

# Papeles de Trabajo 34

La revista electrónica del IDAES

EISSN 1851-2578

DOSSIER

## Circulaciones transnacionales en la historia reciente coordinado por Hernán Eduardo Confino

ARTÍCULOS LIBRES

RESEÑAS



Escuela Interdisciplinaria  
de Altos Estudios Sociales  
IDAES\_UNSAM



UNSAM Edita

## **Universidad Nacional de San Martín**

RECTOR: Carlos Greco

VICERRECTORA: Ana María LLois

SECRETARIO DE CULTURA, COMUNIDAD Y TERRITORIO: Mario Greco

## **Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales**

DECANO: Ariel Wilkis

DIRECTOR CONSULTO: José Emilio Burucúa

DIRECTOR CONSULTO: Alejandro Grimson

SECRETARIA ACADÉMICA: Mariana Álvarez Broz

SECRETARIA DE POSGRADO: Gustavo Ludueña

SECRETARIA DE INVESTIGACIÓN: Brenda Focás

SECRETARIO DE VINCULACIÓN INSTITUCIONAL, TERRITORIAL E INTERNACIONAL: Martín Hornes

## **Papeles de Trabajo**

EDITOR RESPONSABLE: Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales

DIRECTORA: Mariana Gené

COORDINACIÓN EDITORIAL: Evangelina Caravaca

GESTIÓN DE ARTÍCULOS: Violeta Dikenstein, Florencia Labiano, Andrés Scharager,

Pablo Salas, Emilia Val

CORRECCIÓN: UNSAM EDITA

MAQUETACIÓN: María Laura Alori

ISSN: 1851-2577

REDACCIÓN: Paraná 145, 5º piso, CABA (B1017AAC), Argentina

papelesdetrabajo@unsam.edu.ar

<https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab>

Domicilio legal: Yapeyú 2068, San Martín (B1650BHJ), Argentina

## **Comité Académico**

Marc Abélès: École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia

Rita Eder: Universidad Nacional Autónoma de México, México

Arturo Escobar: The University of North Carolina at Chapel Hill, EE. UU.

Silvia Hirsch: Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Daniel James: Indiana University, EE. UU.

Mirta Lobato: Universidad de Buenos Aires, Argentina

Laura Malosetti Costa: CONICET-Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Denis Merklen: École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia

Juan Piovani: Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Rosana Reguillo: ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México

Maristella Svampa: CONICET-Universidad Nacional de La Plata, Argentina

## **Comité Editor**

Débora Betrisey Nadali: Universidad Complutense de Madrid, España

Alejandra Castillo: Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile

Flavia Costa: Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Claudia Daniel, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina

Natalia Gavazzo: Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Fernando Martínez Escobar: Universidad de Buenos Aires, Argentina

Eugênia Motta, Universidad Estadual de Río de Janeiro, Brasil

Sebastián Pereyra, Universidad Nacional de San Martín

Emilia Schijman, Centre Nationale de Recherche Scientifique, Francia

Esteban Serrani, Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Nicolás Somma González, Pontificia Universidad Católica de Chile

Miguel Valderrama: Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile

# SUMARIO

## DOSSIER

**Presentación.** Circulaciones transnacionales en la historia reciente  
Hernán Eduardo Confino

6

**Escapar del infierno del sur y llegar al del norte.** Vigilancia y represión sobre el exilio montonero en México

Fernando León Romero

12

**La desaparición forzada de personas en América Latina.** Una hipótesis para explicar su transnacionalización

Julieta Rostica

37

**¿Una democracia para la revolución?**

La perspectiva política de Poder Obrero en el exilio en México (1977-1982)

Federico Cormick

58

**Disidentes en el exilio.** Montoneros 17 de Octubre y los desplazamientos de la subjetividad revolucionaria armada en el cambio de década

Daniela Slipak

77

**La Internacional Socialista y la ruptura del socialismo argentino (1958-1961)**

Joaquín Baeza Belda

97

**Entre homogeneización y pluralidad.** El rol de la novela gráfica en las memorias de las

violencias contra estudiantes en la historia reciente de México y Estados Unidos

Juan Sebastián Granada Cardona

114

**La campaña por la liberación de**

**Luis Corvalán.** El crepúsculo de una solidaridad antifascista con Chile a través de la pantalla (1973-1977)

Marcy Campos Pérez

132

**Desbordes culturales entre Buenos Aires y Madrid.** El caso de Daniel Panullo: entre

Los Peinados Yoli y Los Productos Lola

Marina Suárez

152

## ARTÍCULOS LIBRES

**El imaginario empresarial en la disputa por el excedente en Entre Ríos**

L. Rodríguez, Z. Bouchet, M. Marcelo Müller y J. L. Franco

174

## RESEÑAS

**Una historia de cómo nos endeudamos**  
por Mariana Luzzi

198

**Huir de la justicia**

por Celeste Chavez

202

**Políticos, funcionarios y académicos**

por Ignacio Andrés Rossi

208

# **DOSSIER**

## **CIRCULACIONES TRANSNACIONALES EN LA HISTORIA RECIENTE**

**Coordinador**

Hernán Eduardo Confino



## DOSSIER

# Presentación

## Circulaciones transnacionales en la historia reciente

Hernán Eduardo Confino<sup>1</sup>

PAPELES DE TRABAJO, 18(33), ENERO-JULIO 2024, PP. 6-11

Entre fines del siglo XX y comienzos del XXI, se establecieron los principios fundamentales de un subcampo específico de los estudios históricos en América Latina, referido a la historia reciente (también denominada historia del tiempo presente o historia inmediata). El estudio de los pasados próximos se encargó de indagar las principales coordenadas históricas que se dieron cita durante la Guerra Fría. Esta indagación estuvo jalonada por el interés que, primero desde el Cono Sur, suscitaron los procesos autoritarios y dictatoriales que atravesaron la región durante el tercer cuarto del siglo XX y también los proyectos contestatarios que los desafiaron. Con pocos consensos en torno a sus alcances cronológicos y fundamentos epistemológicos, algo pareció indiscutible: se trataba de una historia de violencias y traumas cuyas consecuencias más duraderas llegaban hasta el presente (Franco y Levin, 2007).

En línea con la dimensión “nacional” de las interpretaciones sobre las transiciones a la democracia que se produjeron en el continente americano desde la década de 1980, en sus inicios la historia reciente construyó objetos de investigación cuya delimitación coincidía con las fronteras políticas entre países. Presumiblemente, esto también se debió a que el impulso fundamental de esta historiografía provino de la necesidad de visibilizar y reparar a las diferentes víctimas de las violencias de Estado. Este proceso de visibilización y reparación estuvo atravesado por las dinámicas de justicia transicional y la elaboración social del pasado violento, que tuvieron ritmos y características variadas en los diversos países del continente. Desde sus primeros pasos, entonces, el campo tuvo una impronta memorial estructurada por la palabra de los afectados y el fuerte compromiso con la

1. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, hconfino@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-0852-8224>.

vigencia de los derechos humanos que animaba las investigaciones de los especialistas. En algunas historiografías, como la mexicana, los estudios de memoria alcanzaron una relevancia fundamental en la consolidación del campo de la historia del tiempo presente (Allier et al., 2020). En otras, como la pionera argentina, el análisis sustentado en la memoria y la historia reciente marcharon por senderos comunicados, aunque separados (Franco y Lvovich, 2017).

Durante las últimas décadas, la historia ha cuestionado con éxito la escala nacional en su objetivo de calibrar las siempre inestables relaciones entre pasado, presente y futuro. Distanciada de su origen como disciplina —abocada a la reconstrucción de los inicios y despliegues de los Estados-nación—, la historia ha revisitado procesos cuyo sentido reposa en su escala supranacional y que, previamente, habían sido abordados de un modo diferente por las ciencias sociales. Este movimiento provocó que los actores indagados mutaran y que, por lo tanto, también lo hicieran los objetos de estudio. Esa atención a la dimensión transnacional supuso, además, una modificación en la comprensión misma de los procesos históricos. También implicó una reevaluación de las relaciones entre los centros y las periferias —incluso una objeción de esa misma clasificación— y un cuestionamiento profundo de las tesis difusionistas en la génesis de los fenómenos históricos. Esas reevaluaciones y cuestionamientos encontraron en el método comparativo y el interés por las circulaciones sus principales aliados metodológicos.

Podríamos pensar, asimismo, que algunos de los procesos históricos abordados en este dossier —como los movimientos contestatarios, las industrias y redes culturales, y los modos de representación de las violencias— estimularon las primeras aproximaciones transnacionales en el marco de la historia reciente. La globalización de finales del siglo XX, los exilios políticos o el activismo humanitario y revolucionario, entre otros, favorecieron una comprensión del pasado que subrayó las insuficiencias de las perspectivas estadocéntricas. Si, en efecto, los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres, no resulta sorprendente que la historia transnacional se haya consolidado en un mundo completamente globalizado. La familiaridad con la que hoy concebimos la existencia de fenómenos que trascienden los límites políticos de los Estados motivó la construcción de objetos de investigación transnacionales en nuestro acercamiento al pasado. La historia indagó, entonces, en procesos y circulaciones de actores y objetos, pero también de ideas y memorias (Jensen y Lastra, 2014; Marchesi, 2019; Confino, 2021).

Este dossier, titulado “Circulaciones transnacionales en la historia reciente”, se ubica en el frondoso campo de estudios que, desde hace más de un decenio, la historia reciente latinoamericana ha desarrollado en diálogo con las perspectivas transnacionales de análisis. En el caso de América Latina, este campo se vio revitalizado en los últimos años por el desarrollo de una nueva historiografía vinculada a la Guerra Fría latinoamericana que, sin desconocer la relevancia de las superpotencias enfrentadas en el ordenamiento bipolar, construyó una dinámica histórica más compleja de interrelación. Esta propuesta

reservaba a los países del Tercer Mundo un margen de agencia y autonomía nada despreciable (Spenser, 2004; Westad, 2017; Pettinà, 2018).

El grupo de trabajos aquí compilado evidencia la fertilidad de un modo particular de analizar un período histórico. Agrupa, por tanto, investigaciones situadas en el marco de la Guerra Fría que se preocupan por la escala de su abordaje y se abocan a la reconstrucción de procesos desplegados en el continente americano, pero también en otras latitudes, como España o Europa del Este. Un lugar destacado ocupan el caso argentino y sus vínculos con los procesos mexicanos y centroamericanos. Pero también hay referencias documentadas sobre las redes transatlánticas que se conformaron entre algunos países del Cono Sur, como Argentina o Chile, y España y la Europa socialista. La amplitud temática del dossier —que incluye represiones y exilios, redes culturales y políticas, debates intelectuales y representaciones escritas y audiovisuales— es una muestra del estado actual de una producción que, al abandonar la escala nacional, se ha desligado de la indagación exclusiva de la violencia que la definió inicialmente. Más que una interrogación exhaustiva, el dossier ofrece, a través de sus ocho contribuciones, una mirada panorámica sobre el estado del campo.

El artículo de Julieta Rostica examina la transnacionalización de la práctica de la desaparición forzada en zonas urbanas a partir de la colaboración represiva que la dictadura argentina brindó a sus pares de Guatemala, Honduras y El Salvador. En diálogo con la historiografía de la Guerra Fría latinoamericana, la socióloga plantea que la dimensión transnacional de la práctica represiva más característica del terrorismo de Estado argentino se explica a través de los “espacios de formación, instrucción, contacto y coordinación transnacionales” que las Fuerzas Armadas argentinas estructuraron con sus pares centroamericanos. Esto ocurrió en el contexto del viraje en la política estadounidense impulsado por la administración de Jimmy Carter (1977-1981) y del triunfo del sandinismo en Nicaragua. Basada en fuentes militares argentinas —como legajos y cables de inteligencia— y en documentación producida por grupos de afectados en Centroamérica, Rostica demuestra la relevancia de analizar los procesos contrainsurgentes del continente desde una perspectiva transnacional.

La transnacionalización represiva de la dictadura argentina no se produjo únicamente a través de espacios comunes de sociabilización de saberes. En la segunda contribución del dossier, Fernando León Romero reconstruye cómo se llevó a cabo la vigilancia sobre el exilio de la organización armada Montoneros en México. A partir de fuentes de inteligencia, entrevistas orales y memorias editadas de los protagonistas, el autor da cuenta de dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, que la vigilancia y la política represiva de la dictadura argentina no se limitaron al territorio nacional; en segundo lugar, que las relaciones entre el Estado mexicano y los militantes argentinos exiliados fueron más complejas y ambivalentes de lo que sugiere la imagen de México como “país refugio”. En un contexto en el que México mostraba solidaridad con los desterrados pero también desplegaba represión

ilegal contra organizaciones locales de activistas, Romero reconstruye los vínculos establecidos durante la Guerra Fría entre el Cono Sur, América Central y Norteamérica. Este análisis permite, además, cuestionar el lugar excepcional de México y resituarlo dentro del mapa de la violencia contrainsurgente de la región.

Federico Cormick y Daniela Slipak exploran otra faceta del exilio de las formaciones políticas argentinas en México. Ambos destacan la importancia de la experiencia exiliar como marco de las discusiones políticas y los balances militantes que allí se produjeron. Cormick analiza la actividad de la Organización Comunista del Poder Obrero (OCPO) a partir de la prensa partidaria editada en México. Reconstruye los balances políticos realizados en el exilio, concebido como una resolución activa y militante más que como una mera supervivencia pasiva. Además, examina la atracción que ejercieron la revolución sandinista y los procesos insurgentes guatemalteco y salvadoreño sobre los activistas argentinos. Finalmente, analiza con detenimiento el tránsito de la revolución a la democracia que se produjo entre las décadas de 1970 y 1980, a la luz de las discusiones entre los miembros de la OCPO.

Slipak, por su parte, estudia las elaboraciones que una disidencia de Montoneros — Montoneros 17 de Octubre— produjo entre fines de la década de 1970 y principios de la de 1980 en torno a la revolución y la democracia. Parte de estas reflexiones se generaron en México, aunque también alcanzaron otros espacios, como Nicaragua y España. Al igual que la aproximación de Cormick, la integración del “capítulo exiliar” en la historia de la organización le permite a la investigadora recomponer los hilos históricos que conectan la derrota revolucionaria de los setenta con la promesa democrática de los ochenta. Basada en entrevistas con protagonistas, documentos internos y minutas de congresos partidarios, Slipak muestra que las transformaciones de la cultura revolucionaria no fueron esquemáticas ni teleológicas, sino que estuvieron sujetas a debates en los que se disputaron tanto las distintas expectativas de futuro como los saldos de la experiencia armada.

Joaquín Baeza Belda explora los intercambios transatlánticos entre el socialismo argentino, en el contexto de su escisión a finales de la década de 1950, y la Internacional Socialista, ubicada en Europa. A partir de documentos y correspondencia conservados en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, el historiador examina la importancia que los actores atribuyeron a sus comunicaciones como parte de una estrategia dual. Para la organización transnacional, el objetivo era proyectar una política que trascendiera el ámbito argentino e incorporara una dimensión regional y del Cono Sur. Para las dos facciones del socialismo argentino, en cambio, el respaldo de la Internacional Socialista perseguía el fin de obtener el sello de autenticidad. Baeza Belda muestra la centralidad del imaginario de la Guerra Fría que ya operaba en su plenitud en los años cincuenta: ambas facciones del socialismo argentino intentaron ganar el reconocimiento de la organización transnacional diferenciándose de la otra, acusándola de “infiltración comunista” o “desviación liberal”, según el caso.

En el sexto artículo del dossier, Juan Sebastián Granada Cardona estudia la representación transnacional en el marco de la globalización en torno a las memorias sociales de las represiones estudiantiles en México y Estados Unidos durante la Guerra Fría. Lo hace a partir del análisis comparativo de dos novelas gráficas producidas en la segunda década del siglo XXI, una mexicana y otra estadounidense. Desde los estudios sociales de la memoria, Granada Cardona evalúa la circulación y el impacto de las imágenes visuales. Basándose en una variedad de fuentes —que incluyen las novelas en estudio y entrevistas con sus autores—, su trabajo se sitúa en una doble dimensión que interpela tanto el pasado contrainsurgente, reflejado en las represiones estudiantiles de ambos países, como las narrativas actuales del presente globalizado. Esta aproximación permite analizar las relaciones entre lo local y lo global.

Marcy Campos Pérez también se centra en las representaciones, pero en este caso, audiovisuales. A partir de un abanico de fuentes que incluye publicaciones periódicas y material cinematográfico, el artículo examina las representaciones mediáticas generadas en torno a la campaña de solidaridad por la liberación de Luis Corvalán, histórico dirigente del comunismo chileno encarcelado por la dictadura de Augusto Pinochet. Campos Pérez analiza la campaña mediática que se desplegó por el mundo soviético a través de la cartografía bipolar de la Guerra Fría y estudia “la dimensión documental de la movilización internacional” que supuso. En la figura de Corvalán, la autora encuentra una sinergia que articula representaciones y valores que se despliegan, al igual que en la indagación de Granada Cardona, entre lo local y lo global.

Por último, Marina Suárez analiza los intercambios y relaciones en el plano cultural que se establecieron entre las escenas de Buenos Aires y Madrid durante la década de 1980. En un contexto en el que Argentina redescubría la democracia casi una década después de la muerte del dictador Francisco Franco en España, estudia las redes culturales colaborativas y transatlánticas que conectaron a “rockeros, artistas visuales y agitadores culturales argentinos en Madrid”. A través del caso de Daniel Panullo, la socióloga traza una cronología alternativa a la usualmente estructurada en torno al exilio político, mostrando cómo la transnacionalización del destape se nutrió de una red creativa que, desde la capital española, vinculó ambas orillas del Atlántico.

En definitiva, los ocho trabajos reunidos en este dossier ofrecen un amplio abanico de análisis históricos que amplían —y, en ocasiones, transforman— nuestra comprensión del pasado inmediato. Esas ampliaciones y modificaciones, todavía en curso, se apoyan en la inclusión de dimensiones como los capítulos exiliares y los espacios políticos a los que dieron vida, los intercambios y contactos insurgentes y contrainsurgentes, así como la circulación de representaciones sobre procesos traumáticos. Finalmente, este dossier evidencia el vigor del campo de la historia reciente y su profundo y fructífero diálogo con las perspectivas transnacionales en la construcción de conocimiento sobre el pasado.

## Referencias

- Allier Montaña, Eugenia; César Iván Vilchis Ortega, y Camilo Vicente Ovalle (Coordinadores) (2020). *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores.
- Confino, Hernán (2021). *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Marina, y Florencia Levín (Compiladoras) (2007). *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Franco, Marina, y Daniel Lvovich (2017). Historia reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 47.
- Jensen, Silvina, y Soledad Lastra (Editoras) (2014). *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes en los destierros de la Argentina de los años setenta*. La Plata: Edulp.
- Marchesi, Aldo (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pettinà, Vanni (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Spenser, Daniela (2004). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. Ciudad de México: CIESAS.
- Westad, Odd Arne (2017). *The Cold War: A World History*. New York: Basic Books.



# Escapar del infierno del sur y llegar al del norte

## Vigilancia y represión sobre el exilio montonero en México

Fernando León Romero<sup>1</sup>

PAPELES DE TRABAJO, 18(33), ENERO-JULIO 2024, PP. 12-36  
RECIBIDO: 19/7/2024. ACEPTADO: 8/10/2024

### Resumen

La circulación transnacional de organizaciones armadas fue un fenómeno que se desarrolló a partir de la instalación de las dictaduras en el Cono Sur entre las décadas de 1970 y 1980. En el caso argentino, a partir de 1976, la Conducción Nacional montonera estableció su sede en la Ciudad de México. Sin embargo, a pesar del apoyo y la apertura del gobierno local para su instalación, su estadía allí estuvo lejos de ser un periodo distendido mientras construía su estrategia política en el exterior. La composición heterogénea del gobierno mexicano y su agenda geopolítica influyó en el exilio de la organización, que transitó entre la protección y la vigilancia de sus actividades. Allí, Montoneros se enfrentó a distintos episodios que pusieron a prueba su aparato político en el exterior. De esta manera, en este artículo analizamos parte de la construcción política montonera en México, a partir de dos momentos específicos que tensaron su presencia y supervivencia. Dicho análisis se basa en diversas fuentes, que incluyen testimonios, documentos internos de la organización peronista, archivos de prensa de la época, así como informes de inteligencia del gobierno mexicano.

**Palabras clave:** Montoneros; México; Exilio; Dictadura; Terrorismo de Estado

### Abstract

The transnational circulation of armed organizations around the globe was a phenomenon that was developed since the installation of dictatorships in the Southern Cone aligned with the National Security Doctrine in the 1970s and 1980s. In Argentina, from the

1. Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos - Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Estudios Latinoamericanos - Universidad Nacional de San Martín, fernando.leon.romero@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-8354-1587>.

end of 1976, Montoneros established its headquarters in Mexico City. However, despite the support and openness of the Mexican government for its installation, its exile there was far from being a relaxed period while it was building its political strategy abroad. The heterogeneous composition of the Mexican government and its geopolitical agenda made the Peronist organization go through an exile between protection and surveillance of its activities. There, Montoneros faced different episodes that tested its political apparatus and the objectives of its stay abroad. Thus, in this article we analyze part of the political construction of the Montoneros in Mexico, based on some of the moments that strained their presence and survival there. This analysis will be based on different sources, including testimonies, internal documents from the Peronist organization, press archives, as well as intelligence reports from the Mexican government.

**Keywords:** Montoneros; Mexico; Exile; State terrorism; Dictatorships

El presente artículo se propone analizar parte del recorrido de la organización peronista Montoneros desde su llegada a la Ciudad de México en 1976, y examinar las distintas problemáticas surgidas en su asentamiento a raíz de la persecución en su contra, tanto de la dictadura argentina como de las fuerzas de seguridad mexicanas. Al respecto, y con la salida al exilio de los principales cuadros de la organización, Montoneros comenzó una expansión en sus relaciones políticas que tuvo como uno de sus centros la capital mexicana, lo que la condujo a experimentar momentos de tensión con el gobierno local. Para ello, el artículo inicia con el desarrollo de un breve apartado introductorio que da cuenta del proceso exiliar en la organización. Posteriormente, se analizarán dos episodios en particular que marcaron la agenda y las relaciones de la organización en ese país: la Operación México (OM) de enero de 1978 y la detención de dos de sus militantes en junio del mismo año. Finalmente, se desarrollan las conclusiones generadas a partir del análisis de ambos episodios.

El análisis presentado recurre a distintos tipos de documentación, tanto testimonial como de archivo, y sirve como aporte a la discusión sobre el desarrollo y las problemáticas de los distintos exilios latinoamericanos en México, con particular énfasis en el de organizaciones armadas, como Montoneros, en el país. En este sentido, el contraste entre los testimonios de algunos de los principales actores, con la información presentada por la agencia de inteligencia del gobierno mexicano, así como de los archivos de prensa,<sup>2</sup> sirve como aliante para la problematización y discusión alrededor de la presencia en México de

---

2. Las interpretaciones que surgen del cruce de las distintas fuentes, incluyendo los testimonios brindados, así como el trabajo de archivo, son responsabilidad exclusiva del autor y no de los entrevistados.

organizaciones armadas tan relevantes, así como de la memoria social construida del gobierno de ese país en su “carácter hospitalario” (Lastra, 2023).

## Introducción

A partir de las categorías de “exilio orgánico”<sup>3</sup> propuesta por Confino (2021) y de “exilio militante” elaborada por Coraza (2014), que consideran el exilio político de sus protagonistas como parte de una “resolución militante” (Jensen y Lastra, 2014), entendemos el exilio de la estructura superior de Montoneros en México como una práctica militante. Pese a estar fuera de su territorio, sus miembros integraron la organización en el exterior y, como tal, cumplieron tareas y objetivos específicos dentro de ella.

El caso particular del exilio militante involucra un movimiento constante y, por momentos, deslocalizado, a raíz de las tareas políticas encomendadas por su organización. En Montoneros, el exilio de su Conducción Nacional (CN) posibilitó que la organización articulara una serie de relaciones políticas internacionales como parte del Movimiento Peronista Montonero (MPM), fundado en Roma, Italia, en abril de 1977, y que llevó a que sus militantes, tanto de la CN como otros cuadros, se movieran constantemente entre distintas geografías (Robledo, 2018; Confino, 2021). Su salida al exterior se produjo luego del auge represivo desencadenado por el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, que llevó a la organización a instalar su sede oficial en la colonia Nápoles de la Ciudad de México. La partida al exilio, o el repliegue temporal a un “espacio seguro”, como fue considerado inicialmente (Montoneros, 1976, p. 10), significó una oportunidad de redirigir la estrategia e internacionalizarla a partir de los vínculos construidos fuera del país. Desde fines de 1976, México representó ese “espacio seguro” a raíz de las relaciones políticas establecidas por Rodolfo Puiggrós –parte de la organización– con las autoridades mexicanas que otorgaron facilidades para su establecimiento en el país (Bonasso, 2000; Confino, 2021; Yankelevich, 2009).

Sin embargo, a pesar de la solidaridad brindada por el gobierno local, la organización peronista experimentó momentos de tensión en los que sus militantes padecieron parte del accionar de las fuerzas represivas mexicanas en plena “guerra sucia” (León Romero, 2022).<sup>4</sup> Por ello, este artículo aborda dos episodios en los que la estrategia política internacional de Montoneros se enfrentó también al accionar represivo tanto de la dictadura argentina como del gobierno mexicano, lo que se reflejó en la vigilancia que los aparatos de seguridad mexicanos desplegaron sobre la organización peronista.

3. El autor desarrolla esa categoría principalmente en su estudio sobre la organización y desarrollo de la Contraofensiva montonera.

4. En México, el término de “guerra sucia” es conocido como el periodo de violencia de Estado entre las décadas de 1960 a 1980. En la historiografía reciente ha sido un término en discusión, en el que algunos autores proponen categorías como: “terrorismo de Estado” (López Limón, 2004), “Guerra de baja intensidad” (Glockner, 2004); “contrainsurgencia” (Vicente Ovalle, 2019), entre otros.

Para la inteligencia mexicana, la vigilancia de extranjeros en el país era una premisa que desempeñaban los agentes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) (Lastra, 2024). Sin embargo, además del trabajo de inteligencia desplegado para el control de las actividades de personas de otros países, el organismo de seguridad condujo un especial seguimiento a militantes políticos que se habían establecido en México a raíz de la salida forzada de sus países de origen. Esta cuestión quedó claramente plasmada en sus informes de inteligencia, donde, en el caso de Montoneros, es clara la vigilancia extendida sobre todas sus actividades, tanto colectivas como individuales.

A su vez, para la dictadura argentina, las tareas de Montoneros en el exilio eran prioridad en su accionar debido al despliegue internacional que la organización peronista expandía por el mundo. En México, además de ser sede del MPM, brazo político de la organización, Montoneros mantenía una importante influencia en el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), el cual canalizaba parte del apoyo internacional contra la dictadura y en el que participaban integrantes del MPM, como Puiggrós o Ricardo Obregón Cano. A la par de la construcción internacional de Montoneros, los objetivos políticos de la dictadura argentina también buscaron trascender las fronteras de su accionar y llevarlos a territorio mexicano, aun de forma clandestina.

### **La Operación México**

El primero de los episodios a analizar resulta emblemático en la agenda internacional de la dictadura argentina, al aplicar una estrategia militar clandestina en el exterior. El hecho, conocido como Operación México (OM), ha sido abordado tanto en las memorias militantes –como las de Bonasso (2000 y [1984] 2006), Jauretche (2023), Perdía (2013), Vaca Narvaja (2002)– como en la ficción –Bielsa (2014)– y el cine –Bechini (2015) y Matiozzi Molinas (2023)–. Sin embargo, este artículo propone un estudio que también recupera archivos de inteligencia producidos por la DFS. Esto, con el fin de proponer nuevos modos de interpretación sobre el hecho y las consecuencias que tuvo para la organización, no solo en el compromiso con su seguridad, sino también en la forma en que afectó el devenir de las relaciones con el gobierno mexicano.

La OM fue la primera operación internacional militar de la dictadura argentina contra la Conducción Montonera fuera del país, pues abordó el exilio de las organizaciones armadas también desde esa perspectiva. Si bien Montoneros no esperaba que el régimen operara militarmente en el exterior –como expresaron en sus publicaciones internas (Montoneros, 1976, 1977)–, el ministro del Interior Albano Harguindeguy abordó esa expansión territorial en una entrevista con posterioridad al hecho en el diario italiano *Il Tempo* en mayo de 1978, que fue recogida por el diario *La Prensa*. Las declaraciones del ministro *de facto* apuntaban a los vínculos internacionales de los grupos que calificaba como “terroristas” y sus fuentes de financiamiento. Por ello, según consigna *La Prensa*:

El problema de la subversión guerrillera ha cambiado de escenario. Está más fuera del país que dentro de él, sin perjuicio de admitir la posibilidad de episodios aislados, porque “sabemos que el enemigo no se rinde”. La lucha ha sido llevada más allá de nuestras fronteras y exige, para contrarrestar sus sutiles embates, un examen a fondo del cambio de frente que se ha operado. (*La Prensa*, 29 de mayo de 1978)

Las declaraciones de Harguindeguy se dieron tan solo unos meses después de la puesta en marcha de la OM, la cual puso en práctica el “cambio de escenario” y buscó eliminar a la conducción montonera concentrada en México a partir de la infiltración del militante Tulio “Tucho” Valenzuela.

La OM había comenzado con el secuestro de Tucho –uno de los seis oficiales de Montoneros– en la ciudad de Mar del Plata el 2 de enero de 1978. Según su propio relato, fue trasladado desde la ciudad balnearia a una casa-quinta en Funes, en las afueras de Rosario, donde se le informó que estaba “en poder del área de Inteligencia del Segundo Cuerpo del Ejército, al mando del general Fortunato Galtieri” (Baschetti, 2014, p. 15). De acuerdo con el relato de Valenzuela:

[Galtieri] se reúne con el Estado Mayor General del Ejército con la presencia de Videla, Viola y el general Martínez [...] y se define que yo estoy en condiciones de hacer este viaje como parte de una política más vasta de quiebre de los cuadros de nuestro Movimiento y nuestro Partido, de infiltración y obtener datos operativos para golpear en el exterior sobre los compañeros. (Baschetti, 2014, p. 15)

Para cumplir el plan, sus secuestradores también detuvieron a su esposa embarazada de mellizos, Raquel Negro, y al hijo de ella, para garantizar su colaboración en el objetivo. Por ello, según Valenzuela, “fui amenazado con que serían inmediatamente ejecutados si la misión de infiltración que yo iba a cumplir acá fracasaba” (Baschetti, 2014, p. 15). Ante la supuesta colaboración de Valenzuela, este viajó a México junto con tres oficiales del regimiento 121 de Rosario, en la provincia de Santa Fe (Jorge Alberto Fariña, Juan Daniel Amelong y Juan Andrés Cabrera),<sup>5</sup> y el exmontonero Carlos Laluf.<sup>6</sup> Raquel y su hijo se mantendrían como rehenes en la quinta de Funes hasta el fin de la operación. En México, Tucho

5. Los militares viajaron con nombres falsos: Jorge Alberto Fariña “utilizó un pasaporte a nombre de Eduardo Ferrer, Tulio Valenzuela con el nombre de Jorge Raúl Cattone; Carlos Laluf (Nacho) a nombre de Miguel Vila; Juan Daniel Amelong con el nombre de Pablo Funes y Juan Andrés Cabrera con el de Carlos Carabetta” (Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Rosario Nro. 1, 2010, p. 167).

6. Valenzuela fue responsable de la Regional Rosario de Montoneros, donde Laluf militaba. Este último fue detenido por el ejército argentino entre agosto y septiembre de 1977. En algún momento durante su cautiverio, Laluf comenzó –o fue obligado– a colaborar con el Ejército, entregando así a Valenzuela en una reunión pactada en Mar del Plata a comienzos de 1978 (Tessia, 2009; Sitio de memoria La Calamita, s/f).

debía contactar a la CN en la sede montonera para asesinar a los dirigentes. Sin embargo, cuando el 18 de enero de 1978 Tucho arribó a la casa de la organización en México, en la calle de Alabama 17, denunció la presencia de los militares argentinos bajo el mando de Galtieri.

La primera denuncia de Valenzuela la hizo ante un compañero en una cita de control para militantes que llegaban de la Argentina. Fernando Vaca Narvaja, entonces secretario de Relaciones Internacionales de Montoneros, explica el proceso:

A una de esas citas va un compañero a cubrirla y era justo a la que iba Tucho [...]. Llega Tucho [...] y, en vez de actuar como doble agente, le informa al compañero que cayó preso [...] y que con él venía un comando militar a operar sobre la reunión [...]. Este compañero viene despavorido a la casa donde estábamos el gordo y yo tomando mate y planificando la parte de las relaciones internacionales en México y allí se arma el alerta. Informamos al resto de los compañeros de la Conducción y se le dice a Tucho que tome contacto con el Comité de Solidaridad que teníamos en México [COSPA] para sacar todo el esquema del circuito clandestino y llevarlo al plano público. Se toma contacto con el gobierno mexicano, se le informa y se le da el número de las habitaciones del hotel donde estaban esos militares. (Vaca Narvaja, 2002, p. 211)

Ese mismo día, Montoneros denunció públicamente el plan de la dictadura a través de una conferencia de prensa con la presencia de Valenzuela. Para entonces, como menciona Vaca Narvaja (2002), Montoneros se había contactado con la Secretaría de Gobernación (Segob) para alertar de la presencia de los agentes argentinos, ya que, según el relato de Valenzuela, “estos grupos operativos, a mí me lo manifestó el propio general Galtieri, se hacen al margen del gobierno mexicano” (Baschetti, 2014, p. 15). Para el momento de la conferencia, dos de los cuatro agentes ya habían sido detenidos por sus pares de la DFS en el Hotel Mayaland, en la calle Antonio Caso 23 de la colonia Tabacalera. De acuerdo con Bonasso:

No lo sabemos aún pero a esa misma hora [de la conferencia de prensa] los agentes están en los separos policiacos de la ciudad, recibiendo una dosis menor de la medicina que ellos suelen aplicar. No lo sabemos aún, pero no han tardado ni media hora en quebrarse y cantar. (2000, p. 295)

El hecho fue un parteaguas en la presencia de Montoneros en México, pues abrió la posibilidad de que la dictadura argentina operara militarmente en el exterior en su contra. Si bien su seguridad era un tema relevante, hasta entonces la posibilidad no había sido considerada en la práctica, por lo que la llegada de Valenzuela y su relato generó cierto grado de desconfianza. Ernesto Jauretche, entonces encargado de la Casa Montonera, afirma en sus memorias (2023) que fue él quien recibió a Valenzuela, quien pidió hablar con

la Conducción sin identificarse. Una vez que habló con un “cuadro intermedio”, el resto de los militantes en el lugar supieron que se había montado una operación de las FFAA argentinas en México. Según Jauretche, “Bonasso y Galimberti no sabían si creerle o no”, por lo que llamaron a una conferencia de prensa para saber si mentía (Jauretche, 2023, p. 297). La desconfianza se disipó con la confirmación de la detención de los integrantes de las fuerzas represivas argentinas por parte de agentes mexicanos de la Dirección Federal de Seguridad.

Por otra parte, en septiembre de 1979, el periodista mexicano Manuel Buendía, ante la visita a México del miembro de la Junta Militar, Roberto Viola, recordaba que este

al igual que los generales Videla y Galtieri– tuvo responsabilidad manifiesta en las violaciones graves a las leyes mexicanas y a las normas internacionales durante las acciones de la junta militar, perpetradas en enero de 1978, para introducir en nuestro país comandos del ejército argentino, con el propósito de secuestrar y asesinar a personas protegidas por la bandera mexicana.

Al respecto, “Red Privada” publicó el 1 de febrero de aquel año: “[...] los generales Videla, Viola y Galtieri estudian un desolador parte rendido por tres miembros del comando que enviaron a México a mediados de enero [...] Después de todo, la aventura de los comandos [...] terminó en fracaso y ridículo para ellos, gracias a la aptitud de la policía mexicana.”<sup>7</sup> (Buendía, 12 de septiembre de 1979)

La “aptitud de la policía mexicana” mencionada por el periodista encuentra además un punto controversial en la forma en que esta operó. Así como Bonasso (2000) y Vaca Narvaja (2002) recuerdan el accionar del gobierno mexicano, a partir de entonces la organización peronista tuvo que resolver el devenir de la presencia de Valenzuela en territorio mexicano. Para ello, miembros políticos de la organización, como el ex gobernador de Córdoba, Ricardo Obregón Cano, tuvieron que reunirse con el entonces subdirector de la DFS, Miguel Nazar Haro<sup>8</sup> por indicaciones del entonces secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles. Allí, el entonces subdirector de la DFS, supuestamente confundió a uno de los militantes peronistas con el propio Tucho Valenzuela, además de que, Nazar Haro no creía en la versión de que Valenzuela hubiera viajado a México a cumplir con la misión impuesta y eligiera preservar

---

7. La policía mexicana a la que alude Buendía fue la DFS y se encargó de la detención e interrogatorios a los militares argentinos. Tan solo seis años después, el 30 de mayo de 1984, Buendía fue asesinado por su investigación sobre los presuntos vínculos entre el narcotráfico y el poder político en México. El entonces director de la DFS, José Zorrilla, fue acusado y sentenciado por ser el autor intelectual (Alcalá, 2021).

8. En 1965 Nazar Haro había sido nombrado jefe del Departamento C-047 de la DFS, uno de los grupos de inteligencia al interior de la corporación y designado para la vigilancia de extranjeros en el país. A partir de 1970 fue nombrado subdirector de la DFS y entre 1978 y 1982 director (Castillo García, 2023).

a la organización por sobre su familia.<sup>9</sup> El encuentro con la DFS, propiciado por Segob, se puede interpretar como un sutil mensaje del gobierno mexicano, en donde la supuesta confusión del policía resulta inverosímil, pues al menos desde la llegada de los primeros exiliados argentinos a México a fines de 1974, la DFS había hecho un profundo seguimiento a sus actividades, principalmente a través del Departamento C-047 que el propio Nazar dirigió.<sup>10</sup> Si a ello sumamos la labor de inteligencia que el organismo mexicano realizaba en un contexto de represión política local, resulta difícil pensar que uno de los principales elementos del aparato de inteligencia del régimen confundiera a Valenzuela con otro militante peronista, ya que sus agentes de la DFS ya habían interrogado a sus pares argentinos, según se desprende de un informe de la DFS del 19 de enero de 1978 (AGN-DFS, 11-225, L.3, h. 119). Por ello, Nazar Haro conocía bien el desarrollo de la operación desbaratada:

Los detenidos manifiestan que su gobierno les giró instrucciones [...] para que se trasladaran a la República Mexicana, viniendo resguardados por otros dos militares [...], con la misión de identificar, fotografiar e incluso infiltrarse entre miembros del “Ejército Montonero” para concertarles “citas” en Argentina y así cuando estos se presentaran en ese país, lograr su captura. (AGN-DFS, Caja AC 313-4223, Exp. 11-225, L.3, h. 121)

Finalmente, la dictadura argentina no logró el objetivo de la Operación México, ya que la denuncia pública de Valenzuela y la detención de los militares por parte de la DFS desbarataron sus planes secretos en el país. Incluso, luego de la conferencia de prensa, periodistas mexicanos se comunicaron con la Quinta de Funes para confirmar la operación. Según el diario mexicano *Unomásuno*, Galtieri –el responsable político de la OM– se desmarcó de la misma al decir: “yo no tengo control de mis agentes fuera del país” (Ramos Navas, 20 de enero de 1978, AGN-DFS, Caja AC 313-4223, Exp. 11-225, L.3).<sup>11</sup>

9. En una carta firmada por Tucho Valenzuela al hijo de Raquel Negro, Sebastián Álvarez, el 26 de enero de 1978 decía: “el 2 de enero de 1978 en Mar del Plata de la tienda Los Gallegos, tu madre y yo fuimos traicionados y nos secuestró el enemigo; vos estabas en mis brazos pero no lloraste; y de allí los tres fueron trasladados a Rosario en una quinta de la localidad de Funes, [...] un grupo de traidores de nuestro movimiento, quebrados por la tortura y su individualismo trabaja para el enemigo [en referencia a Laluf y a otros militantes secuestrados allí]. Trataron de comprarnos para sus fines, dirigidos por el General Galtieri, el objetivo era que yo, Jefe del Partido en Rosario, facilitara la infiltración en el Partido y el asesinato de Firmenich y otros dirigentes, ofreciéndole a cambio su vida y su libertad. Si no aceptaban nos matarían a tu madre y a mí... Tu madre y yo resolvimos simular que colaboraríamos en el plan, para que yo pudiera viajar a México y avisar a nuestros dirigentes de lo que tramaban. Quedaría como rehén tu madre, amenazada de muerte y hasta tu propia vida correría riesgos pero logramos enviarte con tus abuelos...Engañamos a enemigos y traidores y yo encontré la oportunidad de fugarme en México y denunciarlos allí y en Europa generando un escándalo internacional. ... El traidor que nos entregó, Carlos Laluf, de Santa Fe, también fue capturado...Se salvaron muchas vidas con este accionar y tu madre se convirtió en la máxima heroína de nuestro movimiento.” (Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Rosario Nro. 1, 2010, p. 124)

10. Según Nazar Haro, “nosotros teníamos información internacional también. [...] Teníamos [la DFS] conocimiento de todos los extranjeros que llegaban al país. Investigábamos las relaciones que tenían y luego se les vigilaba, y también se intervenía su teléfono, y de ahí hacemos un mundo, la liga de gente que los rodea, y se ponían micrófonos en su casa.” (Castillo García, 2023, p. 151)

11. Según declaraciones del agente del aparato represivo de la Quinta de Funes, Eduardo Rodolfo Costanzo, el que habló con el

Por otra parte, a pesar de que tanto Bonasso (2000) como Vaca Narvaja (2002) afirmaron que el gobierno mexicano había sido informado de la presencia de los agentes argentinos en territorio mexicano, Jauretche (2023) sostiene lo contrario, ya que “la idea era realizar la conferencia y luego hablar con el gobierno mexicano. Pero los oficiales de Gobernación ya estaban al corriente de todo, y fueron al céntrico hotel Mayaland a detener a los militares argentinos infiltrados en su territorio” (Jauretche, 2023, p. 298). Sin embargo, Jauretche no menciona cómo fue que el gobierno mexicano supo de la presencia de estos, algo que los informes de la DFS tampoco reflejan. Según el encargado de la Casa de Alabama, el hecho de que Montoneros no avisara a la Segob antes de la conferencia de prensa de Valenzuela fue un acto de “deslealtad” de la organización hacia el gobierno mexicano:

Las autoridades mexicanas respondieron con rigurosidad: no denunciar la violación de soberanía que implicaba la presencia clandestina de militares argentinos en territorio mexicano constituía una deslealtad y una grave violación de los acuerdos de convivencia establecidos entre Montoneros y el gobierno. No quedó ni una sola casa habitada por un argentino, de manera legal o ilegal, sin revisar o sufrir allanamientos de la policía o los temibles agentes de migraciones. Las tenían a todas registradas. Se llevaron detenidos a los que andaban flojos de papeles y se quedaron con todas las armas que teníamos, incluso las que estaban escondidas. Ya sabían todo. (Jauretche, 2023, p. 298)

Estos hechos solo aparecen descritos en el relato de Jauretche, ya que ni los reportes de la DFS ni documentos montoneros informan sobre el circuito de conocimiento de la presencia de los agentes, ni de la supuesta detención de otros militantes. Tampoco aparece en los relatos de Bonasso (2000), Vaca Narvaja (2002) o Perdía (2013), ni en los testimonios de otros militantes montoneros. Sin embargo, a pesar de la supuesta “deslealtad” de Montoneros hacia el gobierno mexicano que Jauretche menciona, las consecuencias de la OM

---

periodista mexicano no fue Galtieri, sino otro militar condenado por delitos de lesa humanidad, Pascual Guerrieri. La llamada la atendió Costanzo: “suena y me dicen: le habla de México el periodista del diario ‘Uno más Uno’; yo le contesto pensando que era una cargada que ‘uno más uno es igual a dos’. No, no, le habla el periodista, ustedes tienen al hijo de Raquel Negro ahí. Le digo espere, espere (yo atendí el teléfono pensando que era [Jorge Alberto] Fariña), cuando veo que era el periodista le doy a Guerrieri y él le dice: no, no, está equivocado Señor, esta es una casa de familia, se equivocó...” (Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Rosario Nro 1, 2010, pp. 215- 216). De acuerdo con el propio documento del juicio de 2010 contra los militares participantes en la OM: “Surge claro que quien estaba esa mañana en la Quinta de Funes era el Coronel Oscar Pascual Guerrieri, no solo porque así lo dijeron [Jaime] Dri y Costanzo en forma coincidente, sino también porque [Leopoldo Fortunato] Galtieri –por la posición de mando que ocupaba [Comandante del II Cuerpo del Ejército con sede en Rosario, Santa Fe]– no se encontraba con regularidad en el Centro Clandestino de Detención aludido [la quinta de Funes], a diferencia de Guerrieri. La confusión del periodista del Diario ‘Uno más Uno’, pudo deberse al hecho de que minutos antes había escuchado la conferencia de prensa de Tulio Valenzuela en México, donde este había responsabilizado por la vida de su compañera y su hijo al General Galtieri. No hay duda que quien atendió el teléfono fue ‘Jorge’ (Guerrieri), máxime teniendo en cuenta que [Jaime] Dri relató el mismo episodio y confirmó que fue ‘Jorge’ quien atendió el teléfono” (Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Rosario Nro 1, 2010, p. 216).

se trasladaron incluso al trato cotidiano que la organización mantenía con sus anfitriones, el cual, como veremos a continuación, a partir de entonces se extendió también hacia la Dirección Federal de Seguridad.

### **Tensiones montoneras con el gobierno mexicano**

Luego del intento de la dictadura argentina de anular sus objetivos y atentar contra sus miembros, la Conducción Nacional se trasladó a La Habana por razones de seguridad. Sin embargo, la organización mantuvo la sede formal mexicana, junto con la presencia de algunos de sus militantes políticos y el flujo constante de otros de ellos. En este contexto, la vasta presencia de militantes montoneros en México –que incluía desde militantes de base hasta oficiales y dirigentes– diversificó las experiencias individuales del exilio y, a pesar de que se encontraban encuadrados orgánicamente en un “exilio militante”, y por lo tanto se desenvolvían según las necesidades de seguridad de la organización, hubo situaciones que comprometieron dicha seguridad.

De acuerdo con Bonasso, la relación puntual con el gobierno mexicano pasaba por la Segob, particularmente a través del subsecretario Fernando Gutiérrez Barrios, referente de los organismos de inteligencia del gobierno mexicano.<sup>12</sup> Bonasso afirma: “Gracias a [Rodolfo] Puiggrós, hemos establecido una relación cordial (aunque inquietante a veces) con el segundo de Gutiérrez Barrios: el licenciado Galindo. Cualquier problema, hay que arreglarlo con el licenciado Galindo, es el amable consejo de Gutiérrez Barrios” (2000, p. 285). A partir de esa iniciativa, el “licenciado Galindo” se reunió periódicamente con dos referentes montoneros: el propio Bonasso y Rodolfo Galimberti, secretario de Juventud del MPM. El enigmático Galindo no era otro que José Alfonso Galindo, el secretario privado de Gutiérrez Barrios, exdirector de la DFS. De acuerdo con el secretario de Prensa del MPM, Galindo los citaba periódicamente para “poner la cara por todos, para pedir concesiones, liberar compañeros o rogar que no deporten a más de un irresponsable”, o incluso ante la sospecha de la Segob de una importante compra de armas por parte de la organización peronista (Bonasso, 2000, p. 285). Ante el desconocimiento de la supuesta compra, según Bonasso, Galindo

soltó una terrible advertencia, que demostraba, de paso, que era un tipo políticamente culto y no simplemente un licenciado que iba a la manicura a cuidarse las uñas. Miren: ustedes viven clandestinos en México; usan autos

---

12. Gutiérrez Barrios se desempeñó como agente de la DFS desde su fundación en 1947, hasta llegar a dirigir el organismo entre 1964 y 1970. Fue subsecretario de Gobernación entre 1970 y 1976. En su carrera en la DFS participó de acontecimientos importantes, como la detención y posterior liberación de Fidel y Raúl Castro, Ernesto Guevara y otros miembros del Movimiento 26 de Julio en 1953 (Aguayo, 2001; Castellanos, 2007; Castillo García, 2023; Glockner, 2008; Rodríguez Mungúia, 2010). Asimismo, junto con los expresidentes Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez, fue señalado como informante de la Central de Inteligencia (CIA) de los EEUU con el seudónimo de LITEMPO-4 desde 1960 (NSA Archives; Aguayo, 2001; Castillo García, 2023).

alquilados; no le dan su teléfono ni a Gobernación; a varios (usted y usted, por ejemplo) les permitimos andar armados. Concesiones que no le hacemos a ningún servicio secreto de la Tierra. Y lo hacemos porque nos simpatiza su lucha contra la dictadura de Videla. Pero todo tiene un límite: recuerden que los sirios eran los mejores amigos de los palestinos hasta que dejaron de serlo. (Bonasso, 2000, p. 286)

El relato de Bonasso es revelador por diversas cuestiones. La primera está relacionada con el hecho de que la organización tuviera relación directa nada menos que con Fernando Gutiérrez Barrios, uno de los principales responsables de los servicios de inteligencia mexicanos y de la represión política en el país. Además, incluso algunos elementos montoneros tenían permitido portar armas o vivir “clandestinamente”. El vínculo que, según Bonasso, se dio a partir de la relación de Puiggrós los condujo a lidiar con los responsables de la represión mexicana. De hecho, el propio Fernando Gutiérrez Barrios fue uno de los invitados a la inauguración de la casa de Alabama 17, la sede oficial montonera (Figura 1).<sup>13</sup>



Figura 1. Invitación a Gutiérrez Barrios a la inauguración de la casa montonera. Fuente: AGN-DFS Caja AC 313-4223, Exp 11-225, L 3, h. 2.

Por su cargo e influencia política, el papel de Gutiérrez Barrios en el exilio montonero fue importante para que la organización pudiera desarrollar su estrategia en el país. Bonasso refiere que frecuentemente asistían a la oficina de su secretario Galindo por la vasta presencia montonera en México, por lo que, según él,

hay mucho compañero que se manda cagadas y la conducción (como dice el Pepe Firmenich) debe ejercer un poder de policía sobre sus propias huestes. Hay muchos

13. Se desconoce si Gutiérrez Barrios asistió a dicho evento, sin embargo sí acudieron agentes de la DFS e informaron la presencia de unas doscientas personas, entre las que se encontraban autoridades de los sindicatos del STUNAM, SPAUNAM, diplomáticos checoslovacos, soviéticos, y miembros de la izquierda chilena (AGN DFS Caja AC 313-4223, Exp. 11-225, L 3).

indocumentados, donjuanes que se meten con chicas mexicanas de buena familia, irresponsables que fotocopian manuales bélicos en cualquier papelería y otros percances. (Bonasso, 2000, p. 286)

El comportamiento de los militantes de Montoneros en el exilio era algo que a la organización le podía traer problemas con Gutiérrez Barrios, ya que también allí debían acudir a “liberar compañeros o rogar que no deporten a más de un irresponsable”, en referencia a un hecho puntual que muestra la complejidad en el trato a los distintos exilios por parte de las distintas dependencias gubernamentales.

De acuerdo con informes de inteligencia mexicanos, el 20 de junio de 1978 elementos de la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD), que dependía de la Dirección General de Policía y Tránsito que dirigía Arturo Durazo Moreno, detuvieron a dos militantes montoneros cuando se disponían a fotocopiar manuales montoneros en un local cercano a Alabama 17 (Figura 2).

Según su declaración a la DIPD, Ramírez Olmos había estado preso en la Argentina entre 1975 y 1978. Ese año llegó a México y se acercó a la Casa Montonera “buscando principalmente ayuda económica y actualizarse en lo que se refiere a los planes del Movimiento Peronista Montonero, tendiente a retornos a su país de origen y seguir luchando en contra de la Junta Militar hasta derrocarla” (AGN-DFS, Caja AC 313-4223, Exp. 11-225, L. 4, h.6). Por su parte, en el informe, el otro militante, quien portaba un documento a nombre de Daniel

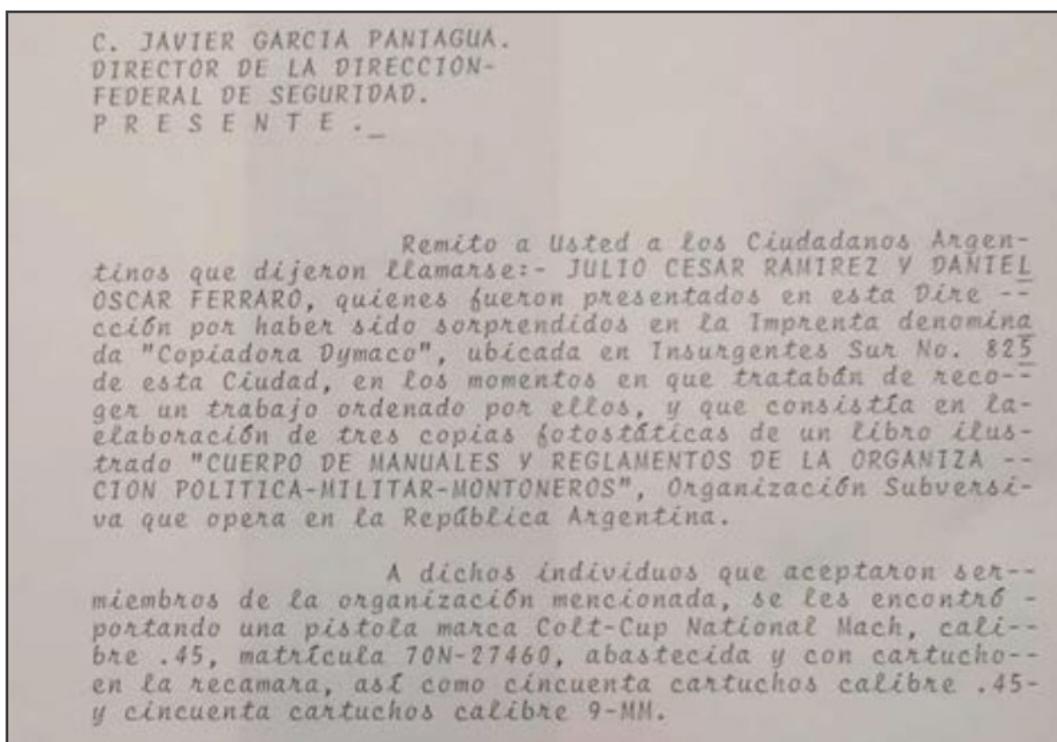


Figura 2. Fragmento del informe elaborado por la DIPD sobre la detención.  
Fuente: AGN-DFS, Caja AC 313-4223, Exp 11-225, L. 4, h.5.

Oscar Ferraro Perea, había sido detenido en 1974 hasta que, en octubre de 1975, salió por “opción” a Lima, Perú, y luego de un largo recorrido en el exilio, en noviembre de 1976 arribó a México. Según su declaración a la policía mexicana, en febrero de 1977 se acercó a la Casa Montonera. Allí, se le encomendó la función de enlace con el fin de “organizar, sacar fotocopias de documentos importantes, permanecer en la casa del Movimiento Montonero para el momento en el que se le requiriera”, además de conseguirle un auto y un arma (AGN-DFS, Caja AC 313-4223, Exp. 11-225, L. 4, h. 9).

El 20 de junio de 1978, cinco meses después de la Operación México, al regresar de una casa alquilada en Cuernavaca para una reunión prevista de la CN, ambos fueron detenidos en la Av. Insurgentes por elementos de la DIPD, como se aprecia en la Figura 2. Aunque el informe no lo detalla, se sugiere que desde la imprenta alertaron a la policía mexicana por el contenido del material.

A pesar de que Bonasso (2000) menciona que este fue uno de los asuntos que trató con Galindo, Rodolfo Puiggrós y Ernesto Jauretche se encargaron de la gestión con el gobierno mexicano. Ambos lograron que los militantes detenidos fueran “expulsados” a Panamá el 28 de junio, según lo indican documentos de la DFS (AGN-DFS, Caja AC 313-4223, Exp. 11-225, L. 4, h. 9).<sup>14</sup>

Por otra parte, el testimonio de “Daniel” contrasta con parte de la información vertida en los informes y declaraciones de la DFS y la DIPD (“Daniel”, comunicación personal, 10 de abril de 2024). Si bien es cierto que fue detenido en las circunstancias mencionadas, esos documentos no reflejan el contexto social y político en el que los militantes en México se desenvolvían, sin mencionar que la información presentada por la policía mexicana fue obtenida a través de la tortura. “Daniel” afirma que en su detención no solo participaron elementos de la DIPD, sino que también estuvieron involucrados policías judiciales que los trasladaron a las instalaciones de la DIPD, donde fueron interrogados por Arturo Durazo Moreno. El contexto político mexicano de entonces, en el que la estrategia contrain-surgente aplicada en el país guardaba similitudes con la metodología conosureña alineada con la Doctrina de Seguridad Nacional (detenciones extrajudiciales, torturas, asesinatos, desapariciones, vuelos de la muerte, etc.), también fue experimentado por miembros de Montoneros. Ambos militantes lo padecieron al permanecer secuestrados en la sede de la DIPD en la Plaza Tlaxcoaque de la Ciudad de México, mientras Durazo y otros elementos de la corporación policial indagaban sobre sus vínculos tanto locales como internacionales. Tras permanecer secuestrados allí, “Daniel” confirma que fueron entregados a agentes de la DFS, pero no el mismo día de su detención, como indican los documentos, sino días después. Esos agentes los llevaron a una casa de seguridad que, una vez liberado, creyó

14. Posteriormente, Ramírez Olmos fue secuestrado en Lima en junio de 1980 por el Servicio de Informaciones del Ejército Peruano y entregado a la dictadura argentina. Desde entonces continúa desaparecido.

identificar como cercana a la colonia Del Valle de la Ciudad de México, un barrio de clase media y media-alta, donde los interrogaron para conocer sus vínculos locales y el origen del arma secuestrada. Todo ello mientras permanecían

atados a una silla, atados de los pies y manos con el pelo hacia atrás. Dormíamos en el piso, nos tiraban unos diarios y después a la mañana después nos sacaban para ir al baño o también para comer algo. Nos sacaban las esposas y nos la volvían a poner. (“Daniel”, comunicación personal, 10 de abril de 2024)<sup>15</sup>

De los posteriores interrogatorios también participó Miguel Nazar Haro, quien había recibido a los detenidos enviados por Durazo y a quien también le interesaban los vínculos montoneros. Además, “Daniel” recuerda que Nazar Haro, al torturarlos, les decía: “Nosotros podemos hacer lo que queramos y nadie nos jode. ¿Cuántos desaparecidos hay en Argentina? Aquí en México tenemos cincuenta mil y nadie nos dice nada. Así que ustedes pueden ser uno más”. El militante montonero cree que, si no se hubiera conocido su detención, ambos hubieran sido desaparecidos por las fuerzas de seguridad mexicanas (“Daniel”, comunicación personal, 10 de abril de 2024).

Por su parte, resulta paradójico que, según este, a raíz de la Operación México, el subsecretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, instruyó a la organización que, además de tratar con Galindo, el subdirector de la DFS, Miguel Nazar Haro debía ser el encargado de llevar los asuntos montoneros en México. De acuerdo con “Daniel”, cuando fue detenido, al estar al tanto de ese acuerdo, pidió que los llevaran con Miguel Nazar Haro. Sin embargo, ambos fueron llevados a las instalaciones de la DIPD y, luego de ser interrogados, finalmente fueron entregados a Nazar Haro, todo ello sin el conocimiento de la organización peronista.

De esta manera, tenemos a tres de los más destacados participantes de la represión mexicana en el trato con Montoneros: Fernando Gutiérrez Barrios, entonces subsecretario de Gobernación; Miguel Nazar Haro, subdirector de la DFS; y Arturo Durazo Moreno, jefe del Departamento de Policía y Tránsito del Distrito Federal. En momentos particulares – como la Operación México o la detención de los militantes– esos funcionarios y sus corporaciones tuvieron una activa participación, lo que puso a prueba el grado de tolerancia que el gobierno local podía tener con los diversos exilios políticos.

A pesar de que los documentos de inteligencia no lo registran, la participación de las distintas dependencias de seguridad (DIPD, la Policía Judicial y la DFS) conduce a la

---

15. Esta no fue la última vez que agentes mexicanos de la DIPD y la DFS detuvieron y torturaron a militantes argentinos. A fines de 1981, miembros del PRT-ERP acusados de participar en el secuestro de Beatriz Madero también padecieron vejaciones similares (León Romero, 2022).

posibilidad de que los militantes montoneros fueran detenidos por la Brigada Blanca en operación. Dicho instrumento, creado por Nazar Haro para coordinar la represión entre distintos organismos, tenía como objetivo la aniquilación de la organización mexicana la Liga Comunista 23 de Septiembre.<sup>16</sup> La detención de los elementos, presumiblemente a raíz de la denuncia de los empleados de la imprenta, alertó a las autoridades mexicanas en un momento en el cual se desarrollaba el auge represivo de la Brigada Especial.<sup>17</sup>

Por otra parte, la aparente inmunidad que el trato con la DFS representaba a raíz de la Operación México no se constató en el caso de la detención de ambos montoneros. Si bien la DIPD los entregó a la DFS por ser de su “competencia”, ni esta última ni Nazar informaron a la organización argentina de la detención de sus militantes. Por tal motivo, desde su secuestro el 20 de junio, ambos permanecieron desaparecidos en instalaciones de las fuerzas de seguridad mexicanas, primero en la DIPD en la Plaza Tlaxcoaque y luego en una casa de seguridad que “Daniel” creía que estaba en la colonia Del Valle.

Según el relato de este último, la detención se desarrolló de la siguiente manera. “Daniel” debía encargarse de la entrega de las copias del material para una reunión de la CN que se celebraría en Cuernavaca el 21 de junio de 1978. Para ello, iba a hacerlo en la propia sede montonera, pero según “Daniel”, Rodolfo “El Loco” Galimberti lo reprendió por el tipo de material y lo envió a hacerlo al local de la Av. Insurgentes 825, a dos cuadras de la sede. Luego de dejar el material, cuando fue a buscarlo junto con Ramírez Olmos, ambos fueron detenidos por un “gran operativo” de la DIPD y, según él, de la Policía Judicial (“Daniel”, comunicación personal, 10 de abril de 2024). A pesar de la cercanía de la fotocopidora, la organización no supo de la detención. Mientras tanto, según “Daniel”, Montoneros los buscó hasta que, después de varios días, supieron que la DFS los mantenía detenidos. De acuerdo con “Daniel”, Ernesto Jauretche fue alertado por “un compañero” de que los militantes que la organización buscaba estaban secuestrados por agentes de la propia DFS, que supuestamente los protegía a raíz de la fallida OM.

Para entonces, Ernesto Jauretche, quien provenía de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN) junto con Galimberti, fue designado por Fernando Vaca

---

16. En una entrevista en 2003, Nazar Haro mencionó sobre la Brigada Blanca que esta “nace porque cuando cometían un delito esos grupos [organizaciones armadas mexicanas], al lugar llegaban diversos cuerpos policíacos y se enfrentaban entre sí creyendo que eran los delincuentes. De ahí que al ver ese panorama, me surgió la idea de formar una brigada especial, compuesta por las diferentes corporaciones y que se dedicara exclusivamente a hechos que cometieran esos supuestos grupos guerrilleros. Los muchachos que formaron la brigada especial se prepararon ideológicamente, leían *Madera*, órgano oficial de la Liga Comunista 23 de Septiembre, y ahí leyeron que la liga tenía un área llamada Brigada Roja de Ajusticiamiento, y ellos dijeron, ‘¡pues somos los blancos!’ Y se autodenominaron Brigada Blanca. La brigada tuvo éxito, porque cuando ocurría un hecho en el que participaban los guerrilleros, era un enlace desde el cual se informaba qué policía acudía para que ninguna otra corporación participara y se abocaran a resolver el asunto.” (Castillo García, 2003).

17. La Brigada Blanca, o en su nombre oficial Brigada Especial, se componía de 240 elementos pertenecientes a la DFS, la Policía Judicial Federal, la Policía Judicial del Distrito Federal, la Policía Militar del Ejército Mexicano, y agentes de la DIPD de la Dirección General de Policía y Tránsito del Distrito Federal (AGN-DFS, Exp. 11-235-76, L.38, h. 55).

Narvaja, secretario de Relaciones Internacionales de la organización, como el responsable de la Casa Montonera de Alabama 17.<sup>18</sup> Desde esa posición había conocido la ausencia de los militantes montoneros a través de dos compañeras de la JP, que lo alertaron de que no se habían presentado a las citas de control de los últimos días. Según Jauretche (2023), la preocupación de la organización los llevó a buscarlos en dependencias policiales y de salud. En el medio de la desesperación por encontrar a sus compañeros, Jauretche afirma que

una tarde concurrió a mi oficina de la calle Alabama un compañero de participación esporádica en las actividades políticas de la casa: el arquitecto Carlos Lavore. Conocedor de la elevada eficiencia de los servicios de inteligencia del Estado mexicano, antes de hablar me invitó a dar un paseo por la nerviosa avenida Insurgentes.

Entre bocinazos y estruendo de motores me explicó que era cliente de un importante centro de fotocopiado ubicado a pocas cuadras sobre esa misma calle y, reclamando la mayor privacidad respecto de su testimonio y la protección de su informante, un empleado mexicano de la fotocopidora le reveló que los muchachos desaparecidos habían sido capturados por agentes de civil en la puerta de ese negocio. Tenía clara conciencia de la gravedad de su denuncia y estaba de más cualquier reclamo de secreto sobre su identidad. En México no se podía jugar con la seguridad de Estado: era letal. (Jauretche, 2023, p. 299)

Así, de acuerdo con Jauretche, fue a través de Lavore y su relación con la fotocopidora Dymaco que Montoneros confirmó la detención de sus militantes. A su vez, “Daniel” confirma algo que Jauretche menciona en su relato: la organización estaba al tanto de que los teléfonos del COSPA y la casa de Alabama estaban intervenidos por la DFS, por ello, al conocer la noticia del secuestro y detención, Jauretche llamó a Puiggrós para avisar:

De ese modo hacía público nuestro conocimiento de la causa de la desaparición de los compañeros, pero también involucraba al maestro, para hacer uso una vez más de su influencia ante sus amistades de la Secretaría de Gobernación, alto cargo que ejercía quien había sido alumno suyo: el capitán Fernando Gutiérrez Barrios. (Jauretche, 2023, p. 300)

La llamada a Puiggrós, registrada por la DFS, logró el efecto deseado: desde la Segob contactaron a Puiggrós para decirle que ambos desaparecidos

---

18. Según el propio Jauretche: “Yo me encargaba de la limpieza, del orden, del jardín, de recibir a quien se anunciara, nada más que eso. Sin embargo, la vida en México no era monótona: cada día había algún sobresalto” (Jauretche, 2023, p. 296).

estaban en dependencias de la temible Dirección Federal de Seguridad, la más tenebrosa institución represiva entre los organismos de inteligencia del Estado mexicano. También se habían ocupado de concertarnos una audiencia con su Jefe: el capitán Miguel Nazar Haro. (Jauretche, 2023, p. 300)

De acuerdo con el encargado de la Casa Montonera, este fue con Puiggrós a un “centro de detención arbitraria, de interrogatorios, tortura y desaparición forzada” (Jauretche, 2023) dependiente de la DFS por el camino al Desierto de los Leones para reunirse con Nazar Haro.<sup>19</sup>

En esta parte del relato, las historias de contrainsurgencia mexicanas y argentinas tienen un vínculo particular que pasa por la figura de Nazar Haro. Si bien el gobierno mexicano tenía una política exterior cercana a procesos revolucionarios, internamente desplegaba políticas represivas que en muchas ocasiones se articulaban en las figuras de Fernando Gutiérrez Barrios y Miguel Nazar Haro. A su vez, la expresión revolucionaria de Montoneros encontraba profundas similitudes con las organizaciones locales. Sin embargo, eso era algo que no pasaba desapercibido para los integrantes de las fuerzas de seguridad mexicanas y su aparato de inteligencia. Continúa Jauretche:

La Brigada Blanca y el Grupo Jaguar<sup>20</sup> que allí funcionaban se habían integrado para “investigar y localizar a los miembros de la llamada Liga Comunista 23 de Septiembre y a los guerrilleros que actuaban en el valle de México en 1972 conducidos por el maestro Lucio Cabañas”. Y la represión de ese cometido venía a confundirse con la temeraria acción de los compañeros que estábamos intentando rescatar. (Jauretche, 2023, p. 300)

El espacio al que arribaron Jauretche y Puiggrós fue descrito como un “local” con

poderosas puertas que habilitaban el ingreso a un inmenso garaje en el subsuelo. Al fondo, una pequeña e imperceptible puerta comunicaba con un largo pasadizo con numerosas celdas a ambos lados. A su término, nos esperaba Nazar. Era un individuo de altura escasa, rubio y de tez muy blanca. Con toda amabilidad nos ofreció sillas frente a un escritorio donde se apilaban dos carpetas.

—¿Qué se les ofrece? —indagó.

19. “Daniel” había descrito el lugar como un “chalet” cerca de la colonia Del Valle, de la Ciudad de México. Al haber sido torturado ahí, además de su estancia reciente en la Ciudad de México, es posible que confundiera la ubicación con la que aporta Jauretche. Sin embargo, en la actualidad la ubicación de ese centro clandestino de detención permanece desconocida.

20. El Grupo Jaguar fue también una unidad al interior de la DFS para combatir a la insurgencia, según Nazar, “considerada de élite en la que participaron muchos de los que fueron grandes investigadores [...]” (Castillo García, 2023, p. 264).

—Venimos de parte del Secretario de Gobernación buscando a un par de compañeros.

—Ajá... ¿quiénes son ellos?

La pregunta del millón: ya que aparentemente estaban en acción, ¿con qué identidad habían sido arrestados? Era común que en ocasiones se usara documentación falsa.

Puigrós, atento a que el gobierno del PRI no había reconocido al de facto que imperaba en Argentina, atinó a responder:

—Dos compañeros peronistas, que militan contra la dictadura de Videla en la Argentina. (Jauretche, 2023, p. 301)

**Nazar respondió, de acuerdo con Jauretche:**

—No sé de qué se trata, señores; esos no están acá. —Y Nazar dio por terminado el diálogo.

Puigrós citó entonces al superior de Nazar, Gutiérrez Barrios, lo que ablandó algo la rigidez del funcionario.

—Bueno, hemos arrestado a dos argentinos. Los que ustedes buscan ¿son estos? —Abrió las carpetas y mostró fotos de los dos.

—Sí, claro —afirmé con esperanza.

—Y bien: son dos subversivos. Están detenidos por nuestra cuenta. Nada tienen ustedes que reclamar.

—Son nuestros compañeros —insistí.

—Si ustedes son compañeros de estos dos subversivos... ¿están arrestados.! —E hizo el ademán de dar por terminado el diálogo.

—Epa, Capitán, por favor. Nosotros sabemos que estaban cometiendo un delito y que fue un error de ellos, nosotros no avalamos conductas que afecten la seguridad del Estado mexicano, que nos ofrece toda su generosa hospitalidad —alegó Puigrós.

—Bueno. Una de dos: O son sus compañeros y ustedes son cómplices, o son desobedientes que ustedes no avalan. En el primer caso, ustedes están arrestados; en el segundo, no es problema de ustedes y esos muchachos quedan bajo nuestra custodia.

—¡Pero... Señor! —Puigrós estaba furioso. Y yo intenté un discurso entre épico y suplicante que no hizo sino empeorar la situación.

—Señor, nosotros tenemos un respeto total por el comportamiento del pueblo y el gobierno de México, de su defensa de la Cuba revolucionaria, del respaldo que brindan a todos los movimientos que luchan por la libertad y la democracia en toda América Latina... —Pero me interrumpió:

—Señores, no sean hipócritas. A ver, cuéntenme, ¿de qué lado irían a pelear ustedes si en México hubiera una revolución socialista, eh?

Se puso de pie, y quedó acabado el diálogo. Hizo un llamado y aparecieron dos hombres jóvenes vestidos de traje oscuro, camisa blanca y corbata, a los que dio instrucciones.

—Acompañen a estos sujetos para que puedan ver a sus compatriotas; que les traigan ropa limpia y los documentos legales y que avisen a sus familias.

Y al irse, como al pasar, ordenó:

—¡Y a esos dos me los despachan en el primer vuelo a Buenos Aires en carácter de deportados! —Se dio vuelta y salió. (Jauretche, 2023, pp. 301-302)

De entre los múltiples elementos relevantes, el relato de la conversación con Nazar Haro revela características propias del futuro director de la DFS en su trato con organizaciones armadas. La condición de “elementos subversivos” de ambos militantes, además del arma encontrada, era motivo suficiente para su secuestro, más allá de si eran argentinos o no. A su vez, la intención de Jauretche de salvar a sus compañeros al apelar a la solidaridad mexicana con la Cuba revolucionaria, para Nazar, era la confirmación del carácter “subversivo” de los militantes y su organización. Sin embargo, más allá del deseo de Nazar de “desaparecerlos”, como afirmó “Daniel”, en este caso, la política y las relaciones establecidas entre Montoneros y las autoridades mexicanas interfirieron en su actuar. La sola mención de Gutiérrez Barrios “ablandó” la discusión, lo que resalta parte de la protección de la que gozaba la organización, más allá de los *deseos* de los agentes de inteligencia y contrainsurgencia mexicana, como Miguel Nazar Haro.

El relato de Jauretche continúa con la descripción del lugar en el que ambos militantes montoneros se encontraban secuestrados por la DFS, a los cuales “se los notaba sucios y lastimados”. Si bien no pudieron llevarse a sus compañeros, Jauretche asegura que, a pesar de las amenazas de Nazar de deportarlos, se les había salvado la vida (Jauretche, 2023). La estrategia adoptada por Montoneros fue gestionar la salida de ambos hacia Panamá, con la intervención del General Omar Torrijos. Con este propósito, Puiggrós y Jauretche se dirigieron a la embajada panameña en México para gestionar que ese país solicitara al gobierno mexicano la salida de ambos hacia Panamá, en lugar de deportarlos a la Argentina dictatorial. Según Jauretche y el informe de la DFS (AGN-DFS, Caja AC 313-4223, Exp 11-225, L 4, h. 9), ambos militantes fueron llevados al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM) para ser enviados a ese país. Sin embargo, en la “expulsión” de ambos en el AICM, volvió a aparecer la figura de Fernando Gutiérrez Barrios a través de su secretario, el Lic. Galindo. Jauretche relata lo siguiente:

Uno de los oficiales de la irregular policía mexicana, que dijo apellidarse Galindo, mantuvo la comunicación con Puiggrós. Fuimos citados al sector reservado del

aeropuerto del Distrito Federal y, a través de los ventanales, vimos llegar hasta la pista un automóvil en el que traían a los dos prisioneros. Cuando enfilaban hacia la escalerilla por la que se ingresaba al avión Douglas DC3 de la Fuerza Aérea de Panamá, nos invitaron a despedirlos. Los oficiales estaban jocosos.

—Buenos muchachos —dijo Galindo—, este es el más rebelde, pero nos llevamos bien igualmente, ¿verdad? —contó con una sonrisa mientras asestaba una fuerte cachetada en el cuello [...].

Y agregó:

—Ustedes saben que están siendo expulsados de la República Mexicana, ¿verdad? Sepan también que tienen prohibido regresar, para siempre, ¿eh? ¡Para siempre! Y, en tanto los compañeros empezaban a embarcar por la escalera, Galindo hizo un gesto de complicidad y largó una carcajada:

—Ahora ustedes llegan a Panamá, le agradecen el servicio al General Torrijos y se encuentran con sus compañeros; les hacen un nuevo juego de documentos falsos y, en pocos días, los tenemos otra vez entre nosotros, ¿no? Entonces, les suplico, por favor licenciados... nos invitan a comer un rico asado en la parrilla argentina que está frente a [la Secretaría de] Gobernación... Y aquí no ha pasado nada, mis estimados cuates. (Jauretche, 2023, p. 302)

Según “Daniel”, al relato de Jauretche sobre la aparición de Galindo en el aeropuerto le falta un episodio previo. En ese momento, Galindo y Nazar Haro le extendieron cinco pasaportes con su fotografía, los cuales habían sido confeccionados por Montoneros. Antes de embarcar, le preguntaron cuál de esos documentos utilizaría para salir y respondió que el suyo, sin embargo, los funcionarios mexicanos le sugirieron que no importaba cuál, porque cuando volviera a entrar lo haría con uno distinto. Así, como relata Jauretche y confirma “Daniel” (comunicación personal, 10 de abril de 2024), la expulsión fue una formalidad, ya que, posteriormente, volvió a ingresar a México por tierra, con otro documento, para reincorporarse a sus tareas en la estructura clandestina de la organización.

El exilio montonero en México y sus actividades, impregnadas de retórica revolucionaria y confluencia con otras organizaciones y expresiones políticas de izquierda, no pasaban desapercibidos en el país. La detención de los militantes montoneros confirmó que, en un momento en que México desplegaba una estrategia contrainsurgente similar a la del Cono Sur, sus fuerzas de seguridad utilizaban los mismos procedimientos que con las organizaciones mexicanas.<sup>21</sup> En este caso, la DFS y la aparente protección brindada a Montone-

21. De hecho, existieron vínculos entre militantes mexicanos –de la LC23S– y argentinos –del PRT-ERP– que compartieron

ros desde la Segob garantizaban cierta inmunidad. Sin embargo, esto solo fue así cuando Montoneros, enterado de la detención, acudió al centro clandestino de detención de Nazar Haro, quien tuvo que liberarlos y sacarlos vía Panamá a pesar de su desacuerdo.

Al analizar este episodio, se puede apreciar la complejidad del accionar de las fuerzas represivas mexicanas. Así, cuando las organizaciones operaban en terrenos delicados, la multiplicidad de intereses dentro del gobierno anfitrión y sus pujas internas podían jugar en su contra. Eso se puede explicar por la heterogeneidad del propio Estado mexicano, el cual no puede considerarse como lo que Migdal (2001) llama “una organización coherente y controladora en un territorio”, o como una representación de un Estado homogéneo, sino como una composición de sus “múltiples partes” (Migdal, 2001, pp. 15-16). En particular, en el caso presentado, y en general en las múltiples vinculaciones con el exilio de militantes de organizaciones armadas, las diversas corporaciones estaban lejos de constituir esa imagen de la representación monolítica y homogénea del Estado mexicano.

Entre los vaivenes de la relación de Montoneros con el gobierno mexicano, a través de sus distintos organismos y autoridades, sus militantes nunca dejaron de ser vigilados por los agentes de la DFS. Además de intervenir sus teléfonos, la DFS reportaba todos los movimientos de la casa de Alabama: quién entraba, los autos que se detenían afuera y todas las actividades de sus integrantes (AGN-DFS Caja AC 313-4223, Exp 11-225, L 3). Incluso, conocían toda la información relativa a sus militantes, como sucedió con el propio Ernesto Jauretche en una llegada a México. Además de hacerse cargo de la Casa Montonera, fungió como mensajero de la organización para un envío de donaciones europeas que debía entregarse en un traspaso seguro entre Madrid y San Pablo, vía México. Jauretche llegó a la escala mexicana con un pasaporte falso a nombre de Juan Carlos González. Allí, el agente de migración que recibió su pasaporte lo

saludó efusivamente:

—¡Feliz cumpleaños!

Yo, Ernesto Jauretche, cumplía ese día, 24 de enero de 1978, mis primeros 39 años.

No más palabras.

Ni bien llegué a [la casa montonera de] Alabama, me comuniqué con [Elvio] el Gringo Alberione, entonces responsable de la relación de Montoneros con las Madres [de Plaza de Mayo], para contarle la peripecia. El mensaje implícito en el saludo del agente azteca quería decir:

---

cautiverio en prisiones mexicanas (León Romero, 2022).

“Sabemos muy bien quién sos, de dónde venís, a dónde vas y por qué estás en México”. Todo el diseño de nuestra seguridad era cosa conocida para los eficientes servicios de inteligencia mexicanos. Era claro que nos tenían registrados al minuto. Pero, contando que además operaban la CIA y el Mossad, también se podía entender como “Hoy por hoy, somos tus amigos, mañana quién sabe”. (Jauretche, 2023, pp. 294- 295)

### Conclusiones

A lo largo de este artículo se han analizado una serie de acontecimientos relacionados con las actividades de Montoneros en México, cuyo conocimiento por parte de las fuerzas represivas era una realidad innegable, reflejada tanto en algunos relatos de los militantes exiliados como en los informes de la inteligencia mexicana. La “eficiencia” que Jauretche relata de los servicios mexicanos tiene ese trasfondo que describe bien en la última frase y que resurge en otros momentos y con otros actores: el gobierno mexicano armaba su agenda internacional entre actores que consideraba útiles o que eventualmente podrían hacerse con el poder en sus países, y sobre esa base otorgaba ciertas concesiones. Es quizás por ello que Gutiérrez Barrios y su secretario Galindo “simpatizaban” con la lucha montonera, como aseguró Bonasso (2000). Más que un compromiso con un proyecto revolucionario, es posible que el gobierno mexicano moviera sus fichas en el tablero geopolítico, tal y como sucedió con su apoyo a otras experiencias revolucionarias como el Frente Sandinista de Liberación Nacional, o incluso anteriormente con la Revolución Cubana y la participación de Gutiérrez Barrios en la liberación de sus militantes, por ejemplo. A partir de ello se puede explicar la complejidad y heterogeneidad del gobierno mexicano en un contexto de despliegue de estrategias contrainsurgentes propias. Así, el “carácter hospitalario” (Lastra, 2023) de los gobiernos mexicanos de Luis Echeverría y José López Portillo entra en discusión a raíz del seguimiento, vigilancia y secuestro de militantes montoneros, lo cual es visible tanto en los informes oficiales como en los testimonios de los actores.

En este contexto, la construcción de una agenda política internacional por parte de Montoneros encontró momentos de tensión y peligro, tanto con la dictadura argentina como con el gobierno mexicano. Si bien los episodios relatados no consumaron los objetivos del gobierno de facto argentino ni de los servicios de inteligencia mexicanos, ambos pusieron a prueba la estrategia de seguridad de Montoneros en el exilio. Al mismo tiempo, la propia multiplicidad de militantes, con sus diversas escalas de responsabilidad y objetivos, podía encontrarse de frente con el trabajo de inteligencia de los agentes mexicanos y sus prácticas represivas. Esto podía entorpecer la estrategia política de Montoneros, además de exponer a sus propios militantes a la violencia y represión de las fuerzas de seguridad —oficiales y clandestinas— de un gobierno mexicano que, en plena ejecución de tareas contrainsurgentes locales, desplegaba sus “dos rostros” (Yankelevich, 2019).

## Referencias

- Aguayo Quezada, Sergio (2001). *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. México: Grijalbo.
- Baschetti, Rodolfo (2014). *Documentos, 1978-1980. Del Mundial a la Contraofensiva*, 2 vols. Buenos Aires: De la Campana.
- Bernetti, Jorge Luis, y Mempo Giardinelli (2003). *México, El exilio que hemos vivido*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bielsa, Rafael (2014). *Tucho. La "Operación México" o lo irrevocable de la pasión*. Buenos Aires: Edhasa.
- Bonasso, Miguel (2000). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Bonasso, Miguel (2006 [1984]). *Recuerdo de la muerte*. Buenos Aires: Booket.
- Castellanos, Laura (2007). *México Armado 1943-1981*. México: ERA.
- Castillo García, Gustavo (2023). *El tigre de Nazar*. México: Grijalbo.
- Confino, Hernán (2021). *La Contraofensiva: El final de Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Coraza de los Santos, Enrique (2014). Territorialidades de la migración forzada. Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política. Espacialidades. *Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*. 4(1), 199-221.
- Glockner, Fritz (2004). Todas sucias. *La revista* 22, 24-26.
- Glockner, Fritz (2008). *Memoria Roja, Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*. México: Ediciones B.
- Jauretche, Ernesto (2023). *Memorial de la esperanza. Vida, pasión y muerte de un muchacho peronista*. Buenos Aires: Colihue.
- Jensen, Silvina, y Soledad Lastra (2014). *Exilios: Militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. La Plata: EDULP.
- Lastra, Soledad (2023). Romper el olvido. La memoria social sobre el exilio sudamericano en el México de la Guerra Sucia. *Ciencia Nueva, revista de Historia y Política*. 7(2).
- Lastra, Soledad (coord.) (2024). *Espionaje y control en el país refugio. La DFS frente a los exiliados sudamericanos en México*. México: INEHRM.
- León Romero, Fernando (2022). Las guerrillas argentinas en su exilio mexicano y sus vínculos locales. *Revista Sudamérica*. 17, 306-331.
- López Limón, Alberto Guillermo (2004). Autoritarismo, seguridad nacional y contrainsurgencia en México (1960-1980). *Cuadernos Americanos*, 1(103), 119-149.
- Migdal, Joel (2001). *State in Society. Studying How States and Societies transform and Constitute one Another*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ovalle, Camilo Vicente (2019). *Tiempo suspendido. Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*. México: Bonilla Artigas Editores.
- Perdía, Roberto (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.
- Radilla, Andrea, y Claudia Rangel (coords.) (2012). *Desaparición forzada y terrorismo de Estado*

en México. *Memorias de la represión en Atoyac, Guerrero durante la década de los setenta*. México: Plaza y Valdés.

Robledo, Pablo (2018). *Montoneros y Palestina. De la revolución a la dictadura*. Buenos Aires: Planeta.

Rodríguez Munguía, Jacinto (2010). *La otra guerra secreta, Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México: Debolsillo.

Vaca Narvaja, Gustavo, y Fernando Frugoni (2002). *Fernando Vaca Narvaja, con igual ánimo, Pensamiento político y biografía autorizada*. Buenos Aires: Colihue.

Yankelevich, Pablo (2009). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires: FCE-Colegio de México.

Yankelevich, Pablo (2019). Los rostros de Jano. Vigilancia y control de los exiliados latinoamericanos en México (1960-1980). *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina*, 30(1), 125-157.

### Documentos

Montoneros (1976). “Documento de octubre de 1976”. Archivo El Topo Blindado.

Montoneros (1977). “Reunión de Conducción Nacional. Documento interno”. Abril de 1977. Archivo El Topo Blindado.

Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Rosario Nro 1 Autos “GUERRIERI, Pascual O.; AMELONG, Juan D.; FARIÑA, Jorge A.; COSTANZÓ, Eduardo R. y PAGANO, Walter S. D. s/ priv. ilegal de la libertad, amenazas, tormentos y desaparición física” Expte. N° 131/07 (y acumulado N° 42/09 “AMELONG, J.D. y otros s/ priv. ileg.”) N°: 03 / 2010 Rosario, 14 de Junio de 2010.

### Archivos

Archivo General de la Nación (México)

National Security Archives (NSA, EEUU)

El Topo Blindado

### Prensa

Buendía, Manuel (12 de septiembre de 1979). “Un gorila nos visita. General Viola, no Grato”. Columna Red Privada, *Excélsior*, México.

Castillo García, Gustavo (5 de febrero de 2003). “Entrevista a Miguel Nazar Haro, Ex jefe de la Dirección Federal de Seguridad: Los guerrilleros, aventureros que querían el poder” *La Jornada*. En. <https://www.jornada.com.mx/2003/02/05/018n1pol.php?printver=1>

La Prensa (29 de mayo de 1978). “Datos claros y precisos sobre el terrorismo”. Buenos Aires: La Prensa.

Ramos Navas, Germán (20 de enero de 1978). “Consulta a militares argentinos. ‘No controlo a mis agentes que están fuera del país: Galtieri.’ *Unomásuno*, México.

Sitio de memoria La Calamita (s/f). “Laluf, Carlos María”. En: <https://lacalamita.net.ar/detenidos/laluf-carlos-maria/>

Tessia, Sonia (15 de octubre de 2009). “Hacer público un sufrimiento familiar”, Rosario: *Página 12*.

### **Películas**

Bechini, Leonardo (Director). (2015). Operación México. Un pacto de amor. [Película]. Aleph Media.

Matiozzi Molinas, Francisco (Director). (2023). Tres cosas básicas. [Documental]. Avi Films.



# La desaparición forzada de personas en América Latina

## Una hipótesis para explicar su transnacionalización

Julieta Rostica<sup>1</sup>

PAPELES DE TRABAJO, 18(34), JULIO-DICIEMBRE 2024, PP. 37-57  
RECIBIDO: 1/8/2024. ACEPTADO: 24/9/2024

### Resumen

El artículo tiene el objetivo de mostrar comparativamente la existencia de ciertas características similares en la violencia política represiva implementada por los Estados latinoamericanos en las décadas de los setenta y ochenta (Argentina, Guatemala, Honduras y El Salvador), especialmente en lo que refiere al *modus operandi* de la desaparición forzada de personas en las zonas urbanas, y buscar una explicación para ello. La hipótesis se sostiene en la perspectiva del renovado campo de estudios sobre la Guerra Fría latinoamericana y en un análisis profundo y cruzado de fuentes provenientes de diversos archivos, mayormente argentinos. Se considera que los espacios de formación, instrucción, contacto y coordinación transnacionales que establecieron las Fuerzas Armadas de Argentina, como parte de su colaboración en la “lucha contrasubversiva” en Centroamérica, desempeñaron un rol central en la transnacionalización de diversas formas de represión política, como el *modus operandi* de la desaparición forzada de personas.

**Palabras clave:** Argentina; Guatemala; Honduras; El Salvador; Violación de los derechos humanos

### Abstract

The article aims to show comparatively the existence of certain similar characteristics in the repressive political violence implemented by Latin American states in the 1970s and

1. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. [julietarostica@yahoo.com](mailto:julietarostica@yahoo.com). ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2107-2797>

1980s (Argentina, Guatemala, Honduras and El Salvador), especially the modus operandi of the forced disappearance of people in urban areas, and to seek an explanation for it. The hypothesis is based on the perspective of the renewed field of Latin American Cold War studies and an in-depth and cross-referenced analysis of sources provided by different archives, mostly Argentinean. It considers that the places of formation, instruction, contact and transnational coordination opened by the Armed Forces of Argentina, as part of their collaboration in the “counter-subversive struggle” in Central America, were spaces of contact that played a central role in the transnationalization of various forms of political repression, such as the modus operandi of the forced disappearance of persons.

**Keywords:** Argentina; Guatemala; Honduras; El Salvador; Human rights violations

### Introducción

El proceso histórico global denominado Guerra Fría comenzó a ser estudiado para la región latinoamericana a principios del presente siglo. La obra coordinada por Daniela Spenser abrió esta agenda de investigación, al insistir en tres cuestiones: 1) abandonar la narrativa centrada en Estados Unidos; 2) poner el foco en el Sur y en sus archivos; y 3) incorporar a otros protagonistas y dimensiones sociales (Spenser, 2004). Este libro, además, trajo al continente la perspectiva transnacional, institucionalizada y sistematizada en Estados Unidos a fines del siglo XX. Esta perspectiva fue bien recibida para analizar la Guerra Fría desde enfoques que trascendieran la sistemática referencia al Estado-Nación (Pettiná, 2023). El enfoque transnacional invitaba a trabajar con otros objetos de estudio, como las redes, creencias e instituciones transnacionales, a buscar “zonas de contacto” y espacios transnacionales, a considerar la alta permeabilidad de las fronteras, a observar la circulación de sujetos, ideas y objetos, a pensar los circuitos y entrecruzamientos de las redes (Armony, 2004).<sup>2</sup>

Esta renovación del campo académico global, que estudia especialmente la segunda mitad del siglo XX bajo el concepto de Guerra Fría, permite abordar temas vinculados al campo de la historia reciente, especialmente en el Cono Sur, a la luz de interrogantes provenientes de otras disciplinas. Este ha sido el eje de mi experiencia académica y del equipo de investigación que intento consolidar.<sup>3</sup> Mi formación en sociología histórica y en el uso

---

2. En el reciente libro editado por Vanni Pettiná (2023) demostré el impacto en América Latina de la obra de Spenser y su encuentro con las ciencias sociales latinoamericanas, las cuales ya pensaban previamente el período en términos transnacionales y a través de las relaciones de colonización y dependencia.

3. La investigación en torno a la colaboración argentina en la “lucha contrasubversiva” en Centroamérica se desprendió de la comparación de las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas latinoamericanas. Desde 2012, cuando tramité la primera desclasificación de documentos y presenté el PICT 2013-751, dirijo el equipo de investigación que aborda el tema, integrado por Laura Sala, Lucrecia Molinari, Alberto Consuegra, Ana González, Melisa Kovalkis, Lucía Villalba y Milena Samek. Cada uno de sus trabajos realizan diferentes preguntas de investigación a una gran variedad de fuentes documentales aportando diferentes piezas. Este artículo es uno de los resultados de dos de esos proyectos: el PICT 2017-1663 y PICT 202-3151 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, pues uno se pregunta por las consecuencias de la colaboración argentina y el otro por la formación militar centroamericana en Argentina. El germen de este artículo nació con el peritaje al caso Molina Theissen en Guatemala (2018), luego

de la metodología comparativa analítica de casos nacionales me ha permitido formular preguntas de investigación basadas en categorías históricas. Un gran interrogante, que se desprendió de la comparación entre las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas del Cono Sur que proponía Waldo Ansaldi, y las de Centroamérica, que yo sugería, fue: ¿por qué las características de la violencia política represiva implementada por los Estados latinoamericanos presentaron similitudes en diferentes partes del subcontinente en las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX? ¿Por qué la desaparición forzada de personas en las zonas urbanas de varios países latinoamericanos se realizó mediante el mismo *modus operandi*: detención ilegal, traslado a un centro clandestino de detención, tortura y desaparición? En este artículo busco, en primer lugar, evidenciar esta premisa: las similitudes en la desaparición forzada en Guatemala, Honduras y El Salvador respecto de esa práctica realizada de forma sistemática por la dictadura militar argentina (1976-1983), prestando especial atención al cómo y al cuándo. Posteriormente, intento explicar esas similitudes desde un aspecto transnacional, a partir de los resultados de nuestra extensa investigación comparativa en torno a la colaboración militar argentina en materia de “lucha contrasubversiva” en dichos países de la región centroamericana.

El actor militar ha tenido un rol fundamental en los procesos de formación y consolidación de los Estados Nación latinoamericanos a lo largo del siglo XIX. Sin embargo, durante el período de la Guerra Fría, condicionado por las doctrinas militares en boga, tuvo, además, un rol transnacional. La Guerra Revolucionaria, definida por los teóricos militares franceses, se dirimía tanto adentro como afuera del territorio, abarcaba todo el globo, por lo tanto el enemigo podía encontrarse en todas partes y mezclarse con la población. Según consignó el general de brigada argentino Carlos Turolo, al inaugurar el Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria en 1961 en Argentina, “por basarse en un concepto ideológico y no patriótico, para la guerra revolucionaria comunista no existen límites geográficos” (Turolo, n.d., p. 70). Semejante guerra, por lo tanto, requería la “solidaridad internacional con los pueblos americanos” y la “impostergable necesidad de coordinar la acción para prevenir y combatir la del enemigo común” (Turolo, n.d., p. 69). Como consecuencia de estos planteos, en este artículo me interesa identificar y estudiar la colaboración de un actor militar perteneciente a un Estado Nación, que es Argentina, pero en su función de abrir espacios de formación, instrucción, contacto y coordinación transnacionales. En esos lugares, como cualquier otro sitio de confluencia de intereses en los que la referencia a los Estados Nación pasa a un segundo plano, no sólo circulan bibliografía, planes, reglamentos, técnicas y estrategias, sino que, al estar acompañados de intercambios informales, que pueden

---

incorporé el caso de Honduras en un artículo publicado en inglés (Rostica, 2022), para llegar al actual que sumo el caso de El Salvador. Además, trabajo con un volumen de documentación con el que no había contado antes, al haber realizado el informe oficial sobre el tema de la Secretaría de Derechos Humanos de Argentina (Rostica, 2023a).

incluir la convivencia por los tiempos que dure el curso, la beca o la conferencia, transitan opiniones menos formales, emociones, experiencias, e incluso se gestan relaciones laborales, de compañerismo, camaradería y amistad. Ese nivel de estudio microsociológico de las relaciones sociales allí sostenidas podría ser abordado en estudios subsiguientes. Aquí sólo propongo evidenciar o identificar esos espacios que, en ocasiones, fueron encubiertos y proponer, como hipótesis de trabajo, que pueden haber tenido un rol central en la transnacionalización de una forma de represión política específica como fue la desaparición forzada de personas<sup>4</sup>. Desde inicios de la década de 1980, varias investigaciones mostraron algunas expresiones de lo que llegó a ser una sistemática colaboración de la dictadura militar argentina con la “lucha contrasubversiva” en Centroamérica, siendo la más destacada la del politólogo Ariel Armony (1999). Nuestra investigación partió de esos primeros conocimientos para bucear en diferentes archivos latinoamericanos. Este artículo trabaja con los datos obtenidos en los archivos argentinos, que fueron sistematizados, pero no analizados, en un informe elaborado para la Secretaría de Derechos Humanos de Argentina en 2023 (Rostica, 2023a). Me centraré, entonces, en el actor militar argentino, en su función de abrir espacios de formación, instrucción, contacto y coordinación transnacionales.

### **La represión política en Guatemala, Honduras y El Salvador**

En Argentina, la desaparición forzada como forma de represión política apareció después del golpe de Estado militar de 1966, pero se transformó en una política institucional con el Operativo Independencia de 1975. Durante la última dictadura (1976-1983), el *modus operandi* de la secuencia detención ilegal, interrogatorio y desaparición se convirtió en el método represivo de las instituciones militares de todo el territorio nacional, y se pudo llevar adelante mediante una planificación centralizada y una ejecución descentralizada, en la que la columna vertebral fue la inteligencia militar (Águila, 2023; CONADEP, 1984; Slatman, 2018). Según el registro unificado de víctimas del terrorismo de Estado elaborado por la Secretaría de Derechos Humanos, el 44,8% de las desapariciones forzadas de personas se perpetraron en 1976, mientras que el 36,6% se concentraron en 1977. Desde entonces, la cifra cayó notablemente.<sup>5</sup> La enorme cantidad de violaciones a los derechos humanos perpetradas por el gobierno militar era conocida por todos los gobiernos americanos, pero especialmente por el de Estados Unidos. Desde febrero de 1977, este último planteó al Senado la reducción de la ayuda a la Argentina alegando dicho motivo y llevó la discusión a la Asamblea General de la OEA. En este contexto, los gobiernos de Guatemala, Honduras y El Salvador establecieron vínculos con Argentina para la formación en

4. No entraré aquí en el tema de la recepción de ideas a nivel local. Hemos realizado ese trabajo de forma parcial y lo compararemos en trabajos posteriores (Rostica, 2018; Sala, 2021)

5. Véase [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/5\\_anexo\\_iv\\_cuadros\\_estad\\_sticos-investigacion\\_ruvte-ilid.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/5_anexo_iv_cuadros_estad_sticos-investigacion_ruvte-ilid.pdf)

inteligencia militar. Repasemos brevemente la historia reciente de estos países centroamericanos.

En Guatemala, el terrorismo de Estado desembocó en un genocidio (1978-1985) y en una dictadura institucional de las Fuerzas Armadas (1982-1985) (Rostica, 2023b). Según el informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), la comisión de verdad oficial, en esos años se concentraron más del 80% de las violaciones a los derechos humanos. Se estima que 200.000 personas fueron asesinadas o desaparecidas durante el conflicto armado interno, y que un 10% del total de las violaciones a los derechos humanos constituyeron desapariciones forzadas (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999b).

La desaparición forzada en Guatemala había aparecido hacia fines de 1966, al igual que en Argentina, pero se convirtió en un recurso frecuente de los paramilitares en las zonas urbanas durante la década del setenta. A partir del gobierno de Romeo Lucas García (1978-1982), la detención ilegal y la desaparición forzada de personas se convirtieron en una modalidad represiva de las instituciones militares y de los grupos paramilitares en todo el territorio nacional (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999a, cap. 2). La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) elaboró tres informes sobre Guatemala. El primero señaló que el problema de los “desaparecidos” era uno de los más graves del gobierno de Lucas García (1978-1982) (CIDH, 1981). El segundo informe se refirió al período de la dictadura de Efraín Ríos Montt (1982-1983), acusado de genocidio en 2013 y 2018, y distinguió la situación en los centros urbanos de las áreas rurales. Consignó que la violencia en las ciudades había disminuido debido al desmantelamiento de los grupos paramilitares que operaban en dichas zonas, mientras que la violencia en las áreas rurales se había incrementado y presentaba rasgos de extrema brutalidad. En relación con los “secuestros y desapariciones”, el informe señaló que el *modus operandi* continuaba siendo el mismo utilizado que antes del golpe de Estado de 1982 (CIDH, 1983). El tercer informe de la CIDH estudió el período comprendido por la dictadura de Humberto Mejía Vítores (1983-1985) y dedicó un capítulo entero a la desaparición forzada de personas. Expresó que la misma fue practicada de forma sistemática y masiva y que, en la Ciudad de Guatemala, las desapariciones tuvieron “elementos característicos coincidentes” que permiten distinguir diferentes etapas (detención-interrogatorio-desaparición) (CIDH, 1985). El informe de la CEH, a diferencia de los informes de la CIDH, expresó que la práctica de la desaparición forzada alcanzó un significativo aumento entre 1979 y 1983, sobre todo en el ámbito rural. No obstante, al igual que la CIDH, notó diferencias significativas en la práctica de esta violación en el área rural respecto de las aplicadas en la zona urbana (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999a, p. 409).

La bibliografía que sugiere la colaboración de la dictadura militar argentina en este proceso histórico, marcado por graves violaciones a los derechos humanos, es escasa. El informe más relevante es el de la CEH, que hace referencia a un documento desclasificado de la Central Intelligence Agency (CIA) de 1984. Este documento señala que “el Ejército

guatemalteco y la inteligencia militar (G-2) han empleado un sistema para explotar la inteligencia táctica de guerrilleros capturados, lo que fue adaptado de los métodos utilizados por los militares argentinos durante los años de la guerra civil argentina” (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999a, p. 426). En Guatemala, los dos organismos principales de inteligencia militar eran la Sección de Inteligencia del Ejército, conocida como la Dirección de Inteligencia del Estado Mayor de la Defensa Nacional (G-2), y una unidad del Estado Mayor Presidencial conocida como “La Regional” o “El Archivo”. Según la CEH, en 1978, bajo el gobierno de Romeo Lucas García, ambos organismos operaron en estrecha alianza. En ese período, se abrió la época de mayor profesionalización en el área de inteligencia, que incluyó la capacitación de militares tanto en el exterior como en el interior del país. En este marco, se creó la Escuela de Inteligencia a finales de 1980. En palabras de la CEH, “algunos oficiales fueron enviados al exterior a realizar cursos de inteligencia en países como Argentina, Chile, Israel y Taiwán, y fueron estos oficiales quienes impulsaron la reapertura de la Escuela de Inteligencia y la mantuvieron como dependiente de la G-2” (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999a, p. 109).

Otros datos relevantes aparecen recogidos en las entrevistas de la periodista Jennifer Schirmer. Un ex oficial de la dirección de inteligencia del Estado Mayor de la Defensa Nacional y exdirector de la Escuela de Inteligencia, le relató que: “cuando Guatemala fue aislada entre 1978 y 1984, recurrimos a países como Argentina y Uruguay” (Schirmer, 1999, p. 265). El exministro de defensa, general Héctor Gramajo, le informó a la investigadora que “quien nos entrenó mucho en inteligencia fue Argentina” (Schirmer, 1999, p. 267). Por último, podemos citar el libro de Manolo Vela, a quien el oficial Julián Domínguez le confesó que la “táctica empleada en la guerra urbana provino de los cursos que oficiales del Ejército tomaron al respecto en Argentina” (Vela Castañeda, 2014, p. 214). ¿A qué cursos se refieren? ¿Cuándo se iniciaron esos cursos? ¿Sobre qué materias se formaron? ¿Quiénes fueron los oficiales que se formaron en Argentina?

La historia de Honduras presenta un trayecto diferente al de Guatemala, pues el fin de la década del setenta estuvo marcado por la redacción de una nueva Constitución, elecciones democráticas libres y abiertas, y el retorno a un gobierno civil en 1982 de la mano de Roberto Suazo Córdova. Sin embargo, los militares conservaron el poder, aumentaron las violaciones a los derechos humanos y se incrementó la influencia estadounidense. Los hitos más importantes para la escalada represiva fueron la designación del general Gustavo Álvarez Martínez, formado en la escuela militar argentina, como comandante de la Fuerza de Seguridad Pública (FUSEP) en 1980, y la firma de un tratado de paz entre Honduras y El Salvador en octubre de ese mismo año (Salomón, 1997, p. 73). Este tratado permitía el acceso de los salvadoreños a la zona desmilitarizada, eliminaba las patrullas de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y daba al ejército de Honduras la tarea de actuar como policía en la frontera, lo que culminó en ataques coordinados entre los ejércitos de ambos países contra refugiados salvadoreños (Weaver, 1990: 78). De 1982 a marzo de 1984, cuando

Álvarez Martínez ocupó la jefatura de las Fuerzas Armadas, Honduras empezó a participar directamente en el conflicto interno de Nicaragua, mediante su apoyo a las exguardias somocistas.

A diferencia de Guatemala y otros países latinoamericanos, la CIDH no elaboró ningún informe específico sobre Honduras. El que circuló en la época fue uno de *Americas Watch* de 1982, publicado luego por el Centro de Documentación de Honduras. Dicho informe señala:

La práctica de detener a individuos por razones políticas y después negarse a dar a conocer su paradero y condición, parece haberse establecido en Honduras. En cada uno de los casos investigados el modelo es el mismo. (...) Después de la detención inicial, las autoridades niegan rotundamente la presencia del prisionero en los centros de reclusión. Por los relatos de sobrevivientes, se ha establecido que los llevan a cárceles clandestinas, o por lo menos a instalaciones con acceso muy restringido. (...) En las prisiones clandestinas someten a los reos a torturas y maltratos, incluyendo palizas, toques eléctricos, privación de comida y de agua, aislamiento y son sometidos por períodos prolongados a la capucha cegante y asfixiante (Centro de Documentación de Honduras, 1983: 3).

En 1993, el Comisionado Nacional de Protección de los Derechos Humanos (CNDH) presentó un informe preliminar sobre los desaparecidos en Honduras entre 1980 y 1993 que permitió sistematizar la información recabada hasta ese entonces. El informe registró un total de 179 desapariciones forzadas ocurridas entre 1980 y 1992. Del total, el 30 % corresponde al año 1981 (cincuenta y tres casos), mientras que el resto se distribuye de forma relativamente pareja entre 1982 y 1985, con un promedio de veinte casos por año. Además del número de casos, otra diferencia sustancial respecto de Guatemala es que la mayoría de los desaparecidos no eran hondureños. En 1981, por ejemplo, fueron tres nicaragüenses, catorce hondureños, veintisiete salvadoreños, cinco costarricenses, dos guatemaltecos, un venezolano y un ecuatoriano (Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, 2002, pp. 145–252).

De acuerdo con el informe de *Americas Watch*, este fenómeno estaba relacionado con los asesores militares argentinos presentes en Honduras, hipótesis que fue retomada por el CNDH. Bajo el subtítulo “Los argentinos en Honduras”, el CNDH señaló que la presencia de militares argentinos en dicho país se estableció en 1980, cuando la Junta Militar argentina buscaba enviar expertos en la lucha antiterrorista y brindar asesoramiento a las fuerzas de seguridad, pero que a partir de 1981 se formalizó un segundo objetivo: entrenar y canalizar recursos hacia grupos paramilitares antisandinistas asentados en territorio hondureño (Centro de Documentación de Honduras, 1983, p. 5; Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, 2002, p. 345). El historiador hondureño Marvin Barahona coincide en que los métodos represivos utilizados contra la “subversión interna” por Álvarez Martínez

“daban cuenta de la huella argentina” (Barahona, 2005, p. 241). Erick Weaver, en cambio, sostiene que el trabajo de Argentina sirvió para entrenar a los “contras”, junto con Honduras y Estados Unidos, desde principios de 1980: “dos oficiales argentinos enseñaban en el Alto Mando y Escuela de Oficiales y del Estado Mayor en abril de 1982, y por lo menos doce oficiales argentinos trabajaban en forma clandestina con las bandas de exiliados” (Weaver, 1990, p. 81). Las dudas e imprecisiones sobre el rol de Argentina en Honduras llevaron al CNDH a continuar la investigación y tramitar, mediante el gobierno de Argentina, información sobre las presuntas misiones secretas. Sin embargo, según el informe de 1998, no recibieron respuesta (Valladares Lanza and Peacock 1998).

En El Salvador, la represión política masiva del Estado contra la oposición política empezó muy tempranamente. A diferencia de Honduras, en este país la masiva sindicalización derivó en la formación de organizaciones de masas de base amplia y en la creación de guerrillas que, entre fines de 1979 y principios de 1980, se unificaron. La historiografía señala el año 1980 como el de inicio de la guerra civil, que se extendió hasta 1992. Si bien en 1980 las violaciones a los derechos humanos se intensificaron, la “infraestructura contrainsurgente” estaba activa desde mediados de los años sesenta (Gordon Rapoport, 1989; Molinari, 2014).

La CIDH publicó un informe en 1978 que detallaba cómo muchas personas habían sido detenidas arbitrariamente por hombres vestidos de civil y de forma ilegal, torturadas en dependencias de las fuerzas represivas del Estado por personal de inteligencia, generalmente con choques eléctricos, cerca de San Salvador. En la mayoría de los casos, las familias presentaban recursos de *habeas corpus*, pero el resultado solía ser negativo. La CIDH afirmó que estas personas se habían convertido en detenidos-desaparecidos (CIDH, 1978). Según la Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Adultas Desaparecidas en el Contexto del Conflicto Armado de El Salvador, no existe una estimación precisa sobre el número de víctimas de desaparición forzada en el país. Para los años setenta y ochenta, la única entidad con datos consolidados es el Socorro Jurídico del Arzobispado, que registra la primera desaparición forzada en 1966 y un total de 215 casos entre 1973 y 1979. Este último año concentra más del 46%. Entre 1979 y 1980, las denuncias anuales pasaron de 100 a 450, mientras que solo en 1981 se documentaron 1036 denuncias de desaparición (Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Adultas Desaparecidas en el Contexto del Conflicto Armado de El Salvador, 2020, p. 42). La preocupación por las desapariciones fue tan grande que la Primera Junta de Gobierno creó la Comisión Especial Investigadora de Reos y Desaparecidos de 1979. El *modus operandi* de la desaparición forzada retratado era el mismo.

Desafortunadamente, la Comisión de la Verdad de El Salvador solo consideró los hechos ocurridos durante el período de la guerra civil (de enero de 1980 a julio de 1991). En este lapso, se calculó un saldo de al menos 75 mil víctimas fatales, de las cuales el 25 % correspondía a desapariciones forzadas. Estas, al comienzo, no respondían exactamente al fenómeno que se había dado a fines de la década del setenta en El Salvador, caracterizado

por el traslado de las víctimas a centros clandestinos de detención o el ocultamiento del cadáver (Comisión de la Verdad para El Salvador, 1993, Anexo 2, p. 9). Sin embargo, este patrón general no fue uniforme, ya que el uso de la tortura como forma de obtener información fue creciendo a medida que transcurrieron los años: “en los años 80 y 81 este patrón representa menos del 3% de los casos. Esta proporción sube en forma acelerada hasta llegar al 60% de todos los testimonios referidos a 1989” (Comisión de la Verdad para El Salvador, 1993, Anexo 2, p. 28). Según el informe, el aumento de los casos de tortura se dio en los establecimientos y cuarteles de las fuerzas militares y de seguridad, ubicados en su mayoría en el departamento de San Salvador (Comisión de la Verdad para El Salvador, 1993, Anexo 2, p. 32).

A diferencia de Guatemala y Honduras, en los informes oficiales no hay alusiones a la colaboración de la dictadura militar argentina con el gobierno salvadoreño. Sin embargo, hay referencias periodísticas y académicas sobre una posible operación panlatinoamericana contra la guerrilla salvadoreña en 1981, de la que habrían participado Estados Unidos y Argentina (Armony, 1999, pp. 142–143; Cisneros y Escudé, 2000; Duhalde, 1983, p. 318; Kovalskis y Oberlin Molina, 2019). Nuestro trabajo con fuentes de la cancillería argentina ha demostrado, también, las estrechas relaciones diplomáticas y entre los jefes de las fuerzas represivas de Argentina y El Salvador desde 1977 (García Fernández, 2017; Molinari, 2018; Rostica et al., 2020). ¿Cuándo se inició concretamente el asesoramiento y la formación militar argentina a El Salvador? ¿A partir de qué instituciones? ¿Quiénes se formaron en Argentina? ¿Sobre qué materias se formaron? ¿Cómo pudo haber impactado?

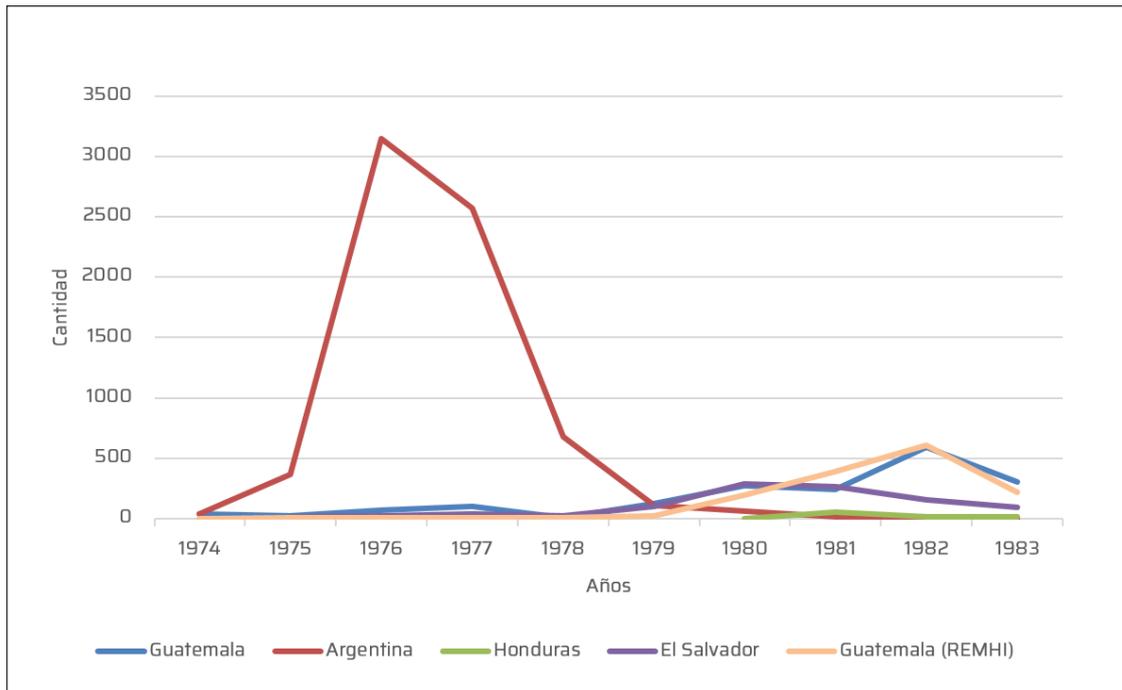
Si comparamos los datos cuantitativos, podemos analizar cronológicamente la violencia. Hacia 1978, los casos de desaparición forzada disminuían en Argentina, mientras aumentaban en Guatemala, Honduras y El Salvador. Al mismo tiempo, compartían similitudes en el *modus operandi* en las zonas urbanas. ¿Es posible pensar en una transnacionalización de la violencia política? ¿Cuáles fueron los espacios de socialización transnacionales que se especializaban en inteligencia, que era la columna vertebral del circuito represivo de la desaparición forzada de personas? (Gráfico 1).

### **Las relaciones diplomáticas de Argentina con Guatemala, Honduras y El Salvador**

Argentina había buscado profundizar las relaciones con Guatemala y El Salvador desde 1977, con la llegada de Jimmy Carter a la presidencia de Estados Unidos y su política de sanciones a los países que violaban los derechos humanos. En octubre de 1977, el Congreso de Estados Unidos había decretado que no se podía asignar al gobierno de Argentina fondos destinados a la educación y entrenamiento militar, ni destinar créditos militares a los gobiernos de Argentina, Brasil, El Salvador y Guatemala.<sup>6</sup> Estas prohibiciones entrarían en

6. Public Law 95-148, 31 de octubre de 1977.

Gráfico 1. Frecuencia de las Desapariciones Forzadas según año y país (Argentina, Guatemala, El Salvador y Honduras, 1974-1983)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos absolutos ofrecidos en varios informes oficiales (Comisionado Nacional de los Derechos Humanos 2002) para Honduras; (Comisión de la Verdad Para El Salvador 1993) y (Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Adultas Desaparecidas en el Contexto del Conflicto Armado de El Salvador 2020) para El Salvador; (Programa de Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado 2015) para el caso de Argentina, y para Guatemala el de la (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala 1998) y los datos proporcionados por el libro del sociólogo Carlos Figueroa Ibarra (Figueroa Ibarra, 1999, p. 121). Carlos Figueroa Ibarra (1999) trabajó sobre una muestra de 4042 casos de desapariciones forzadas. Su trabajo es relevante ya que procuró subsanar el desbalance de las oficinas de la CEH en las regiones indígenas, en detrimento de las zonas urbanas.

vigencia a partir del 1 de octubre de 1978.<sup>7</sup> Cuando asumió el general Romeo Lucas García, el embajador argentino recibió instrucciones de la Cancillería para explorar posibilidades de acrecentar todo tipo de intercambios. En julio de 1978, el embajador se entrevistó en privado con el presidente guatemalteco y varios de sus ministros, pues consideraba que “las naciones afectadas de América Latina tenían que tratar de ayudarse y cooperar entre sí para reabastecerse, de ser posible dentro de esa área”.<sup>8</sup> Las relaciones de Argentina con Hondu-

7. Memorandum confidential from Cyrus Vance, The Secretary of State, for the vice-president, 1 de septiembre de 1978, attachments, pp. 9-10. (Parte 3) Office of the director of National Intelligence, IC on the Record, Declassified, Argentina Declassification Project (ADP). Disponible en <https://icontherecord.tumblr.com/post/148650765298/argentina-declassification-project>.

8. Nota secreta, de Tiscornia EGUAT al subsecretario de relaciones exteriores, 20 de julio de 1978, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina (MREC), cForti, nr326. Nota secreta, de Tiscornia EGUAT al subsecretario de relaciones

ras fueron diferentes, ya que las ayudas estadounidenses solo fueron levemente afectadas y, por lo tanto, estas respondieron directamente al triunfo de la revolución sandinista en julio de 1979. Para el canciller argentino Carlos Washington Pastor, el “comunismo” había llegado a Nicaragua y amenazaba a El Salvador y Guatemala y caracterizó la situación centroamericana como muy peligrosa.<sup>9</sup>

En 1980, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina creó un Departamento de “América Central y Caribe”. En mayo de ese mismo año, el subsecretario de relaciones exteriores argentino, comodoro Carlos Cavandoli, junto a una delegación, viajó a Guatemala y Honduras. Cavandoli consideraba necesario que “aquellos países que están en idéntica situación se apoyaran mutuamente”. En Guatemala, la misión ofreció “la colaboración de la comunidad informativa argentina”, un organismo de inteligencia creado por la dictadura para operar en la región.<sup>10</sup> En Honduras, Cavandoli describió la situación de Argentina y afirmó que el país estaba “en condiciones de ofrecer a Honduras antecedentes útiles sobre la triste experiencia vivida”.<sup>11</sup> El presidente hondureño elogió “el apoyo y la asistencia brindada por nuestras Fuerzas Armadas a las de ese país”, mientras que el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas reconoció a “nuestras Fuerzas Armadas por la asistencia de distinto tipo que prestan a Honduras y resaltó la calidad de nuestros oficiales, muchos de los cuales han prestado servicios en Honduras como profesores.”<sup>12</sup> En octubre de 1980, en una conversación del ministro de Defensa salvadoreño, coronel José Guillermo García, con el nuevo embajador argentino en El Salvador, Víctor José Bianculli, el militar confesó que “habían solicitado a Estados Unidos helicópteros (...) pero EEUU sólo ayuda para ciertos planes de desarrollo (...) por eso necesitan que naciones amigas le presten colaboración”.<sup>13</sup> ¿De qué se trataba la asistencia y colaboración buscada?

### La colaboración argentina en la “lucha contra la subversión”

Desde finales de los años cincuenta, cuando Argentina recibió capacitación militar francesa, el país asumió la difusión de esas doctrinas en América Latina. Sin embargo, este proceso se intensificó durante el período analizado (Rostica, 2018). Como ya se ha señalado, el cambio en la política estadounidense hacia la región fue una condición importante,

---

exteriores, 21 de julio de 1978, MREC, cForti, nr329.

9. The secretary's meeting with foreign minister Pastor, from Vance for Buenos Aires Embassy, Managua y Quito, 10 de agosto de 1979 (Parte 1). ADP.

10. Cable secreto, de Tiscornia EGUAT a Cancillería, 6 de mayo de 1980, MREC, cForti, cr314-319; Minutas visita oficial Guatemala-Honduras, comodoro Carlos R. Cavandoli (1979), MREC, Dirección de comunicaciones, Caja AH 0483.

11. Minutas visita oficial Guatemala-Honduras, ..., Caja AH 0483.

12. Idem.

13. Cable secreto, de Bianculli, embajada El Salvador, a Central/Política/Informaciones/Delegado Ejército, 1, 9 de octubre de 1980, MREC, cForti, cr844/48.

aunque el triunfo de la revolución sandinista incentivó la creación de un armado institucional que permitió una colaboración más estructurada.

Además de la creación del Departamento de “América Central y Caribe” en el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Junta Militar argentina trató el tema “Presencia en América Central” en diciembre de 1979 y consideró que una forma de incrementarla era abriendo nuevas agregaciones militares y/o extendiendo las áreas de las ya existentes (Ministerio de Defensa, 2014, p. 41). Paralelamente, el Departamento Exterior de la jefatura II del Estado Mayor General del Ejército (EMGE) creó la División México y Centroamérica el 1 de enero de 1980.<sup>14</sup> Las agregadurías y la nueva división del Departamento Exterior dependían de la sección de inteligencia del ejército. Este conjunto de dependencias estatales evidencia la importancia política y militar que la dictadura argentina otorgaba a la región.

A través de las agregadurías se gestaron reuniones entre delegaciones militares en las que se gestionó formación militar y becas, entre otras cuestiones. Guillermo Spiegler Noriega, mientras estuvo a cargo del Ministerio de Defensa de Guatemala, gestionó solo a la Argentina becas para la formación en inteligencia.<sup>15</sup> En junio de 1980, el viceministro de Defensa de Guatemala, coronel Salazar Asturias, destacó, en una conversación con el agregado militar de Argentina, la “necesidad de ampliar [la] cooperación argentina especialmente en materia de ‘cursos de inteligencia.’”<sup>16</sup> Pocos meses después, entre el 25 y 29 de agosto, el canciller y una comitiva guatemalteca, en la que se encontraba el director de inteligencia, coronel Manuel Antonio Callejas y Callejas, fueron recibidos en Argentina.<sup>17</sup> Posteriormente, entre el 15 y el 30 de octubre de 1980, tuvo lugar en Guatemala una extensa visita del ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, organizada por el director de inteligencia de Guatemala, el coronel Manuel Callejas y Callejas.<sup>18</sup> Más tarde, el jefe del Estado Mayor del Ejército Luis René Mendoza Palomo y las más altas autoridades de la zona militar “General Aguilar Mariscal Zavala”, ubicada en la ciudad capital de Guatemala, estuvieron en Argentina.<sup>19</sup> A estas personas a cargo del Estado Mayor General del Ejército, les correspondía la tarea de “elaborar y revisar los planes y programas de instrucción y

14. Legajo de Lorenzi, Archivo General del Ejército (AGE).

15. Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memorias de los trabajos efectuados por el Ministerio de Relaciones Exteriores durante el período comprendido del 1 de julio de 1979 al 30 de junio de 1980*, Guatemala, pp. 230 y 242-243.

16. Cable secreto, de Tiscornia EGUAT a AméricaCentral-política-informaciones, 2 de junio de 1980, MREC, cForti, cr389-394.

17. Ministerio de Relaciones Exteriores, ..., pp. 218 y 258.

18. Nota, de Alfonso Alonso Lima, viceministro de relaciones exteriores de Guatemala a Donaldo Álvarez Ruiz, ministro de gobernación, 26 de septiembre de 1980, Archivo Histórico de la Policía Nacional de Guatemala (AHPN), GT PN 51-01 So12, F64842, N° de documento PN 21983. Oficio, de Manuel Antonio Callejas y Callejas, jefe de la segunda sección del Estado Mayor General del Ejército al coronel de infantería, director general de la Policía Nacional, 30 de septiembre de 1980, AHPN, GT PN 51-01 So12, F64843, N° de documento PN 2-3227-IC/clp.

19. Cable secreto, de Tiscornia EGUAT a central-política-informaciones-ceremonial, 23 de noviembre de 1980, MREC, cForti, cr798.

educación para los miembros del ejército” según la ley constitutiva del ejército de Guatemala, y las fechas de estas reuniones coinciden con la profesionalización y la reapertura de la Escuela de Inteligencia de Guatemala.

Para el caso de Honduras he encontrado notas dirigidas directamente al general de brigada Mario Chinchilla Carcamo, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Honduras, a quien le ofrecieron becas para la Escuela de Inteligencia de Argentina en enero de 1980 para el ciclo de 1981.<sup>20</sup>

En el caso de El Salvador, desde 1977, los militares argentinos ofrecían “asesoramiento basado en la experiencia vivida” y becas militares, especialmente para oficiales de alto rango. A fines de 1978, una delegación de 23 jefes y oficiales graduados de la Escuela de Comando y Estado Mayor de El Salvador, encabezada por el coronel Carlos Eugenio Vides Casanova, director de la Guardia Nacional, visitó Buenos Aires<sup>21</sup>. En octubre de 1980, el ministro de Defensa de El Salvador, general José Guillermo García, junto con el secretario de Defensa, coronel Carranza, entregaron una nómina de oficiales seleccionados para un curso especial de inteligencia y lucha antisubversiva en Buenos Aires.<sup>22</sup> Al año siguiente, en octubre de 1981, el embajador argentino Víctor Bianculli confirmó al coronel Juan Arturo Ehlert que oficiales salvadoreños participarían en un curso de inteligencia en la SIDE en noviembre de ese año.<sup>23</sup>

### La formación militar en Argentina

Un espacio de contacto transnacional fue, sin dudas, el Curso de Inteligencia para Oficiales Extranjeros (COE-600) abierto en 1978, el cual se denominó a partir de 1979 Curso de Inteligencia para Oficiales de Ejércitos de Países Amigos (CIOEPA). Este curso, de alto nivel y tres meses de duración, se impartía en la Escuela de Inteligencia y ofrecía becas a ejércitos amigos. El contenido estaba orientado a proporcionar conocimientos técnicos en torno a la “lucha contra la subversión”, los “lugares de detención temporaria” y la creación de una “identidad doctrinaria” (Rostica, 2022, p. 16).

Catorce militares guatemaltecos de alto rango obtuvieron la AEI entre 1978 y 1982, lo cual representa un 15% del total de los invitados extranjeros (Rostica, 2023<sup>a</sup>, p. 71).<sup>24</sup> Estos militares tuvieron mucha incidencia en la represión interna en Guatemala en calidad de

20. Nota, de Eugenio Miguel García Santos, encargado de negocios, al jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras, 8 de enero de 1980, MREC, cForti, n5.

21. Cable, de Peña, 1 de diciembre de 1978, MREC, cForti, ce302.

22. Cable secreto, de Bianculli, embajada de El Salvador, a Central / Política / Informaciones / Delegado ejército, MREC, Dirección comunicaciones, 1980 El Salvador recibidos 741 a 998 vol. 92, cr844 al 848, 11 de octubre de 1980.

23. Nota secreta, de Bianculli, embajada El Salvador, a Coronel/ELCA, 14 de octubre de 1981, MREC, cForti, n20.

24. Porcentaje elaborado a partir de diferentes listados anuales obtenidos a través de trámites de acceso a la información pública.

oficiales de inteligencia. Entre ellos se destacan José Mauricio Rodríguez Sánchez, director de inteligencia de la dictadura de Ríos Montt (1982-1983) y acusado junto al mismo en el juicio por el genocidio ixil;<sup>25</sup> Carlos Enrique Pineda Carranza, jefe de negociado del EMGE y de la dirección de inteligencia entre 1978 y 1983; Horacio Soto Salam, jefe de la dirección de inteligencia del EMGE en 1981;<sup>26</sup> Byron Humberto Barrientos Díaz, jefe de inteligencia de la zona militar de Cobán, acusado en 2016 por desaparición forzada y delitos contra los deberes de humanidad por el caso Creompaz;<sup>27</sup> Mario Mérida González, oficial de inteligencia en Puerto Barrios y Quiché (1984-1985), jefe del Archivo y director de inteligencia (1993-1994); y Julio Alpírez, quien fue desde jefe de kaibiles hasta jefe del Archivo, acusado de la desaparición forzada de Efraín Bámaca Velásquez (Beaudoin 2015). Mario Mérida y Julio Alpírez también habían tomado cursos en la Escuela de las Américas. En el caso de El Salvador, identificamos a seis militares que tomaron el curso entre 1978 y 1983. Dos de ellos se destacaron: el capitán Juan Reinaldo Díaz y Díaz y el capitán Julio César Grijalva, quienes en 1978 y 1979 respectivamente obtuvieron el “Premio Cdo II MM” correspondiente al mejor promedio de la materia inteligencia (Rostica, 2023a, p. 72). De acuerdo con el Equipo Nizcor, el teniente coronel Julio Grijalva, que también se formó en la Escuela de las Américas, estuvo involucrado en la masacre de personal y pacientes en un hospital rebelde en 1989<sup>28</sup>. En relación con Honduras, encontramos a cinco hondureños que realizaron este curso y a ocho integrantes de la Guardia Nacional de Nicaragua entre 1978 y 1979, de quienes sería relevante rastrear su paso por Honduras en el armado de la *Contra*. Dos de los hondureños que tomaron el COE-600 están mencionados en el informe preliminar del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos sobre el Proceso de Desclasificación, subteniente Segundo Flores Murillo y capitán Marco Tulio Ayala Vindel. Ambos también cursaron en la Escuela de las Américas y figuran en el mencionado informe como integrantes del Batallón 3-16, una estructura que realizaba secuestros, desapariciones y torturas contra organizaciones o individuos considerados “subversivos” (Valladares Lanza and Peacock, 1998).

Los COE-600 no fueron los únicos cursos de inteligencia impartidos a oficiales extranjeros. La SIDE también ofreció Cursos de Inteligencia Estratégica para personal superior de las Fuerzas Armadas del exterior. Los militares guatemaltecos Julio Balconi (1980-1981) y Julio Alpírez (1982-1984) tomaron dicho curso en Argentina (Osorio, 2000). En una entrevista realizada por la investigadora Laura Sala a Balconi, este indicó que el curso abordaba

25. Tribunal Primero de Sentencia Penal, Narcoactividad y Delitos contra el Ambiente, *Condenado por genocidio. Sentencia condenatoria en contra de José Efraín Ríos Montt* (Guatemala: F&G editores, 2013).

26. H.I.J.O.S. Guatemala, disponible en <https://www.facebook.com/hijos.guatemala/posts/1712630365638749/>

27. Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos, Caso Zona Militar 21 – CREOMPAZ (26 de abril de 2018). Disponible en <https://caldh.org.gt/?p=95>.

28. Véase el listado del personal militar salvadoreño que cursó en la Escuela de las Américas que estuvo involucrado en violaciones a los derechos humanos: <https://www.derechos.org/soa/elsal-not.html>

“asuntos eminentemente de inteligencia de Estado” (Sala, 2018, p. 148). Los salvadoreños seleccionados para este curso fueron los tenientes coroneles Salvador Beltrán Luna y Omar Napoleón Ávalos, según lo relatado por el jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de El Salvador, el general Rafael Flores Lima.<sup>29</sup> No se puede afirmar con certeza si estos cursos de la SIDE coinciden con los que se impartieron en tres ocasiones durante 1981 por instructores del Batallón de Inteligencia 601 para contingentes centroamericanos “capacitando y entrenando en forma encubierta (...) en su lucha contra el enemigo marxista que operaba en sus respectivos países”, de acuerdo al legajo de uno de los docentes del mismo hallado por la Secretaría de Derechos Humanos (Rostica, 2023a, p. 74).

A estas becas se deben añadir otras que las escuelas de las Fuerzas Armadas argentinas ofrecían tradicionalmente a los militares de Guatemala, Honduras y El Salvador. Mi investigación ha revelado que Guatemala envió a varios oficiales jefes, a diferencia de Honduras y El Salvador, que enviaron militares de menor rango. Entre los oficiales guatemaltecos que se inscribieron en la Escuela Superior de Guerra de Argentina, y cuyos nombres aún figuran en la placa de entrada a la institución, se encuentran Byron Disrael Lima, director de inteligencia durante la dictadura de Mejía Vítores (1983-1985) y condenado por el asesinato de monseñor Juan Gerardi, y José Luis Quilo Ayuso, quien fue oficial de operaciones psicológicas en el EMGE y comandante de un batallón en la zona militar de Quiché durante la dictadura de Ríos Montt<sup>30</sup> (Rostica, 2023a, pp. 77–80).

### Asesores militares

Otra forma de generar espacios de formación, instrucción, contacto y coordinación transnacionales de la dictadura argentina fue el envío de asesores militares a los países estudiados. Como he corroborado, varios de los agregados militares enviados a la región centroamericana prestaron servicios a las Fuerzas Armadas de los países respectivos, como el caso del coronel Juan Arturo Ehlert, quien fue condecorado por las Fuerzas Armadas de Honduras y Guatemala (1981), del general Humberto Pompilio Ferrucci, reconocido por las Fuerzas Armadas de Guatemala y El Salvador (1983), y del coronel Jorge O’Higgins, premiado en 1983 por los militares hondureños.

Considero que la empresa más relevante, por la formalidad que revistió la misma, fue la asesoría militar provista a Honduras, pues no he encontrado registros de oficiales militares argentinos con ese cargo que hayan asesorado directamente y en su territorio a las Fuerzas Armadas de Guatemala o El Salvador. En enero de 1981 se invitó a “dos oficiales superiores del Ejército de Honduras con el grado de coronel, a visitar la Escuela Superior de Guerra y la

29. Nota secreta, de Bianculli, San Salvador, a coronel ELCA, 14 octubre de 1981, MREC, cForti, nr20.

30. Las sentencias del caso monseñor Gerardi están disponibles en <http://www.odhag.org.gt/gerardi/caso-gerardi/>

Escuela de Inteligencia, respectivamente”.<sup>31</sup> Posiblemente este convite estuvo relacionado con la gestión de una solicitud hecha por el ejército de Honduras de designar dos oficiales superiores y un oficial jefe para “desempeñar las funciones de asesores en Institutos de Perfeccionamiento”. Así, el presidente argentino decretó designar en comisión permanente, a partir del 15 de enero de 1982 y por el término de 370 días, a los coroneles Carmelo Gigante y José Osvaldo Riveiro y al teniente coronel Abelardo de la Vega para desempeñar dicha función.<sup>32</sup> Luego, la duración se amplió para Riveiro y Gigante, con lo cual no regresaron al país hasta inicios de 1984.<sup>33</sup> Estos militares habían tenido un gran desempeño académico -uno de ellos en la Escuela de las Américas-, habían sido profesores en la Escuela Superior de Guerra, tenían la especialidad en inteligencia y una participación destacada en la llamada “lucha contrasubversiva” en Argentina y a nivel regional. De hecho, Riveiro había sido uno de los gestores del sistema Cóndor (McSherry, 2009, pp. 261, 263, 269, 279).

Sabemos que Gigante y de la Vega fueron condecorados en 1982, que la función del primero fue la de “auxiliar de inteligencia en el Ejército de Honduras”<sup>34</sup> y la del segundo de “auxiliar de acción psicológica”.<sup>35</sup> Respecto de Riveiro, una Junta de Calificación de Oficiales explicó que su función fue: “una actividad de inteligencia estratégica que no es conocida por la masa de los generales del Ejército puesto que es una actividad secreta.”<sup>36</sup> Estos asesores fueron asignados a la Escuela de Comando y Estado Mayor hondureña, un organismo de estudios superiores en el cual se preparan los oficiales para los procedimientos de Estado Mayor y Comando de grandes unidades, dependiente del comando en jefe de las Fuerzas Armadas. Según la ley constitutiva de las Fuerzas Armadas hondureñas, solamente egresados de esta Escuela pueden participar en el Colegio de Defensa Nacional, el más alto centro de estudios de las Fuerzas Armadas, creado recién en la Constitución de 1982.<sup>37</sup> Cabe suponer, entonces, que los argentinos desempeñaran un rol muy destacable en esta reforma, convocados directamente por el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas hondureñas, Álvarez Martínez. En la documentación argentina se destaca que estos asesores cambiaron algunos “procedimientos” de origen norteamericano por otros más afines a los utilizados en Argentina.<sup>38</sup>

---

31. Nota, de Eugenio Miguel García Santos, encargado de negocios, al Jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras, 8 de enero de 1981, MREC, cForti, n2.

32. Decreto S 43/1981, Argentina, 29 de diciembre de 1981.

33. Resolución 5040, Argentina, 20 de enero de 1983 y decreto 348, Argentina, 11 de febrero de 1983.

34. Legajo de Gigante, Archivo Nacional de la Memoria.

35. Legajo de De la Vega, Archivo General del Ejército (AGE).

36. JCO, 1985, AGE.

37. Decreto 98-84, Ley Constitutiva de las Fuerzas Armadas, Congreso Nacional de Honduras, Tegucigalpa, 27 de octubre de 1984. Publicado en el Diario oficial, La Gaceta, 24517, 12 de enero de 1985.

38. Cable cifrado, de Ossorio Arana, Honduras, 18 de agosto de 1982, MREC, cForti, Honduras, cr296.

Otro espacio de contacto transnacional, menos considerado por los especialistas, fueron la Comisión Permanente para las Comunicaciones Militares Interamericanas (COPECOMI) y la Red Interamericana de Comunicaciones Militares (RECIM). Estos organismos fueron creados en la VIII Conferencia de los Ejércitos Americanos en 1968 como parte del sistema interamericano de defensa. Para inicios de los años ochenta, dichos organismos coordinaron inteligencia, comunicaciones y operaciones, con sede en Panamá entre 1974 y 1979, en Honduras entre 1980 y 1981, y en Argentina desde 1982.<sup>39</sup> Argentina envió a seis personas a la sede en Honduras. A partir de la lectura de los legajos, se puede observar que los de mayor jerarquía, con el rango de coronel, ocuparon cargos en el “Comité de Asesoramiento Técnico”, mientras que los de menor jerarquía fueron a tomar cursos. Desde ese espacio, los militares argentinos también prestaron colaboración a las Fuerzas Armadas de Honduras entre 1980 y 1981, como lo demuestra una condecoración firmada por el subsecretario del Ministerio de Defensa Nacional y Seguridad Pública de Tegucigalpa (Rostica, 2023a, p. 48). Es importante observar que la fecha de inicio de la asesoría militar argentina a Honduras coincide exactamente con el traslado de la RECIM y COPECOMI a Argentina, con la creación de la Agregaduría Militar en Honduras (pues previamente tuvo sede en Guatemala), y con la designación de Álvarez Martínez como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas hondureñas.

## Conclusiones

Este artículo buscó ofrecer una investigación encuadrada en la Guerra Fría latinoamericana, en la senda del libro coordinado por Daniela Spenser, la investigación de Ariel Armony y las nuevas perspectivas recuperadas en el libro historiográfico de Vanni Pettiná. Mi enfoque no se centró en los Estados Unidos, sino en Latinoamérica, poniendo el foco en sus actores y en los datos extraídos de los archivos de la región. Además, utilicé la perspectiva transnacional para identificar posibles “zonas de contacto” entre los países involucrados.

El objetivo fue mostrar que existieron características comunes en la violencia política represiva implementada por los Estados latinoamericanos en las décadas de los setenta y ochenta, especialmente en lo que respecta al *modus operandi* de la desaparición forzada de personas en áreas urbanas. Asimismo, que esta práctica fue similar tanto en Sudamérica como en Centroamérica, aunque con ciertos desfases temporales. Es decir, todo parece indicar que ese *modus operandi* fue implementado de forma sistemática por el Estado argentino apenas un poco antes que en El Salvador, Guatemala y Honduras.

---

39. Directiva 3-“R”-13, Estado Mayor de la Defensa Nacional, Palacio Nacional, Guatemala, 040800, mayo de 1983. Secretaría de Derechos Humanos.

En la segunda parte del artículo, analicé una de las formas de colaboración militar argentina en la “lucha contrasubversiva” en los países centroamericanos mencionados. Describí los espacios de formación, instrucción, contacto y coordinación transnacionales creados por las Fuerzas Armadas argentinas, los temas que se abordaron en la capacitación de los militares de los “países amigos”, y sus vínculos con las violaciones a los derechos humanos durante los regímenes represivos.

Considero que estos espacios transnacionales tuvieron un rol central en la transnacionalización de diversas formas de represión políticas, como el *modus operandi* de la desaparición forzada de personas. Esto no implica que los militares argentinos enseñaron y que pasivamente los militares centroamericanos aprendieron, sino que en esos espacios todos los actores se nutrieron de las diferentes experiencias e hipótesis de conflicto, lo que dejó huellas tanto en la escalada represiva como en aspectos más sutiles de la inteligencia táctica y estratégica, la columna vertebral del circuito represivo de la desaparición forzada de personas. Solo mediante el estudio de la recepción de ideas y su puesta en práctica en los países centroamericanos se podrán determinar con certeza el impacto y las consecuencias que estos espacios transnacionales tuvieron en sus formatos de represión política.

## Referencias

- Águila, Gabriela (2023). *Historia de La Última Dictadura Militar Argentina 1976-1983*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Armony, Ariel (1999). *La Argentina, Los Estados Unidos, y La Cruzada Anticomunista En América Central (1977 – 1984)*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- Armony, Ariel (2004). Transnacionalizando La 'Guerra Sucia': Argentina En Centroamérica. En D. Spenser (ed.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y El caribe* (pp. 319–48). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Barahona, Marvin (2005). *Honduras En El Siglo XX*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Beaudoin, Sophie (2015, 15 de diciembre). Will Someone Finally Be Held Accountable for Efraim Bamaca's Enforced Disappearance? *International Justice Monitor*. Disponible en <https://www.ijmonitor.org/2015/12/will-someone-finally-be-held-accountable-for-efraim-bamacas-enforced-disappearance/>
- Centro de Documentación de Honduras (1983). *Derechos Humanos En Honduras: Señales Del Método Argentino*. Tegucigalpa.
- Cisneros, Andrés, y Carlos Escudé (2000). *Historia General de Las Relaciones Exteriores de La República Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Comisión de la Verdad Para El Salvador (1993). *De La Locura a La Esperanza. La Guerra de 12 Años En El Salvador*. San Salvador, New York: Naciones Unidas.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1978). *Informe Sobre La Situación de Los Derechos Humanos En El Salvador*.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1981). *Informe Sobre La Situación de Los Derechos Humanos En La República de Guatemala*.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1983). *Informe Sobre La Situación de Los Derechos Humanos En La República de Guatemala*.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1985). *Tercer Informe Sobre La Situación de Los Derechos Humanos En La República de Guatemala*.
- Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Adultas Desaparecidas en el Contexto del Conflicto Armado de El Salvador (2020). *La Desaparición Forzada En El Contexto Del Conflicto Armado de El Salvador*. San Salvador: CONABUSQUEDA.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1984) *Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1999a). *Guatemala, Memoria Del Silencio*. Guatemala: UNOPS.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1999b). *Guatemala Memoria Del Silencio: Resumen Del Informe de La Comisión Para El Esclarecimiento Histórico*. Guatemala: Fundación Myrna Mack, Procurador de los Derechos Humanos de Guatemala y Programa de Derechos Humanos y Reconciliación de USAI.

- Comisionado Nacional de los Derechos Humanos (2002). *Los Hechos Hablan Por Sí Mismos: Informe Preliminar Sobre Los Desaparecidos En Honduras, 1980-1993*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Duhalde, Eduardo Luis (1983). *El Estado Terrorista Argentino*. Buenos Aires: Ediciones El Caballito.
- Figueroa Ibarra, Carlos (1999). *Los Que Siempre Estarán En Ninguna Parte (La Desaparición Forzada En Guatemala)*. México: Universidad de Puebla.
- García Fernández, Aníbal (2017). *La Presencia Militar Argentina En El Salvador: El Caso Del Batallón 601 de Inteligencia (1976-1983)*. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gordon Rapoport, Sara (1989). *Crisis Política y Guerra En El Salvador*. México D.F: Siglo XXI.
- Kovalskis, Melisa, y Matías Oberlin Molina (2019). *La Dictadura Militar Argentina y los Estados Unidos en El Salvador (1980): El Mecanismo del Comensalismo Represivo*. En *XIII Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales.
- McSherry, Patrice (2009). *Los Estados Depredadores: La Operación Cóndor y La Guerra Encubierta En América Latina*. Santiago de Chile: Lom ediciones.
- Ministerio de Defensa (2014). *Actas de La Dictadura: Documentos de La Junta Militar Encontrados En El Edificio Cóndor*. Buenos Aires: Ministerio de Defensa.
- Molinari, Lucrecia (2014). *Autonomía y Articulación: Los Sindicatos y La Represión Política En El Salvador (1967-1972)*. En W. Ansaldi y V. Giordano, *América Latina. Tiempos de violencias* (pp. 161–89). Buenos Aires: Ariel Historia.
- Molinari, Lucrecia (2018). *La Dictadura Argentina Frente Al Estallido de La Guerra Civil Salvadoreña (1977-1982): Proyección Continental y ‘Experiencias Compartidas.’* *Diálogos*, 19(2): 232-68.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (1998). *Informe Proyecto Interdiocesano de Recuperación de La Memoria Histórica, Guatemala, Nunca Más*. Guatemala: ODHAG.
- Osorio, Carlos (2000). *El Ejército de Guatemala: Lo Que Revelan Los Archivos de Los Estados Unidos. Unidades y Oficiales Del Ejército de Guatemala*. *Digital National Security Archive*. [https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB32/vol1\\_espanol.html](https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB32/vol1_espanol.html)
- Pettinà, Vanni (2023). *La Guerra Fría Latinoamericana y sus Historiografías*. Madrid: AHI-LA-UAM.
- Pontoriero, Esteban (2016). *En Torno a Los Orígenes Del Terror de Estado En La Argentina de La Década de Los Setenta; Cuándo, Cómo y Porqué Los Militares Decidieron El Exterminio Clandestino*. *Papeles de Trabajo*, 10(17), 30-50.
- Programa de Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (2015). *Informe de Investigación RUVTE-ILID*. Buenos Aires.
- Rostica, Julieta (2023a). *La Dictadura Militar Argentina y La “Lucha Contrasubversiva” En Centroamérica (1976-1983)*. Buenos Aires: Secretaría de Derechos Humanos.
- Rostica, Julieta (2023b). *Racismo y Genocidio En Guatemala. Una Mirada de Larga Duración*. Buenos Aires: CLACSO e IEALC.

- Rostica, Julieta Carla (2018). La Transnacionalización de Ideas: La Escuela Contrasubversiva de Argentina a Guatemala. *Diálogos Revista Electrónica* 19(2):170-197.
- Rostica, Julieta Carla (2022). The Collaboration of the Argentine Military Dictatorship with the Governments of Guatemala and Honduras in Their 'Fight against Subversion' (1980–3). *Journal of Latin American Studies* 54(3), 431–56.
- Rostica, Julieta Carla; Melisa Kovalskis; Lucrecia Molinari, y Matías Oberlin Molina (2020). La Masacre de El Mozote En El Salvador: Una Aproximación a La Responsabilidad Argentina. *E-L@tina* 18(71), 1-34.
- Sala, Laura (2018). Enemigos, Población y Guerra Psicológica. Los Saberes Contrasubversivos Argentinos y su (Re)Apropiación por los Militares Guatemaltecos. *Diálogos* 19(2), 140–69.
- Sala, Laura (2021). Las Ideas Externas En Las Doctrinas Militares Latinoamericanas de La Guerra Fría. *Secuencia* 111, 1-34.
- Salomón, Leticia (1997). *Poder Civil y Fuerzas Armadas En Honduras*. Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras y Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Schirmer, Jennifer (1999). *Las Intimidaciones Del Proyecto Político de Los Militares En Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- Slatman, Melisa (2018). El Dispositivo Represivo Argentino, La Responsabilidad Primaria Del Ejército y La Planificación Centralizada-Ejecución Descentralizada (1975-1983). En D. D'Antonio, *Violencia, espionaje y represión estatal. Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Spenser, Daniela (2004). *Espejos de La Guerra Fría: México, América Central y El Caribe*. México: CIESAS/SER/Miguel Ángel Porrúa.
- Turolo, Carlos (n.d.). Discurso Pronunciado En La Escuela Superior de Guerra Al Dejar Inaugurado El Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria (2 de Octubre de 1961). En A. García, *La Doctrina de la Seguridad Nacional /1 (1958-1983)* (pp. 69–72). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Valladares Lanza, Leo, y Susan Peacock (1998). *En Búsqueda de La Verdad Que Se Nos Oculta*. Tegucigalpa: Comisionado Nacional de los Derechos Humanos en Honduras.
- Vela Castañeda, Manolo (2014). *Los Pelotones de La Muerte. La Construcción de Los Perpetradores Del Genocidio Guatemalteco*. México: El Colegio De México.
- Weaver, Erick (1990). La Diplomacia Del Banano. El Desarrollo de Las Relaciones Entre Los Estados Unidos y Honduras. En V. Meza, *Honduras: pieza clave de la política de Estados Unidos en Centroamérica* (pp. 52-85). Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras.



# ¿Una democracia para la revolución? La perspectiva política de Poder Obrero en el exilio en México (1977-1982)

Federico Cormick<sup>1</sup>

PAPELES DE TRABAJO, 18(34), JULIO-DICIEMBRE 2024, PP. 58-76  
RECIBIDO: 20/7/2024. ACEPTADO: 30/9/2024

## Resumen

En el presente artículo se estudian las orientaciones políticas del activismo de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) en el exilio en México entre 1977 y 1982. Se analiza la existencia de una perspectiva dual que sostenía la vigencia de la revolución y, a su vez, centraba su agenda en la denuncia de la dictadura y la defensa de los derechos humanos. En este marco, la organización desplegó una concepción propia sobre la democracia.

**Palabras clave:** Organización Comunista Poder Obrero (OCPO); Historia Reciente; Exilio; Democracia; Dictadura

## Abstract

This article studies the political orientations of the activism of the Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) in exile in Mexico between 1977 and 1982. It analyzes the existence of a dual perspective that sustained the validity of the revolution, and at the same time focused its agenda in the denunciation of the dictatorship and the defense of human rights. In this framework, the organization deployed its own perspective on democracy.

**Keywords:** Organización Comunista Poder Obrero (OCPO); Recent history; Exile; Democracy; Dictatorship

1. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de Moreno (UNM), federicocormick@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0009-0225-2598>.

“...nuestra experiencia se reduce a un universal abstracto: la condición humana del exilio. ¿Esta beatífica benevolencia con una situación devenida ‘simbólica’ no abrirá paso a alguna política cómplice? (...) Nuestra derrota no ha abolido la lucha, ni aquí ni allá. Los problemas persisten aunque sean como formas distintas y en realidades diferentes que deben comprenderse. Los grandes protagonistas siguen siendo los mismos aunque cambien sus máscaras. ¿Podemos olvidar verdades tan evidentes?”  
Balme, “El exilio y el reino (o el psicoanálisis del exilio)”  
*Rearme* N°6, agosto 1980

## Introducción

Los siete años de la última dictadura cívico-militar (1976-1983) separan dos períodos diferenciados de la historia argentina. Uno, caracterizado por la inestabilidad política y por un proceso de radicalización que atravesó los años sesenta y setenta, en los cuales las expectativas en un proceso revolucionario dieron su impronta a una parte importante del activismo político. El otro, inaugurado en 1983, marcado por el desafío de la construcción de un orden posdictatorial que tuvo en el centro las reflexiones sobre las características, limitaciones y potencialidades de la democracia. Este movimiento, mediado por el terror dictatorial que impregnó gran parte de América Latina y que Lechner (1986) sintetizó como el pasaje de la revolución a la democracia, no fue un proceso inmediato ni lineal, sino que estuvo atravesado por diversos balances sobre la experiencia o derrota de aquellos proyectos revolucionarios, dando lugar a nuevos planteos y redefiniciones políticas.

El período del proceso dictatorial argentino se constituyó como un eje de estudio destacado para la historia reciente, campo que se fue estructurando y consolidando en el marco académico en los últimos 15 años (Águila et al., 2018; D’Antonio, 2020; Franco y Levín, 2007). En dicho período, el exilio político -que protagonizaron miles de activistas y que tuvo a México como un lugar destacado— constituyó un escenario privilegiado para el procesamiento de la transición entre la sociedad pre y posdictatorial. El corrimiento obligado del escenario del conflicto, las limitaciones para la intervención política en el país de refugio, el seguimiento regular de la actividad política argentina con expectativas de influir o intervenir en dicho país, y la interacción con otros exiliados argentinos y latinoamericanos, dieron marco a intensos procesos de elaboración y discusión política que abonarían aquellas redefiniciones (Bernetti, 2014; Giller, 2023). La indagación de estas trayectorias, a partir de una problematización específica sobre las experiencias exiliares, creció significativamente a partir de 2005 al calor de la ampliación de los acervos documentales y las instancias institucionales y de intercambio (Jensen, 2018; Lastra, 2018; Yankelevich, 2009), lo que amplió también el campo de preguntas e indagaciones, incluyendo el esfuerzo por registrar las características de las diversas trayectorias colectivas y la ampliación de estudios específicos sobre la experiencia de la militancia de las organizaciones armadas en el exilio (Carnovale, 2014; Confinio y González Tizón, 2022).

Tomando como punto de partida los avances y crecientes articulaciones entre la historia reciente y los estudios sobre exilios políticos de la última dictadura (Jensen, 2021), y

como parte de los trabajos que en el último período se han propuesto iluminar experiencias y actores aún poco explorados, en este trabajo se estudian las publicaciones promovidas por el activismo de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) en el exilio en México, un caso que aún no ha sido abordado por la historiografía.

La investigación se basa en el estudio de fuentes escritas elaboradas por OCPO en México entre 1977 y 1982, incluyendo documentos y publicaciones partidarias<sup>2</sup>, y la revista *Rearme*, promovida por activistas de OCPO allí<sup>3</sup>. Estas fuentes fueron recuperadas principalmente del Centro de Documentación de las Organizaciones Político-Militares Argentinas El Topo Blindado,<sup>4</sup> y ampliadas con archivos del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI) y de particulares<sup>5</sup>. Las referencias al marco de producción y a las características de la intervención del activismo de Poder Obrero en México fueron reconstruidas a partir de entrevistas con ex militantes de OCPO en el exilio<sup>6</sup>. El trabajo incorpora también fuentes que refieren a la experiencia previa de OCPO, a organismos de derechos humanos en los que participó, así como bibliografía referida a la organización y al período.

Este artículo muestra que la trayectoria política de OCPO en el exilio en México estuvo atravesada por una dualidad: entre la vigencia del tópico sesentista/setentista de la revolución y la emergencia de una agenda más próxima a la de los años ochenta, donde la defensa de los derechos humanos y la centralidad asignada al problema de la democracia fueron ejes fundamentales. En ese marco, la apuesta por promover “democracias de transición” aparece como una propuesta híbrida que expresa esa transición política.

### **Poder Obrero y el exilio en México**

OCPO —habitualmente llamada Poder Obrero— fue una organización política de la nueva izquierda argentina de los años setenta (Castro e Iturburu, 2004; Cormick, 2015; Mohaded, 2009), que integró el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) y tuvo una presencia relevante en conflictos obreros como el Villazo de 1974 y las Coordinadoras Interfabriles de 1975 (Castro e Iturburu, 2004; Cormick, 2023; Lobbe, 2006; Rodríguez Lupo, 2005; Santella, 2009). La organización, que integraba a algunos centenares de activistas<sup>7</sup> a partir de

---

2. Los trabajos partidarios elaborados en el exilio en México de los que tenemos registro se inician en 1977 y culminan en 1982. Están consignados al final del artículo.

3. La revista *Rearme* publicó siete números entre abril de 1978 y abril de 1981.

4. [eltopoblindado.com](http://eltopoblindado.com)

5. Un agradecimiento especial para José Miguel Candia y para Irene de la Puente, quienes facilitaron ejemplares faltantes de la revista *Rearme*.

6. Dardo Casto, entrevistas realizadas por el autor, CABA, 7/03/2017, 30/06/2022 y 18/09/2024; y Sergio Bufano, testimonio en Memoria Abierta, Buenos Aires, 2001.

7. Los registros son divergentes. En algunos casos sugieren que OCPO contó con 1000 (Pereyra, 2011) o 1500 integrantes (Benito y

la confluencia de varios agrupamientos previos, optó por la vía armada, impulsando los Piquetes Obreros Armados y las Brigadas Rojas, lo que la llevó a participar en un intento de confluencia con las dos principales organizaciones armadas del período, Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), a inicios de la dictadura militar, en la Organización para la Liberación Argentina (OLA) (Cormick, 2023).

Tras el golpe de Estado, Poder Obrero participó de la resistencia, procuró mantener su presencia en fábricas y sostuvo su accionar militar buscando converger con las otras organizaciones armadas. Las Fuerzas Armadas jerarquizaron su represión, junto a Montoneros y al PRT-ERP, y destinaron uno de los cinco grupos de tareas (el Grupo de Tareas 4, ligado al Batallón de Inteligencia 601) para su persecución y exterminio (Benito y Landi, 2017). Entre 1976 y 1978, cientos de activistas de OCPO fueron presos, desaparecidos o muertos, mientras otros se desconectaron de la organización. Tras la muerte en 1976 del Secretario General Carlos Fessia y en 1977 de su continuador Jorge “Chacho” Camilión, la organización llegó a 1978 con la mayoría de sus regionales desarticuladas y apenas unas decenas de activistas con funcionamiento orgánico.<sup>8</sup> De forma simultánea a este proceso, varios militantes de Poder Obrero que sobrevivieron a la represión comenzaron a salir del país a partir de decisiones individuales o de pequeños grupos, sin que fuera una política orgánica. Recién en 1978, con Dardo Castro como Secretario General, con un grupo de militantes muy golpeados en Argentina y existiendo ya contactos con algunos exiliados —lo que contribuyó a valorar la política internacional como otra forma de acción política frente a la dictadura—, se promovió la salida orgánica de algunos de los militantes más expuestos, al tiempo que se buscaron medios de cuidado para quienes quedaban en el país. Entre el amplio abanico de países que los acogieron, los exiliados de OCPO se fueron nucleando en Holanda, Francia, España y principalmente en México.<sup>9</sup>

Mientras el exilio europeo fue relevante para conseguir recursos y articular relaciones con organismos de derechos humanos para campañas de solidaridad, el exilio mexicano se fue conformando como el espacio de mayor gravitación de OCPO. Según Dardo Castro, México funcionó como una suerte de “dirección política” de OCPO en el exilio, “el lugar donde se elaboraban posiciones”, apoyado en que “el clima de México era de muchísimo debate”, había “una fuerte inserción” de militantes en la vida sociocultural mexicana y “más capacidad operativa”, incluyendo la disposición de una imprenta.<sup>10</sup>

---

Landi, 2017). Nuestra reconstrucción a partir de fuentes orales y de inteligencia nos induce a considerar que puede haber superado los 600 activistas (Cormick, 2023).

8. Dardo Casto, entrevistas citadas. También ver Benito y Landi (2017) y Cormick (2023).

9. Dardo Casto, entrevistas citadas.

10. Ibidem. En esta misma perspectiva, según Bernetti, en México, “En los primeros años del exilio se habló del mismo como de un ‘exilio de la guerrilla’. Y era notorio que, en diversos momentos, más temprano o más tarde, Montoneros, PRT-ERP, Poder Obrero y otras organizaciones menores tenían en el exterior a muchos integrantes de sus direcciones y cuadros altos, medios y

El referente más gravitante, y uno de los primeros en llegar al exilio en México, fue Luis Rubio, quien había sido dirigente de Lucha Socialista —uno de los agrupamientos que confluyeron en Poder Obrero—, y al fusionarse había integrado la conducción nacional de OCPO. Salió de Argentina para México en diciembre de 1975, por estar en la nómina de los detenidos bajo la órbita del Poder Ejecutivo Nacional (PEN).<sup>11</sup> Fue el contacto al que se acercaron los siguientes exiliados de Poder Obrero,<sup>12</sup> promovió la revista *Rearme* y escribió varios de sus artículos. Rubio fue el principal sistematizador de los primeros balances partidarios desde el exilio<sup>13</sup> y asumió el rol de figura pública ligada a Poder Obrero en ámbitos de confluencia,<sup>14</sup> participando en organismos de derechos humanos junto a otras fuerzas políticas.<sup>15</sup> Junto con Rubio, referente natural de OCPO en México, el otro dirigente de peso fue Dardo Castro, integrante histórico de Poder Obrero que había formado parte de su afluente más influyente —El Obrero de Córdoba—, y desde 1977 era Secretario General de OCPO, condición que mantuvo en el exilio. Aun cuando esa función lo hizo circular e incluso residir temporalmente en otros países como Francia, desde su salida de Argentina en 1978 viajó a México y aportó a canalizar las orientaciones orgánicas, incluyendo el impulso y la escritura de las producciones de OCPO publicadas en México, y ya un año después se instaló de forma estable en dicho país<sup>16</sup>. Otro militante que participó del grupo de OCPO en el exilio en México fue Sergio Bufano, quien venía de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) América en Armas y se integró a OCPO en 1975, asumiendo responsabilidades políticas y participando del Comité Central. Luego de haber polemizado con la conducción en Argentina tras el golpe de Estado y haberse exiliado en México, se integró en el ámbito común de militancia con Rubio y colaboró con el impulso de *Rearme*, hasta que se distanció en 1979 y se integró en el equipo que impulsó la revista *Controversia*.<sup>17</sup> Estos y otros militantes<sup>18</sup> conformaron —según Castro— “un grupo orgánico”, que se articulaba alrededor de la revista *Rearme*.<sup>19</sup> En términos prácticos —señala Castro— “nos reuníamos y

---

simpatizantes” (2014: 73).

11. Entrevista a Alicia. En Pozzi y Schneider (2006: 373-408).

12. Sergio Bufano, entrevista citada.

13. OCPO, “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977.

14. “Declaración del M.D.A.”, *Rearme* N°2, mayo 1978.

15. Dardo Casto, entrevistas citadas.

16. *Ibidem*.

17. Sergio Bufano, entrevista citada.

18. Entre otros/as la “Negra” Graciela, Carlos -el “Polo”-, Eduardo, Beatriz, Oscar, Alicia y “Francisco”. Tanto Castro como Bufano hacen referencia a una mayor cantidad de militantes, pero sin nombrarlos.

19. En el mismo sentido, Bernetti, señala a la revista *Rearme* como la “vocera extraoficial” de la militancia de OCPO en México (2014: 130).

decidíamos qué íbamos a publicar. Funcionaba como comité de redacción de la revista”,<sup>20</sup> que acordaba los lineamientos políticos de lo que era, en la práctica, el principal medio de difusión de OCPO en México.

### Actualización estratégica para la continuidad de la revolución

Para el activismo de Poder Obrero, el exilio en México fue considerado, en primer lugar, como un ámbito de reorganización para la continuidad del proyecto revolucionario ya iniciado. Así lo expresan los testimonios posteriores,<sup>21</sup> los primeros documentos del exilio,<sup>22</sup> y fue la impronta de la revista *Rearme*, que iniciaba cada número con la leyenda:

REARME de la resistencia de las masas con una política democrática, popular y antiimperialista.

REARME del movimiento obrero con una alternativa de clase.

REARME de la avanzada proletaria con un Partido para la conquista del poder y la construcción del socialismo.

REARME de la vanguardia revolucionaria con la síntesis superadora de la lucha de las masas en la Argentina.<sup>23</sup>

Los lineamientos de la revista *Rearme* y de los documentos de OCPO en México tendían a reafirmar elementos fundamentales de la perspectiva política sostenida antes del exilio, en particular la vigencia de la vía armada, la apuesta por la construcción de un partido y la perspectiva de un proyecto socialista para Argentina, aspectos que se mantuvieron inalterados, al menos hasta inicios de 1981<sup>24</sup>. Pero estas orientaciones buscaban sostenerse sobre el propio balance y revisión: “Los que hacemos *Rearme* en el exilio argentino —decían— estamos convencidos de que solo el balance crítico y autocrítico de la trayectoria revolucionaria puede dar ‘sentido’ a nuestra lucha antidictatorial”.<sup>25</sup>

En este plano, un problema fundamental que se proponía saldar la organización era el de la unidad política y social que permitiera el despliegue de un proceso revolucionario, lo que llevaba a actualizar su valoración sobre tres tipos de “frentes”. En primer lugar, en una perspectiva que se remontaba hasta 1973 y su participación en el FAS, OCPO promovía un

20. Dardo Casto, entrevistas citadas.

21. Dardo Casto, entrevistas citadas. Sergio Bufano, entrevista citada.

22. OCPO, “Organización Comunista Poder Obrero”, junio 1977; “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977; “Los cinco puntos ¿quién integra el frente? ¿quién lo dirige?”, *Rearme* N°1, abril 1978.

23. *Rearme* N°1, abril 1978. El texto se repite en los retiros de tapa de los siguientes números.

24. *Rearme* N°7, abril 1981; *El Obrero-Edición internacional* N°1, diciembre 1980.

25. “Editorial”, *Rearme* N°6, agosto 1980.

frente revolucionario, considerando que el “intento más serio de concreción” había sido la OLA, aunque ésta se había impulsado tras el golpe de Estado, “cuando ya la correlación de fuerzas y las condiciones políticas habían variado fundamentalmente”.<sup>26</sup> En consecuencia, OCPO seguía apostando a alcanzar “una síntesis superior para una nueva unidad” con el PRT-ERP y Montoneros, considerándolo un elemento clave para lograr “la hegemonía proletaria dentro del Frente de Resistencia a la Dictadura”.<sup>27</sup> En segundo lugar, la organización planteaba la necesidad del frente único, promoviendo una convergencia en el propio movimiento de lucha, algo que ya había sostenido en experiencias como las huelgas de Villa Constitución en 1974 y las Coordinadoras Interfabriles de 1975 (Cormick, 2023). Si bien los balances inmediatamente posteriores al golpe de Estado habían señalado la sobredimensión de esas experiencias, a las cuales se había intentado canalizar hacia una propuesta alternativa de poder<sup>28</sup>, eso no desplazaba la importancia de promover “una política de FRENTE ÚNICO con las masas populares”, que sería a su vez canal de confluencia para las fuerzas revolucionarias<sup>29</sup>. Finalmente, estas políticas debían articularse con un frente democrático, propuesta que la organización había asumido recién pocos meses antes del golpe de Estado (Cormick, 2023), aunque ahora planteaba como una tarea central que sostuvo hasta bien entrada la dictadura militar.<sup>30</sup> Se debía entonces promover un “frente antidictatorial” como “un amplio frente de resistencia a la dictadura” en el que se apostaba a lograr “la hegemonía revolucionaria” y que debía abarcar “a todos los sectores y fuerzas democráticas, populares, antiimperialistas y revolucionarias”, en base a “un programa de reivindicaciones democráticas, mejoras económicas para el pueblo, y reversión de la política de desnacionalización de sectores claves de la economía nacional”.<sup>31</sup>

Las actualizaciones frentistas iban de la mano de una renovada reflexión sobre el peronismo, que alejaba a OCPO de los posicionamientos más críticos de sus orígenes (Cormick, 2023). Tras el golpe de Estado, Poder Obrero evaluaba que el período abierto con el ascenso del peronismo al gobierno en 1973 había tenido un carácter progresivo<sup>32</sup>, destacando que “sin romper con el peronismo y entrando permanentemente en la contradicción con sus postulados políticos y programáticos, la clase obrera ha ido desarrollando hasta 1973 una gran capacidad de combate

---

26. “La unidad de los revolucionarios”, *El Obrero-Edición internacional* N°1, diciembre 1980.

27. OCPO, “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977.

28. OCPO, “Comité Ejecutivo nacional. Balance del proceso político y propuestas. Doc. 2”, junio 1976.

29. OCPO, “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977.

30. OCPO, “En la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista”, mayo/junio 1979; “Viola: el disfraz dictatorial”, *El Obrero-Edición Internacional* N°1, diciembre 1980.

31. OCPO, “Organización Comunista Poder Obrero”, junio 1977.

32. OCPO, “Democracia y revolución”, 1976.

y una gran presencia política en la realidad”.<sup>33</sup> Con este punto de partida, la militancia de OCPO en México, en lo que suponía una sistematización pero también cierta autocrítica frente a posiciones previas, cuestionaba que “en nombre de los objetivos históricos del proletariado, el comunismo oficial y gran parte de la izquierda, han insistido en la necesidad de ‘desperonizar’ al proletariado argentino”, replicando que su condición de ser “el proletariado más avanzado de América Latina” se había logrado “a pesar del peronismo, pero también *por* el peronismo: es un proceso real de superación, realizado desde las condiciones reales, conservando los aspectos progresivos y eliminando los regresivos del pasado”. Ese reconocimiento implicaba desechar la idea de una “conciencia pura del proletariado” y valorar que en cambio “esa conciencia es históricamente concreta, y debe ser CONSTRUIDA en la práctica social y política”. A partir de esta reflexión se planteaba superar en términos dialécticos la contradicción entre la negación del peronismo “burgués” y la valoración de la experiencia positiva de las masas peronistas y de sus organizaciones revolucionarias, sosteniendo que la experiencia práctica “llevaría al agotamiento del peronismo histórico y a la posibilidad REAL de su recuperación en un sentido revolucionario PRÁCTICAMENTE”.<sup>34</sup> Con esta reelaboración OCPO valoraba a su propia organización como fruto de “lo mejor” de la “izquierda socialista” y del “peronismo revolucionario”, en referencia a la integración de militantes del Movimiento Patria Socialista y de Montoneros Sabino Navarro<sup>35</sup> y sostenía que la construcción de una vanguardia revolucionaria estaría nutrida por experiencias de las diversas tradiciones del movimiento popular, incluyendo al peronismo de izquierda y en particular a Montoneros.<sup>36</sup>

Junto al balance de la propia experiencia, un tópico que tiene fuerte presencia en particular en la revista *Rearme* es el de las luchas revolucionarias de Centroamérica. OCPO siguió con atención el avance del sandinismo en la lucha contra la dictadura de Somoza<sup>37</sup>, y su triunfo fue tomado como una confirmación del camino revolucionario. En un marco de crisis de los proyectos revolucionarios, el sandinismo venía a ratificar algunas orientaciones que OCPO entendía como fundamentales: la vigencia de la lucha armada como vía para alcanzar el poder, la necesidad de una conducción política que actualizaba la cuestión del “partido” a la luz de la experiencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), la centralidad del desarrollo de una “política de masas” que articulara virtuosamente a las vanguardias con el amplio movimiento social, y la necesidad de un amplio frente social de todas las fuerzas antidictatoriales.<sup>38</sup>

33. OCPO, “Comité Ejecutivo nacional. Balance del proceso político y propuestas. Doc. 2”, junio 1976.

34. OCPO, “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977. Énfasis en el original.

35. OCPO, “En la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista”, mayo/junio 1979.

36. “Editorial”, *Rearme* N°1, abril 1978.

37. Frente Sandinista de Liberación Nacional, “Nicaragua: Operativo de FSLN”, *Rearme* N°3, agosto 1978.

38. Ramón Fedri, “Nicaragua: Sus enseñanzas”, *Rearme* N°4, noviembre 1979.

Estos cambios en Nicaragua serían seguidos por las expectativas de un desenlace similar en El Salvador. Según OCPO, “Luego de la victoria sandinista en Nicaragua, la lucha revolucionaria en El Salvador concentra la adhesión y la esperanza de los pueblos de América Latina y el mundo”.<sup>39</sup> De allí que *Rearme* diera un lugar extendido a la difusión de los planteos del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y de la Coordinadora Revolucionaria de Masas que promovían un alzamiento insurreccional en vistas a alcanzar un “Gobierno Democrático Revolucionario”.<sup>40</sup> Estas orientaciones políticas llevaron en algunos casos a una intervención más directa. De hecho, algunos militantes de OCPO que habían recalado en México optaron por integrarse, o bien a la revolución sandinista en Nicaragua, o bien al FMLN de El Salvador,<sup>41</sup> mientras que otros desde México participaron activamente en las campañas de apoyo y solidaridad con Nicaragua.<sup>42</sup>

### Defensa de los derechos humanos y denuncia internacional de la dictadura argentina

Al tiempo que centraba sus reflexiones en una perspectiva revolucionaria, la política inmediata del activismo de Poder Obrero en el exilio en México daba lugar a otra agenda centrada en denunciar a nivel internacional a la dictadura argentina y reclamar por el respeto a los derechos humanos. Convergía así con las orientaciones de la militancia de otras organizaciones armadas en el exilio (Carnovale, 2014; Confinó y González Tizón, 2022; Rot, 2015). En esta línea, la militancia de Poder Obrero en México se incorporó al Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), junto a militantes de otras extracciones, particularmente de Montoneros y el PRT-ERP<sup>43</sup>. Por parte de OCPO participaron de estos encuentros Graciela Dellatorre, Sergio Bufano y Luis Rubio, quien valoraba particularmente la orientación que le imprimía Rodolfo Puiggrós<sup>44</sup>. Se trataba, por una parte, de un organismo identificado con el “proyecto de liberación nacional y social” que aspiraba a que “desaparezca la sociedad de clases y quede instaurada una Patria plenamente emancipada” en Argentina y

39. *El Obrero-Edición Internacional* N°1, diciembre 1980.

40. Manifiesto de PCS - RN – FPL El Salvador (suplemento), *Rearme* N°5, abril 1980; Aníbal Quijada, “Basta ya. En El Salvador”, *Rearme* N°7, abril 1981; Comisión de Prensa del FDR, “El Salvador un pueblo que lucha”, *Rearme* N°7, abril 1981; Coordinadora Revolucionaria de Masas, “Plataforma del Gobierno Democrático Revolucionario”, *Rearme* N°7, abril 1981.

41. Dardo Casto, entrevistas citadas. Balerini, Emiliano. Testimonio al autor, 18/07/2024. Al menos tres ex activistas de OCPO murieron en estas experiencias centroamericanas, dos de ellos integrados al Frente Sur del Sandinismo en Nicaragua, y el otro participando del FMLN de El Salvador fue desaparecido en Honduras.

42. Fue por ejemplo el caso de Alicia, integrante de OCPO en México. Dardo Casto, entrevistas citadas.

43. Según Bernetti, el COSPA fue un “organismo que se fue radicalizando a partir del 24 de marzo de 1976, ya claramente definido alrededor de la política montonera, y con el apoyo expreso o implícito del PRT-ERP y del OCPO (Organización Comunista Poder Obrero) y de algunos militantes de izquierda independientes pero muy cercanos ideológicamente a sus planteamientos” (2014: 97). También Alonso señala la vinculación de la COSPA -y de otros organismos como la COSOFAM y CADHU- a las organizaciones político-militares (2008: 103).

44. Dardo Casto, entrevistas citadas. Sergio Bufano, entrevista citada.

que entendía al “exilio como una prolongación de la militancia revolucionaria”.<sup>45</sup> Pero que, a su vez, centraba su campaña en denunciar las desapariciones, secuestros, torturas y campos de concentración clandestinos del “Terrorismo de Estado”,<sup>46</sup> con un programa básico que reclamaba:

- 1) La inmediata aparición de miles de hombres, mujeres y niños que las Fuerzas Armadas y de seguridad han secuestrado y mantienen ocultos;
- 2) La inmediata desaparición de todos los campos de concentración, cárceles clandestinas y casas de tortura; y la efectiva abolición de la tortura, los apremios ilegales y las vejaciones;
- 3) La liberación de todos los prisioneros y desaparecidos políticos en Argentina;
- 4) El respeto del derecho de asilo y el otorgamiento de salvoconductos a los perseguidos políticos asilados en la Embajada de México en Buenos Aires;
- 5) El inmediato restablecimiento de todas las libertades democráticas y las garantías constitucionales en Argentina, sin retaceos ni limitaciones.<sup>47</sup>

En ese marco, desde OCPO se vincularon también particularmente con Carlos González Gartland y, por su intermedio, con la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU).<sup>48</sup>

*Rearme* fue el canal privilegiado para desplegar una campaña contra la dictadura argentina, reclamando —por ejemplo— que los distintos gobiernos democráticos denunciaran los crímenes de la dictadura en el marco del mundial de fútbol de 1978.<sup>49</sup> La revista fue abierta a otras organizaciones, particularmente para las denuncias sobre la represión en Argentina, como el Grupo Obrero Revolucionario<sup>50</sup> o el Partido Comunista Marxista-Leninista<sup>51</sup>, además de denunciar en general los crímenes de la dictadura, incluyendo los cometidos contra la propia organización.<sup>52</sup>

Los ejes políticos que permitían una orientación común tenían como agenda los derechos democráticos: “La derogación de la legislación represiva, la libertad de todos los presos políticos, el castigo de los culpables de secuestros, torturas y asesinatos, elecciones democráticas sin restricciones y de inmediato, la vigencia de todos los derechos

---

45. COSPA, “Declaración”, junio 1977.

46. COSPA, “Declaración”, noviembre 1978.

47. COSPA, “Reclamo a la Junta Militar Argentina”, diciembre 1978.

48. Dardo Casto, entrevistas citadas. Sergio Bufano, entrevista citada.

49. “Los dos collares: partido militar y convergencia” y “Argentina 78. 700 millones para ocultar la represión”, *Rearme* N°1, abril 1978.

50. GOR, “Nuevo paso hacia el exterminio de prisioneros políticos”, *Rearme* N°1, abril 1978.

51. PCML, “Secuestro”, *Rearme* N°1, abril 1978.

52. “A un año de la masacre”, *Rearme* N°2, mayo 1978.

constitucionales”.<sup>53</sup> Para abonar esta tarea, los activistas de OCPO en México impulsaron también, de forma conjunta con activistas de otras fuerzas —entre ellas, del PRT— un “Movimiento Democrático y Antidictatorial”.<sup>54</sup>

Estas orientaciones, difundidas en *Rearme*, iban de la mano con iniciativas afines sostenidas desde la organización, que planteaban una política para Argentina. Se destacaba entonces la importancia de “llevar adelante una política democrática consecuente, hasta la participación sin desmayo en toda instancia de denuncia contra la represión y por las libertades más elementales negadas por la dictadura”, ratificando que “Toda perspectiva frentista que tome las banderas del gobierno cívico y elecciones libres debe tener nuestro apoyo explícito”.<sup>55</sup>

A su vez, desde *Rearme* se difundían las actividades e informes sobre la situación represiva en Argentina realizados por organismos que, de forma transnacional, denunciaban las violaciones a los derechos humanos, como la Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos por Causas Políticas en la Argentina (COSOFAM);<sup>56</sup> el Comité de Acción Solidaria con las Luchas de América Latina (CASLA), constituido por organizaciones mexicanas y exiliados latinoamericanos en México;<sup>57</sup> la Federación Latinoamericana de Agrupaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos;<sup>58</sup> Familiares de Desaparecidos por Razones Políticas; y Madres de Plaza de Mayo.<sup>59</sup> Esta dimensión transnacional se fue ampliando con el correr de los años, llevando a OCPO y su militancia, desde el exilio, a involucrarse en campañas en defensa de los derechos humanos y las libertades democráticas en otros países, como fueron las campañas de solidaridad con Nicaragua<sup>60</sup> y con El Salvador, incluyendo la apuesta por una campaña continental “por un movimiento antimilitarista y antiintervencionista” que se oponía a las orientaciones expresadas por la Conferencia de Ejércitos Latinoamericanos en el escenario continental abierto con el ascenso de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos.<sup>61</sup>

53. OCPO, “Los cinco puntos ¿quién integra el frente? ¿quién lo dirige?”, *Rearme* N°1, abril 1978.

54. “Declaración del M.D.A.”, *Rearme* N°2, mayo 1978. La declaración estaba firmada por: Luis Rubio, Manuel Gaggero, Abraham Salomón, Ramón Enríquez, Juan Almirón y Marcelo Aguerma.

55. OCPO, “En la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista”, mayo/junio 1979.

56. CO.SO.FAM, “¿Por qué una huelga de hambre?”, *Rearme* N°2, mayo 1978.

57. “Informe de CASLA”, *Rearme* N°2, mayo 1978.

58. Federación Latinoamericana de Agrupaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, “Declaración final del Primer Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos”, *Rearme* N°7, abril 1981.

59. Familiares de Desaparecidos por Razones Políticas y Madres de Plaza de Mayo, “Desaparecidos: una lucha irreconciliable”, *Rearme* N°6, agosto 1980.

60. Dardo Casto, entrevistas citadas.

61. OCPO, “Por un movimiento antimilitarista y antiintervencionista”, *El Obrero-Edición internacional* N°1, diciembre 1980; “Editorial”, *Rearme* N°7, abril 1981.

## El dilema democrático

Si la centralidad otorgada a las luchas por los derechos humanos ya daba cuenta de prioridades distintas a las de la década anterior, la integración de la democracia como tópico fundamental de la acción política incorporaba, a su vez, a Poder Obrero en un marco de diálogo y polémica que sería característico de los años ochenta, cuando la preocupación por la democracia, sus limitaciones y potencialidades, se convirtió en un eje fundamental para el debate latinoamericano.

Ya antes de la dictadura, la experiencia política del período 1973-1976 había llevado a Poder Obrero a redimensionar el plano democrático, dándole un lugar cada vez más relevante en sus prácticas y definiciones políticas (Cormick, 2023), algo que, aún en Argentina, había empezado a ser formulado teóricamente luego del golpe de Estado, al hacer referencia al carácter transitorio e inestable de las democracias en el marco de las luchas populares y revolucionarias.<sup>62</sup> Pero fue en el exilio en México cuando se dio paso a una sistematización que implicaba, a su vez, una actualización de las propias definiciones. Entonces, en sintonía con muchas de las reflexiones que circularon en México por esos años, los militantes de OCPO buscaron actualizar sus valoraciones sobre la democracia a partir de una revisión y una genealogía de los aportes de Marx y de otras figuras influyentes del marxismo. En esa exploración destacaban a un Marx que valoraba “la democracia de masas”, pero que, en su ambigüedad, dejaba abiertos “equivocos democráticos” sobre los que se había apoyado la socialdemocracia alemana para hacer su viraje político hacia el reformismo, algo sólo contrarrestado entonces por las orientaciones de Rosa Luxemburgo.<sup>63</sup>

Frente a ello, desde OCPO se ponderaba el aporte de Lenin por plantear una articulación entre democracia y socialismo que implicaba tres niveles: “la táctica democrática” relacionada con el aprovechamiento de los momentos de apertura política, “la política democrática” ligada a la lucha contra la autocracia, y la “estrategia democrática” que, en articulación con las dos dimensiones anteriores, planteaba la posibilidad de superar a la democracia “burguesa”, “desde adentro y desde afuera a la vez”, a partir de una iniciativa propia de la clase obrera, que podría “construir una democracia más amplia y más profunda”.<sup>64</sup>

Pero mientras la revalorización —y problematización— de la democracia parecía un elemento compartido entre las izquierdas del período, que desplegaban balances y auto-críticas, las conclusiones, en particular en lo que refiere a las posibles formas de articulación con el socialismo, serían uno de los elementos de mayor debate. En ese punto, OCPO establecía una enfática diferenciación frente a las tendencias que, desde su punto de vista, abandonaban la perspectiva del socialismo en pos de priorizar la dimensión democrática.

62. OCPO, “Democracia y revolución”, 1976.

63. Mariano Vega, “El dilema democrático (I)”, *Rearme* N°4, octubre 1979.

64. Mariano Vega, “El dilema democrático (II)”, *Rearme* N°5, marzo 1980.

Discutía con el proyecto del eurocomunismo y su planteo de “vía democrática al socialismo”, cuestionando la perspectiva gradualista que encontraba en la idea de socialismo como un estadio superior de la democracia. Frente a ello, invocando a Lenin, sostenía que “la lucha democrática constituye una tarea que el partido revolucionario debe desarrollar, pero en el marco de su relación dialéctica con la lucha por el socialismo, la cual implica la destrucción, no la transformación, de las instituciones y el Estado burgués”.<sup>65</sup> En el mismo sentido, polemizaba con el Partido Comunista argentino, reclamando “una visión de la historia y de los procesos políticos como lucha de clases, lo que el PCA parece rechazar”, y articulando esa perspectiva con el problema democrático, señalando que

la lucha por la democracia tiene un significado de clase: solo posee sentido para la clase obrera en la medida en que su organización y movilización la condiciona a ser un momento inestable y transitorio. Para la burguesía, por el contrario, la democracia tiene significado solo en tanto expresa bien la derrota del proletariado, bien la estabilidad de su hegemonía.<sup>66</sup>

En el marco de estas polémicas, la discusión más desarrollada por Poder Obrero la llevó adelante con otros exiliados argentinos en México que, a partir de 1979, dieron impulso a la revista *Controversia*, entre los que se encontraban intelectuales afines a las izquierdas y el peronismo como Juan Carlos Portantiero, José Aricó, Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Oscar Terán, Héctor Schmucler, Ricardo Nudelman, y a donde se sumó también Sergio Bufano.<sup>67</sup> Si bien existían otros elementos de polémica con *Controversia*, como la revisión de la lucha armada, el foco principal de discusión planteado por Poder Obrero era, justamente, la consideración sobre la democracia. Partiendo de un artículo de Portantiero que problematizaba la dimensión democrática<sup>68</sup>, OCPO cuestionaba a *Controversia* por su “reivindicación pura y simple de la democracia formal” que unificaba forma y contenido, desdibujando la distinción entre “democracia sustancial” y “democracia formal”, lo que hacía de sus posiciones un “lugar común’ socialdemócrata” afín al planteo de Kautsky que había sido rebatido por Lenin en 1918. Frente a ello, enfatizando que “el contenido de las formas democráticas no está en las fórmulas o en los programas, sino en las aspiraciones reales de las masas y en las correlaciones de fuerza entre las clases”, OCPO retomaba su planteo de una democracia de transición, al señalar que “el proletariado, en la Argentina de hoy, no tiene nada que ganar y sí todo que perder con la estabilización de la dominación burguesa —que

65. Adriana Machado, “Eurocomunismo y socialdemocracia”, *Rearme* N°2, mayo 1978.

66. “Lucha democrática y lucha de clase. PCA: Diálogo... con la dictadura”, *Rearme* N°1, abril 1978.

67. Sergio Bufano, entrevista citada.

68. Portantiero, Juan Carlos, “La democracia difícil. Proyecto democrático y movimiento popular”, *Controversia*, N°1, octubre 1979

solo podrá instaurarse sobre su propia derrota—, y en consecuencia, la democracia a la que aspira es inestable, con las masas movilizadas, de transición...”<sup>69</sup>

### Una democracia de transición

La sistematización sobre el recurrente planteo de una democracia de transición fue realizada por primera vez en un folleto llamado —no casualmente— “Lucha democrática y hegemonía proletaria”. La influencia de la experiencia abierta en 1973 en Argentina era evidente. Así, según Poder Obrero:

Votar, por el peronismo, el 11 de marzo de 1973, significaba desde el punto de vista de la clase obrera, *votar por una democracia burguesa profundamente inestable*, inmensamente vulnerable al embate de la lucha de masas, en un momento en que no existía ya una alternativa superior. (...) El 11 de marzo, y por primera vez en la historia argentina, las masas votan objetivamente (cualquiera fuera la forma que tomara su conciencia en ese momento) por la inestabilidad permanente del sistema, en la medida en que sus reivindicaciones, por las cuales luchaba, se oponían antagónicamente con las aspiraciones que Perón personificaba y el peronismo daba configuración programática.<sup>70</sup>

Sobre la base de esta experiencia histórica, se desarrollaba la reflexión sobre la democracia:

No cabe duda de que, en principio, la forma democrático-burguesa crea condiciones más favorables para la organización y la lucha obrera que la dictadura abierta de la burguesía, pero para que esas condiciones puedan ser aprovechadas en ese sentido, es imprescindible que el proletariado no cifre su confianza en las concesiones de la democracia burguesa, sino que confíe centralmente en sus propias fuerzas para conquistar una democracia auténticamente popular y siga, para ello, la vía de la mayor resistencia. (...) Por esto, la vanguardia revolucionaria debe asumir y dirigir la lucha democrática, pero sin fomentar la ‘confianza inconsciente’ en el Estado ni las ilusiones democráticas espontáneas de las masas, sino por el contrario, luchando porque sean efectivamente superadas.<sup>71</sup>

La democracia aparecía entonces no “como un fin en sí mismo”, sino como “una consigna de movilización y organización de masas” que agudizaba las contradicciones sistémicas, con lo cual las reivindicaciones democráticas adquirirían “un contenido profundamente desestabilizador de la dominación burguesa”. De allí se concluía: “la democracia por la que luchamos es la de las masas movilizadas, inestable, de transición”, lo que planteaba una diferenciación, tanto frente a “las perspectivas de participación en los gobiernos

69. “Controversia: ¿El arca de la nueva alianza?”, *Rearme* N°5, marzo 1980.

70. OCPO, “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977. Destacado en el original.

71. *Ibidem*.

socialdemócratas”, como frente a quienes desestimaban el plano democrático<sup>72</sup>. A partir de ello, sistematizaban:

Las alternativas democráticas no pueden ser más que tres:

1. La democracia de masas, que no puede ser instaurada más que por el Poder Obrero y Popular y, en consecuencia, se proyecta al fin del proceso revolucionario. Levantarla hoy implica desechar las posibilidades que ofrece la democracia burguesa a la lucha y a la organización obrera y popular, además de las legítimas aspiraciones democráticas de las masas. En su lugar, se cifrarían expectativas revolucionarias e insurreccionales inmediatas, sin ningún asidero en la realidad.
2. La democracia burguesa con estabilización del dominio de la burguesía (la “paz”), lo que en nuestra situación supone la hegemonía político-institucional de la gran burguesía (aunque sea por vía socialdemócrata) y la consiguiente derrota de las masas.
3. Un régimen democrático-burgués condicionado por la resistencia de las masas movilizadas y por el desarrollo de su organización y su lucha. De este modo, la democracia aparece como un momento en un proceso de transición, donde el equilibrio entre las clases sea eminentemente relativo y circunstancial, con la clase obrera de pie<sup>73</sup>.

Sobre la base de estas mismas orientaciones, OCPO sostenía que, frente a la dictadura, el objetivo debía ser “imponer una salida democrático-burguesa condicionada por la lucha de masas”.<sup>74</sup> Se planteó entonces que una de las tareas de las organizaciones revolucionarias era desarrollar, junto con el programa democrático inmediato y el programa estratégico, también un “Programa democrático del proletariado, dirigido a impedir toda estabilización de la dominación burguesa (ya sea por vía dictatorial o por medio de una democracia controlada)” que aporte al desarrollo de un “proceso de manera ininterrumpida hacia la conquista del poder y la Revolución Socialista”.<sup>75</sup> Según OCPO, “La lucha contra la dictadura —su régimen y sus objetivos políticos y estratégicos— y la reivindicación de una democracia irrestricta necesariamente inestable y de transición, constituyen sin duda el término de unidad inmediata de la clase obrera”,<sup>76</sup> lo que permitía desarrollar un proceso que vaya desde “la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista”.<sup>77</sup>

Aunque esta orientación caracterizó la política de Poder Obrero durante todos los años del exilio, los énfasis fueron variando, en la medida en que las expectativas iniciales de una posible contraofensiva popular que reabriera el curso revolucionario fueron cediendo ante

---

72. Ibidem.

73. Ibidem.

74. Ibidem.

75. OCPO, “Los cinco puntos ¿quién integra el frente? ¿quién lo dirige?”, *Rearme* N°1, abril 1978.

76. “El término de unidad política de la clase obrera hoy”, *Rearme* N°3, agosto 1978.

77. OCPO, “En la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista”, mayo/junio 1979.

una lectura más pesimista y autocrítica. De hecho, al filo del año 1981, la organización debía reconocer que

desde el golpe militar del 76 se ha modificado en profundidad el panorama político argentino: el tremendo deterioro en la correlación de fuerzas que impuso la ofensiva dictatorial se expresó claramente en un retroceso del movimiento de masas desde el punto de vista de su protagonismo político y de su capacidad de organización y lucha; y en el debilitamiento, dispersión o aniquilamiento del amplio espectro de fuerzas de izquierda que caracterizaron los años previos.<sup>78</sup>

En esas circunstancias, para el año siguiente, la perspectiva de una democracia de transición, aún sostenida, dejó de enfatizar los aspectos estratégicos que la vinculaban con el socialismo y se orientó en cambio hacia “una alternativa de gobierno civil provisional, con exclusión de los militares, comprometido con un programa de reivindicaciones democráticas y populares” que planteara la perspectiva de “paz y democracia”.<sup>79</sup>

### Consideraciones finales

La experiencia de Poder Obrero durante el exilio en México expresó el carácter transicional del período en el perfil dual de su política y orientación.

Por una parte, OCPO buscó sostener una agenda centrada en la revolución, en sintonía con una perspectiva política ampliamente influyente en las décadas de los sesenta y setenta. En función de ello, al tiempo que ratificó algunos vectores fundamentales de su perspectiva estratégica (como el carácter socialista y armado de la revolución), tomó a los balances del período previo y de su propia trayectoria como apoyatura para realizar una revisión de definiciones importantes, como la política de alianzas y la caracterización del peronismo, entendiendo que esas revisiones aportarían a una intervención mejorada en el futuro. En este marco, ante el evidente repliegue de las propuestas revolucionarias en Argentina, Poder Obrero fortaleció su perspectiva trasnacional, en particular siguiendo la dinámica de los procesos centroamericanos abiertos con el triunfo de la revolución sandinista. En este primer aspecto, la impronta de Poder Obrero parece en sintonía con la de otras fuerzas como Montoneros y PRT-ERP, que sostuvieron orientaciones con perspectiva

---

78. OCPO, *El Obrero-Edición internacional* N°1, diciembre 1980.

79. OCPO, “Después de las Malvinas”, julio 1982. En esta declaración, la última que disponemos firmada en México por OCPO, se planteaba que la guerra de Malvinas había sido un intento de la dictadura para desviar la movilización antidictatorial y proseguir con la política del terror, razón por la cual cuestionaban a quienes habían dado su apoyo a la guerra señalando un carácter “anticolonial”. Según OCPO la derrota en Malvinas habría una fase de inestabilidad y negociación, mejorando las condiciones objetivas para que la sociedad civil recupere terreno y presione por una salida política a partir de un inmediato llamado a elecciones y el establecimiento de un gobierno civil provisional.

revolucionaria, sea en los intentos de retorno a la Argentina o en su apoyo a experiencias latinoamericanas como el sandinismo.

Por otra parte, la agenda política de carácter eminentemente defensiva tomó como eje fundamental la denuncia de la dictadura militar, la promoción de campañas internacionales en defensa de los derechos humanos, y la articulación con distintos países, principalmente de América Latina, para intentar visibilizar la escalada represiva. Se trató, evidentemente, de una orientación política en la que Poder Obrero confluía con prácticamente todo el arco político del exilio, incluyendo también a las organizaciones armadas mencionadas. Un aspecto destacado fue la centralidad que en el discurso político de OCPO asumió el problema de la democracia, en sintonía con el nuevo campo discursivo que estaba en desarrollo y que se volvería gravitante en los años ochenta. En este sentido, que Poder Obrero sostuviera la preocupación de articular de forma virtuosa la perspectiva socialista con la práctica democrática, parece dar cuenta de la potencia de un nuevo marco político-cultural que impregnaba incluso a las fuerzas que planteaban sostener lo fundamental de sus propuestas estratégicas previas.

En este marco, resulta interesante registrar el perfil específico que Poder Obrero le asignó a la dimensión democrática, distanciándose tanto de las lecturas que asimilaban la democracia con la igualdad social o el socialismo, como de aquellas que enfatizaban su dimensión institucional o formal. En la práctica política de OCPO, la apuesta a una democracia inestable y de transición funcionó como un articulador entre los reclamos fundamentales de respeto a los derechos humanos y las libertades públicas, por una parte, y la perspectiva estratégica de alcanzar un orden socialmente igualitario, por la otra. De esta forma, intentando articular las demandas antidictatoriales y revolucionarias, la democracia se planteaba como una propuesta de transición que empalmaba con una transición histórica vivenciada desde el exilio y que se expresaría en las diferentes culturas políticas de los años setenta y ochenta. Lo característico de esa concepción de democracia es que no refería ni a un proyecto futuro a alcanzar para una mayor igualdad social, ni a un régimen democrático-liberal a defender, sino a un proceso que debía ser disputado en función de los intereses de las mayorías sociales. En ese sentido, la democracia de transición sistematizada por OCPO en el exilio en México puede ser también recuperada para considerar otras coyunturas y experiencias históricas.

## Referencias

- Águila, Gabriela; Laura Luciani; Luciana Seminara, y Cristina Viano (comps) (2018). *La historia reciente en Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Alonso, Luciano (2008). El surgimiento del movimiento argentino por los derechos humanos en perspectiva comparada. *Páginas* 1(1), 87-109
- Benito, Pedro, y Marcelo Landi (2017, 11 de agosto). Una aproximación a los procesos de desarticulación de las Organizaciones político militares por parte del terrorismo estatal. El caso del Grupo de Tareas 4 y su operatoria sobre OCPO. Ponencia en *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mar del Plata, Argentina.
- Bernetti, Jorge Luis (2014). *México, el exilio que hemos vivido: memoria del exilio argentino durante la dictadura 1976-1983*. CABA: Editorial Octubre.
- Carnovale, Vera (2014). El PRT-ERP en el exilio: armas, comunismo y derechos humanos; *Revista de Historia* (15), 1-28.
- Castro, Dardo, y Juan Iturburu (2004). Organización Comunista Poder Obrero. *Lucha Armada* (1), 102-109.
- Confino, Hernán, y Rodrigo González Tizón (2022). Revolución, derechos humanos y exilio: Montoneros y la Comisión Argentina de Derechos Humanos en los orígenes de la denuncia de la dictadura argentina (1976-1980). *Sociohistórica* (49).
- Cormick, Federico (2015). Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero. *Cuadernos de Marte* (8), 95-128.
- Cormick, Federico (2023). El desafío de la política para las organizaciones armadas de la nueva izquierda peronista y no peronista (1971-1976). Hegemonía, Estado y democracia en Montoneros, FAR, PRT-ERP y OCPO. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- D'Antonio, Débora (2020). *¿Qué ves? ¿Qué ves cuando me ves? Ejercicios de interpretación con fuentes del pasado reciente argentino*. CABA: EFFL.
- Franco, Marina, y Florencia Levín (comps) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Giller, Diego Martín (2023). El exilio argentino en México. Una lectura latinoamericana de Controversia. *Revista mexicana de sociología*, 85(4), 923-952.
- Jensen, Silvina (2018). La historiografía del último exilio político argentino. Itinerarios y desafíos. En G. Águila, et al (comps), (pp. 93-108), op. cit.
- Jensen, Silvina (2021). Los exilios políticos argentinos como objeto historiográfico. Diálogos inconclusos con la Historia Política y la Historia Reciente. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 21(1), 72-93.
- Lastra, Soledad (comp) (2018). *Exilios: un campo de estudios en expansión*. CABA: CLACSO.
- Lechner, Norbert (1986). De la revolución a la democracia. *Sociológica*, 1(2), 27-39.
- Lobbe, Héctor (2006). *La guerrilla fabril*. Buenos Aires: RyR.

- Mohaded, Ana (2009). La propuesta teórica, política, y organizativa de la Organización Comunista Poder Obrero. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Catamarca.
- Pereyra, Daniel (2011). *Del Moncada a Chiapas*. Buenos Aires: RyR.
- Pozzi, Pablo, y Alejandro Schneider (2006). *Los setentistas*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rodríguez Lupo, Leandro (2005, 23 de septiembre). La participación de OCPO en la Coordinadora Obrera de la Zona Norte del GBA, 1975. Ponencia en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, Argentina.
- Rot, Gabriel (2015). *Itinerarios revolucionarios*. La Plata: De la Campana.
- Santella, Agustín (2009). Las guerras obreras en la Argentina. Villa Constitución en 1973-1975. En I. Izaguirre (comp.) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1976* (pp. 283-308). Buenos Aires: Eudeba.
- Yankelevich, Pablo (2009). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México: El Colegio de México.

## Fuentes

### Fuentes escritas:

- COSPA, “Declaración”, junio 1977.
- COSPA, “Declaración”, noviembre 1978.
- COSPA, “Reclamo a la Junta Militar Argentina”, diciembre 1978.
- OCPO, “Comité Ejecutivo nacional. Balance del proceso político y propuestas. Doc. 2”, junio 1976.
- OCPO, “Democracia y revolución”, 1976.
- OCPO [México], “Organización Comunista Poder Obrero”, junio 1977.
- OCPO [México], “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977.
- OCPO [México], “Los cinco puntos ¿quién integra el frente? ¿quién lo dirige?”, en *Rearme* N°1, abril 1978.
- OCPO [México], “En la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista”, mayo/junio 1979.
- OCPO [México], *El Obrero-Edición internacional* N°1, diciembre 1980.
- OCPO [México], “Después de las Malvinas”, julio 1982.
- Revista *Controversia*, N°1, octubre 1979.
- Revista *Rearme* N°1 al 7, abril 1978 - abril 1981.

### Entrevistas

- Dardo Casto. Entrevistas realizadas por el autor. CABA, 7/03/2017, 30/06/2022, y 18/09/2024.
- Sergio Bufano. Testimonio en Memoria Abierta. Buenos Aires. 2001.
- Alicia. Entrevista publicada en Pozzi y Schneider (2006), op cit, pp. 373-408.

# Disidentes en el exilio

## Montoneros 17 de Octubre y los desplazamientos de la subjetividad revolucionaria armada en el cambio de década

Daniela Slipak<sup>1</sup>

PAPELES DE TRABAJO, 18(34), JULIO-DICIEMBRE 2024, PP. 77-96  
RECIBIDO: 23/7/2024. ACEPTADO: 14/10/2024

### Resumen

Con herramientas historiográficas y teórico-políticas, este artículo se centra en la conformación del último grupo disidente de la organización político-militar argentina Montoneros, Montoneros 17 de Octubre. Se reconstruyen su surgimiento, sus redes y sus debates, interrogando las transformaciones de la subjetividad revolucionaria armada que se sucedieron en el exilio. Para ello, se utilizan documentos internos, comunicados, órganos de prensa y testimonios orales y escritos. ¿Qué significados sobre la violencia sostuvieron? ¿Qué idea de revolución defendieron? ¿Cómo se hibridaron estos elementos propios de la militancia de los setenta con la noción de democracia y de derechos humanos que circuló a inicios de los ochenta? A través de estas preguntas, el artículo pretende: a) aportar al estudio de las discusiones internas y de la cultura normativa de los grupos armados de la nueva izquierda latinoamericana de los años sesenta y setenta; b) contribuir al examen de las redes transnacionales que atravesaron y sostuvieron esos grupos; c) analizar las experiencias exiliares originadas a raíz de la represión de las dictaduras instauradas en el Cono Sur; y d) comprender los desplazamientos de la subjetividad revolucionaria a fines de los setenta y comienzos de los ochenta.

**Palabras clave:** Subjetividad revolucionaria armada; Montoneros 17 de Octubre; exilio; discusiones militantes.

---

1. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Centro de Estudios Sociopolíticos en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales – Universidad Nacional de San Martín, <https://orcid.org/0000-0002-8826-5964>, [dslipak@unsam.edu.ar](mailto:dslipak@unsam.edu.ar). Agradezco a Hernán Confino, a Sebastián R. Giménez y a los/as evaluadores/as por los comentarios realizados a una versión anterior del presente texto.

## Abstract

By means of historiographical and theoretical-political tools, this article focuses on the formation of the last dissident group of the Argentinian political-military organization Montoneros, Montoneros 17 de Octubre. Its emergence, networks and debates are reconstructed questioning the transformations of the armed revolutionary subjectivity that took place in exile. For this purpose, internal documents, statements, press organs and oral and written testimonies are used. Which meanings about violence did they hold? What idea of revolution did they defend? How were these elements of militancy of the seventies hybridized with the notion of democracy and human rights that circulated at the beginning of the eighties? Through these questions, the article aims to: a) contribute to the study of the internal discussions and the normative culture of the armed groups of the new Latin American left in the 1960s and 1970s; b) contribute to the examination of the transnational networks that crossed and sustained these groups; c) contribute to the analysis of the exile experiences resulting from the repression of the dictatorships established in the Southern Cone; and d) contribute to the understanding of the displacement of revolutionary subjectivity at the end of the 1970s and the beginning of the 1980s.

**Keywords:** Armed revolutionary subjectivity; Montoneros 17 de Octubre; Exile; Militant discussions.

## Introducción

La nueva izquierda armada extendida en los países del Cono Sur durante la década de 1970 ha sido revisitada por trabajos académicos de diversos enfoques y disciplinas. Se estudiaron sus orígenes, estrategias, concepciones, organizaciones urbanas, repertorios de acción y derroteros desplegados en el contexto de la Guerra Fría en América Latina (Pettinà, 2018). Sin embargo, menos atención han recibido los desacuerdos que surgieron en su interior y la emergencia de grupos disidentes. Son pocos los trabajos que interrogaron sus discusiones, fraccionamientos y rupturas (Salcedo, 2011; Ruiz, 2013; Alonso y Figueredo, 2014; Seminara, 2015; Pozzoni, 2016; Cortina Orero, 2021; Confinio, 2021). Sin embargo, existieron, así como en todas las revoluciones modernas. Lejos de consensos definitivos, las experiencias insurgentes de la región estuvieron atravesadas por diferencias que aparecieron con dificultad y tensión, dada la vocación normalizadora y disciplinaria que, paradójicamente, acompañó su rebeldía y disrupción. Por otra parte, solo en los últimos años, la bibliografía académica se concentró en los exilios que esos grupos de la izquierda armada conosureña protagonizaron a raíz de la represión de las dictaduras militares, y en las redes transnacionales de personas, conceptos y recursos que allí se profundizaron (Rey Tristán y Martín Álvarez, 2018; Marchesi, 2019; Cortina Orero, 2017 y 2020; Confinio, 2021). Estos exilios ocurrieron en el marco de un conjunto de desplazamientos de la nueva izquierda latinoamericana, que tuvieron como trasfondo el triunfo de la revolución sandinista en 1979 y las movilizaciones en El Salvador y Guatemala. Fueron acompañados, además, por el cambio en la

política exterior norteamericana a partir de la elección del demócrata James Carter y por los debates intelectuales en torno a la llamada “crisis del marxismo” y las experiencias del eurocomunismo (Casco, 2008). En este contexto, conceptos como democracia y derechos humanos se articularon con la creencia en la lucha armada, sostenida desde la Revolución Cubana (Markarian, 2006; Pirker, 2018).

Atendiendo a ambos subcampos bibliográficos —el de los desacuerdos internos y el de los exilios de militantes conosureños atravesados por las transformaciones de la nueva izquierda—, este artículo se centra en la organización político-militar argentina Montoneros. Su acción inaugural fue el secuestro y asesinato, en 1970, de Pedro Eugenio Aramburu, ex presidente de facto entre 1955 y 1958. Hacia 1972, con considerable apoyo social, el grupo inicial se transformó en una organización federal compuesta por ámbitos de militancia legal (en barrios, fábricas, universidades y colegios) y cuadros clandestinos (Lanusse, 2005). Tal como sucedió en otros países de la región, no reprodujo la estrategia del foco rural popularizada a partir de la Revolución Cubana, sino que desplegó una estructura urbana (Marchesi, 2019). Con los meses, se convirtió en el grupo armado más importante de la Argentina, junto con el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo, de cuño marxista-leninista. Participó en la campaña para las elecciones nacionales de marzo de 1973 (Tortti, Chama y Celentano, 2014). Producto de esta inclusión en las redes del Movimiento Peronista, ocupó cargos en gobernaciones provinciales, ministerios nacionales y el parlamento (Servetto, 2010). Sin embargo, su crecimiento se frenó rápidamente. Las tensiones al interior del peronismo desde mediados de 1973 llevaron al apartamiento de sus militantes de los ámbitos de gobierno, conforme se extendía una trama represiva, legal e ilegal, a nivel nacional (Franco, 2012). En 1974, Montoneros declaró su pase a la clandestinidad, reorganizó su estructura y aumentó sus acciones armadas (Calveiro, 2013). Esto contribuyó a su aislamiento social y político. Muchos de sus militantes fueron secuestrados, torturados, asesinados y/o apresados ilegalmente, primero por diversos grupos paraestatales y estatales durante los gobiernos peronistas, y luego por los militares ya en la cúspide del poder. Hacia fines de 1976, la dirigencia decidió el exilio orgánico de los militantes que quedaban con vida. Desde allí, desarrolló actividades y reestructuró su organigrama (Confino, 2021). Como han señalado otros estudios, los exilios no solo fueron desplazamientos geográficos, sino también simbólicos, políticos y vinculares (Markarian, 2006; Jensen, 2007; Franco, 2008; Yankelevich, 2010; Traverso, 2012). No obstante, hacia comienzos de la década del ochenta, Montoneros se encontraba debilitado y prácticamente desarticulado, en paralelo con la pérdida de legitimidad de los proyectos revolucionarios en Argentina y en el Cono Sur.

Como todo espacio de pertenencia, la Organización reprodujo, a lo largo de su trayectoria, patrones que moldearon, habilitaron y limitaron las conductas militantes. Estos se expresaron en códigos disciplinarios, comunicados internos, prensa partidaria e interacciones cotidianas. Dicha cultura normativa —que reclamaba militantes integrales,

sacrificiales, heroicos, pasionales y ejemplares- fue endureciéndose con los cambios de la situación política argentina y de la estructura interna montonera (Lenci, 2011). Además, varió de acuerdo al ámbito de pertenencia, siendo más rígida en los circuitos militares, donde regían cuestiones de supervivencia y seguridad. Sin embargo, más allá de estas diferencias, lo cierto es que existió poco margen para enunciar desacuerdos sobre el proyecto grupal. Las críticas solían ignorarse, bloquearse, invalidarse o reprimirse. En muchos casos, se convertían en problemas disciplinarios que ameritaban castigo.

A pesar de esta dificultad, en el espacio montonero lograron emerger cuatro grupos disidentes en su década de vigencia: Montoneros Columna José Sabino Navarro, en 1972; Juventud Peronista Lealtad, en 1974; Peronismo Montonero Auténtico, en 1979; y Montoneros 17 de Octubre, en 1980. Si bien presentaron particularidades en sus derroteros y sus desenlaces —por ejemplo, mientras los primeros surgieron en Argentina, los últimos lo hicieron en el exilio trazando redes transnacionales—, plantearon discusiones comunes en torno a la violencia, la guerra, la revolución, la política y el pueblo. Es decir, discutieron sobre los núcleos simbólicos que articularon la subjetividad militante de esa época, que propugnaban la legitimidad (y la justicia) de la violencia revolucionaria solo a partir de la figura del pueblo y que planteaban la política a partir de conflictos bélicos absolutos e irreversible (Badiou, 2005; Palti, 2010; Slipak, 2015).<sup>2</sup>

Con herramientas y discusiones historiográficas y teórico-políticas, en este artículo me centraré en la etapa final de Montoneros y en la conformación de su último grupo disidente, Montoneros 17 de Octubre. Reconstruiré sus orígenes, las redes que estableció en el exilio y los debates que intentó dar, interrogando las transformaciones de la subjetividad revolucionaria armada configurada en los setenta. Para ello, utilizaré documentos internos, comunicados, órganos de prensa y, con los recaudos metodológicos necesarios, testimonios orales y escritos (Carnovale, 2007). ¿Qué significados sobre la violencia sostuvieron? ¿Qué idea de revolución defendieron? ¿Cómo se hibridaron estos elementos propios de la militancia de los setenta con la noción de democracia y derechos humanos que circuló a inicios de los ochenta? En suma, ¿qué sentidos específicos sobre estas dimensiones claves de la coexistencia colectiva y del vínculo entre los individuos (Arendt, 2005; Lefort, 1990; Butler, 2021) propuso la disidencia Montoneros 17 de Octubre? A través de estas preguntas, pretendo: a) aportar al estudio de las discusiones internas y de la cultura normativa de los grupos armados de la nueva izquierda latinoamericana de los años sesenta y setenta; b) contribuir al examen de las redes transnacionales que atravesaron y sostuvieron esos grupos; c) analizar las experiencias exiliares surgidas a raíz de la represión de las dictaduras instauradas en el Cono Sur; d) aportar a la comprensión de los desplazamientos de la subjetividad revolucionaria a fines de los setenta y comienzos de los ochenta.

---

2. Además, para discusiones teóricas sobre los procesos de configuración de las identidades políticas, o las subjetividades/subjetivaciones, véanse los trabajos de Aboy Carlés (2001) y de Tassin (2018).

## Emergencia de la disidencia en el ocaso montonero

En la segunda mitad de los años setenta, Montoneros abandonó la organización político-militar y se reestructuró en un formato tripartito: un Partido, un Ejército y un Movimiento Peronista Montonero (con ramas política; femenina; de intelectuales, profesionales y artistas; sindical; juvenil; de pequeños productores agropecuarios; además de las secretarías de relaciones exteriores y de prensa y difusión).<sup>3</sup> Con ese reacomodamiento — que continuaba la hibridación inicial de actividades legales y clandestinas — se posicionó en el exilio. Denunció los crímenes de la dictadura y se involucró en organizaciones como la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA). Tendió redes con la socialdemocracia europea, la Internacional Socialista, la Iglesia Católica y movimientos de liberación de África y Oriente Medio. Colaboró con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua a través de dos brigadas, una sanitaria y otra militar (Cortina Orero, 2020). Mantuvo su política de prensa gráfica, instaló una radio en Costa Rica —también vinculada al proceso sandinista y otras redes centroamericanas (Rodríguez-Esperón, 2018)—, creó Radio Liberación —cuyo objetivo era introducir en Argentina mensajes grabados—, y produjo documentales audiovisuales (Cristiá, 2018). Con todo ello, profundizó su proyección transnacional, desplegando de forma simultánea redes de recursos y personas en diversos países de América Latina y Europa.

En general, durante este periodo, Montoneros direccionó sus actividades militares al territorio argentino. La última de ellas fue la Contraofensiva Estratégica, anunciada formalmente en agosto de 1978. Como analiza Hernán Confino (2021), esta se implementó asumiendo que la dictadura se encontraba en crisis. Se planificaron acciones de propaganda, contactos con fuerzas políticas y atentados contra funcionarios de la cartera económica y empresarios, e implicó el regreso de aproximadamente 200 militantes a Argentina. Se desarrolló en dos etapas, en 1979 y 1980, y sus resultados estuvieron lejos de sus propósitos: no se lograron alianzas significativas con las fuerzas políticas que estaban en el país, no se lideró un movimiento opositor, no se consiguió la adhesión de los trabajadores que se decían representar, fue condenada por las organizaciones sindicales y el Partido Justicialista, y desembocó en el asesinato o la desaparición de la mitad de sus protagonistas a manos del gobierno militar.

En este escenario emergió la última disidencia de la Organización. En diciembre de 1979, luego de la primera tanda de la Contraofensiva, un conjunto de “tenientes” que no habían regresado a Argentina (Daniel Vaca Narvaja, Jaime Dri, Miguel Bonasso, Olimpia Díaz, Pablo Ramos y Gerardo Bavio)<sup>4</sup> redactó en España Ante la crisis del Partido. Reflexio-

3. “Documento de Roma”, Movimiento Peronista Montonero (MPM), abril de 1977, en Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CeDeMA).

4. Unas semanas más tarde se sumó Eduardo Astiz. “Carta A los compañeros del Partido Montonero, Jaime Dri, Pablo Ramos,

nes críticas y una propuesta de superación. El texto circuló con el nombre “Documento de Madrid”. Allí, los firmantes rescataban elementos de la operación de regreso y aclaraban que coincidían con sus líneas generales, pero mostraban preocupación por la pérdida de tantas vidas. Impugnaban, asimismo, algunos de los asesinatos que podrían haberse producido en los atentados contra funcionarios o empresarios. Condenaban el militarismo, el foquismo y el exitismo de la Conducción Nacional, órgano dirigente de Montoneros. Cuestionaban sus balances positivos y advertían que las Fuerzas Armadas no estaban en crisis. Aducían que la Organización no tenía injerencia en los trabajadores. Criticaban, además, la falta de discusión interna, la falta de circulación de la información política y financiera y la ausencia de participación de los militantes en la elaboración de los planes. A la vez, impugnaban la discrecionalidad de la Conducción para determinar los ascensos partidarios. Exigían abrir el debate, realizar un congreso partidario y establecer una “democracia interna”.

Sin embargo, los firmantes no se circunscribían a comentar la coyuntura y los sucesos recientes. Más extensamente, proponían una lectura retrospectiva del derrotero de la Organización que identificaba la existencia de dos tendencias que habrían estado vigentes desde sus inicios. La primera habría sobrevalorado la “lucha armada” y la idea del “foco” e interpretado los conflictos políticos en términos bélicos. La segunda habría fomentado siempre las intervenciones políticas, las alianzas y el vínculo con los sectores populares. Los autores del Documento de Madrid se inscribían en esta última, exculpándose de las decisiones tomadas en el pasado y omitiendo que, en verdad, las habían convalidado explícita o implícitamente en diferentes circunstancias y espacios. Desde su perspectiva, para salir de la debacle en la que se encontraba el Partido Montonero, había que rescatar esta tendencia. Había que eliminar los grados militares, acercarse a los trabajadores y volver al programa fundacional del Movimiento Peronista Montonero.<sup>5</sup>

A pesar de incluir —por primera vez en la historia montonera— el documento crítico en un boletín interno,<sup>6</sup> el oficialismo desestimó todas estas críticas. Afirmó que la primera etapa de la Contraofensiva había sido positiva. Explicó que las impugnaciones disidentes, todas ellas “reformistas” y “derrotistas”, eran “desviaciones ideológicas” surgidas en el exilio. Aseguró que la lectura de la situación argentina era correcta y que sí tenía “representatividad y prestigio en las masas”.<sup>7</sup> Además, lanzó la segunda etapa de la operación de

---

Daniel Vaca Narvaja, Gerardo Bavio, Olimpia Díaz, Miguel Bonasso”, del Teniente Carlos José, grupo 2 Tropas Especiales de Agitación, 4/02/80. Agradezco a Jaime Dri el haberme facilitado este documento.

5. “Ante la crisis del Partido. Reflexiones críticas y una propuesta de superación”, Madrid, 4/12/79, en CeDeMA. El programa del MPM había llamado a la “pacificación”, el cambio de política económica, la “restitución de derechos y garantías constitucionales”, la rehabilitación “de todos los partidos políticos”, la liberación de los presos políticos, la eliminación de la represión, y la convocatoria a elecciones. “Documento de Roma” del MPM, p. 5, en CeDeMA.

6. Boletín Interno número 12 del Partido Montonero, enero de 1980, en CeDeMA.

7. *Ibíd.*, pp. 11 y 12.

retorno, aclarando que ya no seguía la estrategia de “guerra integral” promovida por Juan Domingo Perón desde fines de los cincuenta, sino el esquema de la “insurrección popular”, inspirado en los triunfos revolucionarios de Nicaragua e Irán. Se plegó así a la popularidad que, como indiqué, venía teniendo la estrategia insurreccional en Centroamérica. En particular, interpretó la victoria del FSLN como la anticipación de su éxito, hermanando su revolución al proceso nicaragüense y subrayando la dimensión transnacional del proyecto revolucionario latinoamericano (Cortina Orero, 2021).

Según el testimonio de un ex integrante de la disidencia, Roberto Perdía, miembro de la Conducción Nacional, argumentó que era imposible dar la discusión en “situación de guerra” y que había que continuar (Bavio y Hernández, 2014, p. 149). Por su parte, Mario Firmenich, el dirigente de mayor jerarquía, envió a mediados de enero una nota a los militantes críticos con el balance positivo de la Contraofensiva plasmado en el Boletín número 12. En él se aludía implícitamente a los firmantes y se sostenía que la “inversión [de vidas de militantes] que realiza el Partido, tanto en la cantidad como en calidad” estaba dirigida a sostener la representatividad de la vanguardia.<sup>8</sup> Unos días más tarde, los disidentes le escribieron una carta, reiterando sus objeciones sobre la “hipervaloración de la propaganda armada” y la “tendencia foquista subyacente”, pero advirtiendo que tenían la “voluntad de preservar la unidad partidaria” y de seguir militando en las filas del Partido.<sup>9</sup>

Simultáneamente, la Conducción Nacional intervino el Departamento de Europa de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Movimiento Peronista Montonero y relevó de su cargo a su jefe, Pablo Ramos, uno de los firmantes. Le quitó los recursos logísticos y financieros al resto de los integrantes del Departamento tras acusarlos de traición, conspiración y malversación de fondos. Estos enviaron cartas formales a sus superiores pidiendo explicaciones y una reunión para discutir los sucesos recientes, así como los resultados de la Contraofensiva.<sup>10</sup>

Los intentos disidentes por abrir la discusión y continuar militando en el espacio se terminaron chocando con las respuestas intransigentes de las autoridades partidarias, que derivaron en la ruptura y en el origen de Montoneros 17 de Octubre. Ello se concretó en la reunión anual del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero, realizada en Managua, Nicaragua, del 15 al 18 de marzo de 1980. Su desarrollo estuvo apoyado por el FSLN. Un documento firmado por todos los asistentes formalizó el quiebre y aseveró que se escindían “de común acuerdo”, con “la más absoluta libertad política y organizativa” y

---

8. *Ibíd.*, p. 13.

9. “Carta Al Primer Secretario del Partido Montonero. Comandante Mario Firmenich”, 25/01/80. Agradezco a Jaime Dri el haberme facilitado este documento.

10. “Carta Al compañero Secretaría de Relaciones Exteriores Cmte Vaca Narvaja” de “Representantes del MPM en Europa”, 16/02/80, en CeDeMA.

a partir de la “más amplia y democrática discusión”.<sup>11</sup> No obstante estas declaraciones, lo cierto es que el encuentro había sido tenso y beligerante. Según cuentan los ex disidentes, acudieron con desconfianza a la cita, fueron revisados y se sintieron vigilados permanentemente durante su estancia en Managua (Bavio y Hernández, 2014, p. 149; testimonio “Mirta”, 23/04/2021, entrevista virtual).

Ahora bien, habría que poner en contexto toda esta sucesión de acontecimientos e historizar la emergencia de esta disidencia. Aunque la Organización venía desplegando actividades en el marco del nuevo ciclo de movilización revolucionaria, con foco en Centroamérica y la Revolución Sandinista (Rey Tristán y Martín Álvarez, 2018; Cortina Orero, 2021), estaba completamente dispersa y debilitada a inicios de los ochenta, sobre todo si se la compara con lo que había sido en Argentina. Entre los asesinatos, las desapariciones, las deserciones y las rupturas que había sufrido a lo largo de los años, le quedaban poquísimos integrantes. No tenía influencia en la política argentina y recibía muchas críticas del resto de los exiliados.<sup>12</sup> Resulta significativo, por tanto, que los disidentes quisieran mantener esa militancia, reprodujeran las jerarquías en cada intercambio, sostuvieran la formalidad en sus intervenciones y acataran, en buena medida, las reglas establecidas por los dirigentes montoneros. Evidentemente, la salida del espacio de pertenencia les resultaba difícil, incluso en el ocaso de la Organización. Como ya he analizado en otros lugares, esta se caracterizó por una subjetividad integral que involucraba distintos aspectos de la vida de sus integrantes (políticos, militares, amistosos, familiares, sexuales e íntimos), dejando poco o nulo margen para sociabilidades paralelas (Slipak, 2015). Así como tantos otros grupos armados de la nueva izquierda latinoamericana, reclamaba una dedicación exclusiva que involucraba actividades, cuerpos, creencias, pasiones y afectos. Sobre todo, para sus integrantes encuadrados militarmente, a quienes se demandaba compartimentación, clandestinidad y secreto, en atención a cuestiones de supervivencia y seguridad. Lejos de ser una pertenencia más entre otras, la Organización proponía, aunque no siempre con el mismo éxito, una identidad y una entrega que tendían a ser totales. A la vez, en la etapa del exilio pesaban las miles de muertes de compañeros, en general muy cercanos, ocurridas a manos del gobierno militar. Por tanto, la concreción de la ruptura involucraba cuestiones simbólicas y emocionales sedimentadas. Excedía, desde ya, el desacuerdo puntual sobre la Contraofensiva o una mera cuestión de estrategia política, y se vinculaba con esa subjetividad particular que se había configurado a inicios de los setenta.

Habría que situar, además, las críticas de Montoneros 17 de Octubre en una trama de discusiones más larga. En un sentido, lejos de ser original, repitió el conjunto de

11. Documento Consejo Superior del MPM, 18/03/80. Agradezco a Jaime Dri el haberme facilitado este documento.

12. Al respecto, pueden verse las notas de Jorge Bernetti publicadas en marzo de 1979 en el periódico mexicano *El Universal* recopiadas en Bernetti y Giardinelli (2014).

impugnaciones que se le venía haciendo a la cúpula dirigente desde hacía años: el foquismo, el militarismo, el vanguardismo, el olvido de los sectores populares y de la actividad política en sí, el autoritarismo y la ausencia de participación de los militantes en el proceso de toma de decisiones colectivas. Más allá de los cambios abismales del contexto, las disidencias anteriores (Montoneros Columna José Sabino Navarro, de 1972; la Juventud Peronista Lealtad, de 1974; el Peronismo Montonero Auténtico, de 1979) habían sostenido los mismos argumentos a la hora de separarse del espacio y formar redes de pertenencia alternativas (Slipak, 2021). Incluso, como muestran muchos documentos internos, los propios dirigentes montoneros, en varias ocasiones, habían hecho suyas esas etiquetas para criticarse por las decisiones pasadas y relanzar la promesa revolucionaria.<sup>13</sup>

Por supuesto, en su mayoría los esquemas interpretativos disidentes simplificaban las prácticas y concepciones que habían caracterizado a la Organización: borroneaban el estatus político de sus intervenciones armadas y, viceversa, los sentidos bélicos de la política y de lo común. Creaban la ilusión de que existían claras distinciones entre ambas cuestiones, cuando en verdad se habían imbricado permanentemente. Por ejemplo, el lenguaje militar había sido estructurante en el modo de comprender el vínculo con otros actores políticos y de interpretar la coyuntura, así como muchas intervenciones armadas habían concitado adhesión política. Por su parte, la idea disidente de autoritarismo de la cúpula ocultaba que las puniciones, lejos de determinarse solo en el vértice, se recreaban a lo largo y ancho de las redes de pertenencia. Los desacuerdos habían estado acompañados por la reproducción de lo que se criticaba y la convalidación de las directivas y de las sanciones hacia los escalafones más bajos de la jerarquía (Slipak, 2023). La propia Contraofensiva había sido aprobada por unanimidad (Confino, 2021). No obstante todo ello, en distintas ocasiones los contenidos de las impugnaciones se habían sostenido en los mencionados ismos, a fin de alivianar los problemas militantes. En esto no innovaba el grupo conformado en el exilio a partir del Documento de Madrid.

A su vez, más allá de los enunciados de los cuestionamientos, existían coincidencias de forma con las disidencias precedentes: en todos los casos, los intentos de discusión se habían iniciado con una “autocrítica” y la voluntad explícita de continuar la militancia bajo el mismo paraguas. La respuesta intransigente de los superiores montoneros —su negación de las diferencias y su interpretación de los desacuerdos como problemas de orden disciplinario seguida de sanciones— había impulsado a los disidentes a abandonar las redes oficiales y a conformar otro grupo que representara la que consideraban que era la verdadera o auténtica tradición montonera. En otras palabras, había sido la rigidez de la cultura normativa y disciplinaria, reacia a gestionar y a incorporar las diferencias, la que había

---

13. Véase, por ejemplo, el Boletín Interno número 4 (Informe del Consejo Nacional del Partido Montonero), septiembre de 1977, en CeDeMA.

terminado provocando el quiebre sucesivo de Montoneros, aun en coyunturas tan diversas.

De modo que Montoneros 17 de Octubre continuó y heredó una historia de discusiones y rupturas que revelaban las características de la cultura normativa y la disciplina montoneras. Ahora bien, como adelanté, quisiera concentrarme a continuación en los sentidos que la disidencia propuso sobre determinados elementos clave de la forma de coexistencia colectiva (Arendt, 2005; Lefort, 1990; Butler, 2021). Si se interroga qué representaciones sobre la violencia, la política, la vida de las personas y la democracia sostuvieron los disidentes, se advierte que las continuidades con la subjetividad revolucionaria armada de los setenta eran menores, aunque esto no implicara una ruptura abrupta de sensibilidades, como venía ocurriendo en otros circuitos exiliares. Por ejemplo, en los debates sucedidos en la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina*, basados en el diagnóstico de la derrota irreversible y definitiva de la lucha armada (por razones políticas antes que militares) y la crítica incisiva a la violencia. Para ese ámbito de discusión intelectual, no existió posibilidad de continuar, ni reformándolo, el proyecto revolucionario que había originado tantas esperanzas en los años precedentes. El exilio, lejos de ser una experiencia transitoria y pasajera, había generado una transformación radical de las creencias previas. La democracia, entendida como régimen político plural y liberal, se había transformado así en el horizonte a seguir (Gago, 2012; Tortti, 2019; Gauna, 2023). Incluso con todas sus impugnaciones al oficialismo montonero, en las redes de la disidencia las cosas serían más grises.

### **Revolución, violencia, vida individual y democracia**

El 10 de abril de 1980, en la Ciudad de México, Montoneros 17 de Octubre constituyó su Consejo Provisorio y dio una conferencia pública. Allí aseguró que buscaba rescatar de su pasado “los fundamentos revolucionarios”. Propuso reencauzar la resistencia a la dictadura militar argentina y afirmó que había que reunificar el peronismo e integrar, junto a otros sectores populares y nacionales, un Frente Cívico de Oposición.<sup>14</sup> A los firmantes del Documento de Madrid y los miembros del Departamento Europa, que habían protagonizado el proceso de discusión anterior, se sumaron más militantes incómodos con la Conducción Nacional: Ernesto Jauretche, Susana Sanz, Julio Rodríguez Anido, Sylvia Bermann, Pedro Orgambide, Gregorio Levenson y René Chavez.

Con estos integrantes, la última disidencia de Montoneros desplegó actividades y redes en México, España y Nicaragua (sumándose al proceso sandinista; Cortina Orero, 2020). En agosto de 1981 organizó el Congreso Rodolfo Walsh en la Ciudad de México. Además, tuvo reuniones con otros militantes del peronismo y participó en una serie de encuentros de exiliados peronistas en Europa (dos de ellos se realizaron en Madrid y París durante 1982).<sup>15</sup>

14. Montoneros 17 de Octubre (M-17), Consejo Provisorio, documento sin fecha, México, en <https://eltopoblindado.com/>

15. Borrador del M-17, sin fecha, preparatorio para el Congreso Rodolfo Walsh de agosto de 1981; “Aportes a un debate sobre la

Así, sostuvo prácticas de proyección transnacional, inaugurando una dinámica de trabajo simultáneo en distintos países, tal como había sucedido en las redes del oficialismo montonero desde la decisión orgánica del exilio. El grupo escribió numerosos documentos y mantuvo un vínculo más o menos cercano con las siguientes publicaciones periódicas: el boletín *Noticias de Argentina*, dirigido por Miguel Bonasso, en el que se difundieron muchas de las declaraciones de la disidencia; y la publicación *Lucha Peronista*, editada por Ernesto Jauretche (Bernetti y Giardinelli, 2014; testimonio de Ernesto Jauretche, 15/06/21, entrevista virtual).<sup>16</sup>

En todos estos espacios, a pesar de sus críticas al militarismo y de seguir utilizando la categoría de “vanguardia”, Montoneros 17 de Octubre adujo que había que desplegar una “insurrección armada de masas” para derrocar la dictadura. Agregó que era un error condenar sin más la violencia no estatal, asimilándola al “terrorismo”.<sup>17</sup> Se apartó, así, de muchos esquemas de la época: por un lado, del discurso oficial de las Fuerzas Armadas argentinas, que etiquetaba a todo militante y a toda oposición de “subversiva” y “terrorista” (Canelo, 2008); por otro lado, de varias intervenciones exiliares, como las de Sergio Caletti (1979) o Néstor Scipioni (1983), que sostenían que la izquierda armada había devenido “terrorista” (para algunas de estas intervenciones, esa izquierda armada se asemejaba al terrorismo estatal).<sup>18</sup>

Además, como lo ha señalado Confino (2021), la disidencia argumentó que había que reemplazar la categoría de “guerra” —reproducida tantas veces en los setenta, en el contexto de una subjetividad que imbricaba la política con los esquemas bélicos— por la de “rebeldía popular”.<sup>19</sup> De esta manera, matizó la dimensión militar de su idea de revolución y propuso una categoría de violencia anclada en la insurrección general (Copello, 2020). Afirmó al respecto que había que “procurar que la violencia se vaya masificando mediante la proliferación de pequeñas acciones”.<sup>20</sup> Como mencioné, esto remitía a la triunfante

---

elaboración de una política nacional revolucionaria”, M-17, marzo de 1982; “Análisis de situación”, M-17, agosto de 1982. Agradezco a Hernán Confino el haberme facilitado estos documentos, que se encuentran en el archivo personal de Roberto Baschetti.

16. Anteriormente Bonasso había editado en el exilio *Noticias de Argentina*, órgano de difusión del MPM. Más atrás aún, desde fines de 1973 a mediados de 1974, había dirigido con el mismo título un diario vinculado al sector de prensa de Montoneros, que pretendía competir con los medios gráficos argentinos de tirada masiva.

17. M-17, Consejo Provisorio, s.f., México; borrador del M-17, s.f., preparatorio para el Congreso Rodolfo Walsh de agosto de 1981.

18. Más tarde, apareció el texto de Carlos Brocato que incorporaba la idea de dos terrorismos (1985). Aclaro que no pretendo entrar en la discusión sobre los antecedentes de la llamada teoría de los dos demonios, sino solo enmarcar las declaraciones de Montoneros 17 de Octubre en las discusiones sobre la idea de terrorismo(s) en el exilio. En todo caso, para rastrear las representaciones duales sobre la violencia, habría que hacer un análisis pormenorizado y retroceder, como menciona Marina Franco (2015), al periodo anterior a la instauración de la dictadura militar.

19. M-17, Consejo Provisorio, s.f., México; borrador del M-17, s.f., preparatorio para el Congreso Rodolfo Walsh de agosto de 1981.

20. “Ante la crisis del Partido. Reflexiones críticas y una propuesta de superación”, Madrid, 4/12/79, p. 11; M-17, Consejo Provisorio, s.f., México, p. 8.

experiencia del FSLN en Nicaragua y a otros grupos centroamericanos, pero también acompañaba las propias torsiones estratégicas y simbólicas del oficialismo montonero (Cortina Orero, 2021). Siguiendo esta inquietud, un documento de marzo de 1982 preguntó: “¿Cómo organizar la violencia necesaria para que sea eficaz, sin generar una nueva élite militarista en el campo del pueblo?”.<sup>21</sup> Por tanto, a inicios de la década del ochenta, Montoneros 17 de Octubre no descartó el uso de las armas. No opuso el poder y la acción a la violencia, como lo había hecho Hannah Arendt unos años antes ([1969] 2005). Antes bien, desplazó los símbolos para concebir una revolución sostenida en una insurrección y en la participación de diversos sectores de la población. En esta línea, aunque en algunos documentos reconoció la derrota de la experiencia previa, matizó dichas palabras y aclaró que no había que caer en el “derrotismo”.

Este deslizamiento ocurrió en paralelo a un conjunto de reflexiones sobre las muertes propias y ajenas ocurridas o proyectadas en la Contraofensiva de 1979. Como mencioné, el mandato sacrificial llevado hasta sus últimas consecuencias había sido constitutivo de la subjetividad revolucionaria armada. Las “muertes en combate” habían sido comprendidas como prueba definitiva de heroísmo. A su modo, embellecían el compromiso precedente y habían originado duelos y rememoraciones que fortalecían los vínculos en las organizaciones (Sarolo, 1984; Longoni, 2007; Vezzetti, 2009; Rojas, 2022). Sin embargo, las “caídas” de la operación de retorno se recibieron con creciente preocupación, por su cantidad pero también por la trayectoria de los desaparecidos y asesinados. Al respecto, el Documento de Madrid sentenció que la “pérdida” había sido “tremenda”.<sup>22</sup> Así, con estas palabras, que retomaban los reclamos y las discusiones exiliares sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas por la dictadura argentina (Bernetti y Giardinelli, 2014), la disidencia cuestionó la entrega de la vida a cualquier costo y matizó uno de los núcleos estructurantes de la creencia militante. Demandó mayor cuidado y preservación de cada montonero. Abrió dudas, en fin, sobre la estrategia y el proyecto común. Como sostiene Hernán Confinó (2021), las muertes efectivamente padecidas durante la Contraofensiva (y ya no la mera eventualidad que acompañaba el contrato militante) terminaron mellando la certeza previa.

De forma similar, Montoneros 17 de Octubre reflexionó sobre las muertes colaterales potenciales de los atentados contra los funcionarios económicos de la dictadura. Si bien aclaró que estaba de acuerdo en términos generales, puso reparos a los planes contra Guillermo Walter Klein, en ese entonces secretario de Coordinación y Programación Económica. Durante la primera tanda de la Contraofensiva, después de alertar a las empleadas domésticas para que huyeran, un grupo había asesinado a sus custodios en su domicilio. Luego colocó explosivos en los cimientos de la casa, donde Klein vivía con su esposa y sus

21. “Aportes a un debate sobre la elaboración de una política nacional revolucionaria”, MI-17, marzo de 1982, p. 16.

22. “Ante la crisis del Partido. Reflexiones críticas y una propuesta de superación”, Madrid, 4/12/79, p. 5.

cuatro hijos. La detonación derrumbó el edificio, pero sus habitantes lograron sobrevivir (Confino, 2021). Sobre ello, los disidentes comentaron que había sido “un grave error de concepción”. No tanto por el intento de asesinato de Klein, al que seguían identificando como un “enemigo” al que eliminar, sino por no considerar la presencia de sus hijos. Aseveraron que “la ejecución deliberada de niños” los descalificaba “ante las masas y favorec[ía] la propaganda del enemigo”. Con la preocupación por la acusación de “terrorismo”, que, como ya señalé, se repetiría en un documento posterior, añadieron que eso podría asemejar a Montoneros a las reglas del juego “terroristas” y que cuestionaba de forma innecesaria la “campaña internacional en materia de derechos humanos” que se estaba desplegando en el exilio y en la que muchos de los críticos venían participando.<sup>23</sup>

Ahora bien, es cierto que estos comentarios estaban lejos de reivindicar el valor de la vida de cada individuo, como estaba sucediendo en la revista mexicana *Controversia*. Allí, Héctor Schmucler se preguntó (no sin generar una amplia gama de reacciones en el resto de los circuitos exiliares) (Gago, 2012): “¿Los derechos humanos son válidos para unos y no para otros? ¿Existen formas discriminatorias de medir que otorgan valor a una vida y no a otra?” (Schmucler, 1979, pp. 1 y 3). A distancia de estas palabras, la disidencia no sostenía de modo sustantivo el carácter universal, intransferible e inalienable de los derechos humanos. No trataba de expresar, al decir actual de Judith Butler (2021), la igual *duelidad* de cada vida, esto es, el hecho de que cada una tiene el mismo derecho a ser llorada en caso de perderse, y que, por tanto, tiene el mismo derecho a ser vivida. No obstante, también es cierto que las apreciaciones disidentes introducían inquietudes respecto de los atentados y asesinatos de “enemigos” y del sentido de las muertes (y de las vidas) de la revolución. En breve, erosionaban seguridades y presupuestos sobre el vínculo entre política y violencia, tal como había sido pensado en la década anterior, cuando los conflictos se habían concebido de modo irreversible y la eliminación de los adversarios —fundamentalmente, militares, empresarios, dirigentes sindicales y funcionarios— había sido estructurante de la propia subjetividad (Slipak, 2015). Sin evidenciar un cambio radical, en la última disidencia de Montoneros estas cuestiones mostraban desplazamientos.

El último punto que quisiera revisar se ancla en la proyección del régimen político y constituye la contracara de la “democracia interna” que los críticos demandaban. En varios de sus escritos, Montoneros 17 de Octubre reclamó la caída de la dictadura argentina y expuso la importancia de la llegada de la democracia para el país. Ahora bien, como se preguntaba Carlos Quijano en *Cuadernos de Marcha* (1979, p.3): “¿De qué democracia se trata[ba]? O, si se prefiere, ¿de qué instituciones democráticas se trata[ba]?”. Por momentos, las alusiones parecían coquetear con la defensa de un gobierno representativo que permitiera el diálogo y las alianzas entre actores, conforme a una matriz poliárquica liberal (Dahl, [1971]1989). Sin

---

23. *Ibid.*, pp. 11 y 12.

embargo, el borrador redactado para el Congreso Rodolfo Walsh, de agosto de 1981, precisó en un extenso fragmento que la democracia no era “parlamentarismo” y que

[...] la democracia total, real, con absoluta participación y control de las masas, es la solución para el proceso histórico argentino. [...] La conquista de esa democracia no será producto de negociaciones superestructurales ni de la recepción de dádivas por parte de los dictadores de turno; será el resultado de una lucha tan o más violenta que la ya librada en las últimas dos décadas por las fuerzas populares en contra de las de la oligarquía y el imperialismo. [...] La lucha por la democracia es la lucha por la dualidad del poder. Por el poder paralelo del pueblo que se va generando y construyendo en esa confrontación y que tiene su culminación en la insurrección armada de masas. [...] Conquistada la real democracia de masas, que supone la apropiación del Estado por las fuerzas mayoritarias de la sociedad, el camino al socialismo se torna inevitable. [...] [El socialismo que propugnamos] es plural y democrático a partir de un hecho de fuerza: la eliminación definitiva de la oligarquía de la formación social argentina y la consecuente participación en el poder de la clase trabajadora y los otros sectores sociales protagonistas de la revolución. [...] Lo más factible es que arribemos a la democracia por una vía cruenta, mediante la insurrección armada de masas y la fractura del Ejército. Esta es, para nosotros, la ‘ruptura democrática’.<sup>24</sup>

En efecto, como lo evidencia la cita, el grupo disidente no vinculó la democracia a un gobierno sostenido en un conjunto de derechos ciudadanos e instituciones políticas representativas y plurales. No remitió, como indicaba Claude Lefort también por esos años, a un régimen atravesado por la ausencia de certezas últimas para ordenar y dar sentido a la comunidad. Esto es, una forma de coexistencia colectiva con una configuración eminentemente indeterminada, dinámica e histórica, que se enfrenta al desafío de la ausencia de fundamentos (Lefort, [1981]1990). En este punto, la última disidencia de Montoneros no mostró un desplazamiento tan claro entre la sensibilidad revolucionaria y la liberal-democrática identificada en otros circuitos exiliares (Jensen, 2007; Franco, 2008). Para ella, la democracia siguió ligándose a la insurrección, a la violencia y a una “socialización del poder y una participación activa de los sectores laboriosos de la sociedad”.<sup>25</sup> Se vinculó al socialismo, cuya concreción se asumía inevitable, como indica el párrafo transcrito. Por esto, se cuestionaba la “democracia de corte liberal que las masas rechazan”.<sup>26</sup>

24. Borrador del M-17, sin fecha, preparatorio para el Congreso Rodolfo Walsh de agosto de 1981, pp. 6 y 9.

25. *Ibid.*, p. 17.

26. “Aportes a un debate sobre la elaboración de una política nacional revolucionaria”, M-17, marzo de 1982, p. 13.

De todos modos, a pesar de seguir atando la categoría de democracia a un futuro necesario e inevitable, Montoneros 17 de Octubre insistió, discutiendo con el autoritarismo que identificaba en los dirigentes de la Organización, en la “irrestricada libertad de pensamiento”, en la posibilidad del disenso, en el “reconocimiento y respeto a diferentes líneas”, y en la importancia del “debate igualitario”. Criticó el “pensamiento esquemático”, los “tabúes ideológicos”, los “dogmas”, los “mesianismos” y las entidades “de carácter vertical, cristalizado y dogmático”.

En esta línea, mencionó el concepto gramsciano de hegemonía, central en la reconfiguración del marxismo y de la tradición de izquierda de los ochenta (Burgos, 2004). Aseveró que el peronismo debía revitalizarse en su multiplicidad. Adujo que las formas de representación tradicionales del Partido Justicialista y del Movimiento Peronista eran vetustas, deficientes y autoritarias. Afirmó incluso que debían respetarse los intereses no peronistas y defendió un socialismo “plural y democrático”, atravesado por “formas asociativas nuevas”.<sup>27</sup> Podría decirse que, en sintonía con los debates europeos revisionistas de la época —conocidos como la “crisis del marxismo”— y con las experiencias del eurocomunismo (Casco, 2008), el grupo defendió la instauración de lazos y creencias plurales, que mellaban las características de la militancia uniforme experimentada en los años precedentes.

Por tanto, la última disidencia que tuvo Montoneros argumentó sobre la violencia, la vida de las personas, la democracia y las formas asociativas. Si bien recogió la tradición de discusiones disidentes que se había dado en Argentina, estuvo marcada por las novedades que implicaban las experiencias exiliares, las dictaduras en el Cono Sur y sus transiciones, los debates al interior del marxismo, y el mapa transnacional de la izquierda armada y sus transformaciones a inicios de los ochenta con foco en los sucesos centroamericanos. Aunque emergió por una mezcla de enemistades personales y reclamos colectivos de vieja data, patentó desplazamientos subjetivos en la manera de concebir la revolución sin proponer, no obstante, quiebres radicales. Hibridó, con tensión, sensibilidades políticas diversas. La defensa de la violencia y las simultáneas dudas sobre las muertes que ocasionaba su uso —propias y ajenas— son un buen ejemplo de ello. La reivindicación de una democracia atada a un solo futuro posible (el socialista) y la paralela defensa de la pluralidad de perspectivas son otro. Resulta importante subrayar estos grises porque permiten matizar la idea de una ruptura brusca de matrices y esquemas en el cambio de década. En su lugar, abren una reflexión sobre el carácter accidental, lento y ambiguo de los procesos políticos.

---

27. Borrador del M-17, s.f., preparatorio para el Congreso Rodolfo Walsh de agosto de 1981, p. 6; “Aportes a un debate sobre la elaboración de una política nacional revolucionaria”, M-17, marzo de 1982, pp. 21-23, 28 y 30-31; “Análisis de situación”, M-17, agosto de 1982, p. 9.

## Palabras finales

Montoneros 17 de Octubre se disgregó en el transcurso de 1982. A lo largo de los meses, fueron surgiendo tensiones y conflictos entre sus militantes. Según algunos testimonios, terminaron reproduciéndose las prácticas autoritarias de la Organización de origen (testimonio de Jaime Dri, 12/02/21, entrevista virtual; testimonio de Ernesto Jauretche, 15/06/21, entrevista virtual). Sus integrantes se dispersaron en el resto de las redes de sociabilidad exiliares, en paralelo a la pérdida de gravitación de las propuestas revolucionarias en Argentina y la transición a la democracia. Al igual que las rupturas anteriores de Montoneros acaecidas durante los años setenta, el grupo se propició por una cultura normativa rígida y cerrada a los desacuerdos, pero sin lograr articular un espacio político estable y duradero (Seminara, 2015; Slipak, 2023).

De todas maneras, llegó a desplegar distintas actividades. Tuvo declaraciones, documentos internos y publicaciones. Estableció redes transnacionales con otros exiliados argentinos en México y en Europa, y con el FSLN en Nicaragua. Como lo mostré en este artículo, recurriendo a una perspectiva a la vez histórico-política y teórico-política, sus esquemas interpretativos no solo recogieron la trama previa de impugnaciones disidentes en Montoneros, sino que también propusieron sentidos originales sobre la revolución, la violencia, la vida y la muerte de las personas, y la democracia. Reconocieron la derrota anterior, pero renovaron la promesa a futuro y afirmaron que no había que caer en el “derrotismo”. Desplazaron, sin descartarlos, los núcleos simbólicos de la subjetividad revolucionaria armada configurada en la década precedente, signados por la creencia en la violencia política, la interpretación de los conflictos como enemistades bélicas, y el sacrificio, el heroísmo y la pasión. En su lugar, escindieron la violencia de la categoría de guerra, rescataron el valor de las vidas militantes, expresaron incomodidades con las muertes que podían ocasionarse en los atentados (sin llegar a sostener, empero, el carácter universal e inalienable de los derechos humanos y el valor igualitario de todas las vidas) y reivindicaron una democracia socialista participativa así como la importancia de la pluralidad de opiniones y perspectivas. En breve, aportaron una especificidad diacrónica y, aunque lo marqué solo exploratoriamente, se distinguieron sincrónicamente de otras discusiones que estaban ocurriendo en el exilio.

En consecuencia, interrogar la última disidencia de Montoneros permite vislumbrar la densidad de las experiencias exiliares así como la relevancia de las redes transnacionales de personas, recursos y conceptos a la hora de comprender la nueva izquierda latinoamericana. A su vez, habilita a reflexionar sobre los procesos de transformación de la subjetividad revolucionaria armada a inicios de los ochenta, en el marco de las novedades centroamericanas, los debates sobre el marxismo y las transiciones democráticas en el Cono Sur. Más generalmente, posibilita iluminar la riqueza y la diversidad políticas que emergen en las fronteras espaciales y temporales.

## Referencias

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades de Alfonsín a Menem*. Rosario: HomoSapiens.
- Alonso, Jimena y Magdalena Figueredo (2014). El quiebre del MNL-T en Argentina: el nacimiento de Nuevo Tiempo. *Revista Encuentros Uruguayos*, 7 (1), 111-135.
- Arendt, Hannah ([1969]2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- Badiou, Alain (2005). *El siglo*. Buenos Aires: Manantial.
- Bavio, Gerardo y Mario Hernández (2014). *El peronismo que no fue. La (otra) otra historia*. Buenos Aires: Metrópolis.
- Bernetti, Jorge Luis, y Mempo Giardinelli (2014). *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura, 1976-1983*. Quilmes: Editorial UNQ.
- Brocato, Carlos (1985). *La Argentina que quisieron*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta.
- Butler, Judith (2021). *La fuerza de la no violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Burgos, Raúl (2004). *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Caletti, Sergio (1979). Focos y vanguardias. La revolución del voluntarismo. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, 2-3, 7-9.
- Calveiro, Pilar (2013). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carnovale, Vera (2007). Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en Argentina. En M. Franco y F. Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 155-182). Buenos Aires: Paidós.
- Casco, José María (2008). El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina, 1974-1983. *Íconos*, 31.
- Copello, David (2020). Mapping the Argentine New Left. Social Liberation, National Liberation, and Revolutionary Violence. *Latin American Perspectives*, 47(5).
- Cortina Orero, Eudald (2017). Internacionalismo y revolución sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 28(2). 80-103.
- Cortina Orero, Eudald (2020). Brigada Sanitaria Adriana Haidar: solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista. *Secuencia*, 108.
- Cortina Orero, Eudald (2021). Militancia transnacional de Montoneros en Centroamérica. De la solidaridad imperialista a la lucha por la recuperación democrática. En K. Pirker y J. Rostica (coords.), *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina* (pp. 183-214). Buenos Aires-México: Clacso-Instituto Mora.
- Confino, Hernán (2021). *La Contraofensiva. El final de Montoneros*. Buenos Aires: FCE.

- Cristiá, Moira (2018). Del proyecto de cinemateca a la película militante: políticas audiovisuales de Montoneros en los años setenta. *Izquierdas*, 41.
- Dahl, Robert ([1971]1989). *La poliarquía: participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Franco, Marina (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, Marina (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.
- Franco, Marina (2015). La teoría de los dos demonios en la primera etapa de la dictadura. En C. Feld y M. Franco (dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp. 23-80). Buenos Aires: FCE.
- Gago, Verónica (2012). *Controversia: una lengua del exilio*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Gauna, Juan Pablo (2023). Controversia y el respaldo para una revista en el exilio mexicano. *Historia actual online*, 60.
- Jensen, Silvina (2007). *La provincia flotante. Historia de los exiliados argentinos de la última dictadura militar en Cataluña (1976-2006)*. Barcelona: Casa Amèrica Catalunya.
- Lanusse, Lucas (2007). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Lefort, Claude ([1981]1990). *La invención democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lenci, Laura (2011). Justicia, política y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros 1972-1975. *Tiempo histórico*, 3, 55-83.
- Longoni, Ana (2007). *Traiciones. La figura del traidor en lo relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Norma.
- Marchesi, Aldo (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Markarian, Vania (2006). *Idos y recién llegados. La izquierda revolucionaria uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos 1967-1984*. Ciudad de México: Uribe y Ferrari Editores.
- Martín Álvarez, Alberto, y Eduardo Rey Tristán (2018). La dimensión transnacional de la izquierda armada. *América Latina Hoy*, 80, 9-28.
- Palti, Elías (2010). La violencia revolucionaria como problema histórico-conceptual. Notas para una arqueología de la subjetividad militante". En L. García (comp.) (2010), *No matar. Sobre la responsabilidad. Segunda compilación de intervenciones* (pp. 269-301). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Pettinà, Vanni (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El colegio de México.
- Pirker, Kristina (2018). Activismo transnacional y solidaridad, de Cuba a Centroamérica. *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 4 (7), 120-140.
- Pozzoni, Mariana (2016). *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Quijano, Carlos (1979). Los caminos de la liberación. *Cuadernos de Marcha*, segunda época, 1, 3.
- Rodríguez-Esperón, Carlos (2018). Comunicación y lucha armada. Tres propuestas de articulación a partir de la experiencia de Radio Noticias del Continente. *Izquierdas*, 41, 44-58.
- Rojas, Rafael (2022, 4 de agosto). Duelo, mesianismo e iconocracia en América Latina. La transformación del latinoamericanismo en la Guerra Fría, ponencia presentada en la *V Escuela de Verano Concepta Iberoamérica en Historia Conceptual*, Ciudad de México, México.
- Ruiz, María Olga (2013). Disciplina y desacato: mandatos militantes y traición en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile. *Nuevo Mundo - Mundos Nuevos*.
- Salcedo, Javier (2011). *Los montoneros del barrio*. Tres de febrero: Eduntref.
- Sarlo, Beatriz (1984). Una alucinación dispersa en agonía. *Punto de Vista*, 21, 1-4.
- Schmucler, Héctor (1979). ¿Los derechos humanos son válidos para unos y no para otros? *Controversia para el examen de la realidad argentina*, 1, 1 y 3.
- Scipioni, Néstor (1983 [1980]). *Las dos caras del terrorismo*. Barcelona: Círculo de Estudios Latinoamericanos.
- Seminara, Luciana (2015). *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Servetto, Alicia (2010). 73/76. *El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Slipak, Daniela (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Slipak, Daniela (2021). Armas revolucionarias. Discusiones sobre la violencia en los grupos disidentes de Montoneros en los años setenta. *Páginas*, 13 (31).
- Slipak, Daniela (2023). *Discutir Montoneros desde adentro. Cómo se procesaron las críticas en una organización que exigía pasión y obediencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, Cristina; Mauricio Chama, y Adrián Celentano (dirs.) (2014). *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. La Plata: Prohistoria.
- Tortti, Cristina (2019). "Voces en controversia": la revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 22(2), 169-198.
- Tassin, Etienne (2018). *Pour quoi agissons-nous? Questionner la politique en compagnie d'Hannah Arendt*. París: Le bord de l'eau.
- Traverso, Enzo (2012). *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vezzetti, Hugo (2009). *Sobre la violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Yankelevich, Pablo (2010). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1973-1983*. Ciudad de México: FCE.

### Testimonios orales

Testimonio de Jaime Dri, 12/02/21, entrevista virtual con la autora.

Testimonio “Mirta”, 23/04/2021, entrevista virtual con la autora.

Testimonio de Ernesto Jauretche, 15/06/21, entrevista virtual con la autora.

### Documentos partidarios

“Documento de Roma”, Movimiento Peronista Montonero, abril de 1977, en el Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CeDeMA).

“Carta A los compañeros del Partido Montonero, Jaime Dri, Pablo Ramos, Daniel Vaca Narvaja, Gerardo Bavio, Olimpia Díaz, Miguel Bonasso”, del Teniente Carlos José, grupo 2 Tropas Especiales de Agitación, 4/02/1980.

“Ante la crisis del Partido. Reflexiones críticas y una propuesta de superación”, Madrid, 4/12/79, en CeDeMA.

Boletín Interno número 12 del Partido Montonero, enero de 1980, en CeDeMA.

“Carta Al Primer Secretario del Partido Montonero. Comandante Mario Firmenich”, 25/01/80.

“Carta Al compañero Secretaría de Relaciones Exteriores Cmte Vaca Narvaja” de “Representantes del MPM en Europa”, 16/02/80, en CeDeMA.

Documento Consejo Superior del MPM, 18/03/80.

Boletín Interno número 4 (Informe del Consejo Nacional del Partido Montonero), septiembre de 1977, en CeDeMA.

M-17, Consejo Provisorio, documento sin fecha, México, en <https://eltopoblindado.com/>

Borrador del M-17, sin fecha, preparatorio para el Congreso Rodolfo Walsh de agosto de 1981.

“Aportes a un debate sobre la elaboración de una política nacional revolucionaria”, M-17, marzo de 1982.

“Análisis de situación”, M-17, agosto de 1982.



# La Internacional Socialista y la ruptura del socialismo argentino (1958-1961)

Joaquín Baeza Belda<sup>1</sup>

PAPELES DE TRABAJO, 18(34), JULIO-DICIEMBRE 2024, PP. 97-113  
RECIBIDO: 18/7/2024. ACEPTADO: 18/10/2024

## Resumen

Este artículo explora la relación entre la Internacional Socialista y los partidos socialistas argentinos surgidos de la ruptura de 1958, entre esa fecha y 1961. En 1958, el histórico Partido Socialista de Argentina se fracturó en dos formaciones conocidas como Partido Socialista Argentino (PSA) y Partido Socialista Democrático (PSD). Ambos partidos acudieron pronto al amparo de la Internacional Socialista para conseguir recursos que los legitimaran como el verdadero continuador del tronco original. Por parte de la Internacional Socialista, existía también el interés por mantener en su seno al representante argentino, que era una pieza clave para su extensión por el resto de América Latina. Nuestra intención es, así, analizar las causas de la ruptura de 1958, los argumentos defendidos por cada uno de los grupos argentinos y las estrategias de la Internacional Socialista para lograr la reunificación. Para ello, nos servimos principalmente de los documentos y la correspondencia de la Internacional Socialista que se conserva en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Ámsterdam.

**Palabras clave:** Internacional Socialista; Argentina; socialismo; partidos; 1958.

## Abstract

This article explores the relationship between the Socialist International and the Argentine socialist parties that emerged from the 1958 split between that year and 1961. In 1958, the historic Socialist Party of Argentina fractured into two formations known as the Partido Socialista Argentino (PSA) and the Partido Socialista Democrático (PSD). Both parties soon turned to the Socialist International for resources to legitimise themselves as the

1. Investigaciones Socio Históricas Regionales, Universidad Nacional de Rosario / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. baeza@usal.es, orcid: 0000-0002-8523-8530.

true continuation of the original trunk. The Socialist International was also interested in keeping the Argentine representative in its midst, as he was a key player in its expansion throughout the rest of Latin America. Our intention is thus to analyse the causes of the 1958 split, the arguments defended by each of the Argentine groups and the strategies of the Socialist International to achieve reunification. To this end, we mainly use the documents and correspondence of the Socialist International kept at the Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis in Amsterdam.

**Keywords:** Socialist International; Argentina, Socialism; Political parties; 1958.

En el informe presentado por Humberto Maiztegui,<sup>2</sup> secretario latinoamericano de la Internacional Socialista, ante el V Congreso de esta organización (Circular 70/57, 6 de diciembre de 1957), celebrado en julio de 1957 en Viena, se defendía que el Partido Socialista argentino poseía el potencial para convertirse en una fuerza política clave en el país. En ese momento, concedía el político uruguayo, se trataba de una formación en crisis, como la práctica mayoría de los partidos argentinos. Sin embargo, en el nuevo contexto abierto tras la caída de Juan Domingo Perón en 1955, las expectativas de crecimiento para quienes apostaban por una política democrática en lo social y lo económico eran más que halagüeñas. La realidad fue, sin embargo, un poco más tozuda: contra este pronóstico tan optimista, el histórico Partido Socialista (en adelante, PS), nacido a fines del siglo XIX, sufrió, apenas unos meses más tarde, una fractura entre dos grupos que solo se reconciliarían oficialmente varias décadas después, en 2002.

Más allá de la falta o no de olfato político de Maiztegui, a quien acudiremos repetidamente en las próximas páginas, este episodio nos abre la puerta hacia un buen número de cuestiones. En primer lugar, demuestra el interés que existía en la Internacional Socialista (en adelante, IS), institución creada formalmente en 1951 y con su baricentro en la Europa noroccidental, por América Latina en general y por Argentina en particular. Expone también los lazos que desde un primer momento se establecieron entre el país conosureño y la IS. De hecho, junto con el Partido Socialista uruguayo, fueron los dos únicos espacios en los que la socialdemocracia internacional hizo pie en la región en esta primera etapa. Asimismo, se deslizaba en aquella declaración la concepción de la IS sobre el contexto político argentino, con una valoración muy negativa de la experiencia peronista, prácticamente homologable al fascismo desde su punto de vista, y una esperanza en el futuro que se abría a partir de 1955.

---

2. Humberto Maiztegui fue un político uruguayo, designado por la Internacional Socialista para la dirección de su Secretariado Latinoamericano entre 1955 y 1971. En sus memorias políticas (1992), más que un relato de su vivencia, se analiza el funcionamiento y trayectoria del organismo y su relación con los demás partidos latinoamericanos.

Además de muchos otros factores, entre los cuales destacó la persistencia de la identidad peronista en una parte importante de la sociedad argentina, la fractura del PS trastocó ese horizonte. También alteró la relación entre el socialismo argentino y la IS, así como los equilibrios que esta trataba de construir en la región. A su vez, los distintos grupos socialistas reconocieron en la IS no solo un interlocutor importante, sino también una fuente de recursos de muy distinto tipo, a la que apelaron repetidamente para tratar de imponerse como el legítimo continuador del histórico PS.

En esa línea, este artículo explora la relación entre la IS y los dos partidos socialistas argentinos que surgieron tras la ruptura de 1958. Por parte de estos últimos, nos interesa saber qué visión ofrecieron del episodio de la fractura, qué perspectiva proyectaban del grupo rival, cuáles eran sus expectativas de cara al futuro y a qué aspiraban en sus contactos internacionales. Por parte de la IS, pretendemos rastrear cuáles fueron sus fuentes de información para conocer el complejo contexto argentino, cuáles eran sus objetivos principales en esa relación y qué estrategias llevaron a cabo para lograrlos. Nuestro análisis se centrará en la coyuntura entre ese año clave de 1958 y 1961: el conflicto al interior del socialismo argentino desbordó ampliamente esas fechas, y la cuestión de la representación oficial del país en la IS quedó indefinida por largo tiempo; sin embargo, hacia 1961 ya estaban planteadas las principales bases del conflicto. También hemos optado por cerrar nuestra atención en ese último año porque, en ese momento, se produjo una nueva fractura al interior del llamado Partido Socialista Argentino, que añadió nuevos elementos de complejidad al problema.

Por supuesto, no somos los primeros en profundizar en estas cuestiones. Existe ya un amplio bagaje de trabajos que analizan la formación y los primeros pasos del PS, desde sus orígenes a finales del siglo XIX y sus primeras décadas (Aricó, 1999; Tarcus, 2007; Tortti, 1999; Barrancos, 2005; Ceruso, 2023; Poy, 2020), hasta su relación con el radicalismo (Martínez Mazzola, 2010) y la conflictiva irrupción del peronismo en los años cuarenta del siglo XX (Camarero y Herrera, 2005; Graciano, 2007; Herrera, 2019).<sup>3</sup> La mayoría de estas investigaciones han definido al partido argentino bajo el liderazgo de Juan Bautista Justo por su carácter gradualista, no revolucionario, y su apuesta principal por la vía electoral y parlamentaria.<sup>4</sup> Estos aspectos persistieron, pero también fueron fuente de encendidos debates e impugnaciones en el periodo que nos ocupa. De manera más concreta, la ruptura de 1958 ha sido analizada desde distintos puntos de vista por Blanco (2000), Tortti (2009) o Ferreyra (2015).

3. Obviamente, este panorama bibliográfico es incompleto, dado el volumen de lo producido sobre el PS, y se ha limitado a algunas obras claves publicadas en las últimas décadas.

4. Por supuesto, todo este proceso de construcción y definición no estuvo exento de tensiones y siempre tuvo un carácter incompleto, como prueban, entre otros aspectos, las varias rupturas que jalonan las tres primeras décadas del PS. Para una trayectoria de las primeras décadas del PS se puede consultar Herrera, 2007 o Poy, 2020.

Tampoco hemos sido los únicos en adoptar una perspectiva transnacional para abordar esta cuestión. Adelman (1992) exploró, por ejemplo, la apuesta electoral del PS antes de la Primera Guerra Mundial en el contexto de la II Internacional. En ese mismo marco, Geli (2005) estudió las distintas posiciones entre europeos y argentinos sobre la migración. En el mismo volumen, Portantiero (2005) analizó la respuesta del PS a los debates de la socialdemocracia en los años treinta. De manera más similar a nuestro enfoque, Poy y Benclowicz (2023) recorrieron la relación entre el socialismo argentino y la socialdemocracia internacional durante las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, su análisis no llega hasta las fechas que nos ocupan. Por su parte, Pedrosa (2009, 2012) realizó el aporte más exhaustivo sobre el papel y las estrategias de la IS en América Latina, y, en parte, nuestro trabajo sigue su línea al profundizar en el caso argentino.

En cuanto a las fuentes, nos hemos nutrido principalmente de los documentos de la IS que se guardan en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Ámsterdam (Países Bajos). La IS ha sido, a lo largo de su historia, una institución sumamente formal que se ha preocupado por conservar prácticamente todo aquello que generaba y recibía. Por ello, en ese archivo se almacena toda la correspondencia mantenida con los partidos argentinos, así como las circulares emitidas y las actas de los congresos. Por su parte, publicaciones como las memorias políticas de Maiztegui (1992) o el trabajo de Julio Godio (1986), que resume de manera muy general la relación entre Argentina y la IS, también nos han sido sumamente útiles para entender el contexto general.

Tras esta introducción, el artículo se divide en tres partes: en la primera, narraremos el proceso de ruptura del PS en 1958; en la segunda, analizaremos las razones del interés de los partidos socialistas argentinos por estrechar relaciones con la IS; finalmente, nos centraremos en los objetivos y estrategias de esta última en el escenario argentino entre 1958 y 1961.

### **La ruptura del socialismo argentino en 1958**

La fractura en 1958 de una de las más antiguas fuerzas políticas de izquierda de toda América Latina, la primera socialista en conseguir representación parlamentaria en la región fue, sin duda, traumática. A partir de ese momento, dos grandes ramas, una encarnada en el llamado Partido Socialista Democrático (PSD) y otra en el Partido Socialista Argentino (PSA),<sup>5</sup> separaron sus caminos durante décadas y solo volvieron a confluir bajo una misma estructura en 2002. Sin embargo, no fue la primera separación que sufrió el PS, ya que anteriormente había atravesado fragmentaciones como la del Partido Socialista Internacional,

---

5. El PSD atravesó la siguiente década sin demasiados cambios, tanto en lo ideológico como en la nómina de sus líderes. Para más información sobre PSD, además de la citada obra de Ferreyra (2015), se puede consultar Suárez, 2015. Para seguir la conflictiva trayectoria del PSA, se puede acudir a Tortti, 2009.

semilla del Partido Comunista, en la coyuntura de 1917 y 1918; la protagonizada por los terceristas de Enrique del Valle Ibarlucea; o la que dio origen al Partido Socialista Independiente en 1927. Tampoco sería la última división: el viejo tronco socialista, condenado en las décadas siguientes a la atomización, como encarnó, entre otras formaciones, el caso del Partido Socialista Popular (Suárez, 2021).

A pesar de lo traumático, la ruptura no llegó precisamente como un rayo en medio de la claridad. Al contrario, se había ido fraguando, como mínimo, a lo largo de la década anterior, en pleno gobierno peronista. La irrupción del justicialismo, incluso más que la del radicalismo en su versión yrigoyenista (Martínez Mazzola, 2010), representó para los socialistas un desafío casi insuperable, que los alejó definitivamente de cualquier aspiración de convertirse en un partido de masas. La imposibilidad de competir por el voto obrero, sólidamente en manos de Perón, junto con otros factores —entre los cuales no puede subestimarse la represión ejercida por el gobierno justicialista<sup>6</sup>—, llevó, hacia mediados de la década de 1950, a una radicalización de algunas tesis que ya circulaban en el PS desde hacía años. Entre estas tesis destacaban la defensa de los valores liberales por encima de los clásicos del socialismo, la caracterización del peronismo como un régimen totalitario y la conclusión de que este no podría ser derrotado por la vía electoral (Martínez Mazzola, 2020). Por supuesto, una apuesta tan alta generó tensiones al interior ante quienes veían de manera más amable la experiencia peronista o directamente fueron seducidos por ella, como el caso de Enrique Dickmann en 1953.<sup>7</sup> Sin embargo, estas posturas siempre encontraron una fuerte oposición dentro del partido.

El contexto de la llamada Revolución Libertadora —el periodo bajo gobierno militar que se inició con el derrocamiento de Perón en septiembre de 1955 y se extendió hasta 1958<sup>8</sup>— exacerbó las posiciones de líderes socialistas como Américo Ghioldi.<sup>9</sup> Este no dudó en reclamar una “justicia ejemplar” que eliminara cualquier intento de retorno del peronismo (Panella, 2007). No obstante, la participación en un gobierno militar tan represivo como regresivo en términos socioeconómicos incrementó aún más las tensiones dentro del PS.

---

6. Un aspecto de esta represión, la declaración del estado de guerra interno a partir de 1951, y cómo influyó en la radicalización de la oposición al justicialismo es analizado en Pizzorno, 2020.

7. Enrique Dickmann fue un referente del socialismo argentino durante la primera mitad del siglo XX. Si bien en un principio defendió la línea oficial del PS de oposición a Perón, en 1953 se entrevistó con este con el fin de relajar la presión sobre su partido y mejorar las condiciones de sus compañeros presos. Poco después, tras su expulsión del PS, fue nombrado presidente del nuevo Partido Socialista de la Revolución Nacional. Para más información sobre este partido, se puede consultar Herrera, 2011.

8. Un texto clásico para entender el periodo que se abrió a partir de 1955, marcado por la proscripción del peronismo y el tutelaje de las Fuerzas Armadas es Cavarozzi, 1997. Más centradas en la experiencia peronista, otras dos obras clave sobre el periodo son James, 2006 y Amaral y Ben Plotkin, 1993.

9. Américo Ghioldi fue uno de los militantes históricos del socialismo argentino, con cargos importantes ya desde 1927. Duro crítico del peronismo, en 1951 marchó exiliado a Uruguay, país desde donde celebró el golpe que derrocó a Perón en 1955. Figura indiscutida del PSD, en 1976, durante la última dictadura militar, aceptó el cargo de embajador argentino en Portugal.

Si, en general, la mayoría de los líderes socialistas dio la bienvenida a esta nueva etapa, que terminaba, según su versión, con un gobierno equiparable al fascismo y abría la esperanza de que los trabajadores regresaran naturalmente al redil socialista tras la "demagogia justicialista<sup>10</sup>", las políticas económicas del general Pedro Eugenio Aramburu pronto generaron fuertes dudas dentro del partido.

El descontento interno comenzó a hacerse evidente en junio de 1956, cuando ciertos sectores del PS criticaron la falta de posicionamiento crítico hacia el gobierno en las páginas de *La Vanguardia*, el órgano partidario cuyo editor era precisamente Américo Ghioldi. El cambio en noviembre de ese año en el comité de prensa, que pasó a ser encabezado por Alicia Moreau de Justo<sup>11</sup> marcó el inicio de un apoyo crítico al gobierno del general Aramburu. Pero también se intensificaron las tensiones con el grupo de Ghioldi, quien se sintió desplazado y no dudó en expresar públicamente su descontento (Circular Buró IS 6/58, 1958, 24 de enero).

El congreso extraordinario del partido, celebrado en Córdoba en noviembre de 1957, fue un punto de inflexión en esta creciente hostilidad. La reunión, originalmente convocada para definir candidatos y programa de cara a las elecciones de febrero de 1958, quedó solapada ante el retiro de las sesiones de Ghioldi y su grupo, quienes intentaron sin éxito incluir en la agenda la situación interna del partido<sup>12</sup>. Para ese entonces, ambos sectores ya funcionaban prácticamente de manera independiente. Sin embargo, la ruptura se hizo oficial en el siguiente congreso, que tuvo lugar en Rosario en julio de 1958, en medio de una fuerte discusión sobre el tipo de representación que se debía aplicar: más federal, tratando de lograr un equilibrio entre los centros repartidos por todo el país, o de tipo mayoritario, en el que la gravitación de Buenos Aires sería preponderante.

Del lado de la mayoría quedaron figuras como la citada Alicia Moreau de Justo, Alfredo Palacios, Ramón Muñiz y David Tieffenberg.<sup>13</sup> Esta sección adoptó rápidamente la denominación de Partido Socialista Argentino (en adelante, PSA) y contó con el respaldo mayoritario de la juventud partidaria. La heterogeneidad que le imprimía este último sector fue, eso sí, causa de

---

10. En marzo de 1956, el gobierno militar presidido por el general Aramburu decretó la proscripción del peronismo, ilegalizando el partido y prohibiendo sus símbolos. La medida solo quedó levantada de cara a las elecciones de 1973.

11. Alicia Moreau de Justo fue una figura que abarcaba mucho más allá de su condición de esposa del referente socialista Juan Bautista Justo. Militante socialista y feminista desde décadas atrás, en 1956 pasó a ocupar la dirección de la publicación *La Vanguardia*, cargo que ostentó hasta 1960.

12. Las sesiones, no obstante, continuaron al existir *quorum* y en ellas se confirmó una resolución que sería clave poco después, por la que se permitía a la mayoría del Comité Ejecutivo asumir la dirección del partido en el caso de que una minoría tratara de controlarlo.

13. Alfredo Palacios tuvo el reconocimiento de ser el primer diputado socialista en América Latina, alcanzando esa banca en 1904, y fue el impulsor de varias leyes sociales. Ejerció como embajador en Uruguay durante la Revolución Libertadora, pero fue muy crítico con las ejecuciones del régimen. Muñiz asumió la secretaría general del PS durante el primer peronismo tras la detención de Juan Antonio Solari y siguió ejerciendo ese cargo durante el conflictivo año de 1958. Emilio Carrera. David Tieffenberg.

nuevas turbulencias en los años siguientes, como veremos en el siguiente apartado. Por su parte, al otro lado quedaron miembros como Ghioldi, Nicolás Repetto y Juan Antonio Solari<sup>14</sup>. Su agrupación recibiría el nombre de Partido Socialista Democrático (PSD).

Lejos de ser una cuestión unicausal, varias dimensiones cruzaban la división dentro del socialismo. Si bien ambos sectores coincidían en su apoyo al gobierno militar iniciado en septiembre de 1955, la aprobación del PSA estaba condicionada a un rápido retorno a un gobierno constitucional y a la posibilidad de crítica de su política económica. Del lado del PSD, el sostén a la Revolución Libertadora era incondicional: De hecho, fue habitual que este sector reprobara las numerosas huelgas obreras que se desarrollaban en esos años, ya que consideraba que estas tenían un carácter político favorable al peronismo. Al hilo de ello, la relación con los sectores justicialistas, también se produjeron diferencias: el PSA apostaba por atraer y seducir esas masas de trabajadores hacia el partido<sup>15</sup>, mientras que el PSD subrayaba aún más su carácter liberal y solo consideraba tejer alianzas con grupos que claramente se habían opuesto al peronismo. Además de estos factores, las rencillas personales, que aumentaron con el tiempo, también fueron un obstáculo importante para lograr una reconciliación rápida.

Ambos sectores se proclamaron como los legítimos continuadores del PS, presentando a su rival como una desviación y utilizando diversos recursos para imponer sus puntos de vista. Entre estos, se destacó la apelación a grupos internacionales como la IS, tema que desarrollaremos en el siguiente apartado. Antes de continuar, es importante señalar que lo vivido por el PS no fue una experiencia exclusiva; prácticamente todo el espectro político experimentó algún tipo de crisis en la coyuntura abierta tras el derrocamiento del peronismo, comenzando por el radicalismo, que en 1957 quedó dividido entre la Unión Cívica Radical Intransigente, encabezada por el futuro presidente Arturo Frondizi, y la Unión Cívica Radical del Pueblo, liderada por Ricardo Balbín.

### La apelación de los partidos socialistas argentinos ante la IS

Los dos sectores del antiguo PS apelaron a la autoridad de la IS para dirimir su conflicto casi inmediatamente después de su ruptura. Más allá del prestigio que pudiera tener una

---

14. Nicolás Repetto fue uno de los dirigentes más destacados del socialismo durante sus primeras décadas y candidato a presidente en 1928 y 1937. Solari contaba con una larga trayectoria como diputado durante la década de los 30. Fue también una figura netamente opositora a Perón, lo que le valió la cárcel y el exilio.

15. En un artículo publicado en *La Vanguardia* (1957, 1 de agosto) poco después de las elecciones de convencionales constituyentes de 1957, el sector de Alicia Moreau de Justo se mostraba comprensivo con los votantes de origen peronista que habían optado por el voto en blanco y que fueron casi un cuarto del total. Desde su punto de vista, eran personas que se habían criado ya bajo el justicialismo y no habían conocido otra cosa, por lo que había que acercarse a ellos, educarlos y seducirlos. Pese a ello, la caracterización que realizaban del gobierno peronista era también la de “doce años de dictadura”, “la clase trabajadora ha sido profundamente perturbada por los métodos demagógicos y corruptores del peronismo”. Así se puede leer en el informe “Situación del Partido Socialista argentino” enviado a la IS (sin fecha).

organización internacional que daba sus primeros pasos y aún estaba lejos del crecimiento que alcanzó una década después, esa rápida conexión respondía también a una tradición en el socialismo argentino, que ya había atravesado experiencias similares. Como ilustraron Poy y Benclowicz (2023), a fines de los años veinte, tanto el PS como el Partido Socialista Independiente recurrieron a la legitimidad de la Internacional Obrera y Socialista (IOS)<sup>16</sup> para dirimir sus diferencias, con un planteamiento y una metodología bastante semejante a lo que ocurrió tres décadas después.

De esta forma, tanto el PSA como el PSD informaron rápidamente sobre los hechos que derivaron en la ruptura y trataron de influir en la IS para ser reconocidos como los verdaderos representantes argentinos de la institución. Como era de esperar, cada sector intentó imponer un relato que le otorgara dicha legitimidad, pero ¿hasta qué punto sus versiones resultaban contradictorias?

En primer lugar, resulta significativo, aunque nada sorprendente, que ninguno de los grupos asumiera la responsabilidad de la fractura. Al contrario, según cada versión, esta había sido provocada, sin ninguna duda y exclusivamente, por los rivales. Así aparece, por ejemplo, en una carta dirigida por Nicolás Repetto a Albert Carthy<sup>17</sup> (1958, 11 de diciembre), en la que explica que la actitud del grupo que terminó formando el PSD en el congreso de Rosario fue siempre conciliadora, pero que todo se malogró debido a episodios violentos que no tenían nada que ver con la tradición socialista, provocados por los sectores juveniles. Por el contrario, en una misiva de Alicia Moreau de Justo a Carthy (1958, 26 de julio), se señalaba que se había producido la división a pesar de todos sus esfuerzos por evitarla. Desde su punto de vista, su contraparte ya había intentado separarse en el anterior congreso de Córdoba de 1957 y lo consiguió finalmente en el encuentro siguiente, donde provocaron un escándalo para impedir una reforma de los estatutos.

Más allá de la autoría de la ruptura, la genealogía del conflicto y el punto exacto de su origen también derivaron en visiones contrapuestas. En los informes a la IS redactados por lo que fue el PSD, o “la minoría” en la terminología de esos primeros meses, se destacó en primer lugar que el desplazamiento de Ghioldi como editor de *La Vanguardia* había constituido un fraude a las decisiones del congreso partidario (Informe realizado por el grupo minoritario, 1958, 20 de agosto<sup>18</sup>). Meses después, siempre desde su punto de vista, el congreso de Rosario había conformado poco menos que un golpe fascista, a partir de una decisión no válida tomada por una minoría no representativa. Por su parte, desde la interpretación

---

16. La llamada IOS funcionó entre 1923 y 1939, en los albores de la II Guerra Mundial. Fue concebida como una continuación de la Segunda Internacional y mantuvo una gran rivalidad con la Internacional Comunista.

17. Albert Carthy, miembro del Partido Laborista inglés, fue secretario general de la IS entre 1957 y 1969.

18. Por otra parte, la insistencia en este episodio habla asimismo de la importancia que se daba a la prensa y a lo fundamental de controlar el relato que leían las bases del partido.

de Alicia Moreau de Justo y su espacio, las conclusiones del congreso rosarino se alineaban con la declaración de principios de la IS y, por lo tanto, no justificaban ninguna ruptura o cuestionamiento (Carta de Moreau de Justo a Carthy, 1958, 8 de diciembre).

El PSD empleó gran parte de su artillería en demostrar a la IS que el PSA estaba sumamente escorado a la izquierda y estaba infiltrado por otras fuerzas, lo cual les invalidaba para pertenecer a la institución internacional. Las elecciones legislativas de 1960, en las que el PSA obtuvo casi 100.000 votos más que el PSD<sup>19</sup>, sirvieron de excusa para que estos últimos sembraran en la IS dudas sobre la verdadera naturaleza del PSA. En la correspondencia enviada por los socialistas democráticos (Carta de Juan Antonio Solari a Alsing Andersen, 1960, 31 de mayo), justificaban su derrota relativa aduciendo que muchos votos del Partido Comunista habían sido derivados al PSA, lo que había aumentado artificialmente su caudal electoral. Desde esa perspectiva, esta agrupación era simplemente un títere de dos fuerzas totalitarias como el comunismo y el peronismo: no era necesario ser muy perspicaz para entender qué buscaba el PSD con esta caracterización, justo en plena Guerra Fría.

En contraste, desde este bando se insistió en misivas como la anterior o en varias otras en que personificaban al único partido socialista “bona fide” (Carta de Solari a Carthy, 1960, 11 de julio), el socialismo evolutivo y no dogmático, que acataba la carta de Frankfurt de 1951<sup>20</sup> y que, sin ninguna duda, se alineaba con el espíritu de la IS.

Como tampoco era de extrañar, la acusación de mantener vínculos con el comunismo fue velozmente rechazada por medio de una carta a Carthy firmada por Ramón Muñiz y Moreau de Justo en septiembre de 1960, que incluía también un informe sobre los comicios. En dicho texto, se negaba cualquier tipo de ayuda comunista, argumentando que estos habían obtenido en 1958 unos 75.000 votos, cantidad que de ninguna manera había sido trasvasada hacia el PSA dos años después. Este sector, además, desafiaba tanto a comunistas como a peronistas en el plano sindical, en una lucha que consideraban muy similar a la que varios partidos europeos habían librado contra el nazismo y el fascismo.

Por el contrario, Muñiz y Moreau de Justo señalaban que la incorporación del PSD a la IS podría ser muy perjudicial para la reputación de la institución internacional ante los trabajadores argentinos y latinoamericanos, dada la deriva cada vez más liberal que adoptaba este partido. Desde su punto de vista, la oposición al PSD no se basaba, por tanto, en una rivalidad banal, sino que estaba en juego el futuro del socialismo en la región: si la IS era vista como una organización conservadora, y la cercanía con el PSD solo iba a exacerbar

---

19. Ninguno de los dos partidos obtuvo representación parlamentaria tras estos comicios de 1960. El PSA consiguió 417.923 votos, por los 322.283 del PSD. El PSD presumiría, eso sí, de haber obtenido más votos en la Capital Federal y en la gran mayoría de las circunscripciones.

20. Por Declaración de Frankfurt se conoce el documento que establece los principios, objetivos y tareas de la Internacional Socialista en 1951. En ella se condena al capitalismo y al comunismo, así como al colonialismo y al imperialismo, a la vez que se sostiene que al verdadero socialismo solo se llegará por la vía democrática.

dicho sentimiento, su falta de atractivo sería aprovechada por los comunistas. De esa manera, si desde el exterior el PSA podría verse alineado más a la izquierda de los valores tradicionales de la IS, lo estaba solo como defensa de la clase obrera y para ocupar un espacio que, de otro modo, sería apropiado por formaciones con planteamientos más radicales.

En la misma carta, las figuras del PSA reconocían el problema de una juventud partidaria cada vez más contestataria, que, según su visión, se hallaba confundida y apresurada. Esto parecía conceder la razón a algunos de los argumentos del espacio rival, ya que, exageradas o no, gran parte de las críticas que vertía el PSD tenían su asidero en esos sectores jóvenes que se estaban radicalizando al calor de la revolución cubana y cada vez eran más díscolos ante la autoridad partidaria.

De hecho, la fragmentación que sufrió el PSA en 1961, en la que el sector liderado por Moreau de Justo expulsó a figuras de la juventud del partido como David Tieffenberg, fue interpretada por el PSD como la confirmación de sus tesis de infiltración comunista<sup>21</sup>. Moreau de Justo admitía en su informe para la IS (sin fecha, posiblemente de septiembre de 1961) que la conducción había tenido que tomar una medida tan drástica (“violenta” sería la palabra empleada en el texto) como la expulsión en masa de todos aquellos que se estaban desviando del socialismo hacia fórmulas revolucionarias o de integración con el peronismo, por miedo a que el PSA perdiera su rumbo. La radicalización provocada por la influencia de la revolución cubana, unida a un modelo político en el que las Fuerzas Armadas tenían la última palabra y vetaban la que posiblemente era la fuerza mayoritaria, se dejaba, pues, sentir sobre el PSA y auguraba nuevas y graves turbulencias para su futuro.<sup>22</sup>

A pesar de que el citado informe dirigido a la IS incidía en la importancia de ese difícil contexto para explicar la relativa debilidad del PSA, lo cierto es que, como veremos, el episodio de 1961 aumentó la desconfianza en ciertos sectores de la organización internacional sobre la conveniencia de que ese partido fuera el representante argentino en la IS.

En definitiva, ambos bandos mantuvieron un flujo de cartas e informes con los que trataron de convencer a la IS de que el suyo era el grupo que legítimamente debía formar parte de la socialdemocracia internacional. En ellos, no escatimaron en argumentos y acusaciones de muy diverso tipo que les hacían aparecer como los verdaderos continuadores del PS y mostraban al rival como ajeno a la tradición socialista: liberales en un caso y comunistas o peronistas en el otro. En el próximo apartado exploraremos cómo la IS recibió toda esta panoplia de datos y razonamientos y cómo trató de influir en el espacio argentino.

---

21. Como relata Maizqtegui en el informe “Split in Argentinian Socialist Party” (publicado como Circular 43/61, 1961, 30 de junio), la noche del 20 de mayo los líderes del PSA ocuparon la Casa del Pueblo en Buenos Aires y expulsaron a un grupo que pretendía presentar una fórmula en conjunto con comunistas y trotskistas.

22. Cuba, de hecho, fue también un capítulo importante a la hora de plasmar las ambigüedades y tensiones de la relación entre el PSA y la IS. Desde un primer momento y pese a condenar ciertas medidas de violencia, el partido argentino será un defensor de la revolución, por derribar la dictadura de Fulgencio Batista y por tratar de dar solución a los problemas sociales de la isla.

## La IS ante la ruptura argentina

La relación entre Argentina y el socialismo internacional, como mencionamos en los apartados anteriores, tenía una larga data y no extraña, por tanto, que el vínculo se renovara también con los primeros pasos que dieron lugar a la IS en 1951. Tanto con la llamada Oficina de Enlace e Información Socialista (SILO, por sus siglas en inglés) como con el Comité de la Conferencia de la Internacional Socialista (COMISCO), podemos encontrar correspondencia y distintos tipos de vinculaciones con el PS<sup>23</sup>. Ya con la IS formalmente constituida tras la reunión en Frankfurt de 1951, la atención puesta sobre la Argentina peronista, en una coyuntura especialmente complicada para el PS, fue intensa y continua. Ambas partes poseían razones para mantener esa disposición: desde la parte argentina, se accedía a una amplia red de contactos y de recursos en un momento de gran debilidad. Desde el otro lado del Atlántico, existía el interés por extender la institución en la región latinoamericana, y Argentina y Uruguay constituían dos excelentes cabezas de playa para lograr un fin que se reveló como más complejo de lo esperado.

La división del PS conformó, obviamente, un grave contratiempo para ese objetivo y lo hizo en varios planos. No solo afectó a la relación directa entre Argentina y la IS, sino que creó turbulencias en el Secretariado Latinoamericano y en su Comité Consultivo,<sup>24</sup> espacios diseñados para expandir el sello de la socialdemocracia internacional en toda la región, e incluso llegó a desgastar la relación con terceros actores. Aunque no se trataba del primer caso de fractura de un partido miembro con el que tuvo que lidiar la IS, ya con experiencia en los casos italiano y japonés, las singularidades del problema argentino y la dificultad para encontrar información veraz y directa conllevaron que el problema se alargara incluso más allá de las fechas a las que nos circunscribimos en este trabajo.

Para tratar de paliar todos estos problemas, la IS acudió a una serie de estrategias. Como base para actuar de manera más eficaz, el paso más elemental consistió en la creación de una red que le proporcionara información lo más directa e imparcial posible. Maiztegui, como hemos insinuado, constituyó la piedra fundamental en ese proyecto, con sus informes periódicos sobre la situación en Argentina, pero no fue el único nodo de esa red. Sobre todo, durante los primeros años, los socialistas uruguayos, por una parte, y Rodolfo Llopis y los grupos de republicanos españoles en el exilio, por otra, también aportaron datos y opiniones de primera mano sobre la división de 1958. Más allá de estos casos concretos, en

---

23. Como relata Pedrosa (2009, 88), ya en una de las primeras reuniones del COMISCO, en 1946, asistió una delegación argentina con Repetto y Dickmann.

24. En 1955, el Buró de la IS estableció la creación del Secretariado Latinoamericano, que sirviera como centro para el intercambio de información y contactos. Entre otras funciones, era el encargado de editar un Boletín mensual con información sobre la región. El Comité Consultivo fue creado un año después con la idea de organizar el socialismo latinoamericano, si bien sus miembros no necesariamente tenían que ser parte de la IS. Ver Maiztegui, 1992.

realidad, la IS aprovechó cualquier contacto que viajara al país sudamericano para solicitar su parecer o algún informe más elaborado de la situación.<sup>25</sup>

A pesar de que la organización institucional generó un amplio flujo de información a partir de esas fuentes y contactos, procesar y verificar todos esos datos suponía un desgaste en tiempo, recursos e incluso en las relaciones personales. Por citar el ejemplo más evidente de ello, incluso los documentos remitidos por Maiztegui, que no dejaba de formar parte de la institución, eran analizados y tomados con cierta distancia por las altas jerarquías de la IS: a finales de 1957, Carthy y Alsing Andersen<sup>26</sup> (Carta de Carthy a Alsing Andersen, 1957, 30 de octubre) empezaron a comprender la gravedad de la situación en Argentina, pese al optimismo inicial y pese a que Maiztegui sostuviera que la tensión disminuiría tras las elecciones de 1958. Dentro de ese escepticismo que se instalaba en los ojos europeos, resulta curioso que, ante la descripción de Maiztegui de que ambos sectores argentinos poseían una ideología asimilable al socialismo, el británico dijera “me gustaría creer eso”. En efecto, lejos de tomar acriticamente la información que llegaba, los informes eran repartidos y debatidos entre varios círculos de la IS, como también ilustra el caso de que Andersen elaborara su propio informe sobre la ruptura (1958, 24 de septiembre) con información independiente de la de Maiztegui.

En otras ocasiones, se optó por una visita directa a Argentina, lo que, teniendo en cuenta el enorme gasto, no solo económico, sino también en tiempo, que suponía ese esfuerzo, da buena fe del interés de la IS por el problema. En agosto de 1958, por ejemplo, el citado Alsing Andersen dedicó unos días de su gira latinoamericana para visitar Argentina y reunirse con varios representantes del socialismo local (Circular B36/58, 1958, 16 de octubre).<sup>27</sup> A lo largo de los primeros meses de 1960, fue el turno de Morgan Philips, quien también realizó un tour por América Latina en el que no faltó una parada en Argentina.<sup>28</sup> En su diagnóstico, se mostró muy precavido a la hora de intervenir en el diferendo que nos ocupa y sostuvo que habría que esperar a la aparición de nuevos liderazgos en ambos sectores para percibir progresos tangibles (Informe “Latin American Tour” de Morgan Philips).

---

25. Los ejemplos de ello son numerosos, como se puede ver en la carta de Carthy a Roy Jecchins (1961, 6 de abril), miembro del laborismo iba a realizar al mes siguiente un viaje a América Latina. El británico John Dugdale también realizó una estancia en Argentina en la que confeccionó un informe para Hugh Gaitskell (Carta de Dugdale a Carthy, 1982, 28 de junio). En ella expresaba que no se sentía muy impresionado por Solari y su grupo del PSD.

26. Alsing Andersen fue un político socialdemócrata danés. Fue ministro de Defensa entre 1935 y 1940 y ocupó la presidencia de la IS entre 1957 y 1962.

27. En su informe, Andersen no vio diferencias ideológicas entre ambos grupos y atribuía la división a problemas prácticos derivados de haber pasado una década bajo la dictadura peronista. Andersen, asimismo, advirtió de la mala imagen que proyectaba Argentina ante otros miembros de la IS y les recordó su responsabilidad hacia la democracia.

28. Como refleja Pedrosa (2009), las visitas al extranjero de miembros de la IS poseían la ambigüedad de saber en calidad de qué eran realizadas: Morgan Philips ejercía también como secretario general del laborismo inglés, pero el viaje fue en parte financiado por la IS. Philips había sido presidente de la IS y sus antecedentes desde 1948 a 1957 y era miembro del Buró.

A partir de estos mimbres, no siempre coherentes y no siempre completos, la IS fue componiendo un cuadro de la situación que, obviamente, también fue evolucionando al calor de los hechos y la llegada de nueva información. De cara al público, la primera respuesta ante la ruptura fue una resolución del Buró en Londres (Circular 76/58, 1958, 6 de noviembre) donde se lamentó la división, se realizó un llamado a la reconciliación y se decidió que Maiztegui siguiera en contacto con la situación.

Pero al interior de la organización, la sensación era de una confusión que muy pronto evolucionó hacia el pesimismo y la precaución. Todos esos sentimientos se encarnaban, por ejemplo, en la figura de un Andersen quien, si bien había viajado a Argentina en 1958 con una cierta esperanza de recomponer la situación, esta desapareció tras sus consultas con ambos grupos y observar que la herida era muy fresca y los antagonismos personales eran fuertes.

Siguiendo los consejos de Maiztegui, la IS siempre se mantuvo más cercana al espacio conformado por el PSA: se pudo observar en detalles como la presencia de este partido como miembro pleno en el VI Congreso de la IS, celebrado en 1959 en Hamburgo (Alemania Federal), mientras que los representantes del PSD lo hicieron en calidad de observadores. Más allá de simpatías personales, donde el peso de la relación con Moreau de Justo no era nada desdeñable, esa mayor proximidad se basaba también en argumentos legales, como el fallo de la corte de Tucumán (Informe de Humberto Maiztegui, 1958, 28 de julio), y la opinión del resto de partidos socialistas de la región, como los de Uruguay, Chile o Colombia, que recelaban del conservadurismo del PSD.

Mayor cercanía no significaba, sin embargo, una apuesta absoluta por el PSA o el cierre de la puerta al sector rival. Como ya vimos, Maiztegui tuvo que realizar un encaje de bolillos para no ofender a las distintas partes y dar una imagen de parcialidad ante los dos grupos. En sus informes se aprecia esa precaución extrema en decisiones como no publicar nada sobre la cuestión argentina en el Boletín que editaba por miedo a provocar celos o agravios. También su asistencia al congreso de Rosario y su permanencia en él después de que explotara el conflicto fue largamente meditada, a pesar de que podía ser interpretada como una toma de partido (Circular B6/59, 1959, 2 de febrero). Pero ni siquiera esa cautela le salvó de las críticas de los sectores del PSD: Nicolás Repetto lo atacó duramente por haber publicado un prefacio del libro de Alexis Latendorf, miembro del PSA que pronto abrazaría la causa cubana, y escribió una carta a Carthy en la que expresaba que el secretario latinoamericano no ofrecía moderación y poseía una actitud muy cercana al PSA (Carta de Repetto a Carthy, 1958, 11 de diciembre).<sup>29</sup>

---

29. Carthy siempre respaldará a Maiztegui y justificará cualquier acción que tomara como resultado de lo decidido en el Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano, en el que se reunían partidos de otros países con escasa conexión con el PSD (Carta de Carthy a Maiztegui, 1961, 23 de junio).

La dificultad para operar en el escenario argentino abocó a la IS a un mayor pesimismo y a aceptar la idea de que la mediación de la institución no iba a suponer una solución mágica (Informe de Maiztegui, 1958, 15 de septiembre). No obstante, ello no quiere decir que se mantuviera en una posición pasiva y que no se reflexionara continuamente sobre posibles soluciones. En 1960, por ejemplo, Maiztegui proponía a Carthy salidas como la de afiliarse a los dos grupos, siguiendo el ejemplo del caso japonés, pero era consciente de que, sin el visto bueno del PSA, no era una propuesta viable. No solo eso: la falta de acuerdo por la inclusión del PSD era una cuestión que podía tener repercusiones en el Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano y fortalecer a los sectores más críticos de la IS, como en ese momento eran los chilenos. Otra posible solución pasaba por solicitar a Emilio Frugoni, histórico socialista uruguayo con gran prestigio también en Argentina, iniciar conversaciones de unidad. De hecho, ya en el pasado Frugoni había propuesto conformar un comité de enlace entre ambos grupos para confeccionar un programa de unidad electoral, algo a lo que Repetto se negó en rotundo (Informe de Maiztegui, 1960, 3 de julio). La vía uruguaya no avanzó mucho más, en parte por la propia crisis que atravesaba su partido, pero nos habla de la influencia que tuvo este país para entender lo que sucedía al otro lado del Río de la Plata. El hecho de que desde la IS se decidiera llevar estas negociaciones con discreción y de manera no oficial también nos habla de la forma de trabajar de esta organización y de la importancia de las relaciones informales.

La IS no avanzó excesivamente sobre la decisión a tomar en el conflicto argentino, más allá de la mencionada cercanía con el PSA y la ambigüedad en la relación con el PSD. Ahora bien, eso no significa que no existieran críticas internas por el rumbo tomado. Ello se hizo muy visible en el contexto de la crisis de 1961 y en el informe para el Buró que preparó el Partido Socialista Democrático Italiano (PSDI) (Circular B32/61, 1961, 15 de septiembre). En él se censuró duramente lo actuado por Maiztegui y la inclusión del PSA en el Secretariado sin ninguna autorización de la IS. Desde su punto de vista, ese sector había iniciado una carrera demagógica que lo había llevado a posiciones como el apoyo a Fidel Castro y a la alineación con el comunismo y el peronismo, críticas muy similares a las realizadas por el PSD. La solución propuesta por este PSDI pasaba por el envío de una comisión a Argentina (conformada, posiblemente, por representantes de Francia, España e Italia) con la iniciativa suficiente para lograr una reconciliación.

Más allá de estas propuestas, las coordenadas de la relación de la IS con los socialismos argentinos se mantuvieron constantes durante los años siguientes, con una progresiva atenuación del contacto y la atención provocado por el declive y las divisiones del PSA y por las continuas interrupciones militares a la continuidad democrática.

## Conclusiones

Desde la propia creación de la IS, la relación entre la institución internacional y el socialismo argentino fue intensa y continua. Como no podía ser de otra manera, un capítulo tan

fundamental para la historia del socialismo argentino como fue la ruptura del histórico PS en 1958 tuvo en la IS uno de los actores fundamentales para entender su desarrollo posterior. Existía, claro está, un interés mutuo. Desde la orilla argentina, PSA y PSD, formaciones que exhibían una gran debilidad, acudieron a la IS para obtener un respaldo fundamental que los validara como los verdaderos continuadores del PS. La IS, por su parte, no se podía permitir el derrumbe de uno de sus pilares fundamentales a la hora de expandir su influencia por América Latina, región donde las ideas socialistas tenían numerosas dificultades para avanzar.

Desde ambos lados del Atlántico se utilizó toda una panoplia de estrategias y argumentos. Ambas formaciones argentinas defendieron que la responsabilidad de la ruptura se encontraba en su contraparte, a la que deslegitimaban acusándola de no representar al verdadero socialismo y de estar infiltrada por el peronismo, el comunismo o por otros movimientos ajenos. Además de una continua correspondencia y del envío de diversos informes, los dos partidos acudieron a otras acciones, como la participación en congresos u otros espacios de la IS, para tratar de convencer de las bondades de su posición. Por su parte, la IS tejió una red para obtener información sobre un caso complejo del que principalmente poseía datos incompletos y parciales: de esta manera, además de esos envíos que le llegaban, recurrió a otros contactos, como el socialismo uruguayo o los exiliados españoles, y, sobre todo, trató de reforzar su Secretariado Latinoamericano como una manera de estar presente en la región. A todo ello, habría que sumar las giras y visitas que realizaron algunos de sus miembros a Argentina para obtener información de primera mano.

A la altura de 1961, año en el que hemos terminado el análisis, los resultados de las acciones para recomponer el socialismo argentino, sin embargo, eran magros: la división no tenía ningún viso de cerrarse y la IS, aunque más cercana a las posiciones del PSA, prefería actuar con suma cautela en el pantanoso escenario argentino.

Vinculado con ello, el episodio nos muestra que la IS, todavía más en esos primeros pasos a fines de los cincuenta, era una organización con claros límites y estaba lejos de ser todopoderosa. Sus dudas, ambigüedades y miedos a la hora de no extender la crisis al resto de América Latina mostraban bien su debilidad. Al mismo tiempo, hemos podido observar que se trataba de una institución plural, donde los distintos informes circulaban y se debatían y hasta cabía la dura crítica a las decisiones tomadas.

La división socialista quedó enquistada en el tiempo y solo fue evolucionando para sumar nuevos matices, como la formación del Partido Socialista Popular en 1972. Si bien la cuestión argentina fue perdiendo primacía al interior de la IS, el organismo transnacional no dejó de acompañar lo que sucedía en el Cono Sur durante las siguientes décadas y la relación volvió a tener un periodo de gran actividad en la coyuntura de la última dictadura (1976-1983).

## Referencias

- Adelman, Jeremy (1992). Socialism and democracy in Argentina in the Age of the Second International. *Hispanic American Historical Review*, 72(2), 211-238.
- Amaral, Samuel, y Mariano Ben Plotkin (comps.) (1993). *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro.
- Aricó, José (1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barrancos, Dora (2005). Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1947). En H. Camarero y C. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 159-183). Buenos Aires: Prometeo.
- Blanco, Cecilia (2000). El partido socialista en los '60: enfrentamientos, reagrupamientos y rupturas. *Sociohistórica*, 7, 109-143.
- Camarero, Hernán, y Carlos Herrera (comps.) (2005). *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cavarozzi, Marcelo (1997). *Autoritarismo y democracia (1955-1966). La transición del Estado al mercado en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Ceruso, Diego (2023). *El nudo gordiano. El Partido Socialista argentino y el movimiento obrero en los años treinta*. Mar del Plata: Eudem-Grupo Editor Universitario.
- Ferreira, Silvana (2015). Antiperonismo sin Perón: imágenes del Partido Socialista Democrático. *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, 19(1).
- Geli, Patricio (2005). El Partido Socialista y la II Internacional: la cuestión de las migraciones. En H. Camarero y C. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 121-144). Buenos Aires: Prometeo.
- Godio, Julio (1986). *La Internacional Socialista en la Argentina / 1*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Graciano, Osvaldo (2007). Los debates y las propuestas políticas del Partido Socialista de Argentina, entre la crisis mundial y el peronismo, 1930-1950. *Revista Complutense de Historia de América*, 33, 241-262.
- Herrera, Carlos Miguel (2007). *Las huellas del futuro. Breve historia del Partido Socialista de Argentina*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Herrera, Carlos Miguel (2011). El Partido Socialista de la Revolución Nacional, entre la realidad y el mito. *Revista Socialista*, 5.
- Herrera, Carlos Miguel (2019). *En vísperas del diluvio. El gremialismo socialista ante la irrupción del peronismo*. Mar del Plata: Eudem-Grupo Editor Universitario.
- James, Daniel (2006). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Maiztegui, Humberto (1992). *Memorias políticas del Secretario Latinoamericano de la Internacional Socialista (1956-1970)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Martínez Mazzola, Ricardo (2010). Socialismo y populismo, los comienzos de una relación conflictiva. La mirada del socialismo argentino sobre la Unión Cívica Radical (1890-1930). *Anuario Del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 10, 211-230.
- Martínez Mazzola, Ricardo (2020). ¿Qué queda de izquierda en el "socialismo democrático" de Ghioldi? El Partido Socialista argentino a la luz de las categorías izquierda y derecha (1946-1955). *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 24, 211-218.
- Panella, Claudio (2007). Los socialistas y la Revolución Libertadora. La Vanguardia y los fusilamientos de junio de 1956. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 7, 155-175.
- Pedrosa, Fernando (2009). *Los límites del voluntarismo. La Internacional Socialista (IS) en América Latina* [Tesis doctoral]. Universidad de Salamanca.
- Pedrosa, Fernando (2012). *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Pizzorno, Pablo (2020). Sobre antiperonismo y radicalización política: la oposición al estado de guerra interno (1951-1955). *Quinto Sol. Revista de Historia*, 24(3).
- Portantiero, Juan Carlos (2005). El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930. En H. Camarero y C. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 299-320). Buenos Aires: Prometeo.
- Poy, Lucas (2020). *El Partido Socialista argentino, 1896-1912. Una historia social y política*. Santiago de Chile: Ariadna.
- Poy, Lucas, y José Benclowicz (2023). *La sección argentina de la Internacional. Las relaciones del Partido Socialista con la socialdemocracia mundial (1889-1939)*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Suárez, Fernando Manuel (2015). El socialismo argentino y el desafío de la democratización. En A. R. Lazzeretti, y F. M. Suárez (comps.), *Socialismo & democracia* (pp. 253-278). Mar del Plata: Eudem.
- Suárez, Fernando Manuel (2021). *Un nuevo partido para el viejo socialismo: El Partido Socialista Popular. Orígenes, organización y tradiciones políticas (1972-1982)*. Los Polvorines, La Plata, Posadas: Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones.
- Tarcus, Horacio (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, María Cristina (1999). El partido socialista ante la crisis de los años '30. La estrategia de la 'Revolución constructiva'. *Cuadernos del CISH*, 4(5), 217-227.
- Tortti, María Cristina (2009). *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Prometeo.



# Entre homogeneización y pluralidad

## El rol de la novela gráfica en las memorias de las violencias contra estudiantes en la historia reciente de México y Estados Unidos

Juan Sebastián Granada Cardona<sup>1</sup>

PAPELES DE TRABAJO, 18(34), JULIO-DICIEMBRE 2024, PP. 114-131  
RECIBIDO: 29/7/2024. ACEPTADO: 26/9/2024

### Resumen

Este artículo explora el rol de la novela gráfica en los estudios sociales de la memoria a través de una comparación entre *Grito de Victoria*, de Augusto Mora, y *Kent State: Four Dead in Ohio*, de Derf Backderf, ambas producidas en la segunda década del siglo XXI. La investigación se centra en cómo estas novelas gráficas abordan las memorias de la represión estudiantil en un contexto globalizado. El estudio, de carácter exploratorio y metodología documental, utiliza una combinación de análisis bibliográfico, iconográfico y entrevistas con los autores para proporcionar una visión analítica de las narrativas gráficas. La estructura del artículo consta de cinco secciones interrelacionadas: (1) una síntesis descriptiva de las memorias de represión en ambas novelas; (2) una contextualización del lenguaje gráfico en la globalización de la comunicación; (3) un análisis de cómo las interpretaciones locales se integran en el marco internacional; (4) una discusión sobre la resistencia a la homogenización cultural; y (5) una reflexión final sobre la representación transnacional de las memorias de represión. Este enfoque permite comprender cómo la novela gráfica contribuye a la representación y reflexión crítica de experiencias sociopolíticas en un mundo interconectado.

1. Investigador posdoctoral del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) en el Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), granadacardona@comunidad.unam.mx, <https://orcid.org/0000-0002-3601-192X>

**Palabras clave:** Globalización; Homogenización cultural; Identidades híbridas; Memoria cultural; Represión estudiantil

### Abstract

This article explores the role of graphic novels in social memory studies through a comparative analysis of *Grito de Victoria* by Augusto Mora and *Kent State: Four Dead in Ohio* by Derf Backderf, both produced in the second decade of the 21st century. The study focuses on how these graphic novels address the memories of student repression within a globalized context. Using an exploratory approach and a documentary methodology, the research combines bibliographic and iconographic analysis with interviews with the authors to provide an analytic view of graphic narratives. The article is structured into five interrelated sections: (1) a descriptive synthesis of the repression memories in both novels; (2) a contextualization of the graphic novel medium within the globalization of communication; (3) an analysis of how local interpretations are integrated into an international framework; (4) a discussion on resistance to cultural homogenization; and (5) a final reflection on how graphic novels address repression memories in a transnational context. This approach helps to understand how graphic novels contribute to the representation and critical reflection of sociopolitical experiences in an interconnected world.

**Keywords:** Globalization; Cultural Memory; Student repression; Hybrid identities; Cultural homogenization

### Introducción

Recurriendo a una lectura comparativa entre dos novelas gráficas (*Grito de Victoria*, de Augusto Mora, y *Kent State: Four Dead in Ohio*, de Derf Backderf), producidas en la segunda década del siglo XXI, este artículo presenta una reflexión sobre el papel de la novela gráfica (NG) en los estudios sociales de la memoria, enfocándose en cómo las NG abordan las memorias de la represión estudiantil en el contexto de la globalización.

La relevancia de esta propuesta radica en que, en la sociedad contemporánea, la novela gráfica (NG) se ha convertido en un lenguaje narrativo decisivo para explorar y reflexionar sobre representaciones sociales de problemas urgentes. Este formato ofrece un espacio para la representación visual de temas complejos y facilita una conexión emocional y cognitiva con los lectores, abordando cuestiones sociales y culturales de manera accesible.

Admitir esto implica que la NG va más allá del entretenimiento juvenil. Katherine Bucher y Lee Manning (2004, p. 68) destacan que su diversidad se refleja en las temáticas que abarca: desde las tradicionales historias de superhéroes, ciencia ficción, fantasía y manga, hasta relatos realistas, adaptaciones de clásicos, no ficción, biografías y autobiografías. Esto evidencia tanto una variedad de temas y estilos narrativos, como una expansión de este lenguaje en contenido, enfoque y alcance. Grafistas y escritores han vuelto más complejas las NG, ampliando sus límites y, con ello, interrogando las propias potencialidades

del género. Al hacerlo, las NG se han convertido en un lenguaje muy especializado en el que se pueden expresar una variedad de contenidos, sean estos de carácter histórico, periodístico, investigativo, memorial, autobiográfico, entre otros.

Por otro lado, la sociedad contemporánea es más visual, dependiente de los medios y saturada de imágenes en múltiples niveles, desde las rutinas de la vida cotidiana hasta las prácticas estéticas, económicas y culturales en diferentes ámbitos. Frente a esto, las ciencias sociales han llamado la atención sobre la forma en que la realidad social se ha visto transformada por la presencia cotidiana de las imágenes y se ha advertido sobre la necesidad de analizarlas (Dussel y Gutiérrez, 2006, p. 11).

Si se superan las actitudes naturalistas hacia las imágenes, habría que admitir que la educación y el análisis son esenciales para pensar cómo las imágenes se producen, se ponen en circulación y eventualmente se perciben e integran pública y privadamente (Bryson, 1986). Desde esta perspectiva, pensar la NG funciona como una invitación a reflexionar sobre la naturaleza y el impacto de las imágenes visuales en la sociedad contemporánea.

De manera más específica, en los estudios sociales de la memoria, importa abordar estos desafíos desde la perspectiva de las memorias culturales, ya que estas narrativas, mediadas por instituciones, textualizadas y compartidas grupalmente (cf. Santamaría Colmenero, 2018, pp. 283-284), conectan el pasado con el presente y desempeñan un papel esencial en la configuración de identidades colectivas al mediar la interpretación y transmisión de experiencias históricas.

La NG se destaca como una herramienta clave para analizar la historia del presente a nivel transnacional, ya que permite examinar cómo los códigos culturales y las especificidades temporales configuran las experiencias individuales y colectivas en circulación (cf. Merino, 2017; Mazur y Danner, 2014). Como lo indica John Lent en sus estudios seminales sobre el lenguaje gráfico y su alcance global (Lent, 1999, 2005, 2010), su estudio facilita la comprensión de las demandas sociales actuales y los problemas emergentes, ofreciendo una plataforma para representar globalmente las dinámicas sociales y políticas contemporáneas.

La investigación que sustenta este artículo es de carácter exploratorio,<sup>2</sup> centrada en identificar y analizar algunos de los principales puntos de contacto entre los medios narrativos gráficos y las circulaciones transnacionales en la historia reciente.<sup>3</sup> El diseño metodo-

---

2. Este artículo recoge algunos de los resultados de investigación del proyecto “Vidas, memorias e historias del 10 de junio de 1971 en México y el 16 de mayo de 1984 en Colombia en el marco de las Comisiones de Esclarecimiento de la Verdad”, financiado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) y desarrollados en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

3. Este enfoque reconoce que los fenómenos sociales no pueden entenderse plenamente dentro de los límites de un solo Estado-Nación, sino que deben analizarse en múltiples niveles - económico, cultural y político - que interactúan de manera dinámica en un contexto global. En esta perspectiva, la acción social es vista como un proceso dinámico y fluido, en constante cambio y adaptación a las influencias y conexiones transnacionales. (Cf. Cohen, 2006; Urry, 2003; Wiewiorka, 2007)

lógico adoptado es principalmente documental, con un enfoque en fuentes bibliográficas e iconográficas impresas.

Para realizar el análisis, se revisaron NG y artículos de periódicos y revistas. Además, se incluyeron en el análisis fuentes documentales audiovisuales, como documentales sobre los eventos estudiados y entrevistas con los autores. Entre las entrevistas para entender el proceso de elaboración de las NG, cabe destacar una realizada a Mora en el marco de la presentación de *Grito de Victoria* en la Feria del Libro de la Alameda Central, en Ciudad de México, en agosto de 2017, y otra a Backderf, conducida por la Society of Illustrators en abril de 2021. Estas fuentes han permitido ir más allá de los planteamientos generales sobre los fenómenos estudiados, aportando una perspectiva más íntima, que reconstruye algunas de las huellas de la elaboración y sentido de las narrativas en relación con sus ámbitos de circulación.

El artículo se estructura en cinco secciones interrelacionadas que examinan cómo las NG representan las memorias de las violencias estudiantiles en México y Estados Unidos. Primero, se describen las tramas y temas clave de las novelas para entender su contribución a la memoria de la represión. Luego, se analiza la NG en el contexto de la globalización y se comparan los casos mexicano y estadounidense. A continuación, se exploran las interpretaciones locales en el marco internacional. Se discuten las resistencias a la homogenización cultural de las memorias, y finalmente, se reflexiona sobre el tratamiento transnacional de las memorias de la represión en las NG.

### **Memorias de la represión violenta en Grito de Victoria y Kent State**

*Grito de Victoria* es una obra del autor y dibujante mexicano Mora, nacido en la Ciudad de México en 1984. Este cómic, publicado por primera vez en 2013 en una edición limitada de 100 ejemplares por MQ Comics, fue posteriormente reeditado por la editorial La Cifra en 2017. Habiendo ya abordado en sus trabajos diferentes temas históricos y sociales a través de la ilustración, en *Grito de Victoria* Mora explora la memoria de las violencias contra estudiantes en México, proponiendo una lectura cruzada entre la represión contra los estudiantes el 10 de junio de 1971 —conocido como El Halconazo—<sup>4</sup> y las represiones más recientes contra el movimiento #YoSoy132 en 2012.<sup>5</sup>

---

4. Sobre el Halconazo habido una amplia producción que se ha intensificado a partir de 2021 con motivo de las conmemoraciones de su quincuagenario, entre las que cabe destacar la historia oral *Volvimos a salir*, publicada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México con el apoyo de la Secretaría de Gobernación de México, y el trabajo *10 de junio no se olvida: organización estudiantil, narraciones y memoria de El Halconazo 1971* publicado por la Universidad Iberoamericana.

5. El movimiento YoSoy#132 surgió en 2012 cuando estudiantes de la Universidad Iberoamericana protestaron contra el candidato Enrique Peña Nieto, y fueron descalificados como "acarreados". En respuesta, 131 estudiantes subieron un video mostrando sus credenciales universitarias, lo que llevó a la creación de la etiqueta #YoSoy132. El movimiento se centró en democratizar los medios, la transparencia electoral y criticar el monopolio de Televisa y TV Azteca. Se extendió a otras universidades y sectores de la sociedad, reflejando el descontento con la democracia y los medios en México. (cf. Estrada Saavedra, 2014)

La NG de Mora se presenta en dos partes diferenciadas.<sup>6</sup> En la primera, la obra desarrolla dos líneas narrativas y temporales paralelas que se entrelazan a través del personaje de Victoria, quien participa en la manifestación del 10 de junio de 1971 y presencia la represión estudiantil a manos del grupo paramilitar conocido como los Halcones. Durante estos eventos, Victoria es testigo de la muerte de su pareja, Vicente.

La otra línea narrativa se desplaza a 2012, siguiendo a Valentín y su novia Vanessa, quienes participan en las manifestaciones contra la posesión de Enrique Peña Nieto en la Ciudad de México. Como Victoria, Valentín atestigua la represión ejercida contra los estudiantes. Estas dos narrativas convergen cuando Victoria, presente también en la marcha de 2012, interviene para rescatar a Valentín de los agentes represores, experimentando flashbacks de la violencia que presenció en 1971.

En la NG de Mora, la Ciudad de México se erige como uno de los personajes centrales, cuyas transformaciones a lo largo del tiempo reflejan los cambios sociales y culturales de la sociedad mexicana. A través de las dos líneas narrativas, se distingue claramente la estética de la Ciudad de México en las décadas de 1970 y 2010, mostrando una evolución tanto en la infraestructura como en los hábitos y estilos de vida de sus habitantes. En la década de 1970, los medios de comunicación están representados por el teléfono fijo, mientras que en la década de 2010, el celular domina la escena. Esta evolución también es palpable en la vestimenta tanto de los estudiantes como de las fuerzas, reflejando cambios en la moda y en las normativas institucionales.

Además, la estética de los hogares de los protagonistas muestra esta transición temporal: en el hogar de Victoria, los discos LP y los afiches de Allende y el Che Guevara son emblemáticos de una época marcada por la música analógica y las ideologías revolucionarias. En contraste, la habitación de Valentín en la década de 2010 está dominada por la presencia de una computadora portátil, símbolo de la era digital y de la globalización. Estas diferencias en la estética urbana y doméstica no solo ilustran el paso del tiempo, sino que también subrayan cómo las transformaciones de la Ciudad de México influyen en la vida cotidiana de sus habitantes y en su interacción con el entorno urbano.

En la segunda parte de la novela, el enfoque se torna más documental. Aquí, Mora ofrece una descripción de los eventos tanto de 1971 como de 2012, utilizando una combinación de narración y elementos visuales que incluyen imágenes y fotografías. Esta sección proporciona un contexto histórico más profundo, explicando los antecedentes y las consecuencias de ambas manifestaciones, sugiriendo algunas continuidades en la represión de los movimientos estudiantiles en México a lo largo del tiempo. Según Mora, su trabajo tiene como objetivo documentar las experiencias íntimas contemporáneas, sin perder de vista

---

6. Para ver algunas de las imágenes del comic cf. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/35bdfodo-8ccd-4d10-8e3e-e1a612a54874/grito-de-victoria>

el contexto sociocultural en el que estas se desarrollan. Al mismo tiempo, integra estas experiencias en un discurso más amplio, accesible a públicos diversos que no necesariamente estén familiarizados con el tema. En este sentido, Mora se considera un heredero de las propuestas gráficas de autores como Marjane Satrapi, Sarah Glidden y Art Spiegelman (*Paraleerenlibertad*, 2017: 12:03).

Por su parte, *Kent State*, del historietista estadounidense Backderf (nacido en Richfield, Ohio, en 1954), es una obra publicada en 2020 por Abrams ComicsArt.<sup>7</sup> El cómic narra la represión estatal ocurrida en la Universidad Estatal de Kent en 1970, donde cuatro estudiantes fueron asesinados<sup>8</sup>. A través de su investigación y propuesta gráfica, Backderf presenta una representación detallada de los eventos, subrayando las implicaciones políticas y sociales de la violencia estatal. Esta obra sirve como un testimonio gráfico de la represión y un recordatorio de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos.

La obra se centra en los cuatro días clave de las manifestaciones contra la guerra de Vietnam, desde el 30 de abril hasta el 4 de mayo de 1970, alternando entre los eventos sociales de la protesta y las vidas personales de los estudiantes asesinados. Según Backderf, esta combinación de relatos personales y contexto histórico busca crear un impacto emocional profundo en el lector, resaltando la tragedia de los eventos y la humanidad de las víctimas (*Society of Illustrators*, 2021, 03:30).

*Kent State* se estructura en secciones correspondientes a los cuatro días del suceso. Backderf narra la participación de Allison Krause, William Schroeder, Jeffrey Miller y Sandy Scheuer en la vida estudiantil y las protestas en Kent. La obra ofrece una visión detallada de la liberación femenina en el ámbito universitario, especialmente la crítica a la maternidad como destino (2020, p. 20), y del ambiente de igualdad y apertura en el campus, reflejado en la vestimenta bohemia y los accesorios (2020, pp. 47-52). También se explora la vida urbana en la ciudad universitaria, incluyendo la actividad cultural en las residencias y los bares (2020, pp. 24-27).

Backderf describe el ambiente de tensión y revolución que predominaba en Kent, exacerbado por los anuncios del presidente Richard Nixon de continuar la guerra de Vietnam e invadir Camboya (2020, pp. 8-9, 34-41, 53-57), e ilustra la oposición entre los grupos estudiantiles de esta universidad y las fuerzas militares desplegadas para controlar las manifestaciones, mostrando a su vez cómo la radicalización estudiantil había sido alimentada por el movimiento radical antimilitarista Students for a Democratic Society (SDS) (2020, pp. 32, 75-76).

7. Para ver algunas de las imágenes del comic cf. <https://www.kent.edu/cas/news/graphic-novelist-derf-chronicles-may-4-tragedy>

8. Aparte de la NG de Backderf, es importante resaltar el libro *The May 4, 1970 Kent State University shootings: Thirty years of myths, memorials and commemorations* de Mona Greenberg y los artículos "Kent State/May 4 and postwar memory" de John Fitzgerald O'Hara y "Remembering May 4, 1970: integrating the commemorative field at Kent State" de Christina Steidl, que abordan directamente la masacre de Kent en clave de estudios sociales de la memoria.

Además, *Kent State* destaca el papel del gobernador de Ohio, Jim Rhodes, en incitar una respuesta radical por parte de las fuerzas armadas contra los estudiantes (2020, pp. 120-122). A lo largo de la novela, también se pueden encontrar algunos matices que permiten entender la complejidad de la vida estudiantil norteamericana durante este periodo, como, por ejemplo, la influencia del movimiento hippie pacifista y antimilitarista en el ambiente estudiantil estadounidense de la época.

Aunque en *Kent State* los cuatro estudiantes son las figuras centrales, la narrativa gráfica se enfoca en la magnitud de las protestas estudiantiles y sus demandas: la eliminación del Cuerpo de Capacitación de Oficiales de la Reserva (ROTC) y la retirada de la Guardia Nacional del campus (2020, pp. 80-109; 137-161). El capítulo final (2020, pp. 163-250) relata el incremento de las tensiones, el uso de gases lacrimógenos, la reacción violenta de los estudiantes y, finalmente, el tiroteo por parte de la Guardia Nacional, que dejó cuatro muertos y nueve heridos. La novela concluye con veinte páginas de notas que detallan las fuentes de las imágenes.

Mora y Backderf realizaron un trabajo de investigación sobre los acontecimientos represivos que abordaron en sus obras. Ambos autores llevaron a cabo entrevistas con testigos directos de los hechos y, en el caso de *Kent State*, con personas que conocieron a los estudiantes asesinados (Society of Illustrators 2021, 16:40). Por otra parte, realizaron trabajo de archivo: Mora se enfocó principalmente en fuentes hemerográficas y fotográficas para *Grito de Victoria* (paraleerenlibertad, 2017, 21:11-23:35), mientras que Backderf se basó esencialmente en la "May 4 Collection" de la Universidad de Kent para documentar el caso de *Kent State* (Society of Illustrators 2021, 17:22-18:08).

### **Situando la NG en el ámbito de la globalización de la comunicación**

En los estudios sociales de la memoria, las publicaciones, incluyendo la novela gráfica, se entienden como memoria cultural, lo que significa que los sentidos del pasado que representan están respaldados por un medio que facilita su difusión. En el contexto contemporáneo, éstas tienen una mayor fuerza centrífuga (Erll, 2011, p. 13), expandiéndose y resonando más allá de sus contextos originales.

Esto cobra mayor relevancia si se admite que en la era de la información los medios de comunicación participan como espacios de la política (Castells, 2001, pp. 345-350), proporcionando plataformas para que, por ejemplo, las narrativas gráficas alcancen una audiencia amplia y diversa. Los nuevos actores (i.e., nuevos movimientos sociales, miembros de redes transnacionales, plataformas digitales y redes sociales, entre otros) en la arena pública no solo podrían preservar y transmitir memorias, también contribuirían a la formación de una memoria colectiva transnacional (que interroga y eventualmente desafía las representaciones del 'otro'), facilitando diálogos entre culturas y generaciones en torno a la violencia estatal y otras formas de opresión (Alexander, 2006).

La NG social contemporánea se configura como un lenguaje en constante diálogo y disputa con otros formatos mediáticos, no restringiéndose exclusivamente al ámbito de la NG

tradicional. A pesar de su arraigo en el ámbito mediático tradicional (cf. infra. tira cómica en prensa, el fanzine, la historieta por entregas, etc.), realiza actualmente su trabajo de representación en un contexto mediático diversificado que incluye su posible visualización y discusión en plataformas globales como la televisión por streaming, aplicaciones de cine, smartphones y redes sociales como Facebook, TikTok, Instagram y X.

Cabe anotar, sin embargo, que estas dinámicas varían y que, por ejemplo, el campo de la NG no es igual en Estados Unidos que en México. Si bien la historia de la gráfica en México se puede rastrear desde mediados del siglo XIX con la figura de José Guadalupe Posada (Merino, 2017: 70), según la investigación de Emmanuel Espinosa (2021), la industria editorial de la NG en México ha ido consolidándose lentamente desde mediados del siglo XX, con la participación del Grupo Editorial Vid y la Editorial Novaro, que fueron las bases del mercado de historietas en el país. Luego, el movimiento de la Contracultura durante la década de 1980 diversificó estética y temáticamente este campo de producción gracias a la proliferación de fanzines. Actualmente, la NG en México se caracteriza por su diversidad de temas y técnicas, desde lo autobiográfico y cotidiano hasta lo histórico y fantástico, y cuenta con el apoyo de sellos editoriales comerciales e independientes dedicados exclusivamente a su edición.

El ámbito editorial de la NG en Estados Unidos se caracteriza, por el contrario, por su robustez y más rápido crecimiento, consolidado desde sus inicios con una amplia gama de editoriales, tanto grandes como pequeñas (Stein et al., 2011). A diferencia de México, donde la industria se fue desarrollando lentamente, Estados Unidos ha visto un desarrollo acelerado y constante, beneficiándose de un mercado más amplio y consolidado.

Asimismo, es necesario reconocer que la diversidad temática y técnica es notable, abarcando desde lo autobiográfico y cotidiano hasta lo histórico y fantástico, aunque tradicionalmente ha tenido una fuerte presencia en temas de superhéroes, con grandes editoriales como Marvel y DC Comics dominando el mercado.

Si bien la influencia de la Contracultura en la década de 1980 también fue significativa, el mercado estadounidense ya contaba con una considerable diversidad antes de este período. Además, y esto será muy relevante para entender estilísticamente cada una de las novelas gráficas que son objeto de análisis, la industria estadounidense ha tenido un impacto global, con una distribución y alcance internacional mucho mayor, reflejando la capacidad del país para exportar su cultura a través de la novela gráfica.

Por otra parte, los procesos de globalización, aunque a menudo analizados desde una perspectiva macrosocial, revelan una realidad compleja y fragmentada: a medida que se intensifican las interconexiones y se comprimen las distancias espacio-temporales (Castells, 2000), se observa que esta interconexión no es homogénea. En lugar de crear comunidades masivas beneficiadas por la comunicación y el intercambio, el mundo contemporáneo se caracteriza por una diversidad de comunidades específicas, a menudo poco densas y fragmentadas (Van Dijk, 2006, pp. 32-36). En el ámbito de los medios de comunicación –y esto

es también válido para el campo de la novela gráfica—, esto se traduce en una pluralidad de lecturas heterogéneas, estimuladas más por espacios virtuales que por encuentros físicos.

La proliferación de los medios de comunicación de masas ha permitido la popularización y democratización de los registros gráficos, ofreciendo a un mayor número de individuos la posibilidad de acceder a estos textos gracias a las tecnologías de la información y la interconexión en la sociedad en red. Esto ha convertido a las obras gráficas en productos de consumo cultural (Puigdevall, 2018), aunque es importante señalar que su recepción se limita a comunidades de lectores localizadas y específicas. Estas narrativas no solo documentan eventos históricos, sino que también reflejan realidades locales y participan en la deliberación pública sobre movilizaciones sociales y luchas por las memorias, fomentando un diálogo entre diversas experiencias y contextos a nivel global.

### Espacios de lectura “glocal”

Transnacional desde sus inicios, el lenguaje gráfico ha circulado rápidamente en los periódicos mediante la tira cómica. Quizás por ello, desde sus primeros días, tanto en América como en Europa, ha habido una reflexión constante sobre cómo potenciarlo. Como señala Pons, “tanto la tira de prensa como el cómic book americano, la revista europea o el álbum francés nacen por necesidades técnicas que condicionaron al cómic como un arte donde los autores se encontraban en continua investigación de las posibilidades del medio para poder ir más allá de esas limitaciones” (2018, p. 37). Esta búsqueda de superación de las limitaciones técnicas ha llevado a una evolución constante de la narrativa gráfica. No solo ha sido un vehículo de entretenimiento entre un público juvenil, sino también un campo de innovación artística y cultural, donde las influencias transnacionales han jugado un papel crucial en su desarrollo y diversificación.

Las dos NG en cuestión demuestran cómo el lenguaje gráfico puede ser una herramienta para abordar temas de justicia y represión en contextos tanto locales como globales. Mora, a través de su narrativa, invita al lector mexicano a reflexionar sobre las luchas contra la corrupción y la búsqueda de justicia, mientras que también quiere acercar al lector internacional a casos emblemáticos de represión estudiantil en México.

En una entrevista de 2020, Mora destacó que la obra generó reacciones favorables (Deffis, 2020, pp. 12-13). El autor reseña que le ha sido señalado que su trabajo ha transformado las perspectivas que estos lectores tenían sobre asuntos sociales y derechos humanos, incluso despertando su interés por temas políticos que antes les eran ajenos. Por ejemplo, Mora afirma que profesores de diversas instituciones educativas han adoptado *Grito de Victoria* como material didáctico para enseñar sobre los movimientos estudiantiles de los años 60 y 70 en México.

Por su parte, Backderf utiliza fotografías históricas de las marchas estudiantiles en Estados Unidos para reelaborarlas el interior de la novela y darle un mayor grado de realismo a su propuesta gráfica, lo que le permite contextualizar su relato dentro de una experiencia

más amplia de movilización estudiantil y violencia, que no se limita a un solo país, sino que resuena en múltiples contextos globales.

Podría pensarse esta interacción entre lo global y lo local como una “glocalización” que puede dar lugar a productos culturales híbridos —en este caso, narrativas híbridas—, resultantes de este ejercicio de bricolaje (Hall, 1996; Robertson, 1992). Esto no está exento de problemas, pues, como sugieren Teer-Tomaselli y Dyll-Myklebust (2012), si bien lo global siempre se expresa localmente, en esta interacción las demandas identitarias son múltiples y a veces contradictorias.

Esta dinámica permite a las NG comunicar experiencias sociopolíticas de forma variada, pero también presenta riesgos. La mercantilización puede llevar a una banalización de los temas, donde se aparenta un análisis profundo, pero solo se tratan generalidades. Esto puede hacer que el contenido pierda valor, ya que se ve afectado por fórmulas estandarizadas y un enfoque comercial, disminuyendo el impacto y la autenticidad de las experiencias sociopolíticas.

Los abordajes temáticos en estas NG permiten explorar diversos aspectos socioculturales y potencian diálogos intergeneracionales y transculturales en el contexto contemporáneo. Las memorias, siempre en proceso de interacción, se entrelazan con recuerdos anteriores y nuevas experiencias, así como con las memorias de lugares diferentes que comparten características comunes. Las temáticas sociales en las NG, a menudo vinculadas con material autobiográfico y documental, facilitan esta interacción dinámica de memorias.

La combinación entre ficción e investigación en *Grito de Victoria* es un ejemplo notable de esta interacción. Mora cuenta una versión imaginada y dramática de los movimientos estudiantiles en México, al mismo tiempo que se compromete con una investigación de tipo periodístico. En contraste, Backderf pretende contrastar la cobertura de las violencias más recientes, como las protestas del movimiento Black Lives Matter<sup>9</sup> —que, gracias a los medios de comunicación contemporáneos, pudieron ser registradas y difundidas audiovisualmente de manera más generalizada— con la opacidad gráfica de eventos pasados (Society of Illustrators, 2021, 14:50-15:07).

### **Resistencias a la homogenización cultural de las memorias**

La NG social ha consolidado un estilo distintivo dentro del género, tal como se observa en diversas obras de notable difusión internacional. Este tipo de NG aborda temas sociopolíticos a través de diferentes enfoques narrativos: de manera autobiográfica, como en los trabajos de

---

9. Black Lives Matter (BLM) es un movimiento social internacional que comenzó en EE.UU. en 2013 para combatir el racismo y la violencia contra los afroamericanos, especialmente la brutalidad policial. Nació tras la absolución de George Zimmerman por el asesinato de Trayvon Martin, un adolescente negro desarmado. BLM organiza protestas en EE.UU. y en todo el mundo. El movimiento ganó fuerza tras las muertes de Eric Garner, Michael Brown y George Floyd, lo que generó grandes manifestaciones. BLM busca responsabilidad policial, justicia social y cambio sistémico. (cf. Encyclopædia Britannica, 2021)

Marjane Satrapi y Riad Sattouf; recurriendo a la ficción, como lo hacen Christophe Blain y Abel Lanzac en *Quai d'Orsay*; o adoptando un enfoque documental, como en la obra de Eduardo del Río, "Rius", o en *Fax from Sarajevo* de Joe Kubert. Además, estos enfoques pueden entrelazarse, como se evidencia en los trabajos de Joe Sacco, en *Le photographe* de Didier Lefevbre y Emmanuel Guibert, o en *Maus* de Art Spiegelman, quienes combinan elementos autobiográficos, ficcionales y documentales para ofrecer una visión multifacética de la realidad.

Estilísticamente, Backderf se integra en la corriente principal del cómic norteamericano (cf. McCloud, 1994, p. 55), similar a autores como Joe Matt, con detalles más precisos como los de John Byrne y Jack Cole de DC Comics. Usa un estilo gráfico realista y un lenguaje coloquial amplio en los diálogos para retratar a los personajes con objetividad. En cambio, Mora tiene un enfoque más esquemático, alineándose con autores como Roz Chast y Sarah Glidden. Menos realista que Backderf, Mora no busca mostrar la especificidad de los personajes; sus imágenes son simples e icónicas, pero aún destacan los rasgos distintivos de los personajes de *Grito de Victoria*.

Esta diferencia estilística cobra mayor sentido si se tiene en cuenta el carácter fundamentalmente documental de *Kent State* de Backderf, en contraste con el enfoque más libre e inspirado en hechos reales de *Grito de Victoria* de Mora. Mientras que Backderf se concentra en una representación precisa y detallada de los eventos históricos y los individuos involucrados, Mora permite una mayor flexibilidad creativa en su narración, enfatizando la universalidad de las experiencias a través de una iconografía simplificada.

Por otra parte, en *Grito de Victoria*, Mora emplea la NG como una herramienta para desafiar el discurso homogenizado sobre política y violencia difundido por los medios tradicionales en México, como Televisa (Paraleerenlibertad, 2017, 16:11). La obra expone y critica la cobertura mediática de eventos clave como el Halconazo y las protestas de YoSoy#132, subrayando las discrepancias y omisiones de la narrativa oficialista.

Con una vocación casi periodística y un estilo híbrido que se nutre de su propia experiencia personal, Mora ficcionaliza a los personajes centrales y documenta los eventos sucedidos. Para ello, incluye documentos y entrevistas que evidencian el rigor investigativo detrás de su obra (Paraleerenlibertad, 2017, 21:11-23:35).

De manera similar, en *Kent State*, Backderf utiliza fotografías existentes para enriquecer y reforzar su discurso gráfico, destacando cómo el uso de imágenes documentales de archivo —que tiene una circulación restringida— puede potenciar la representación gráfica y proporcionar elementos para el conocimiento y la discusión pública sobre estas memorias.

Hay que señalar que, pese a algunos puntos de contacto, subsisten diferencias entre ambos autores. Por ejemplo, las referencias de Backderf en su trabajo son a la vez más generales y más locales. Su inspiración no se limita a autores de la NG social, sino que abarca otro tipo de influencias. Backderf ha señalado que encuentra inspiración en el cine, particularmente en el estilo narrativo de los hermanos Coen, lo que sugiere una adopción de técnicas cinematográficas en la construcción de sus narrativas gráficas.

Además, sus referencias locales incluyen a autores norteamericanos clásicos de la novela gráfica, como Lynda Barry, Spain Rodriguez y Richard Corben (Society of Illustrators, 2021). Esta combinación dinamiza su obra y le permite trabajar de manera más fluida en su narrativa visual. Al hacerlo, Backderf se inserta en una tradición específica de la NG norteamericana, al mismo tiempo que expande sus fronteras al incorporar técnicas y estilos de otras formas artísticas, lo que le da mayor versatilidad a su trabajo.

Otro tema central para comprender las interpretaciones locales de los fenómenos globales que se presentan en estas NG es el de la Guerra Fría. En este caso, resulta relevante señalar que tanto la represión del Halconazo como la de la Universidad de Kent se sitúan temporalmente en el marco de la profundización de la globalización, entendida como economía-mundo y caracterizada por la desinstitucionalización del Estado y la consolidación del discurso central de la economía.

Este proceso, que se intensificará con el fin de la Guerra Fría, a través de la idea del "fin de la historia" y del triunfo de la democracia liberal y el libre mercado, apenas se está gestando en 1970. Entender este contexto es analíticamente relevante, pues nos permite observar cómo, desde una lectura realizada en la segunda década del siglo XXI, estos dos autores están observando o pasando por alto este aspecto.

Sobre esto hay que decir que tanto en *Grito de Victoria* como en *Kent State* la Guerra Fría se aborda como el contexto central de la violencia contra los estudiantes, presentándose como un aspecto común de la movilización y resistencia estudiantil en ambos espacios (Society of Illustrators 2021, 17:45; Paraleerenlibertad, 2017). Ambos trabajos reconocen el marco internacional en que se sitúan las manifestaciones de finales de los 60 y principios de los 70, subrayando cómo las tensiones globales de la Guerra Fría influyeron en la represión de los movimientos estudiantiles (Backderf, 2020, p. 9; Mora, 2013, p. 79).

En *Kent State*, el contexto no es solo decorativo; está integrado en la trama, enriqueciendo la narrativa. La vida cultural y política de los estudiantes, reflejada en la música, la moda y las discusiones sobre el Cuerpo de Capacitación de Oficiales de la Reserva, contrasta con la postura de la Guardia Nacional y los políticos. Este contraste refleja el ambiente de la época y destaca la profunda división social y política en EE.UU.

Conjuntamente, esta dicotomía interna pone en evidencia la oposición entre el discurso internacional general sobre la Guerra Fría —que parecía estar en un proceso de distensión desde finales de 1960 (Grand, 2007, p. 534)— y el sectarismo que prevalecía en el ámbito doméstico. Así, *Kent State* no solo captura el conflicto particular de los estudiantes contra las autoridades estatales, sino que también ofrece una reconstrucción informada y crítica sobre las tensiones y contradicciones inherentes a la sociedad estadounidense durante el inicio de la década de 1970.

Este reconocimiento del contexto internacional invita al lector a comprender los eventos de violencia y resistencia de los años 70 como parte de un fenómeno global. Al enmarcar las protestas estudiantiles dentro de la Guerra Fría, los autores muestran cómo los

conflictos ideológicos y políticos de la época provocaron respuestas represivas, al tiempo que proponen reflexionar sobre estos hechos desde una perspectiva local y global.

### Memorias de la represión en el ámbito transnacional

Como se pudo observar en los apartados anteriores, *Grito de Victoria* y *Kent State* representan ejemplos concretos del desplazamiento temático de la NG hacia cuestiones sociopolíticas —en este caso, la represión estudiantil y sus memorias<sup>10</sup>. Al tiempo que documentan y analizan eventos de represión estudiantil, las obras de Mora y Backderf pueden servir como herramientas de reflexión y movilización para la sociedad civil mexicana y estadounidense en un mundo interconectado. Ambas abordan temas serios sobre la represión, destacando memorias socioculturales que siguen siendo debatidas en México y Estados Unidos (cf. supra, pies de página 2 y 6). Su discusión, por ejemplo, se extiende a espacios públicos, como ferias del libro y cursos estudiantiles, contribuyendo a una creciente conciencia sociopolítica en el contexto de la globalización de la memoria (cf. Assman y Conrad, 2010).

Visto desde esta perspectiva, es lógico que, en *Grito de Victoria*, Mora relacione dos eventos de represión estudiantil en México: la masacre del 10 de junio de 1971 y la represión durante las protestas contra la toma de posesión de Enrique Peña Nieto en 2012. El autor señala la continuidad de la violencia desmedida por parte de las fuerzas del orden y busca fomentar una memoria activa y comprometida. Así, los lectores comprenden cómo los patrones de la represión se repiten en el tiempo y la relevancia de la memoria en la lucha por justicia y derechos humanos en el México actual.

Hay que recordar que *Grito de Victoria* representa las represiones a los estudiantes en 1971 y 2012, esbozando paralelamente una historia cultural de la Ciudad de México. A través de las dos líneas narrativas que se superponen, la NG ofrece un panorama de las transformaciones urbanas, tecnológicas y artísticas, junto con las persistencias que definen la identidad y el devenir de la ciudad. Las transformaciones son evidentes en la evolución del paisaje urbano, los avances tecnológicos y los cambios en las expresiones artísticas, que reflejan el dinamismo y la adaptación de la ciudad a lo largo del tiempo.

Mora sitúa en una realidad aparentemente cambiante la persistencia de elementos fundamentales como la participación pública de los estudiantes en la discusión de demandas sociales, señalando que estos continúan desempeñando un papel protagónico como actores de la ciudadanía activa en México. Asimismo, la violencia policial se presenta como una constante amenaza a la manifestación ciudadana, subrayando la continuidad de la represión estatal frente a la protesta social.

---

10. Habría que recordar que la gráfica siempre ha tenido un componente político. Por ejemplo, las tiras cómicas de los periódicos que desde sus inicios han sido un espacio de discusión de la coyuntura política. Sin embargo, a pesar de la existencia de ejemplos destacados en el lenguaje de la gráfica contemporánea (las obras de Spiegelman, Sacco, Satrapi, mencionadas en este artículo dan cuenta tanto de su importancia como de su excepcionalidad), el análisis político no había sido siempre un foco central o dominante de su interés.

Aunque en *Kent State* el enfoque de Backderf es más localizado, el autor ha expresado que su interés por la memoria de estos eventos está profundamente ligado a la experiencia contemporánea de violencia contra la ciudadanía en Estados Unidos, especialmente los abusos policiales contra la comunidad afroamericana en el contexto del movimiento Black Lives Matter (Society of Illustrators 2021, 14:50-15:07).

Habría que anotar adicionalmente que, en términos de recepción, *Kent State* ha encontrado un eco significativo más allá de los Estados Unidos. En Francia, por ejemplo, la NG recibió una importante acogida en el marco de las protestas de los *Gilets jaunes*. Esto revela cómo las temáticas abordadas en las NG pueden trascender los contextos nacionales cuando se cuenta con un músculo editorial fuerte y cuando hay un interés en el medio gráfico, como es el caso francés.

Buscando lograr un doble objetivo, Backderf aborda la represión destacando cómo esta es impulsada por la paranoia de los agentes militares en Estados Unidos en 1970, y reconociendo la riqueza cultural del movimiento estudiantil. Propone así un diálogo entre la represión en Kent y otros eventos, cuyas memorias, al conectarse, pueden profundizar la reflexión sobre la violencia y su impacto social y político para el lector actual.

Este acercamiento tan detallado y focalizado en torno a las memorias sobre la represión estudiantil sugiere que la presencia de los ilustradores y novelistas gráficos en la arena pública los sitúa también como “emprendedores de memoria”,<sup>11</sup> que se insertan de manera activa en el debate público en torno a urgentes debates sobre injusticias del pasado reciente.

Habría que agregar que este interés por participar en el debate sobre las memorias de las violencias surge en un contexto donde otras instituciones, que tradicionalmente han discutido estos temas muchas veces en diálogo directo con el Estado,<sup>12</sup> tienen un margen de maniobra menos amplio o han visto minada su legitimidad en ciertos sectores sociales. A su vez, el Estado está constantemente sometido a críticas por parte de los nuevos actores de la globalización, y su rol es percibido como menos central por la ciudadanía en el marco de la movilización social.

En el contexto contemporáneo, una parte de estas lecturas críticas sobre los eventos represivos pone énfasis en temas de disputa compartidos por grupos que comparten inquietudes a nivel internacional, reflejando preocupaciones comunes (pero expresadas localmente) sobre la violencia estatal y la represión. Por ejemplo, NG como *Persepolis* de Marjane Satrapi, que documenta la revolución iraní y sus consecuencias, y *Maus* de Art Spiegelman, que explora una historia personal del Holocausto, muestran cómo los ilustradores abordan

---

11. “Entendemos por tales a las personas o grupos que llevan adelante iniciativas relacionadas con las memorias de pasados de violencia política, con el fin de convertir sus demandas frente al Estado en una cuestión pública” (Jelin, 2018, p. 161)

12. Ejemplos de estos actores serían las comisiones de la verdad, otras instituciones de justicia transicional, oficinas de derechos humanos, universidades, centros de investigación, ONGs dedicadas a la defensa de los derechos humanos, medios de comunicación, organizaciones de víctimas y sobrevivientes, iglesias y organizaciones religiosas, así como sindicatos y movimientos sociales.

las memorias de violencia de Estado contra diversos grupos, conectando experiencias locales con audiencias globales.

En el ámbito artístico, grafistas, documentalistas y artistas plásticos están cada vez más involucrados como nuevos emprendedores de memorias. Esto se debe a que su perspectiva les permite tratar temas concretos y ofrecer detalles que pueden pasar desapercibidos para otros. Además, no están limitados por una agenda política explícita, lo que les da mayor libertad para explorar diferentes aspectos de la memoria. También pueden plantear interrogantes menos tradicionales, sin estar necesariamente atados a las demandas de justicia y verdad, aunque sus propuestas pueden enriquecer el debate y ampliar las perspectivas sobre la memoria de la violencia.

De manera análoga, tanto Mora como Backderf realizan ejercicios creativos y documentales que no solo esclarecen un pasado reciente, sino que también invitan a la reflexión sobre la acción social y política en el presente, que se alimenta de las experiencias del pasado reciente. Así, ponen en evidencia la conexión intrínseca entre memoria y activismo. Estas reconstrucciones gráficas sobre la represión estudiantil y sus memorias articulan entonces el pasado/presente/futuro de manera particularmente presentista (Hartog, 2012, p. 164), con una memoria útil(itaria) y con una vocación patrimonial e identitaria en torno a los jóvenes y a los estudiantes.

La NG posee, por ello, una notable vocación de comunicación global de las memorias, buscando conectar con lectores de diversas geografías sin perder de vista las demandas y especificidades de su propia sociedad. Esta capacidad se manifiesta en el encuentro entre la narrativa escrita y la gráfica, en el cual se conjugan la especificidad de la representación visual —que abarca un espectro que va desde lo abstracto hasta lo realista— con el recurso del lenguaje, que también fluctúa entre la abstracción y el estilo coloquial y directo (McCloud, 1994, pp. 144-147). Esta interacción permite que la NG transmita significados complejos y matizados, adaptándose tanto a las demandas locales como a los intereses globales.

### **Para concluir**

La NG contemporánea ocupa un lugar como una herramienta esencial en la formación y la discusión de memorias sociales en el contexto transnacional. Su capacidad para cruzar fronteras geográficas y culturales subraya su rol en un diálogo cultural y generacional continuo, reflejando y enriqueciendo las luchas sociales locales y las memorias y disputas por la justicia con alcances globales. A través de la interacción entre lo local y lo global, la NG aborda temas sociopolíticos con sus recursos estilísticos propios, como evidencian las obras Mora y Backderf.

*Grito de Victoria* y *Kent State* demuestran cómo las temáticas locales en el contexto transnacional contemporáneo se elaboran en narrativas híbridas (por su uso de fuentes, espacios de contacto entre medios y posibilidades de lecturas heterogéneas) que profundizan

nuestra comprensión de interrogantes y demandas comunes por la justicia. A pesar de los riesgos de banalización y mercantilización que conlleva la "glocalización", estas NG dan cuenta de la acentuación del interés documental de la novela gráfica, que continúa siendo un campo fértil para la innovación artística y cultural, facilitando un diálogo intercultural y una reflexión crítica sobre las memorias sociopolíticas contemporáneas.

Al integrar elementos documentales, autobiográficos y ficcionales, ambas obras documentan eventos de represión estudiantil y sirven como catalizadores para la reflexión y la movilización de la sociedad en el presente. Al entrelazar memorias específicas con narrativas culturales y sociales más amplias, *Grito de Victoria* y *Kent State* destacan la importancia de los creadores gráficos como agentes participantes en la preservación y reinterpretación de la memoria colectiva. En este contexto, el lenguaje gráfico se establece como un puente vital para alimentar las discusiones en la arena pública y desplazar los lugares de reflexión habituales de la historia reciente en clave transnacional.

## Referencias

- Alexander, Jeffrey (2006), *The Civil Sphere*, New York: Oxford University Press
- Assmann, Aleida, y Sebastian Conrad (eds.) (2010). *Memory in a Global Age. Discourses, Practices and Trajectories*, New York: Palgrave Macmillan
- Britannica, Encyclopædia. (2021). Black Lives Matter (BLM). *Britannica Academic*. Consultado el 25 de julio de 2024. en <https://academic-eb-com.pbidi.unam.mx:2443/levels/collegiate/article/Black-Lives-Matter/632854>
- Bryson, Norman (1986). *Vision and Painting*. London: Macmillan.
- Bucher, Katherine, y Lee Manning (2004). "Bringing Graphic Novels into a School's Curriculum". *The Clearing House*; Nov/Dec; 78, 2 : 67-72
- Castells, Manuel (2000). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. la sociedad red (vol. I)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: el poder de la identidad (vol. II)*. México: S. XXI. Ed.
- Cohen, David (2006). *Globalization and Its Enemies*. Cambridge: MIT. Press.
- Deffis, Emilia (2020). "Voces dibujadas: a la búsqueda de la memoria histórica mexicana: Entrevista a Mora" *Revista Digital Universitaria*, 21: 5, 1-21
- Dussel, Ines, y Daniela Gutierrez (2006). "Introducción". En Dussel, I. & Gutierrez, D. (Eds) *Educación la mirada: políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires : Manantial : OSDE.
- Erlil, Astrid (2011). Travelling Memory, *Parallax*, 17:4, 4-18
- Espinosa Lucas, Emmanuel (2021). *La aclimatación de la NG en México (1994-2019): Un género entre la revista independiente, la autopublicación y la edición de lujo*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, ICSH, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Estrada Saavedra, Marco (2014). Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy132. *Sociológica (México)*, 29(82), 83-123.
- Grand, Camille (2007) "El siglo XX: el periodo de 'distensión'". En *Larousse, enciclopedia QUOD*. Lima: Larousse ed.
- Hall, Stuart (1996). "Who needs identity?" En Hall, S & P. Du Gay (eds). *Questions of cultural identity* (15-30). Londres: Sage.
- Hartog, François (2012). *Régimes d'historicité*. Paris: Seuil.
- Jelin, Elizabeth (2018). "Emprendedores de memoria" en Vinyes, R. (coord.). *Diccionario de la memoria colectiva*. Barcelona: Gedisa : 161-162
- Lent, John (2010). "Manga in East Asia". En T. Johnson-Woods (Ed.), *Manga: An Anthology of Global and Cultural Perspectives* (297-314). New York: Continuum.
- Lent, John (Ed.) (1999) *Pulp Demons: International Dimensions of the Post-War Anti-Comics Campaign*, NJ: Fairleigh Dickinson ed.
- Lent, John (Ed.) (2005). *Cartooning in Latin America*. Nj: Hampton Press
- Mazur, Dan, y Alexander Danner (2014) *Comics: A Global History, 1968 to the Present*, Londres: Thames & Hudson.

- Merino, Ana (2017). Comics in Latin America. En *The Routledge Companion to Comics* (pp. 70-78). Routledge.
- McCloud, Steve (1994). *Understanding comics. The invisible art*. New York: Harper Collins ed.
- Paraleerenlibertad. (23 de agosto de 2017). MORA "Grito de victoria" [Archivo de Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=oujgPZotth8&t=729s>
- Pons, Álvaro (2018). "Tebeos raros. Poéticas y nuevos caminos de la historieta". *Claves de razón práctica*, # 256: 36-45
- Puigdevall, Carolina. (2018). "Cómico y arte, un espacio de libertad". *Claves de razón práctica*, # 256: 46-51
- Robertson, Roland (1992). *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Londres: SAGE.
- Santamaría Colmenero, Sara (2018) "Memoria cultural". En Vinyes, R. (coord.). *Diccionario de la memoria colectiva* (283-284). Barcelona: Gedisa.
- Society of Illustrators (21 de abril de 2021). *Kent State with Backderf* [Archivo de Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=VwjVlODLXbc>
- Stein, Daniel; Christina Meyer, y Micha Edlich (2011). Introduction: American Comic Books and Graphic Novels. *Amerikastudien/American Studies*, 501-529.
- Teer-Tomaselli, Ruth, y Lauren Dyll-Myklebust (2012). "Finding Yourself in the Past, the Present, the Local, and the Global Potentialities of Mediated Cosmopolitanism as a Research Methodology". En Ingrid Volkmer (ed). *The Handbook of Global Media Research* (451-469). Londres: Blackwell Publishing.
- Urry, John (2003). *Global Complexity*, Cambridge: Polity
- Van Dijk, Jan (2006). *The Network Society: Social Aspects of New Media*, London: SAGE
- Wieviorka, Michel (Fondation Maison des sciences de l'homme-FMSH). (12 de diciembre de 2007). *Réflexion sur la mondialisation*, en *Sociologie du conflit*. [Archivo de Vídeo]. Canal-U. <https://doi.org/10.60527/c762-s651>.

### Fuentes primarias

- Backderf, Derf. (2020). *Kent State*. New York: Abrams ComicsArt.
- Mora, Augusto. (2013). *Grito de Victoria*. Ciudad de México: MQ Comics.



# La campaña por la liberación de Luis Corvalán

## El crepúsculo de una solidaridad antifascista con Chile a través de la pantalla (1973-1977)

Marcy Campos Pérez<sup>1</sup>

PAPELES DE TRABAJO, 18(34), JULIO-DICIEMBRE 2024, PP. 132-151  
RECIBIDO: 30/07/2024. ACEPTADO: 11/11/2024

### Resumen

Este artículo se centra en el estudio de la campaña mediática emprendida a favor de la liberación del dirigente comunista chileno Luis Corvalán, específicamente a la producción documental consagrada a su figura entre 1973 y 1977. Estas realizaciones fueron asumidas en su mayoría por las estructuras cinematográficas de propaganda de los regímenes socialistas, con preeminencia del caso soviético. Nuestro objetivo es identificar y analizar estas producciones, comprendiendo las causas, los símbolos y las representaciones generadas en torno a la figura de Luis Corvalán, en este contexto de movilización internacional. Por cuanto se trata de un estudio histórico en perspectiva conectada, la metodología considera el cruce de fuentes visuales y escritas, provenientes de fondos audiovisuales (especialmente en línea), publicaciones periódicas de los partidos comunistas en Europa, así como revistas de cine y boletines de las organizaciones de solidaridad con Chile. El artículo busca poner de relieve la dimensión documental de la movilización internacional contra la dictadura de Augusto Pinochet, tomando como vector el caso de Luis Corvalán. Veremos cómo este se transformó en un símbolo y motor de dichas campañas, atravesando el período más álgido de una solidaridad reconocida como antifascista, especialmente orquestada desde el Bloque del Este durante el período estudiado.

**Palabras clave:** dictadura chilena; documental; Guerra Fría; Luis Corvalán; propaganda; Solidaridad.

1. Instituto de Historia del Tiempo Presente – Centre National de la Recherche Scientifique, Francia, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4711-3849>, [mmcampos@uc.cl](mailto:mmcampos@uc.cl).

## Abstract

This article is dedicated to the study of the media campaign undertaken in support of the liberation of the Chilean communist leader Luis Corvalán, specifically focusing on the documentary production dedicated to his figure between 1973 and 1977. These works were largely produced by the cinematic propaganda structures of socialist regimes, with the Soviet case being particularly prominent. Our objective is to identify and analyze these productions, understanding the causes, symbols, and representations generated around the figure of Luis Corvalán in this context of international mobilization. As this is a historical study from a connected perspective, the methodology involves cross-referencing visual and written sources from audiovisual archives (especially online), periodicals of communist parties in Europe, as well as film magazines and bulletins from solidarity organizations with Chile. The article seeks to highlight the documentary dimension of the international mobilization against the dictatorship of Augusto Pinochet, using the case of Luis Corvalán as a focal point. We will explore how he became a symbol and catalyst for these campaigns, spanning the peak period of a solidarity recognized as anti-fascist, particularly orchestrated from the Eastern Bloc during the period studied.

**Keywords:** Solidarity; Luis Corvalán; Chilean dictatorship; Cold War; documentary; propaganda

## Introducción

Salimos a la calle en muchas ciudades del mundo. Alzamos nuestras voces en muchos idiomas. Levantamos los puños además de la voz [...] Exigimos la libertad de los presos y torturados. Decíamos “Luis Corvalán” y pensábamos en todo Chile. Decíamos “Chile” y pensábamos en Luis Corvalán (*Neues Deutschland*, 29/06/1977: 4).<sup>2</sup>

Estas líneas corresponden al comentario en *off* del documental *Venceremos con la Solidaridad*, producido en 1977 en Alemania Oriental (RDA), en el marco de las campañas de movilización organizadas por la liberación del Secretario General (SG) del Partido Comunista Chileno (PCCh), Luis Corvalán.

Esta campaña fue movilizadora tras la detención del líder comunista por la junta militar, a fines de septiembre de 1973, y se extendió más allá de su liberación, lograda mediante el intercambio con el escritor y disidente soviético Vladimir Bukovsky, en diciembre de 1976. Se trató de un episodio sin precedentes durante la Guerra Fría. De acuerdo con la historiadora Olga Ulianova, aunque la figura del dirigente comunista no representaba ninguna importancia estratégica en el marco de las tensiones globales, el impacto que generó su

2. Esta y las siguientes citaciones procedentes de lenguas distintas del español, son traducciones personales, salvo mención contraria.

caso y la sensibilidad demostrada por la URSS hacia la causa chilena contribuyeron a la puesta en juego de mecanismos diplomáticos normalmente reservados a otros contextos (2014). Las negociaciones en torno a la liberación de Corvalán se iniciaron tempranamente entre representantes de la URSS, Estados Unidos y Chile, donde la diplomacia soviética no previó ningún contacto directo con representantes de la junta. A ojos del Kremlin, la mediación asumida por Washington reforzaría la impresión de subordinación demostrada por el régimen de Pinochet hacia la administración estadounidense. Sin embargo, como veremos, los resultados de esta estrategia de intercambio no coinciden necesariamente con los objetivos iniciales de sus intermediarios.

El caso de Corvalán atravesó el período más álgido de las campañas de solidaridad con Chile. Se trató de un momento clave de las campañas de denuncia, relacionado con las reconfiguraciones políticas vividas dentro del viejo continente. Entender este período de apogeo de la movilización internacional por Chile (1973-1977) implica considerar su relación con los debates de la Guerra Fría y el tiempo de las memorias en Europa, puesto que las características del golpe de Estado del 11 de septiembre remitieron rápidamente a otros pasados fascistas. Además de diversas iniciativas humanitarias originadas en los años 40, las campañas de solidaridad con el pueblo chileno fueron herederas de los movimientos de apoyo a las luchas del Tercer Mundo, surgidas en el continente desde los años 50. Desde este punto de vista, el establecimiento del régimen de Augusto Pinochet coincidió con la reconfiguración de la lucha antiimperialista, tras la firma de los Acuerdos de Paz de París de 1973, que condujeron al fin de la guerra de Vietnam (Christiaens, Goddeeris y Rodríguez, 2014). La tragedia chilena se convirtió en una nueva bandera internacional contra la política imperialista de Estados Unidos, y Luis Corvalán, en uno de sus íconos (*L'Humanité*, 02/10/1973).

La campaña a favor del líder comunista chileno se desarrolló en un período de transformaciones a distinta escala. El fin violento del gobierno de Salvador Allende suscitó cuestionamientos entre la izquierda internacional, incluyendo lecciones para las transiciones iniciadas en el sur de Europa a mediados de los 70 (Palieraki, 2015; Riquelme, 2016). Pero, a pesar del impacto, el 11 de septiembre no interrumpió la continuidad de un imaginario revolucionario para la izquierda chilena organizada en el exilio (por ejemplo, a través del comité *Chile Democrático* en Roma). La ola solidaria movilizada durante este período se caracterizó por un estado de ánimo donde el golpe militar se concebía como una interrupción transitoria, antes que como una derrota definitiva. Mediante un ejercicio de transferencia, estos discursos fueron alimentados por los nuevos contextos de acogida, particularmente en su relación con el “socialismo real”. Sin embargo, a fines de los 70, la retórica antiimperialista y antifascista mutó progresivamente hacia otros horizontes, como la protección primordial de la democracia y la universalización de los Derechos Humanos (Christiaens, 2018; Perry, 2020).

La reciente conmemoración por los 50 años del golpe de Estado y el auge de la historia transnacional han contribuido a renovar los enfoques de estudio acerca del pasado

reciente chileno (Morra *et al.*, 2023; Perry y Casals, 2023). Si en la última década hemos observado una apertura hacia nuevos actores, dinámicas y espacios de análisis, el intercambio de Corvalán por Bukovsky ha suscitado contribuciones reducidas (Ulianova, 2014; Rupprecht, 2016; Paranzino, 2021), centradas más bien en las repercusiones diplomáticas y las implicancias políticas de la solidaridad soviética a la hora de la *détente*.

En este artículo reflexionaremos sobre una temática hasta ahora poco considerada por los aportes de la historia global o conectada en relación al caso chileno, referida a la dimensión mediática de esta campaña de solidaridad, específicamente a la producción documental dedicada a Luis Corvalán, entre 1973 y 1977 (una notable excepción a este respecto es el trabajo de Barbat, 2013). Para ello, apoyaremos nuestra metodología en el análisis y cruce de fuentes diversas, incluyendo el material disponible en los fondos audiovisuales internacionales, como el Instituto Nacional del Audiovisual de Francia (INA) y otros fondos en línea (como el sitio Netfilm, que aloja las imágenes de archivo soviéticas, o el sitio AAMOOD, que reúne las producciones de Unitelefilm, perteneciente al Partido Comunista Italiano – PCI), las memorias de Luis Corvalán, publicaciones periódicas pertenecientes a los partidos comunistas de Europa (*l'Unità*, *Neues Deutschland* y *L'Humanité*), revistas de cine soviéticas (*Films soviéticos* e *Iskusstvo Kino*) y boletines editados por organizaciones de solidaridad (como *Chile informativo*, publicado en Cuba). A través de esta documentación, hemos identificado la realización de una decena de cintas dedicadas a Luis Corvalán o al movimiento de apoyo con Chile, producidas por las estructuras cinematográficas de propaganda comunista, con preeminencia soviética.

Nuestro propósito es observar cómo esta dimensión de la solidaridad, donde se conjugaron arte, cultura y militancia, fue tan significativa como las estrategias diplomáticas, pues a través de ella se pusieron en juego los aspectos emocionales y simbólicos de una movilización consagrada, a final de cuentas, a la situación de un país que se encontraba del otro lado del mundo. Nos preguntamos: ¿por qué el destino del secretario comunista generó tal impacto en sociedades tan lejanas a Chile? ¿Cuál fue el retrato y las representaciones que se proyectaron acerca de Corvalán con el fin de lograr una identificación y adhesión internacional? ¿Qué mecanismos se utilizaron en esta mediatización? ¿En qué medida el secretario comunista encarnó los desafíos y las esperanzas de una época en la cual prevalecía el horizonte utópico, así como una dimensión antifascista de la solidaridad?

Para responder, en el artículo proponemos una evolución de la solidaridad internacional expresada en favor de Corvalán, enfocándonos en las etapas de la mediatización audiovisual asociada a esta movilización. A través de un estudio de la producción documental, nuestra hipótesis inicial es que esta inusitada campaña por la liberación de Corvalán logró congregarse progresivamente una serie de representaciones y valores asociados al dirigente comunista –personales, políticos e históricos– que transitaban entre lo local y lo “universal”, con el fin de promover la mayor cooperación posible. Se trató de la capacidad de “influir la historia”, asociada al cine de propaganda. Según Jean-Pierre Bertin-Maghit

(2008), más allá de su dimensión política, este último cumple una función socio-cultural. La propaganda no solo pone en juego un conjunto de estrategias para persuadir en la adhesión a un sistema ideológico, sino que constituye un reflejo y un factor de enculturación (de socialización e integración cultural). De ahí que estudiar el cine de propaganda obligue a examinar su fondo, su forma y su contexto.

En consideración de estos elementos, el texto se articula en tres partes. Primero, abordaremos el comienzo de las campañas a favor del dirigente chileno en 1973, una etapa donde los retratos elaborados en torno a su figura apuntaron a situarlo como ícono de la resistencia antifascista. Luego, nos centraremos en el documental *El corazón de Corvalán* (Roman Karmen, 1975), como ejemplo de la preeminencia soviética en la coordinación de las movilizaciones. Esta cinta introdujo una dimensión humana y familiar que complementa la visión de comunista ejemplar asociada al dirigente. Finalmente, abordaremos la gira internacional realizada por Corvalán en 1977, tras su liberación. La puesta en escena del éxito aparente de las iniciativas de movilización organizadas por los sectores comunistas dio origen a una serie de documentales de propaganda, los cuales disimulaban, sin embargo, las tensiones políticas latentes dentro de la izquierda y las reconfiguraciones de la solidaridad antifascista con Chile.

### **Primeras movilizaciones. ¿Quién es el Corvalán?: un dirigente de la Unidad Popular, un demócrata, una víctima del fascismo**

Luis Corvalán en manos de los torturadores, es la vida en peligro de un hombre cuya existencia es una con el movimiento revolucionario, es una luz de la democracia y de la libertad [...] Si Chile, si el pueblo chileno, desde el primer día del golpe de Estado, ha requerido nuestra solidaridad, aquella de todos los demócratas, todos los hombres de corazón en el mundo, Corvalán la necesita ahora, de manera más urgente (*L'Humanité*, 29/09/1973: 3).

Pocos días después del golpe de Estado, así introducía el órgano de prensa del Partido Comunista Francés (PCF) la noticia sobre la detención de Luis Corvalán. En una primera etapa, por sobre la especificidad de su militancia, Corvalán personificó la tragedia asociada a la Unidad Popular (UP): se trataba de un dirigente de la izquierda, adherente a una vía revolucionaria democrática, que, debido a su actividad política, estaba siendo perseguido por segunda vez en su historia a manos de un régimen autoritario (la primera vez fue durante el período de proscripción del PCCh en los años 50).<sup>3</sup> Corvalán se transformó rápidamente en uno de los principales íconos del movimiento de solidaridad con Chile, y de manera

3. Corvalán fue confinado a campos de detención dispuestos en el norte de Chile, en el marco de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Esta estableció la prohibición del PCCh entre 1948 y 1958 (Corvalán, 1978).

particular, de la lucha antifascista. Una revisión panorámica de las noticias difundidas entre 1973 y 1976 por la prensa comunista europea (como *L'Humanité*, *l'Unità* en Italia y *Neues Deutschland* en RDA) da cuenta de la incertidumbre acerca de la suerte que correría el secretario comunista. Esto, a causa de su prolongado encarcelamiento y la ausencia de un debido juicio en su contra (la presión internacional influyó en la postergación sucesiva de un proceso).

Luis Corvalán fue sometido a un largo periplo por distintos campos y cárceles dispuestos por el régimen militar: primero estuvo detenido en la Academia Militar de Santiago; luego fue relegado junto a otros dirigentes de la UP al campo de trabajo de la Isla Dawson (extremo sur del país); en el invierno de 1974 fue trasladado al centro de detención de Ritoque (en la costa central), en compañía de otros camaradas, como el arquitecto Miguel Lawner (director de la Corporación de Mejoramiento Urbano durante la UP, la CORMU) y en 1975, ambos terminaron su encarcelamiento en Tres Álamos (Santiago), el último campo de prisioneros dispuesto por la junta militar (Corvalán, 1997).

La detención del líder comunista a sólo días del golpe de Estado, en septiembre de 1973, generó una amplia movilización internacional. En ella se volcó la acción de los partidos comunistas, sindicatos y organizaciones civiles al Este (*Neues Deutschland*, 02/10/1973), los partidos comunistas al Oeste (*l'Unità*, 04/10/1973), el llamado de los parlamentos de diez países de Europa occidental (*L'Humanité*, 06/10/1973) y la intervención de renombrados abogados extranjeros (como el francés Claude Laussan, presidente de la Unión Internacional de Abogados, y el español Joaquín-Ruiz Giménez), dispuestos a defenderlo judicialmente en Chile (*L'Humanité*, 18/07/1974).

Asimismo, el nombre y rostro de Corvalán fueron desplegados como símbolos de la solidaridad en múltiples mítines (Imagen 1). En materia audiovisual, la mediatización acerca de la situación que estaba viviendo el dirigente comunista se confrontó a una ausencia de imágenes.

Luego de que las escenas sobre la detención masiva en el Estadio Nacional dieran la vuelta al mundo a días del golpe de Estado, la autorización otorgada por la Junta Militar al ingreso de cámaras en los campos y centros de detención se redujo, en lo sucesivo, a casos excepcionales. Uno de estos fue la autorización otorgada a la agencia de prensa inglesa *Visnews*, en octubre de 1973, para realizar una breve entrevista filmada durante su paso por la Academia Militar. Realizada bajo una estricta vigilancia, donde Corvalán sólo pudo expresar aspectos generales de su situación, sin profundizar en los abusos perpetrados por los militares, esta entrevista fue ampliamente difundida por documentales y emisiones de televisión internacionales (Imagen 2). Se trató de la única filmación de Corvalán desde la prisión. Posteriormente, en febrero de 1974, en el marco de las visitas realizadas por organismos internacionales en Isla Dawson para conocer la situación de los antiguos dirigentes de la UP ahí confinados, el periodista brasileño Alberto Prado fue autorizado a realizar una segunda entrevista personal a Luis Corvalán (aunque sin presencia de



Imagen 1. Capturas de manifestaciones organizadas en favor de Luis Corvalán en Francia e Italia. Difundidas en el reportaje “Los encarcelamientos en Chile” (realizador Miguel Torres), Noticiero ICAIC Latinoamericano n° 629. 26 de octubre de 1973, Cuba.



Imagen 2. Capturas de la entrevista a Luis Corvalán, Visnews 1973. Difundidas en el noticiero INF2 JT20h, emitido en el segundo canal de la ORTF, 12 de octubre de 1973, Francia.

cámaras), la que fue publicada profusamente en órganos de prensa comunista, como *l'Unità* (22/02/1974: 12).

¿Cómo se pudo denunciar la situación vivida por el dirigente comunista y llamar a su liberación, si se disponía de pocas imágenes que testimonian su encarcelamiento? La estrategia por antonomasia fue el uso de imágenes de archivo. Filmaciones realizadas a Luis Corvalán con anterioridad (tanto en Chile como en sus viajes diplomáticos), fotografías, actualidades cinematográficas del pasado chileno, registros del gobierno de Allende y, especialmente, de los días posteriores al golpe de Estado. Como ya anticipamos, los principales ejemplos de esta etapa los encontramos en los países socialistas, que a través de sus estructuras audiovisuales de propaganda favorecieron la producción de dos tipos de films: por un lado, aquellos consagrados específicamente a la figura de Corvalán y, por otro, aquellos que incluían su retrato dentro de un relato más amplio, asociado a la solidaridad internacional.

En el primer caso, podemos mencionar el documental *Lo llaman Lucho* (60 min.), realizado por Inna Kmit para la Televisión Central Soviética, en 1974 (producción del estudio EKTRAN), y el cortometraje *Libertad para Luis Corvalán* (8 min.), realizado por Daniel Díaz Torre en el ICAIC, en 1975 (Pacheco, 2019). Si bien se trató de espacios de producción diferentes, ambos documentales se propusieron como películas de agitación, en el marco de las campañas internacionales por la liberación del dirigente chileno. En los dos casos, las cintas se realizaron netamente a partir del montaje de imágenes de archivo. Estas sirvieron a la reconstitución de la trayectoria de Corvalán dentro del movimiento comunista chileno

(con contrapuntos a su relación con los partidos soviético y cubano), su vinculación con la clase obrera y su rol dentro del gobierno de Salvador Allende (Imagen 3). En el caso soviético, previo al golpe de Estado, documentales que abordan el proyecto socialista de Allende, como *Chile, en la lucha, el trabajo y la esperanza* (de Yuri Monglovsky, 1972) y *El continente en llamas* (de Roman Karmen, 1972), ya habían prefigurado el retrato de Luis Corvalán como el principal dirigente comunista partícipe de este proceso histórico (Campos, 2023). Justamente, el film *Lo llaman Lucho* reutilizó numerosas imágenes del documental de Roman Karmen, quien, a su vez, tras el 11 de septiembre de 1973, consagró varias cintas a la solidaridad, sobre las cuales precisamos en las siguientes páginas.



Imagen 3. Capturas de *Lo llaman Lucho* (1974). El rostro amigable de Luis Corvalán en compañía de trabajadores de el periodico del PCCCh, *El Siglo*, fueron reutilizadas del documental *El continente en llamas* (Roman Karmen, 1972).

Resulta paradójico que, hasta la concreción del intercambio con Vladimir Bukovsky en 1976, las cintas que recuperaban la figura del secretario comunista no contaran con ninguna intervención directa de su protagonista. Luis Corvalán devino, antes que todo, un símbolo y motor de la solidaridad en sentido amplio: su retrato proyectado en pantalla no sólo resaltaba su estatus de comunista remarcable, sino su lado de hombre común, cercano a la clase trabajadora y a otros militantes, los cuales también estaban siendo perseguidos por la junta militar (un signo de estas características fue la atribución de una serie de premios y órdenes por los regímenes socialistas, que especificaremos en las siguientes líneas). El uso de imágenes de archivo y el valor documental asociado generalmente a ellas benefició la explotación de este aspecto en las películas mencionadas. En este sentido, según François Niney (2009), la efectividad de la propaganda cinematográfica consiste en hacer creer que lo que vemos no se trata de un punto de vista ni de una opinión, sino de la realidad visible de las cosas. Es decir, es la verdad de la historia la que se nos presenta de manera evidente en la pantalla, es ella la que nos habla.

## Gran comunista, héroe y padre. Corvalán, figura de la historia, historia de una figura

Querido compañero Corvalán. Nuestro Lucho, el senador del poncho. El amigo de los mineros de Lota y Chuquicamata. De los obreros de Santiago y Valparaíso. ¿Cuántas veces has tenido que mirar a los ojos de la muerte? Tu valentía y tu entereza son admiradas por millones de personas en el mundo entero. Tu sonrisa bondadosa y pícaro inspira la esperanza y la fe en que saldrás vencedor en la dura prueba.

Este comentario en *off* forma parte del largometraje documental *El corazón de Corvalán* (50 min.), probablemente el más representativo del compromiso asumido por la URSS en la campaña por la liberación del secretario comunista<sup>4</sup>. Producido por la sociedad cinematográfica Mosfilm, este proyecto fue asumido por el documentalista Roman Karmen en 1975, completando una trilogía consagrada a la solidaridad con Chile, a lo largo de la cual retomó distintamente la figura de Corvalán. Le antecedieron los documentales: *Chile, días de lucha y zozobra*, una serie para la televisión realizada como una respuesta inmediata a los eventos de septiembre de 1973 (*Films soviéticos*, marzo 1974), y *Camaradas-Tovarishchi*, un film de 1974, dedicado a la lucha comunista en América Latina, representada a través de diferentes personalidades políticas del continente, entre ellas Salvador Allende, Víctor Jara y Luis Corvalán (*Films soviéticos*, junio 1975).<sup>5</sup>

De acuerdo con el historiador del arte Victor Barbat (2013), quien ha trabajado en profundidad el ciclo cinematográfico que Roman Karmen consagró a Chile durante los años 70, *El corazón de Corvalán* fue un encargo del Comité Soviético de Solidaridad con Chile al Comité Cinematográfico de la URSS, Goskino. En esta fase inicial, el documental pretendía ser un cortometraje de tipo panfletario, destinado a la agitación política. Sin embargo, la sensibilidad demostrada por el director soviético frente a la situación chilena y, más particularmente, frente al destino del dirigente comunista (a quien conoció en Chile durante los años 60 y con cuyos hijos, exiliados entre Moscú y Sofía, estableció un vínculo cercano), reorientaron el proyecto hacia la construcción de un retrato más personal y humano, sin por ello desestimar el compromiso político de su protagonista.

Para entonces, la propaganda cinematográfica soviética se caracterizaba por el culto personal, a través de hagiografías sobre las grandes figuras que defendían los ideales comunistas (Pozner, 2008), o en llevar sus cámaras a aquellos puntos del planeta donde se estaban librando luchas revolucionarias de sentido antimperialista (Rupprecht, 2017). Roman Karmen retomó dichos elementos, pero transitó de un relato épico a uno emotivo o lírico. De acuerdo con el comentario publicado en la revista *Iskusstvo Kino*, esta cinta dedicada al

4. El documental contó con una versión en ruso y otra doblada al español.

5. Retomamos la traducción de los títulos en español propuesta en *Films soviéticos*, revista de circulación internacional editada en varias lenguas por Sovexportfilm, la sociedad de distribución cinematográfica de la URSS.

“héroe y mártir de un país en duelo”, mostraba al mismo tiempo a un “hombre valiente y amante de la vida”, “alegre, resistente, amable e intrépido”, transformando su lucha en una bandera para el comunismo internacional y para la defensa de la “dignidad humana y de la libertad” (abril 1976: 36-37).

Desde un punto de vista político, la proposición del retrato de Luis Corvalán como un comunista ejemplar no resultaba fortuita (Barbat, 2013). Como líder del PCCh desde 1958, cultivó una temprana y estrecha amistad con sus pares soviéticos (Corvalán, 1997; Ulianova, Loyola y Álvarez, 2012), cuestión enfatizada en *El continente en llamas*, a través del uso de imágenes sobre su participación en los congresos del Partido Comunista Soviético, PCUS. Corvalán aparecía como un heredero digno de los grandes marxistas y su trayectoria no hacía sino reforzar las conexiones existentes entre la persecución sufrida por los comunistas chilenos a lo largo de su historia y las luchas sorteadas por el comunismo en Europa.

En los documentales soviéticos sobre la UP, previos al golpe de Estado, ya se perfilaba a Corvalán como uno de los principales representantes de la izquierda latinoamericana, retomando su recorrido militante, así como sus primeras detenciones en los campos de Pitrufquén y Pisagua, durante la etapa de proscripción del PCCh en los años 50. *El corazón de Corvalán* se preocupó de enfatizar esta reiteración, de modo que el dirigente chileno aparecía como un vector que atravesaba la historia de persecución del comunismo, encarnando la resistencia antifascista en sentido amplio.

Más allá de las referencias históricas, *El corazón de Corvalán* se estructuró en torno a la puesta en escena y el uso del testimonio. La razón práctica de esta elección fue la indisponibilidad de documentos recientes sobre la situación carcelaria del líder comunista, donde el único registro filmado remontaba a la entrevista realizada por la agencia *Visnews*, en 1973. Roman Karmen reutilizó éste y otros archivos, parte del material rodado por él mismo durante su visita a Chile en 1971 y secuencias ya utilizadas en sus cintas anteriores.

Un ejemplo significativo de la ausencia de imágenes actualizadas en el documental fue la escena montada en el marco de la atribución del Premio Lenin de la Paz a Luis Corvalán, en 1975, mientras se encontraba detenido en Ritoque. Filmada en los estudios de la emisora internacional *Radio Moscú* (Montalva, 2014), la secuencia mostraba el intento del periodista, Eduardo Labarca, conductor del programa *Escucha Chile*, por contactar telefónicamente al secretario comunista para comunicarle la noticia, si bien la posibilidad de hablar con un prisionero era virtualmente imposible. Más allá de la falta de imágenes, esta escena buscaba evidenciar el grado de compromiso solidario asumido por la URSS (Barbat, 2013).

Al margen de las imágenes de archivo, el hilo conductor de esta película fueron las entrevistas realizadas a dos cercanos del dirigente comunista: su hijo, Luis Alberto (exiliado en Bulgaria), y su compañero de prisión, el arquitecto Miguel Lawner (exiliado en Dinamarca). Emplazados como mediadores de la historia de Luis Corvalán, los relatos que ambos entregaron sobre sus propias experiencias carcelarias trascendieron la figura del dirigente. En el caso de Miguel Lawner, su relato se apoyó en la exposición de dibujos personales, usados

en el film como “documentos”, que retrataban las condiciones de vida de los prisioneros en Isla Dawson.<sup>6</sup>

La dimensión emocional adquirida por la película se vio acentuada por los acontecimientos que tuvieron lugar fuera de la pantalla. *El corazón de Corvalán* incluyó secuencias de Luis Alberto Corvalán en Sofía, en una vida marcada por los efectos del destierro, la dispersión familiar y su compromiso con el movimiento de solidaridad. Al igual que su padre, Luis Alberto fue militante comunista y vivió en carne propia la represión tras el golpe de Estado. Frente a la cámara de Karmen, narró los aspectos más crudos, pero también los más humanos de su detención en el Estadio Nacional y, luego, en el campo de prisioneros de Chacabuco. Tras el rodaje de la película, Luis Alberto falleció en octubre de 1975, víctima de un ataque al corazón, consecuencia directa de las torturas sufridas durante su internamiento. Si el objetivo inicial de *El corazón de Corvalán* era mostrar la ejemplaridad del dirigente chileno, los testimonios recogidos y el trágico desenlace de uno de sus protagonistas reorientaron la cinta hacia la sensibilización y denuncia de los crímenes del régimen militar.

El montaje final incluyó filmaciones del multitudinario funeral de Luis Alberto en Bulgaria, transformado en una amplia manifestación de solidaridad. En las últimas escenas, estas imágenes se entremezclaban con una serie de actos de apoyo internacional llamando a la liberación de Luis Corvalán. A pesar de la tragedia, Roman Karmen proponía un mensaje final emotivo y esperanzador, a través de un epílogo donde se conectaba la historia personal, familiar y colectiva. La última secuencia incluía una filmación realizada en Bulgaria, donde Luis Alberto, junto a su pequeño hijo Diego, paseaban por la playa, mientras en *off* se escuchaba parte de una carta que le enviara su padre, Luis Corvalán, durante el tiempo de relegación en Ritoque:

Querido Alberto, hoy tu pequeño hijo Diego tiene la misma edad que tú tenías cuando [los comunistas] fuimos perseguidos por la dictadura de González Videla en 1949 y yo fui relegado a Pisagua. Ese periodo quedó atrás. Del mismo modo, esta noche será superada por la unidad de las fuerzas del pueblo. Así, tu hijo crecerá en una nueva sociedad que construya la felicidad para todos.

La función movilizadora de *El corazón de Corvalán* se vio reforzada con su difusión. En 1976, la película fue exhibida en las cadenas de televisión de los países socialistas, en encuentros políticos y en festivales de cine celebrados a ambos lados del Muro de Berlín. Una

---

6. El arquitecto había comenzado a dibujar estas escenas en 1974, desde la clandestinidad. Una sesentena de estos dibujos fue publicada en Dinamarca, en una edición concebida para la solidaridad (en español, inglés y danés). Esta incluyó la experiencia de Lawner en Isla Dawson, Ritoque, Tres Álamos y Villa Grimaldi (Lawner, 1976).

de las primeras proyecciones tuvo lugar en febrero de 1976, en el marco del XXV Congreso del PCUS, donde la película fue presentada ante las delegaciones comunistas reunidas en Moscú. Además, en la ocasión se galardonó a Roman Karmen con el Premio Estatal de Cinematografía por sus trabajos anteriores dedicados a la solidaridad con Chile (*Films soviéticos*, marzo 1976).

Ese mismo año, *El Corazón de Corvalán* recorrió los distintos festivales europeos (*Films soviéticos*, septiembre de 1976), recibiendo premios en la mayoría de ellos: Tampere (Finlandia), Oberhausen (RFA), Karlovy Vary (Checoslovaquia) y Pesaro (Italia), mientras que en Leipzig (RDA), uno de los principales eventos dedicados al documental político, el film sólo fue presentado en noviembre de 1977, durante la retrospectiva consagrada al cine de la URSS. De todas formas, la difusión coincidió con las “jornadas de solidaridad antimperialista” y las “jornadas por Chile” establecidas en el programa de algunos de estos encuentros. La amplitud de los espacios de difusión, que se extendía más allá del campo socialista, demostraba los alcances de una cinta de estas características, consagrada a los aspectos políticos y, sobre todo, humanos de Luis Corvalán.

### **Tras el intercambio, Corvalán de gira internacional: ¿la puesta en escena de una solidaridad exitosa?**

El intercambio efectuado el 18 de diciembre de 1976 entre Vladimir Bukovsky y Luis Corvalán parece haber estado menos determinado por el impacto del movimiento solidario que por la mediación diplomática de la URSS y de Estados Unidos. Hasta último momento, en noviembre de 1976, el intercambio no significaba una prioridad para el propio secretario comunista. Esta impresión de desacuerdo fue desmentida por Corvalán en lo sucesivo, remarcando, por un lado, la imposibilidad de analizar individualmente y en profundidad la decisión de un canje desde su encarcelamiento en Tres Álamos, y por otro, su adscripción a la decisión política del PCCh (Corvalán, 1997). Para el dirigente, su liberación se trataba más bien de una cuestión de tiempo. A dicha fecha, Pinochet había comenzado a cerrar gradualmente los campos de detención, dejando en libertad a los presos políticos que aún esperaban juicio, aunque ello implicó la expulsión del país en la mayoría de los casos.

Más allá de cualquier expectativa, al día siguiente del intercambio, los actores involucrados en la campaña de solidaridad por Corvalán reaccionaron de acuerdo a su propia agenda, distanciándose o apropiándose políticamente de este acontecimiento. Fueron los espacios y las organizaciones comunistas desde donde se demostró una mayor sensación de éxito (Krämer, 2004). Tal como comunicó esta noticia el boletín *Chile Informativo*, publicado en La Habana por el Comité de Solidaridad Antifascista, este gesto representaba “una victoria de la lucha antifascista llevada a cabo por el pueblo chileno y las campañas internacionales, encabezadas en particular por los países socialistas, con el apoyo de amplios sectores democráticos de la opinión pública mundial” (enero-febrero 1977: 9). Estas lecturas tendieron a velar la noción de intercambio, a disimular los cuestionamientos, y a

poner en primer plano la idea de la “liberación” de Corvalán, entendida como corolario de las movilizaciones internacionales y como un signo de la derrota inminente de la dictadura en Chile (*Neues Deutschland*, 10/01/1977: 2).

Se trató del último aliento de una solidaridad promovida desde los países del Este, que empezaba a mostrar signos de declive hacia 1977. Durante ese año, Luis Corvalán encabezó una amplia gira internacional en retribución de las campañas a su favor. Este recorrido suscitó múltiples puestas en escena de la solidaridad, con la consiguiente realización de documentales y reportajes producidos por los órganos de propaganda comunistas.

Luego del intercambio concretizado en Zúrich en diciembre de 1976 (donde se acordó dejar fuera las cámaras), Corvalán pasó unos días en Minsk junto a su familia (su esposa Lily Castillo y sus dos hijas, Viviana y María Victoria), llegando a Moscú días antes de la Navidad. Las cámaras acompañaron de cerca su recepción por una comitiva compuesta por el buró político del PCUS, Andrei Kirilenko y Boris Ponomariov, miembros del PCCh exiliados en Europa, como Volodia Teitelboim (entonces en URSS), Gladys Marín (representante de las Juventudes Comunistas chilenas, exiliada en la RDA) y Orlando Millas (establecido en Países Bajos), el Comité de Solidaridad soviético con Chile y estudiantes de la Universidad Patricio Lumumba (Corvalán, 1997). Su paso por la plaza del Kremlin, donde le esperaba un mitin de apoyo, además del encuentro con Brézhnev en una ceremonia donde recibió el Premio Lenin de la Paz que le fuera atribuido en 1975, fueron escenas ampliamente difundidas, no sólo por la televisión y las actualidades cinematográficas al Este, sino también del lado Oeste de Europa (Imagen 4).



Imagen 4. Recepción de Luis Corvalán y Lily Castillo en Moscú. Capturas del noticiero TF1 Actualités 20h, emitido en el canal TF1, el 23 de diciembre de 1976, Francia. Producción de las imágenes: Televisión soviética. Fuente: Fondos televisuales del Instituto Nacional del Audiovisual, INA, París.

En las semanas siguientes, Corvalán se reunió con trabajadores de la capital soviética y participó de una manifestación de acogida. En este acto, en el teatro Rossía, convergieron líderes comunistas de distintas partes del mundo y dirigentes de la izquierda chilena en exilio, en una jornada que incluyó piezas de teatro, danza y coro del conjunto Lautaro (estudiantes chilenos de la Universidad de Lumumba), quienes interpretaron, de acuerdo con el recuerdo de Corvalán, la “más emocionante versión” del himno *Venceremos* (1997: 236). Esta serie de episodios ceremoniales, donde se pusieron en escena las múltiples estrategias simbólicas de la solidaridad, sirvieron como testimonio del fervor de la cooperación

soviética. El montaje de algunas de estas escenas, además del uso tradicional de imágenes de archivo, que remontaban al encuentro entre Corvalán y Kirilenko en celebración del 50 aniversario del PCCh en Santiago, en 1972, dieron forma al cortometraje *Tovarisch Luchó*, realizado por el documentalista Leonid Makhnach, del Estudio Central Documental de Moscú (CSDF), en 1977 (17 min.). A través de este recorrido histórico, la película recuperaba la figura de Corvalán para poner el acento en la larga y estrecha relación tejida con sus pares soviéticos, además del rol conductor jugado por la URSS en las campañas por su liberación y el aparente triunfo de dicha estrategia política<sup>7</sup>.

Entre enero y febrero de 1977, Luis Corvalán, acompañado por su esposa Lily Castillo y Gladys Marín, recorrió otros países del Bloque del Este. La primera parada fue Sofía, tierra de acogida de su hijo Luis Alberto, donde le fue reservado un itinerario similar al de su llegada a Moscú: una comitiva liderada por la dirigencia política, chilenos exiliados y un mitin masivo, con la consiguiente entrevista con el primer ministro Todor Jivkov y la atribución de la Orden Gueorgui Dimitrov<sup>8</sup>.

Luego aterrizó en Berlín Este, donde fue recibido como un “auténtico héroe” (*Chile Informativo*, febrero-marzo de 1977: 64-65). Las imágenes de las acciones organizadas durante esta visita dieron forma a *Venceremos con la solidaridad* (1977, 49 min.), un documental panegírico producido por la Deutsche Film AG (DEFA), bajo la dirección de Joachim Hadaschik. Luego de una breve referencia al rol jugado por la URSS en el intercambio del líder comunista chileno, *Venceremos con la solidaridad* se consagra integralmente al recorrido triunfal de Corvalán en la RDA, donde se remarcaba la amistad manifestada por el pueblo y la jerarquía de Alemania Oriental, así como la emoción provocada por su liberación, entendida como un resultado palpable de la acción solidaria propugnada por el socialismo real (*Neues Deutschland*, 07/06/1977). El film de Joachim Hadaschik montó las imágenes de los actos organizados en honor de Luis Corvalán, donde se siguió un protocolo similar al de los otros regímenes al Este: la recepción en el aeropuerto de Berlín por el líder del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED), Erich Honecker, un mitin de apoyo donde se congregaron ciudadanos, exiliados y pioneros chilenos, seguido por una ceremonia en el Consejo de Estado, donde se condecoró a Corvalán con la Orden de Karl-Marx<sup>9</sup>. Le seguían escenas de un gran acto organizado en el Palacio de la República, bajo el lema: “En el espíritu del internacionalismo proletario y la solidaridad antiimperialista”, donde los discursos de Honecker y Corvalán fueron seguidos por la presentación del grupo musical chileno Aparcoa y la

7. Ver la descripción de este documental en: <https://www.net-film.ru/film-8029/>

8. Algunas de estas escenas forman parte de las actualidades cinematográficas extranjeras alojadas actualmente en los archivos audiovisuales de la antigua URSS. Ver: <https://www.net-film.ru/en/film-38090/>

9. Consultar la descripción del documental en: <https://www.defa-stiftung.de/filme/filme-suchen/wir-werden-siegen-durch-die-solidaritaet-venceremos-con-la-solidaridad/>

interpretación de Dean Reed (actor y cantante estadounidense, conocido como el “Elvis Rojo” y cuya participación fue activa en las campañas de solidaridad con Chile)<sup>10</sup>. Finalmente, se incluyeron imágenes del encuentro de Corvalán con obreros y asociaciones civiles, para subrayar la cercanía, amistad y gratitud demostrada por el dirigente chileno hacia el pueblo este-alemán (*Neues Deutschland*, 19-20/02/1977).

Estos documentales estaban pensados para una circulación en proyecciones y actos políticos. Fue el caso de *Venceremos con la solidaridad*, cuyo estreno se organizó en junio de 1977, en el marco de un evento de solidaridad celebrado en Berlín Este por el Ministerio de Cultura y el Chile-Zentrums del Comité de Solidaridad de la RDA (*Neues Deutschland*, 29/06/1977). En dicho mitin, se recibieron a representantes de la UP establecidos en Alemania Oriental, entre ellos, Clodomiro Almeyda (secretario ejecutivo de la UP), Carlos Altamirano (SG del Partido Socialista, PS) y Carlos Contreras (presidente de la oficina *Chile Antifascista*), quienes acogieron la llegada de Jorge Montes (miembro de la Comisión Política del PCCh), recientemente liberado de la prisión por la Junta Militar. Aunque la cinta de Joachim Hadaschik se centraba en la figura de Corvalán, su potencial emocional y movilizador servía a otros casos similares y se proyectaba a posibles usos futuros. Algunas escenas de *Venceremos con la solidaridad* alimentaron los documentales siguientes producidos por la DEFA, dedicados a la amistad con Chile, como *Copihuito*, de Günter Jordan (1977, 14 min.), consagrado al trabajo de los pioneros chilenos en RDA, en el cual se recuperaba el caluroso encuentro sostenido con Corvalán durante su visita en Berlín<sup>11</sup>.

Fuera del campo socialista, Luis Corvalán recorrió Italia entre febrero y marzo de 1977 (*l'Unità*, 02/03/1977). Además de la cercanía histórica del PCCh con sus pares del Partido Comunista italiano (Santoni, 2011), esta temprana visita simbolizó una suerte de agradecimiento de parte del dirigente chileno a la participación directa del PCI en su defensa jurídica, ya que habían asegurado la incorporación del abogado Guido Calvi en el equipo de defensa internacional (Santoni, 2010; Ulianova, 2014).

Con motivo de la llegada de Corvalán a Roma, los comunistas italianos convocaron a militantes y demócratas en un gran acto de bienvenida el 25 de febrero en el Palazzo dello Sport, en un mitin concebido por “la libertad de Chile” (*l'Unità*, 26/02/1977: 1). La filmación de este encuentro dio forma al documental *Solidaridad con Corvalán* (1977, 29 min.), de autoría desconocida, producido y distribuido por Unitelefilm, la estructura cinematográfica del PCI.<sup>12</sup> Si bien este registro ponía visualmente en evidencia las distancias entre el cuidado

10. Parte de estas secuencias circularon a través de las actualidades extranjeras, que hoy forman parte de los archivos cinematográficos rusos. Ver: <https://www.net-film.ru/en/film-20516>

11. Descripción en el sitio de la DEFA: <https://www.defa-stiftung.de/filme/filme-suchen/copihuito/>

12. Documental (sin sonido) disponible en el sitio del Archivo Audiovisual del Movimiento Obrero y Democrático, AAMOD: <http://patrimonio.aamod.it/aamod-web/film/detail/IL8210003048/22/solidarieta-corvalan.html>

protocolo de los Estados del Este y el desarrollo de un acto de solidaridad al oeste del Muro de Berlín, al igual que en los documentales anteriores, el foco estuvo puesto en enfatizar la relación de Corvalán con los dirigentes del PCI (Enrico Berlinguer y Luigi Luongo). De todas formas, el mitin mencionado apelaba, antes que todo, a la movilización del conjunto de las fuerzas democráticas como estrategia para la desestabilización del régimen de Pinochet. Esta dimensión se expresó a través de la tribuna concedida (en el mitin y en el film) a los diferentes miembros de la izquierda chilena en el exilio, reunidos en el *Chile Democrático* en Roma. El cuadro era completado con la participación del reconocido grupo chileno Inti Illimani (exiliado en Roma), y su interpretación del himno *El pueblo unido*.

En la primavera europea del mismo año, Luis Corvalán recorrió Finlandia, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania, antes de viajar a Cuba en junio de 1977. Aquí se organizaron una serie de actos donde se hizo coincidir la experiencia del dirigente comunista con el discurso antiimperialista del gobierno revolucionario. Fue recibido por una delegación encabezada por Fidel Castro, quien le entregó la Orden Playa Girón (atribuida en septiembre de 1976), por su compromiso con la “causa antifascista de los patriotas chilenos” (*Chile informativo*, junio de 1977: 13). En la recepción de Corvalán también participaron miembros de la diáspora chilena en Cuba, entre ellos Beatriz Allende (entonces coordinadora del *Comité chileno antifascista*) y Andrés Pascal Allende (del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, organización en directa disposición con el PCCh hasta antes del golpe de Estado). Imágenes de esta visita aparecieron en un reportaje del *Noticiero latinoamericano ICAIC n° 818* (en junio de 1977), dirigido por Daniel Díaz Torres, quien ya había dedicado un primer cortometraje a la solidaridad con Corvalán, en 1975. Luego, Luis Corvalán continuó su gira por las Américas, visitando Jamaica, Venezuela y México (*Chile informativo*, junio de 1977).

### **Reflexiones finales: solidaridad y comunismo en tiempos de reconfiguración**

El aparente triunfalismo de esta solidaridad se desvaneció pronto. La imagen positiva que transmitían las películas antes mencionadas acerca de la liberación de Corvalán disimulaba, sin embargo, las desavenencias existentes al interior del movimiento comunista internacional. A pesar de la activa participación de los partidos comunistas del Este y del Oeste en las campañas a favor del secretario general, a la hora de tomar decisiones, la URSS gestionó el canje con Bukovsky sin consultar a sus pares. A final de cuentas, la conducción de este episodio tuvo un impacto negativo en la política internacional de Leonid Brézhnev, incluida su relación con Estados y partidos amigos (Ulianova, 2014). Por ejemplo, del lado socialista, los representantes cubanos mostraron inquietud por la disposición soviética a tratar de igual a igual con un adversario que cuestionaba el encarcelamiento de los enemigos de la revolución. En el lado occidental, el PCF fue uno de los más críticos acerca del intercambio, juzgando de “inaceptable” el regateo de los presos políticos, establecido “entre un país socialista y un país fascista” (*Le Monde*, 03/01/1977). Signo de esta desavenencia, durante su gira, Corvalán no visitó Francia sino hasta septiembre de 1977, donde fue recibido

en un acto organizado a iniciativa del PCF en la sala parisina de la Mutualité (*Chile informativo*, julio de 1977). Este tipo de crítica no fue aislada, sino que formaba parte de las transformaciones del escenario político europeo y el distanciamiento del comunismo occidental respecto de la doctrina soviética. Impulsada por el PCI, el PCF y el PCE, esta reorientación se concretó a principios de 1977 con la oficialización del eurocomunismo (Santoni, 2010; Marchant, 2020).

En cuanto a la cobertura mediática, como hemos visto, las películas de propaganda se focalizaron en el caso Corvalán como ícono de lucha antifascista y, luego de su liberación, como ejemplo de la efectividad de las movilizaciones guiadas por la izquierda internacional. Se trató de una campaña donde se difundió la imagen de un militante paradigmático, al mismo tiempo humano y heroico, quien encarnó una historia y valores políticos identificables (o al menos ejemplares) para los simpatizantes comunistas, especialmente del lado Este. El protagonismo de estos partidos, como faros de la coordinación y del consiguiente triunfo de la solidaridad, se reforzó a través de los documentales que pusieron en primer plano el encuentro de Corvalán con los dirigentes de cada país y/u organización, una vez que dejó Chile.

En el marco de las reconfiguraciones políticas de la Guerra Fría, el entusiasmo transmitido por estas imágenes de la gira de Corvalán en 1977 dio cuenta de un último impulso de la solidaridad antifascista y antiimperialista promovida desde el Bloque del Este. Para entonces, la promoción de una discusión política global acerca de los Derechos Humanos, suscitada en gran medida por la acción internacional de los movimientos antidictatoriales contra los regímenes del Cono Sur (Kelly, 2018), resultó problemática para los principales gestores de la campaña a favor de la liberación de Corvalán. El intercambio del dirigente chileno por Bukovsky confrontó a los soviéticos a un debate ineludible acerca de la situación de sus propios disidentes, una discusión que extendió igualmente al resto de regímenes del Bloque del Este (Rupprecht, 2016; Moine, 2015). Se trató de una reorientación en la prioridad de los movimientos de solidaridad, ahora centrada en la defensa de los Derechos Humanos. Según Olga Ulianova (2014), antes que el presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter (electo en 1977), hiciera de este debate una prioridad en las relaciones Este-Oeste, las autoridades soviéticas no consideraban al movimiento disidente como un problema relevante a la hora de realizar el intercambio a finales de 1976. Para ellas, Vladimir Bukovsky representaba simplemente un precio razonable a pagar por la libertad del secretario comunista chileno. Así, a fines de los años 70, la solidaridad antiimperialista y antifascista chocó, por un lado, con la irrupción de Estados Unidos como actor protagónico en la defensa de los Derechos Humanos y, por otro, con la evidencia que, a pesar de las múltiples y variadas campañas organizadas, el régimen de Pinochet no sólo no sería derrotado, sino que se institucionalizaría.

## Referencias

- Barbat, Victor (2013). Roman Karmen, un soviétique au Chili: campagne de tournage et solidarité à l'Est autour du film 'Le Coeur de Corvalan'. En V. Barbat y C. Roudé (dir.), *De l'Unité populaire à la transition démocratique: représentations, diffusions, mémoires cinématographiques du Chili, 1970-2013*. Actas de jornadas. París: 9-10 de octubre de 2013.
- Bertin-Maghit, Jean-Pierre (dir.) (2008). *Une histoire des cinémas de propaganda*. París: Nouveau Monde.
- Campos, Marcy (2023). Montaje de redes: cooperación cinematográfica, circulación transnacional y acopio de materiales fílmicos sobre la Unidad Popular (1970-1973). *Historia Crítica*, 90, 75-100.
- Christiaens, Kim; Goddeeris Idesbald, y Magaly Rodríguez García (eds.) (2014). *European solidarity with Chile, 1970s-1980s*. Fráncfort: Peter Lang.
- Christiaens, Kim (2018). European Reconfigurations of Transnational Activism: Solidarity and Human Rights Campaigns on Behalf of Chile during the 1970s and 1980s. *International Review of Social History*, 63, 413-448.
- Corvalán, Luis (1978). *Algo de mi vida*. Barcelona: Crítica.
- Corvalán, Luis (1997). *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago: LOM.
- Kelly, Patrick (2018). *Sovereign Emergencies: Latin America and the Making of Global Human Rights Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Krämer, Raimund (2004). Chile und die DDR. Die ganz andere Beziehung. En P. Imbusch, D. Messner y D. Nolte (eds.), *Chile heute: Politik, Wirtschaft, Kultur* (pp. 809-820). Fráncfort: Vervuert.
- Lawner, Miguel (1976). *¡Venceremos! Dos años en los campos de concentración de Chile = Two years in Chilean concentration camps = 2 Ar I Chile's Kz-lejre*. Albertslund: Husets Forlag/S.O.L.
- Marchant, Pedro (2020). Solidaridad política con Chile desde el comunismo catalán: Partit Socialista Unificat de Catalunya y Joventut Comunista de Catalunya (1973-1980). *Revista Izquierdas*, 49, 1310-1329.
- Moine, Caroline (2015). 'Votre combat est le nôtre'. Les mouvements de solidarité internationale avec le Chili dans l'Europe de la Guerre froide. *Monde(s)*, 8(2), 83-104.
- Montalva, Pía (coord.) (2014). *Escucha Chile. Comunicación, política y solidaridad 1973-1990*. Santiago: BNC.
- Morra, Marco; Eugenia Palieraki, y Rafael Pedemonte (2023). La Unidad Popular chilena (1970-1973): balance historiográfico y nuevas perspectivas transnacionales. *Historia Crítica*, 90, 3-28.
- Niney, François (2009). *Le documentaire et ses faux-semblants*. París: Klincksieck.
- Pacheco, Pablo (coord.) (2019). *Bitácora del cine cubano II. 1959-2017*. Málaga: AECID – Hurón Azul – Cinemateca de Cuba.

- Palieraki, Eugenia (2015). “Le Chili est proche”. Les mouvements antidictatoriaux grecs et les septembres chiliens. *Monde(s)*, 8 (2), 45-63.
- Paranzino, Michelle (2021). From detente to Revolution: Soviet Solidarity with Chile after Allende, 1973–79. *The International History Review*, 44(1), 161-181.
- Perry, Mariana (2020). *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa occidental, 1973-1988*. Santiago: Ariadna.
- Perry, Mariana, y Marcelo Casals (2023). Introduction: A Global Coup. The Chilean 1970s in Transnational Perspective. *Bulletin of Latin American Research*, 42(4), 487-489.
- Pozner, Valérie (2008). Les limites de la propagande soviétique dans l’après-guerre. En J-P. Bertin-Maghit (dir.), *Une histoire mondiale des cinémas de propaganda* (pp. 561-578). París: Nouveau Monde.
- Riquelme, Alfredo (2016). Franquismo y pinochetismo. Una mirada comparada y conectada hacia dos dictaduras del siglo XX. En N. Marini (dir.), *Mediterraneo e Atlantico. Un patrimonio connesso tra età moderna e contemporanea* (pp. 149-163). Nápoles: Guida Editori.
- Rupprecht, Tobias (2016). Formula Pinochet: Chilean Lessons for Russian Liberal Reformers during the Soviet Collapse, 1970-2000. *Journal of Contemporary History*, 51 (1), 165-186.
- Rupprecht, Tobias (2017). *Soviet Internationalism after Stalin: Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Santoni, Alessandro (2010). El Partido comunista italiano y el otro “Compromesso storico”: los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977). *Historia*, 43 (2), 523-546.
- Santoni, Alessandro (2011). *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*. Santiago: RIL.
- Ulianova, Olga; Manuel Loyola, y Rolando Álvarez (eds.) (2012). *El siglo de los comunistas chilenos (1912-2012)*. Santiago: Ariadna.
- Ulianova, Olga (2014). Corvalan for Bukovsky: a real exchange of prisoners during an imaginary war. The Chilean dictatorship, the Soviet Union, and US mediation, 1973–1976. *Cold War History*, 3, 315-336.
- Val, Perrine (2021). *Les relations cinématographiques entre la France et la RDA. Entre camaraderie, bureaucratie et exotisme (1946-1992)*. Lille: Septentrion.

#### **Diarios y revistas consultadas**

*Chile informativo* (Cuba)

*Films soviéticos* (URSS)

*Iskusstvo Kino* (URSS)

*Le Monde* (Francia)

*L’Humanité* (Francia)

*l’Unità* (Italia)

*Neues Deutschland* (RDA)

**Fondos digitales**

AAMOD. Archivo Audiovisual del Movimiento Obrero y Democrático: <http://patrimonio.aamod.it/aamod-web/>

Fundación DEFA (Deutsche Film AG): <https://www.defa-stiftung.de/>

NETFILM. Colección de imágenes de archivo y documentales soviéticos: <https://www.netfilm.ru/en/>



# Desbordes culturales entre Buenos Aires y Madrid

## El caso de Daniel Panullo: entre Los Peinados Yoli y Los Productos Lola

Marina Suárez<sup>1</sup>

PAPELES DE TRABAJO, 18(34), JULIO-DICIEMBRE 2024, PP. 152-172  
RECIBIDO: 3/8/2024. ACEPTADO: 16/10/2024

### Resumen

En 1985, la periodista española en Argentina Cristina Aledo comparó la “movida madrileña” con el movimiento contracultural porteño de los 80. En el marco de crecientes interacciones entre ambas capitales, este último fue prontamente catalogado como la “movida *under*”, en referencia a aquella. Los exilios argentinos a España fueron frecuentes desde la última dictadura militar (1976-1983) y, en la postdictadura, se mantuvieron en forma de viajes experimentales, los cuales conjugaron tres elementos: un entramado solidario; un camino consolidado en cuanto al reconocimiento de las estéticas y sonoridades argentinas en la capital española; y modos de hacer compartidos entre locales y porteños. Los artistas españoles, por su parte, tenían un pasado exiliar en Buenos Aires vinculado especialmente a la Guerra Civil. En este artículo, indagamos en aquellas ligazones entre estilos y formas de trabajo creativo, partiendo del caso del artista Daniel Panullo, quien dejó Argentina en 1984 y fundó en Madrid el grupo Los Productos Lola. Este conservó las técnicas y estéticas del elenco del que era parte en Buenos Aires, Los Peinados Yoli. Su recorrido nos permite aproximarnos al complejo entramado de redes de artistas de distintas disciplinas en Madrid y a los vínculos que ellos tejieron.

**Palabras clave:** Postdictaduras; Artistas; Madrid; Buenos Aires; Daniel Panullo.

### Abstract

In 1985, the Spanish journalist in Argentina, Cristina Aledo, compared the “movida madrileña” with the Buenos Aires countercultural movement of the 1980s. Within the framework

1. Centro de Investigaciones en Arte y Patrimonio – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIAP-CONICET), masuarez@unsam.edu.ar. <https://orcid.org/0000-0002-7679-771X>

of growing interactions between both capitals, the latter was soon labeled as: the “movida under”, in reference to the former. Argentine exiles to Spain were frequent since the last Argentine military dictatorship (1976-1983) and, in the post-dictatorship, were sustained in the form of experimental trips, which combined three elements: a solidarity network; a settled path in terms of the recognition of Argentine aesthetics and sonorities in the Spanish capital; and shared ways of doing things between locals and porteños. Spanish artists, for their part, had an exile past in Buenos Aires linked, especially, to the Civil War. In this article, we investigate those links between styles and forms of creative work, starting with the case of artist Daniel Panullo, who left Argentina in 1984 and founded the group Los Productos Lola in Madrid. He kept the techniques and aesthetics of the group he was part of in Buenos Aires, Los Peinados Yoli. His journey allows us to approach the complex network of artists from different disciplines in Madrid and the links they weaved.

**Keywords:** Post dictatorships; Artists; Madrid; Buenos Aires; Daniel Panullo.

### Introducción: Un encuentro en La Chueca

En 1989, en el marco de su última gira junto con el elenco teatral *El Clú del Claun*, el conocido artista y performer argentino Batato Barea (1961-1991) viajó a Madrid. Allí experimentó la noche del destape español. La experiencia en la capital española fue significativa para este artista, en tanto que le permitió vivenciar otras formas de destape y efervescencia cultural distintas a las de Argentina. Según su amigo, el actor Guillermo Angelelli, juntos conocieron La Chueca, que era el barrio gay de Madrid, y las calles de Malasaña, con sus boliches y cuartos oscuros<sup>2</sup> que en Buenos Aires no existían (Guillermo Angelelli, Buenos Aires, agosto de 2018). Aunque la movida cultural española ya estaba en su declive, la capital seguía siendo una meca para los artistas argentinos.

Con múltiples contradicciones, la liberación sexual fue el primer estandarte levantado tras la muerte de Francisco Franco, y su conquista fue, para muchos españoles, un sinónimo de libertad democrática (Labrador Méndez, 2003). El destape llegó a los diarios, revistas y televisores de todo el mundo; su transnacionalización favoreció la construcción de un imaginario en torno a Madrid, la juventud y la liberación sexual (Manzano, 2019). Las imágenes del destape llegaron a la Argentina, desde donde muchos jóvenes peregrinaron a la capital española buscando ese aire liberador y una mayor oferta de espacios nocturnos de distensión. Es importante señalar que recién en 1996 fueron derogados los edictos policiales que permitían detener a homosexuales y transexuales en la vía pública. Las llamadas Brigadas de Moralidad de la Policía Federal purgaban las calles de gays y travestis aplicando el represivo inciso 2º H –escándalo en la vía pública– de dichos edictos policiales.

---

2. Se denomina habitualmente “cuarto oscuro” a ciertas salas en discotecas, saunas o bares -especialmente los destinados a un público gay,- en las que la luz es escasa o nula y los clientes mantienen encuentros sexuales de forma anónima.

En un teatro de Chueca, Barea se encontró casualmente con su compañero Daniel Panullo, con quien había integrado su primer elenco autodefinido como “punk- performativo”: Los Peinados Yoli (Suárez, 2020). El grupo, catapultado por Barea, había comenzado sus presentaciones en 1982, aún en dictadura militar. Se trataba de un colectivo de gran popularidad en el emergente *underground* porteño por su estética *glam* rioplatense, a la que denominamos *glam sudaca* (Suárez, 2020). Pero también trascendió por sus modos de hacer colectivos y amateurs, los números cortos con cambios de escena muy veloces y las citas de referencias estéticas del pasado, así como las influencias del cabaret de Jean-François Casanovas,<sup>3</sup> por cuya escuela habían pasado la mayoría de los integrantes del elenco, pero a cuyas obras imitaban desde el amateurismo, burlándose de sí mismos. A modo de ejemplo, parodiaban al espectáculo *Noches de Caviar*<sup>4</sup> con uno titulado *Crepúsculos del Salmón* (Suárez, 2020).

A su vez, Los Peinados Yoli conjugaban la estética del vodevil y la técnica del *playback*, pasando por un amplio arco de estilos musicales con canciones que iban desde Diana Ross a *Sex Pistols*, y con los despliegues visuales de Nina Hagen y el grupo español *Alaska y los Pegamoides*. Las performances del elenco jugaban con el humor y el ridículo, junto con la desestabilización de los roles sexo-genéricos. Sin embargo, si el grupo porteño sublimó estilos de referencia del pasado, lo hizo en uno propio caracterizado por la abundancia de lentejuelas, brillos y tacos altos, pelucas, peinados cortos y atuendos sin identificación de género. Inicialmente, sus integrantes eran: Fernando Arroyo (Tino Tinto), Mario Filgueira (Peter Pirello), Patricia Gatti (Doris Night), Annie del Barrio (Lucy Makeup) y Walter Barea (Batato); sin embargo, poco a poco se fueron sumando los actores Martha Gloria Goldsztern (Divina Gloria), Daniel Panullo y Ronnie Arias (quien lo reemplazó luego de que se fuera a España). Las propuestas surgían como una creación colectiva y sus puestas en escena funcionaron como plataformas performativas de contestación a la normativización de las subjetividades en la vida cotidiana, reforzada durante la dictadura militar. A pesar de su corta duración como grupo, las referencias a sus “peinados raros”, sus trajes de diseño propio y sus sketches políticamente incorrectos cobraron protagonismo dentro de la escena cultural local, pues representaban lo nuevo, “lo moderno”, e irradiaban un aire renovador en la postdictadura. Incluso llegaron a ocupar un lugar en la esfera del rock de la mano del tercer álbum de Charly García, *Piano bar*.

---

3. Jean-François Casanovas fue un actor y director de teatro, bailarín y coreógrafo francés que realizó sus primeros pasos en el arte en Europa y en la década de 1980 se radicó en forma definitiva en Argentina, donde continuó su carrera profesional y renovó la estética de los espectáculos musicales.

4. Se trataba de un espectáculo que Jean-François Casanovas realizó en Argentina desde 1984 y presentó en diferentes versiones hasta el 2008. *Noches de Caviar* logró posicionarse al transformismo en un lugar que no tenía en el mundo del espectáculo (debido a la prohibición de aludir a la homosexualidad o el travestismo), poniendo en escena a muchachos estilizados en shows que conjugaban teatro, música y danza.

Paradójicamente, la inercia creativa de Los Peinados Yoli se hizo un lugar en la movida madrileña —también definida como el rollo o la nueva ola— de los años 80, en donde primaba el *glam rock*<sup>5</sup> y nuevas estéticas experimentales. El que operó como vínculo fue el mismo Daniel Panullo, el más joven de los miembros del elenco Los Peinados Yoli, que había llegado al grupo de la mano de Divina Gloria, mientras se formaba en la escuela de Jean-François Casanovas.

Un año después, en 1985, Panullo abandonó el grupo para viajar, por unos meses, a la España del destape. Tras un breve lapso en Mallorca, se trasladó a Madrid y allí fundó —entre otros proyectos— un elenco con los mismos modos de hacer y las mismas estéticas que él había aprehendido con sus compañeros de “Los Peinados” en Buenos Aires. Tenía 19 años y llevaba consigo un entrenamiento y los aprendizajes del colectivo porteño. El grupo español se llamó Los Productos Lola y pronto tuvo reconocimiento en la escena *underground* de Madrid. Estaba compuesto por Panullo, la actriz Mariola Fuentes y David Delfín, quien luego sería un importante diseñador de moda. Juntos realizaban la escenografía y el vestuario; Panullo elegía la música y los playbacks, dirigía los sketches, marcaba los tiempos —se trataba de números muy breves y con cambios muy veloces— de forma similar a como lo hacían con sus compañeros de Los Peinados Yoli. En una entrevista personal, Fuentes señaló la importancia de lo que habían aprendido en Los Productos Lola, además destacó las influencias y saberes que Panullo traía de Argentina y los modos en que estos marcaron su trayectoria profesional y actoral (Fuentes, Madrid, noviembre de 2023).

Este caso no fue aislado: muchos artistas argentinos, antes que el joven bailarín y performer, habían vivido en la España postfranquista fundando escuelas y posicionándose como eslabones clave en una amplia red de contactos creativos en la que él mismo se insertó. Una red en donde las disciplinas eran permeables las unas con las otras y se yuxtaponían, de un modo similar a lo que aconteció, pocos años después, en el *underground* de la Buenos Aires de la primavera democrática. Una serie de trabajos del campo y discusiones de la historia reciente abordaron los contactos sostenidos durante el siglo XX entre Argentina y España. Valeria Manzano (2019) investigó el fenómeno del “destape” y los modos en que las representaciones en torno a éste llegaron a los diarios, revistas y televisores de todo el mundo; su transnacionalización favoreció la construcción de un imaginario en torno a Madrid, la juventud y la liberación sexual. Al mismo tiempo, Valeria Garrote (2013) analizó las conexiones laterales entre diferentes agrupaciones marginales de Argentina y España y sus respectivas transiciones a la democracia, partiendo de la noción de “la estrategia de la alegría”, entendida como un cambio de habitus emocional a través de apropiaciones

---

5. El *glam rock* fue definido por Auslander (p. 227) como aquel estilo que los rockeros utilizaron, desde los años 60, para desplegar sus identidades queer y rebelarse en contra del status quo, emulando a como lo hacían las identidades negras desde hacía varias décadas. Sin embargo, en Argentina este estilo adoptó características propias vinculadas con el transformismo y con una apropiación telúrica y rioplatense que incorporaba brillos y purpurinas (Aguilar, 2014; Suárez, 2017).

espaciales performativas y pedagógicas. A su vez, Algaba Pérez y Suárez (2023) realizaron una primera indagación en clave comparada de la movida madrileña y el *underground* porteño de los años 80, con especial énfasis en la institucionalización de ambos movimientos. Con relación a los estudios exiliares argentinos en España, Silvina Jensen investigó distintas dimensiones del tema con especial énfasis en Cataluña (Jensen, 2007), mientras que Manduca y Saura-Clares (2023) describieron el caso del viaje exiliar de la dramaturga argentina Aída Bortnik, quien durante su exilio en España (1976-1979) sostuvo una activa agenda de trabajo creativo.

En sintonía con estas investigaciones, en el presente artículo postulamos que el caso de Panullo resulta una vía de entrada para comenzar a definir esos viajes e intercambios creativos que se dieron en los años 80 entre Madrid y Buenos Aires. Para comenzar, indagamos en los escenarios culturales de la postdictadura en ambas ciudades y en los imaginarios circulantes sobre la movida madrileña y el destape, que condicionaron la elección de Daniel Panullo con relación a ese destino. Por un lado, describimos cuáles fueron las primeras acciones creativas que llevó a cabo en Madrid, y analizamos cómo se vinculaban con las que había aprehendido en Los Peinados Yoli y en el *underground* porteño de la postdictadura en general. Por otro lado, indagamos en los primeros vínculos que tejió en esa ciudad, tanto con locales como con argentinos, y de las maneras en que marcaron su trayectoria. Por último, a partir de su caso, analizamos algunas redes de relaciones solidarias y creativas en las que es posible identificar alianzas, complicidades y mutuas influencias entre artistas de distintas disciplinas. Postulamos que las poéticas, estéticas, estilos y sonoridades que difundieron los argentinos que se asentaron en Madrid resonaron de forma singular y complementaria, atendiendo a las prohibiciones que había instaurado la dictadura de Francisco Franco en España, que resultaban diferentes a las impuestas por los regímenes autoritarios en Argentina. Además, si bien el rock expresó con gran protagonismo en las influencias argentinas del otro lado del Atlántico (Fouce y Del Val, 2022), pronto también se hicieron notar actores en el mundo de las artes escénicas, el diseño y la fotografía.

La estrategia teórico-metodológica que guía este artículo es de carácter cualitativo, en combinación con una perspectiva transnacional que permite poner de manifiesto la existencia de redes culturales y artísticas que atraviesan las fronteras nacionales (Bourdieu, 1999). Además, nos apoyamos en las entrevistas en profundidad que, como señala Ruth Sautú (2004), captan la perspectiva microsocial desde su contexto histórico; y analizamos notas publicadas en las revistas contraculturales de la época, en tanto funcionaron como plataformas privilegiadas de difusión y diálogo cultural.

### **Las transiciones a la democracia entre Argentina y España**

Las transiciones a la democracia en Argentina y España son procesos complejos, que desbordan la fecha concreta del inicio del nuevo régimen. En el primer caso, la transición comenzó con la apertura de las elecciones y la asunción presidencial de Raúl Alfonsín en

diciembre de 1983, pero se consolidó recién entre 1986 y 1990, cuando se sucedieron una serie de procesos judiciales y las llamadas “leyes de impunidad” (Feld y Franco, 2015). El desmantelamiento de las fuerzas paramilitares fue progresivo y la persecución, especialmente a los jóvenes, siguió siendo habitual (Sain, 2002). Sin embargo, fue en ese contexto, en los inicios de la democracia, cuando surgió en Buenos Aires un movimiento artístico subterráneo que trascendió por el desarrollo de proyectos multimediales y colectivos al que se denominó *underground* porteño (Usubiaga, 2012; Lucena y Laboureau, 2016). El primer gobierno democrático buscó favorecer expresiones culturales emergentes —esto se reflejó, por ejemplo, en la eliminación del Ente de Calificación Cinematográfica, exponente de la censura, en 1984 (Ekerman, 2020)— pero estas intenciones no se lograron materializar en un apoyo económico concreto debido, en parte, al impacto de la crisis de la deuda latinoamericana y, luego, a la hiperinflación del año 1989 (Suárez, 2022). Esta última crisis también impactó de forma directa en una nueva ola migratoria de artistas argentinos a España que se incrementó aún más con el gobierno de Carlos Saúl Menem debido a sus políticas de ajuste (Actis, 2011).

Por su parte, la postdictadura en España comenzó en 1975, tras la muerte del dictador Francisco Franco (Fouce, 2022; Labrador Méndez, 2003; Lechado 2013). Después de 36 años de dictadura, los jóvenes deseosos de experimentar más allá de los límites de la prohibición, salieron a la calle. En Madrid, ciertos consumos y prácticas se conjuraron con las fiestas de la ciudad que se convirtieron en el escenario para que los jóvenes experimentaran con su sexualidad y su identidad (Algaba Pérez, 2019). Además, el destape y la movida se consolidaron, en este periodo, como sucesos de masas y llegaron con otras connotaciones a distintas partes del mundo (Manzano, 2019; Milanesio, 2021; Algaba Pérez y Suárez, 2023). A partir de 1979, este movimiento contracultural juvenil obtuvo el apoyo oficial del Partido Socialista Español (PSOE) y, desde entonces, la movida madrileña ha sido ampliamente definida como un suceso frívolo y pasatista (Fouce, 2022; Marí, 2014; Lechado, 2013), en el que además la juventud encontró una representación que se ha reforzado en el tiempo a través del discurso que el alcalde de Madrid, Tierno Galván, dirigió a los jóvenes en 1984 durante las fiestas de la ciudad: “Rockeros, el que no esté coloco, que se coloque... y al loro”.<sup>6</sup> Sin embargo, nuevas revisiones reconocen en este movimiento cultural un ejercicio de imaginación política que permitió pensar proyectos de sociedad alternativos (Labrador Méndez, 2003).

### **Cruzar el Charco: una tradición de larga data**

Desde el siglo XIX los artistas argentinos habían visto a Europa, especialmente a las escuelas y salones de arte de París y Roma, como un destino de aprendizaje y consagración. En la

6. Discurso de tierno Galván con el que inauguró, en 1984, un festival musical en el Palacio de los Deportes, Fuente disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=M2xcg-QLITo>

segunda posguerra el epicentro se trasladó a Nueva York, y muchos artistas comenzaron a viajar a aquella ciudad (Plante, 2013; Giunta, 2008). Además, los vínculos entre Argentina y España son de larga data. Es posible considerar que las relaciones de solidaridad en este último país se asentaron sobre el basamento de un pasado común traumático vinculado con el exilio republicano en Argentina durante la Guerra Civil Española (Balibrea, 2017; Campione, 2018; Aránzazu, 2019; Manduca y Saura-Clares, 2023)<sup>7</sup> y, posteriormente, con la última dictadura militar en Argentina (Jensen, 2007). Sobre la vivencia del pasado común, la empatía y las ayudas mutuas tendieron a afianzarse en el extranjero. En este sentido, resulta significativo referir a la categoría de “puentes sensibles” definidos por Cristiá (2021) como tendidos que conectan Europa y América Latina a partir de la historia y de vivencias similares, entre ellas, la Guerra Civil Española. Mediante este pasado traumático y junto con el tejido de solidaridades que venía construyéndose desde hacía medio siglo, los protagonistas comprendieron sus experiencias sobre una base común.

Desde los años 60, Buenos Aires buscó posicionarse como una metrópoli a la altura de los grandes centros urbanos del arte (Giunta, 2008; Longoni y Mestman, 2010). Sin embargo, tras el golpe de estado de Juan Carlos Onganía en 1966, la política autoritaria adoptada implicó el ataque al campo cultural. En ese contexto, el viaje ocupaba un lugar central en la contracultura como una búsqueda espiritual, psicodélica o estética; o bien como la evasión de una realidad que se percibe insoportable (Díaz, 2008). Sin embargo, desde los años 70, con la escalada de la violencia de Estado de la última dictadura militar (1976-1983), predominaron los exilios frente a la creciente opresión. Además de las redes solidarias y de los intercambios creativos en el país de destino, las comunicaciones vehiculizaron ideas y experiencias a la Argentina. Las noticias sobre lo que pasaba al otro lado del Atlántico adoptaban significantes propios cuando llegaban a otras latitudes. Postulamos que en gran medida esos imaginarios motorizaban, incluso en la postdictadura argentina, los viajes creativos y contraculturales de artistas como el que realizó Panullo en 1983.

### **El destape y la movida se transnacionalizan**

El fenómeno del “destape” argentino de comienzos de los años 80, investigado por Valeria Manzano (2019) cristalizaba distintos temas como la exhibición de (y el debate sobre) asuntos e imágenes considerados prohibidos en un amplio espectro, que iban desde los ilícitos económicos o las desapariciones de personas durante la dictadura militar hasta la liberación sexual. Sin embargo, la genealogía del término comenzó en España, cuando un periodista español acuñó el concepto “destape”, en 1975, luego de la aparición del primer desnudo frontal en la prensa gráfica (Ponce, 2004). Esta expresión, se transnacionalizó,

---

7. Cabe señalar la influencia española en el campo editorial argentino desde los años del exilio republicano, momento en el que surgieron las editoriales: Losada (1938), Sudamericana (1939) y Emecé (1939) todas impulsadas por españoles. (Ortuño Martínez, 2016).

con distintas connotaciones, y en la Argentina de los años 80 impregnó de sentidos a las relaciones entre sexo, cultura y política (Manzano, 2019; Milanesio, 2021).

Pero también otras expresiones dieron cuenta de los puentes que se tejían entre España y Argentina. El término “movida” comenzó a circular en la prensa contracultural desde los años de transición democrática en Argentina. En 1985, la periodista española Cristina Alejo -quien se hallaba viviendo en Buenos Aires- escribió una nota en la revista *Pelo* titulada: “La Movida argentina”. Allí describía al *underground* porteño estableciendo una comparación con lo que había sucedido entre la juventud madrileña en los años del postfranquismo. Poco a poco, los argentinos que habían protagonizado ese movimiento cultural en Buenos Aires lo bautizaron como “movida *under* porteña”, aunque lo interpretaron según su propia experiencia local (Suárez, 2022). Así, los términos “destape” y “movida” hicieron eco en el basamento contracultural de la Buenos Aires que comenzaba su transición democrática.

Las ideas más icónicas de la Madrid contracultural del postfranquismo llegaron incluso a dar nombre a las expresiones en la prensa de la capital argentina. Un ejemplo de ello fueron las columnas publicadas en el suplemento *Sí*<sup>8</sup> del diario *Clarín* tituladas *Buenos Aires Me Mata*, escritas por Laura Ramos. El título era una referencia explícita a uno de los primeros bares de la movida, ubicado en el barrio de Malasaña, y a la posterior revista fanzine española *Madrid me Mata*,<sup>9</sup> editada entre 1984 y 1985. Tanto el mencionado suplemento como las columnas presentaban una forma de maquetado que implicaba la composición de los textos, la disposición de las imágenes, las páginas y tipografías, muy similares a su antecesora española.

Los mencionados ejemplos, entre otros, denotan la carga simbólica de estas categorías en las que se solapaba el imaginario de la liberación cultural y sexual postfranquista de los años 70 con los ideales de la nueva etapa democrática que se inauguraba en Argentina.

### Entre los Peinados Yoli y los Productos Lola

Cuando yo vine a Madrid era el momento en que muchos se volvían, toda esa generación de Nacha Guevara, la de los 70, que automáticamente se piró porque había terminado la dictadura. Pero también muchos vinieron después de mí.  
(Daniel Panullo, Madrid, 2023)

Es posible identificar dos grandes momentos en la segunda mitad del siglo XX en los que artistas argentinos se trasladaron con mayor asiduidad a España. En primer lugar, por razones de

8. El suplemento marcó el ritmo de la cultura juvenil de la postdictadura desde 1985, pues en sus páginas, publicadas todos los viernes, los y las jóvenes consultaban la agenda de actividades culturales en los primeros años de democracia.

9. *Madrid Me Mata* (1984-1985) fue una revista mensual de la Movida madrileña creada, diseñada y dirigida por Oscar Mariné. En el equipo editor participaron Moncho Alpuente, Pepe Fuentes y Jordi Socías. La revista exploraba Madrid como espacio urbano y sociocultural de vanguardia.

violencia de Estado, en 1966, y con la escalada represiva de la última dictadura militar de 1976 (Jensen, 2007); y un segundo momento, debido a la crisis económica y a las políticas neoliberales de ajuste a finales de los 80 y durante los 90 (Actis, 2011). Sin embargo, el caso de Panullo resulta singular porque viajó a la capital española en 1983, cuando la dictadura argentina estaba terminando y muchas de las personas exiliadas volvían al país. Pero el movimiento fue doble, pues luego otros artistas influenciados por las ideas e imaginarios circulantes en torno a Madrid y el destape se trasladaron a la capital española. En este sentido, la represión sexual, que continuaba vigente en las calles de Buenos Aires durante la postdictadura, favoreció el hecho de que la escena española siguiera siendo muy atractiva para los porteños después de 1983. Incluso cuando algunos actores y artistas no se trasladaron de forma permanente, llegaron a ciertos niveles de visibilidad y consagración allí y quedaron insertos en una red de contactos creativos en Madrid. A su vez, la excepcionalidad del caso de Panullo remite a que la situación económica en Argentina fue desfavorable durante la década del 80<sup>10</sup>, por lo que pocos artistas contaban con recursos para viajar a Europa y, si permanecían en su lugar de destino, era gracias a trabajos que les permitían sostenerse.

Tras unos meses en Mallorca, Panullo llegó a Madrid. Había viajado con un pasaje que le regaló su padre y no tenía pensado quedarse. De hecho, señaló en una entrevista personal que la Buenos Aires de su época era “un lugar a donde podías ver lo que quisieras” y afirmó: “Si algo le debo a Argentina es mi formación intelectual y artística” (entrevista con Daniel Panullo, Madrid, 2023). No contemplaba la idea de migrar, pues consideraba que su gran escuela había sido la capital de Argentina, en donde “todo estaba pasando”, como la efervescencia del Parakultural y lo que vendría luego de su partida. Sin embargo, estaba influenciado por las noticias del destape que llegaban a una Buenos Aires que, incluso durante la postdictadura, resultaba muy hostil para los gays y las diversidades sexuales. Al llegar a Madrid quedó fascinado con su gente, las calles de Chueca, la libertad sexual y las posibilidades que la ciudad le brindaba.

Llegué en plena Movida y al mes conocí a una chica que me dijo que había un tipo que estaba buscando un espectáculo de cabaret para su bar, un director y gente y tal. Les contacté y les encantó la idea. Porque lo que yo hice aquí en Madrid fue crear Productos Lola que era una especie de Peinados Yoli a la española, investigué y estudié muchísimo las décadas de los años 30 en adelante. En un mes ya había montado el espectáculo. Hice un casting buscando algo cercano a lo que habíamos hecho en Buenos Aires. Una cosa que me sucedió, que me hizo pensar que estaba

---

10. La difícil coyuntura económica que atravesó el país desde 1982 se enmarca en la crisis de la deuda latinoamericana, la cual reconoce sus raíces en los desequilibrios macroeconómicos internos y choques externos que se verificaron en el curso de la década previa (Bárcena, 2014). Hacia 1989, el impacto de esta crisis en la economía del primer gobierno democrático -con la hiperinflación- será un problema político y social del que la cultura no quedaría exenta.

en el lugar correcto, es que, en la esquina del camerino, había una foto enorme de Casanovas. (entrevista con Daniel Panullo, Madrid, 2023)

Realizó un casting y allí conoció a David Delfín, a Mariola Fuentes y a una actriz llamada Carola Escarola. Les propuso conformar un grupo performativo, como el que había tenido en Buenos Aires. El elenco español se llamó Los Productos Lola y pronto obtuvo reconocimiento en la escena *under* de Madrid. Juntos realizaban la escenografía y el vestuario. En general, Panullo era quien elegía la música y los playbacks, dirigía los sketches, marcaba los tiempos, de forma similar a lo que hacía con Los Peinados Yoli.

En las entrevistas realizadas, Fuentes y Delfín señalaron la importancia de lo que habían aprendido en lo que definían más como una “escuela” que como un grupo teatral: Los Productos Lola. Además, destacaron las influencias que habían recibido de la mano de Daniel Panullo y del grupo Los Peinados Yoli, a quienes nunca conocieron en persona.

David Delfín señaló en testimonios de prensa la importancia de los aprendizajes que Panullo traía de Argentina, los cuales influenciaron su trabajo en moda y diseño de estilos (entrevista con David Delfín, Madrid, 2019). Delfín dejó el mundo de las artes escénicas para convertirse en un destacado diseñador de moda. De este modo, tanto él como Panullo permanecieron “detrás de escena”, manejando los hilos de la producción teatral, las portadas de discos y revistas, y el diseño de moda y arte, siempre con una estética influenciada, en sus inicios, por su experiencia con Los Peinados Yoli y Los Productos Lola.

Por su parte, Mariola Fuentes comentó en una entrevista personal que no tuvo una formación actoral formal y que sus primeros vínculos con la actuación se dieron de la mano de Panullo. Con Los Productos Lola aprendió a manejar los cambios muy veloces de escena y se empapó de nuevas estéticas. La actriz trabaja actualmente en teatro y cine, protagonizó más de una veintena de películas, algunas dirigidas por Pedro Almodóvar y también en producciones argentinas. Sin embargo, nunca dejó de colaborar en los proyectos de Panullo, a quien considera “su gran maestro” (Mariola Fuentes, Madrid, 2023).

Daniel estaba muy informado de las tendencias de todo el mundo especialmente francesas, la estética del cabaret, la danza, la performance y todo lo aprendido en Buenos Aires y en Los Peinados Yoli. (entrevista con Mariola Fuentes, Madrid, 2023)

Fuentes destacó la influencia, mediada o indirecta, del teatro de cabaret de Casanovas, quien también había vivido en Madrid y por entonces estaba en Buenos Aires, pero a quien no había conocido en esa ciudad, sino a través de Panullo.

En este sentido, se evidencia una red de artistas argentinos que habitaban la España postfranquista, así como aquellos que, tras haber pasado por la capital española, fundaron escuelas y se posicionaron como eslabones clave en un vasto tejido de colaboración artística. Algunos de ellos regresaron para radicarse en la Buenos Aires de la primavera

democrática. Es en todo este entramado de contactos creativos donde el propio Panullo se insertó: una red en la que las disciplinas artísticas eran más permeables entre sí y tendían a yuxtaponerse, tal como sucedía en el *underground* porteño de la postdictadura.

En relación con el viaje de Panullo, el primer nombre que conviene señalar es el de Jean-François Casanovas, una influencia clave en su formación. Casanovas llegó a Madrid en 1976 para trabajar en el musical *Topless* con su grupo, Caviar. Vivió en Madrid entre 1976 y 1980 presentando su obra *Cocktail Show*, que se mantuvo en cartelera durante tres años con excelente recepción del público. Según explicó, su sistema de trabajo ya tenía muchos años en Francia, mientras que en España era algo novedoso (Jean-François Casanovas, *La Luna de Madrid*, 1985, p. 8). Hacía poco que había muerto Franco y el destape post franquista estaba en pleno auge; pero, a pesar del éxito de su trabajo, Casanovas decidió trasladarse a Buenos Aires. Una vez radicado en esta ciudad, también estrenó *Cocktail Show*. En Argentina eran años de dictadura militar y a pesar del éxito crítico, a tan solo tres semanas del estreno, su obra fue prohibida.

En 1985, cuando ya llevaba cinco años en Buenos Aires, Casanovas señalaba en la prensa española que la recepción en Argentina había sido tan buena como en España, e indicaba que se había ido de Europa porque le traía problemas hacer lo que quería hacer en el teatro.

En Buenos Aires puse un pie y estoy haciendo lo que quiero en un 100%. Esto a pesar de que llegué como estrella desconocida pero importada, y a las tres semanas era estrella importada prohibida. No entendí nada al llegar. Era muy raro. No veía la represión, no la veía, no entendía cómo era. Ahora la veo, porque hay remanentes. Para mí es más interesante estar en Argentina que en Europa. Aquí se generan novedades. (*La Luna de Madrid*, n° 5, febrero de 1985, p. 3)

Jean-François Casanovas migró a Buenos Aires en búsqueda de presentar algo novedoso en la escena teatral, tal como había hecho en Madrid. Sus técnicas eran nuevas en Sudamérica y, en la capital argentina, influyó de forma directa a numerosos actores y bailarines. Entre ellos se encontraban los integrantes de Los Peinados Yoli, quienes pasaron por su escuela, trabajaron con él y luego fundaron su propio elenco.

Poco tiempo después, el círculo se cerró en Madrid, cuando el legado de Casanovas volvió a esa ciudad de la mano de un joven bailarín de Los Peinados Yoli, quien se integró en la escena *underground* y, posteriormente, en la producción artística de teatro y danza.

Además de Barea y Panullo, otros integrantes del grupo pasaron por la capital española. En efecto, Divina Gloria continuó trabajando en Buenos Aires con Los Peinados Yoli y también con el elenco de Casanovas, donde conoció a Alberto Olmedo, con quien se popularizó en la televisión. Desde mediados de los años 80, comenzó a viajar a Madrid, donde realizaba números con Los Productos Lola y otros amigos artistas que visitaba (*Página /12*, 1999, p. 25). Según Panullo, Divina Gloria viajaba con su hijo pequeño y actuaba con ellos: “De ser

una estrella mediática en la televisión, con Olmedo, vino a ser una estrella *underground* en Madrid” (entrevista con Daniel Panullo, Madrid, 2023).

Por su parte, Ronnie Arias emigró a España en 1987. En ese periodo contaba con trabajos vinculados al mundo del periodismo y la televisión. Según su propio testimonio, llegó a España de la mano de dos *actores nexos* fundamentales entre ambos continentes: los hermanos Cecilia y Ariel Roth.

En los 80, cuando vino Almodóvar a la Argentina, yo era muy amigo de Cecilia Roth; ellos [se refiere también refiriéndose a Ariel Roth] habían vivido 10 años antes la movida y Madrid era otro mundo, un mundo que yo quería vivir aunque sea un poco. (Entrevista con Ronnie Arias, Montevideo, 2021)

Arias evidencia su interés en conocer la ciudad del destape y los primeros años de la movida; pero también que ciertos contactos que eran parte de una misma comunidad de intereses y afinidades (los Roth, Panullo y otros amigos argentinos residentes en Madrid) fueron fundamentales en su inserción en la ciudad. Esas redes de relaciones incluían tanto a compatriotas como a locales, a quienes generalmente conocían a través de algún compañero o compañera. En este sentido, los *actores nexos* —es decir, personas locales o residentes con mayor antigüedad en Madrid que contaban con visibilidad y capital social (Suárez, 2022)— adquirieron un rol fundamental. Estas figuras facilitaron conexiones entre distintas zonas de la escena artística, favoreciendo la participación de artistas emergentes o recién llegados en espacios institucionales y comerciales, lo que les permitió adquirir reconocimiento y sostenerse económicamente.

En el circuito contracultural madrileño, fue significativa la influencia de los rockeros argentinos, no solo por el poder convocante del género —que llenaba espacios nocturnos, vendía entradas e implicaba el trabajo de artistas de otras disciplinas<sup>11</sup>—, sino también porque alcanzaron un lugar diferencial de la mano del rock en castellano que fue rupturista y novedoso en España. El caso del grupo Tequila, fundado en 1976 por músicos españoles y argentinos (Ariel Rot, Alejo Stivel, Julián Infante, Felipe Lipe y Manolo Iglesias) ilustra, por un lado, cómo se vincularon los artistas argentinos con músicos españoles, y, por otro, cómo lograron complementarse en sus saberes y modos de hacer, que se enraizaban en contextos sociales, políticos y culturales diferentes. *Tequila* se convirtió en uno de los grupos de pop rock más populares de los primeros años del posfranquismo. Hasta entonces, el rock en inglés había sido preponderante en España y no existía una tradición de este

11. Nos referimos al vasto abanico de artistas, gestores y trabajadores de la cultura que ocupan un lugar significativo en la división del trabajo que hace a la obra final. En el mundo del rock trabajan, por ejemplo, artistas visuales para tapas de discos y despliegues escénicos, bailarines, coreógrafos y performers, sonidistas entre otros actores de distintas disciplinas que aportan su labor (Becker, 2012).

género en español, como había sucedido en Argentina desde los años 60, y con mayor fuerza a partir de 1982, debido a la prohibición de cantar en inglés durante el conflicto bélico de Malvinas. Por esta razón, los integrantes de Tequila —como muchos otros rockeros argentinos de la escena madrileña— se complementaron con los músicos locales, tejiendo redes de colaboración y creación conjunta que beneficiaron a todos. Lo destacable es que tanto los españoles como los argentinos del grupo encontraron una potencialidad en trabajar con los distintos bagajes y experiencias musicales que ellos traían. Julián Infante, cantante español de la banda, señala:

Aquí, cantar rock en español era una cosa imposible, una aberración ... Sin embargo, llegaron un par de *enfants* [Alejo Stivel y Ariel Rot], un par de niños, y dijeron: “pero si es muy fácil, vean: ‘nararara tuarara’... y para ellos era facilísimo porque habían vivido una cultura de rock en Argentina que acá, por desgracia, no la teníamos. Ellos estaban muy acostumbrados al rock en castellano, y para nosotros era perfecto. (Julián Infante, 1996)

En definitiva, los integrantes de Tequila, músicos locales y argentinos, establecieron una alianza entrañable en donde se entretejían modos de trabajo y experiencias previas, desde las expresiones lingüísticas hasta la inserción en la escena local y el desarraigo. Juntos lograron un estilo musical y una estética que marcaría la historia del rock en Madrid y que trascendería el circuito independiente para llegar al ámbito de la cultura masiva (televisión, grandes escenarios y discográficas).

Además, algunos de los integrantes de la banda se convirtieron en figuras clave para conectar a los artistas que llegaron posteriormente, así como a creadores de otras disciplinas, favoreciendo su integración en la escena madrileña.

### **Actores en movimiento: los vínculos de Panullo en Madrid**

Daniel Panullo cultivó lazos con otros artistas, algunos de los cuales había conocido en la escena del *underground* porteño y otros compatriotas que residían en Madrid. Estos vínculos no solo respondían a una red de solidaridad nacida del desarraigo propio de la migración, sino también a proyectos creativos compartidos que fortalecieron una escena transatlántica.

Proxenetás prófugos era un grupo que Melingo tenía al mismo tiempo que tocaba con Los Abuelos de la Nada. Coincidimos en Madrid, le hice la producción de estilo, la producción artística, a *Lions in Love* y a *Los Rodríguez*, les hacía la dirección de arte. También viviendo acá conocí a Jorge Álvarez y Juan Oreste Gatti. En Buenos Aires, Gatti ya había hecho la portada de Artaud, de *Pescado Rabioso*, lanzado en 1973, y las de *Sui Generis*. Él ya tenía un currículum, pero yo lo conocí años después.

Vinieron Los Pastoral, Diego Chemes (...) Cuando llegué, conocí a Alaska —que era un sueño para mí— y trabajé con ella en el disco Fangoria a través de Melingo y después, al tiempo, trabajamos bastante juntos. Ella tenía un club que se llamaba Morocco, que luego con el tiempo también abrió en Buenos Aires. Yo había sido novio de Sergio de Loof, y cuando Alaska abrió Morocco allá, lo llamaron para decorarlo y demás. Después ella se fue a vivir a Argentina. (entrevista con Daniel Panullo, Madrid, 2023)

Los testimonios de Panullo permiten comprender cómo se gestaron sus primeros vínculos en la capital española pero también de qué maneras los cruces entre uno y otro lado “del charco” iban ganando protagonismo en la medida en que las noticias viajaban en ambas direcciones. No pretendemos aquí hacer un estudio exhaustivo de las trayectorias de aquellas personas implicadas en esos primeros contactos, pero sí señalar el lugar que ocupaban en una red creativa en Madrid que conectaba a ambos lados del Atlántico.

Entre los nombres destacados se encuentra el músico y cantante argentino Daniel Melingo (1957), fue integrante de la banda de Charly García, de Los Abuelos de la Nada y fue cofundador de Los Twist. En 1986, viajó a España, donde colaboró con el grupo Los Toreros Muertos y fundó la banda Lions in Love, con la que grabó dos álbumes: *Lions in Love* (1989) y *Psicofonías* (1992). Durante los años 90, se volcó al tango y regresó a Argentina, aunque mantuvo un vínculo constante con España, país al que retorna con frecuencia. Otro actor clave es Diego Chemes, artista plástico que trabaja en la intersección de lenguajes como la pintura, la instalación, el diseño gráfico y la música. Chemes llegó a Madrid en 1990 y se contactó con Melingo, a partir de lo cual diseñó la escenografía del videoclip *Pulseras*, de Lions in Love, y la portada del álbum *Psicofonías*. También creó imágenes corporativas para discos y escenarios y trabajó para las producciones de Panullo.

Un nombre fundamental en esta red es el de Jorge Álvarez (1932-2023) quien fundó a principios de los años 60 la editorial que lleva su nombre y que se convirtió en un ícono del boom del libro argentino y latinoamericano. Junto a Daniel Divinsky, publicó autores de la talla de Rodolfo Walsh, David Viñas, Manuel Puig y Ricardo Piglia. Luego de unos meses en el Greenwich Village volvió con la idea de que Buenos Aires se convirtiera en el epicentro de un cambio de pensamiento comandado por los jóvenes, los libros y la música. En 1968, junto con Pedro Pujó, Javier Arroyuelo y Rafael López Sánchez, fundó el sello discográfico Mandioca, que abrió el camino a las bandas pioneras del rock nacional, como Sui Generis, Vox Dei, Spinetta, Pappo, Manal, Moris y Miguel Abuelo<sup>12</sup> (estos dos últimos desarrollarían parte de sus carreras en España). Además, participó como productor en el sello Music Hall.

---

12. El caso de Miguel Abuelo muestra que no todos los músicos lograron una inserción favorable en Madrid: el rockero estuvo preso varios meses, en los que su salud desmejoró notablemente, y retornó a Argentina.

A fines de la década del 70 se exilió en Madrid y trabajó para discográficas como CBS y BMG, donde se convirtió en productor de Antonio Flores, Mecano y Joaquín Sabina, entre otros. Vivió 34 años en la capital española antes de regresar a Argentina en 2011, donde continuó desarrollando proyectos innovadores junto a artistas emergentes (Álvarez, 2014; Sánchez Trolliet, 2022).

A su vez, Juan Gatti (1950), a quien Panullo conoció en Madrid en los años 90, frecuentó a los artistas de la Generación Di Tella y trabajó como director de arte para músicos de rock argentino junto con Jorge Álvarez. Realizó las tapas de discos emblemáticos de Sui Generis, Pappo y Spinetta. En España se desempeñó como diseñador y dirigió videoclips para grupos como Les Négresses Vertes o Fangoria, y tuvo como protagonistas a Alaska, la escritora Valeria Vegas y Topacio Fresh. Con ellos conoció a Almodóvar en 1980, y pronto estableció una entrañable dupla creativa con el joven cineasta. La unión entre el cine y la gráfica que lograron llevó las imágenes de la España postfranquista a las pantallas de todo el mundo e implicó su ingreso a la cultura de masas y el reconocimiento internacional. Gatti tejó vastas redes creativas en las que se vio implicado Panullo.

Podemos establecer, así, un primer mapa de afinidades y acercamientos para el caso de Daniel Panullo, que permiten comprender el tendido de redes de colaboración y creación en Madrid. En una primera instancia hallamos la vinculación previa con Casanovas, radicado en Buenos Aires, y con el teatro de cabaret y los saberes adquiridos en Los Peinados Yoli, que estuvieron en la base de la conformación de Los Productos Lola. Pero en ese mismo momento comenzaría a tejer vínculos con artistas argentinos residentes en la capital española que resultaron fundamentales para su carrera.

El primero es Daniel Melingo, con quien mantuvo una amistad y para quien realizó producciones. Si bien se conocían del *under* porteño, en el extranjero entablaron un vínculo más cercano. Luego, Diego Chemes, a quien conoció en Madrid, y Divida Gloria, con quien también trabajó allí. Por otro lado, Ronnie Arias —quien ocupó su lugar en Los Productos Lola luego de su partida— también se radicó en la capital española hacia finales de los años 80. Ambos tuvieron un vínculo aún más estrecho que el que llegaron a sostener en Buenos Aires (entrevista con Ronnie Arias, Buenos Aires, 2020). Poco a poco se fue vinculando con otros de los artistas mencionados y con personalidades de la escena madrileña. Sin embargo, en las entrevistas con Panullo es destacable que su relación con pares argentinos resulta una constante, y que en la ciudad española tejieron solidaridades y redes creativas que les permitieron afianzar raíces del otro lado del Atlántico. A su vez, se destaca en su experiencia —pero también en las trayectorias cercanas a las del actor— la buena recepción de su obra por parte de los madrileños.

Panullo recuperó en Madrid las técnicas aprendidas en sus primeros años en Buenos Aires, pero también puso en valor los vínculos de esa época en la capital española en uno y otro sentido. Por un lado, tras conocer a Alaska, emblema de la movida en cuya estética y canciones se habían inspirado Los Peinados Yoli, entabló una amistad con ella y trabajó en

la dirección de arte de algunas de sus producciones. Posteriormente, cuando la cantante y empresaria migró a Buenos Aires, la conectó con una figura central del *under* porteño: Sergio de Loof.<sup>13</sup> La causa por la que Panullo conecta a Alaska con De Loof fue que ella junto con Pito Cubillas (manager de bandas reconocidas como Nacha Pop o Héroes del Silencio, entre otros) abrirían en Buenos Aires un bar como el emblemático Marocco que habían inaugurado años antes en Madrid. El artista Sergio de Loof se ocupó de diseñarlo y lo ambientó al estilo de Casablanca. Morocco fue un emblema de la movida de los años 90 en Buenos Aires. El boliche —que tenía su doble en Madrid— funcionó como una zona franca de la noche porteña.

De esta manera, con el tiempo se afianzaron ciertas redes de relaciones y creatividad entre artistas argentinos. Asimismo, en una indagación más profunda, es posible destacar los vínculos íntimos y de confianza mutua que entablaron con artistas emergentes madrileños, alianzas secretas pero también diálogos culturales profundos. Tal fue el caso del mencionado grupo Tequila en el ámbito del rock; de la dupla creativa entre el fotógrafo Juan Gatti y el cineasta Pedro Almodóvar; o la experiencia de Los Productos Lola, que Panullo, Delfín y Fuentes llevaron adelante, potenciando sus saberes mediante intercambios que influenciaron sus carreras artísticas más allá del teatro.

### Conclusión

Como se evidencia en el caso de Panullo, muchos actores argentinos se vieron influenciados por la persecución de los imaginarios en torno al mentado destape y la movida madrileña que llegaban a la Argentina durante los años de terror dictatorial. Si escapar de la dictadura era una necesidad, las ideas de libertad sexual y cultural motorizaban muchos de esos viajes.

Los vínculos entre artistas madrileños y porteños estuvieron mediados por un idioma y un pasado en común, pero también —como intentamos demostrar aquí— se explican por los modos de hacer diferenciales en uno y otro lado. En este sentido, las respectivas historias de dictaduras implicaron censuras y limitaciones tanto en España como en Argentina, que signaron de forma distinta las propias prácticas artísticas. Además, el cerramiento de las fronteras culturales o la proximidad geográfica con unas u otras regiones de influencia abrieron ventanas de posibilidad o, por el contrario, dejaron intersticios que determinaron las producciones culturales. Las vacancias y formas de trabajo distintas también jugaron un rol activo, y a menudo complementario, cuando los artistas emigraban y se relacionaban con otros del otro lado del Atlántico.

En ese marco, el jovencísimo Panullo llegó a Madrid con sus prácticas aprendidas en Los Peinados Yoli y de la mano del cabaret de Jean François Casanovas, y esas estéticas y

---

13. Sergio De Loof (1962-2020), fue un artista autodidacta y multifacético. Escenógrafo, diseñador, pintor, fotógrafo y ambientador. Fue fundador de espacios culturales como *Bolivia Bar* (1989) y *El Dorado* (1990) emblemas del *underground* porteño.

modos de hacer, que ocupaban simultáneamente un lugar central en el *underground* de la posdictadura en Buenos Aires, encontraron un lugar, aunque diferente, en la capital española. No eran visualidades nuevas en términos de cuestionamiento a los imperativos sexo-genéricos, que ya tenían una década en el destape español; sin embargo, lo que resultaba novedoso era el modo de trabajo, con cambios de escena muy veloces, juegos con playbacks y la ironía con la que abordaba citas de referencia musical y visual. Como intentamos demostrar, Los Productos Lola fue una escuela para sus integrantes. En este sentido, los vínculos que tendió en Madrid implicaron colaboraciones mutuas de aprendizajes e intercambios que marcaron sus carreras de forma productiva.

Al mismo tiempo, Daniel Panullo entabló relaciones en Madrid que permiten plantear una primera red de afinidades con quienes ya estaban asentados en la ciudad y poseían una red de contactos. En estas redes fueron fundamentales los *actores nexos*, quienes facilitaban la movilidad de los recién llegados en la escena cultural madrileña, ya fuera mediante referencias o por medio de la posibilidad de acceder a espacios de mayor consagración en los que ellos ya estaban arraigados. A su vez, como buscamos mostrar, la experiencia de Panullo permite explorar la articulación de su trayectoria con la de otros actores exiliados —antes que él— y también con artistas que emprendieron viajes vinculados a la experimentación artística y contracultural. En ese entramado complejo se generaron vínculos con compatriotas y locales que, como vimos, dieron lugar a hibridaciones creativas de gran potencia cultural y artística.

Este artículo buscó apenas iluminar ese tendido inicial de vínculos que permite comprender las mutuas colaboraciones creativas y las solidaridades entre artistas de distintas disciplinas, madrileños y porteños, que residían en Madrid. Sin embargo, las redes solidarias son amplias y complejas, y aún queda mucho por explorar sobre estas relaciones culturales transatlánticas.

## Referencias

- Actis, Walter (2011). Migraciones Argentina-España. Características de los distintos “ciclos” migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual. En C. Pizzarro (coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: CICCUS.
- Aguilar, Gonzalo (2015). Purpurina en los confines del rock. *Clarín*. [https://www.clarin.com/rn/arte/Purpurina-confines-rock\\_o\\_SJ7a2B5P7g.html](https://www.clarin.com/rn/arte/Purpurina-confines-rock_o_SJ7a2B5P7g.html)
- Aledo, Cristina (1985, 14 de noviembre). “La Movida argentina”. *La Luna de Madrid*, n°254, 15.
- Algaba Pérez, Blanca (2019). La cultura juvenil en Madrid durante la Transición (1975-1986): ocio y prácticas culturales. Tesis de maestría, Universidad Complutense de Madrid.
- Algaba Pérez, Blanca, y Suárez Marina (2023, 23 de noviembre). Movidas entre Madrid y Buenos Aires. Prácticas artísticas contraculturales y modos de vida alternativos en el mundo urbano posdictatorial (1975-1990). *I Jornadas Movidas entre Madrid y Buenos Aires. Prácticas artísticas contraculturales y modos de vida alternativos en el mundo urbano posdictatorial (1975-1990)*. Departamento de Historia y Geografía, Universidad Complutense de Madrid.
- Álvarez, Jorge (2014). *Memorias*. Buenos Aires: Ediciones Del Zorzal.
- Auslander, Philip (2006). *Performing Glam Rock. Gender and Theatricality in Popular Music*. University of Michigan Press.
- Azcona, José Manuel (2010). *Violencia política y terrorismo de Estado en Argentina. Del totalitarismo de José Uriburu (1930) a la dictadura militar (1976-1983). Una visión bilateral*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Aznar Soler, Manuel, y José Ramón López (coord.). *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Madrid: Editorial Renacimiento.
- Balibrea, Mari Paz (2017). *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio*. Buenos Aires: Libraco.
- Bárcena, Alicia (2014). *La Crisis Latinoamericana de la Deuda desde la Perspectiva Histórica*. Buenos Aires: Libros de la CEPAL.
- Bascuñán Correa, Patricio (2023). *Masivas e ilustradas: Portadas de libros de bolsillo en el Cono Sur (1956-1973)*. Santiago de Chile: LOM.
- Becker, Howard (2012). *Los mundos del arte*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bourdieu, Pierre (1999 [1990]). *La circulación internacional de las ideas. Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Campione, Daniel (2018). *La guerra civil española, argentina y los argentinos*. Ediciones Luxemburg.
- Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Cristiá, Moira (2021): AIDA. *Una historia de solidaridad artística transnacional (1979-1985)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- De Pedro Álvarez, Cristian. (2022). *Entre calles y alcobas. Vida urbana y sexualidad en el Madrid popular de entreguerras*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.

- Del Val Ripollés, Fernán (2011). Pasotismo, cultura underground y música pop. Culturas juveniles en la transición española. *Revista estudios de Juventud*, 95, 74-91.
- Díaz, Claudio (2005). Libro de viajes y extravíos. Un recorrido por el rock argentino (1905-1985). Unquilo: Narvaja.
- Ekerman, Adrián Maximiliano (2020). Repensando El Cine De Los Primeros Años De la Democracia y su Relación con “La Teoría De Los Dos Demonios”. *Historia para todos*, 6(11).
- Feld, Claudia, y Marina Franco (dirs.) (2015). *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fouce, Héctor (2022). El futuro ya está aquí: música pop y cambio cultural en España. Madrid, 1978-1985. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Fouce, Héctor, y Fernán Val (2023). *Los Rodríguez Sin Documentos*. Madrid: Sílex Ediciones.
- Franco, Marina (2008). *El exilio*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, Marina. (2010). Algunas reflexiones en torno al exilio en el pasado reciente argentino. En M. Franco; E. Bohoslavsky; M. Iglesias y D. Lvovich (eds.), *Problemas de historia reciente del Cono Sur* (pp. 303-322). Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Garrote, Valeria (2013). *La estrategia de la alegría en los colectivos artísticos de la dictadura y post-dictadura en España y Argentina (1973-1989)*. Dissertation submitted to the Graduate School-Bew Brunswick
- Giunta, Andrea (2008). *Vanguardia, internacionalismo y política. arte argentino en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jensen, Silvina (2007). *La provincia flotante*. Barcelona: Fundació Casa Amèrica Catalunya.
- Labrador Méndez, Germán (2017). *Culpables por la literatura: imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Tres Cantos: Akal.
- Lechado, José Manuel (2013). *La movida y no solo madrileña*. Madrid: Sílex ediciones.
- Lucena, Daniela, y Gisela Laboureau (comp.) (2016). *Modo Mata Moda. Arte, cuerpo y (micro) política en los 80*. La Plata: Edulp.
- Manduca, Ramiro, y Alba Saura-Clares (2023). Un archivo entre dos continentes: las tramas exiliarias de Aída Bortnik en España. *Itinerarios: revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 39, 63-81.
- Manrique, Diego (1999). Gloria y fango de la movida. *El País*, 27 de diciembre, p. 15.
- Manzano, Valeria (2019). Tiempos de destape: sexo, cultura y política en la Argentina de los ochenta. *Mora*, 25(2), 1-3.
- Mestman, Mariano, y Ana Longoni (2010). Del Di Tella a “Tucumán Arde”. *Vanguardia artística y política en el 68 argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Milanesio, Natalia (2021). *El destape: La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Olmi, Boy (1985). Caviarhoroscopo. *La Luna de Madrid*, 5, 3.
- Ortuño Martínez, Bárbara (2016). El patriotismo desde abajo. Republicanos, inmigrantes y diplomáticos franquistas ante la idea de España en Argentina. *Anuario IEHS*, 31(2), 139-158.

- Plante, Isabel (2013). *Argentinos de París. Arte y viajes culturales durante los años sesenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Plotkin, Pablo (2001, 1 de mayo). Cierra el Morocco, la disco que maró una época en Buenos Aires. *Página 12*, p. 14.
- Ponce, José María (2004). *El gran destape nacional: crónica del desnudo en la Transición*. Barcelona: Glénar.
- Sánchez Troilliet, Ana (2022). *Te devora la ciudad. Itinerarios urbanos y figuraciones espaciales en el rock de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial UNQUI.
- Aránzazu, Sarría Buil (2019). *Retornos del exilio republicano español. Dilemas, experiencias y legados*. Madrid: Ministerio de Justicia.
- Sautú, Ruth (comp.) (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir de los testimonios de los autores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Schwarzstein, Dora (2017). *El exilio español en la Argentina*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Suárez, Marina (2017, 5,6 y 7 de septiembre). ¿Un Glam sudaca? Estilos y derivas en la escena *under rioplatense* de los años ochenta. El caso de estudio de Batato Barea. *III Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes investigadores*, Universidad Nacional de San Martín.
- Suárez, Marina (2019). Itinerarios y experimentación en el arte de los años 80. Una cartografía desbordada de espacios del *underground* en Buenos Aires. *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevo*.
- Suárez, Marina (2020). Aquellos raros peinados nuevos: La experiencia liminal del primer grupo punk performático de los años 80. En A. Cancellier, y M. A. Barchiesi (Eds.). *Teatro, prácticas y artes performativas del testimonio y de la memoria: Nuevos paradigmas, formas, enfoques en las post-dictaduras del Cono Sur*. Argentina Chile Uruguay (pp. 168-189). Padova: CLEUP.
- Suárez, Marina (2022). *Espacios, "contracultura" y yuxtaposiciones disciplinares en el arte de los años 80. Un análisis del underground porteño a través de la figura de Batato Barea*. Tesis de doctorado, Escuela de Altos Estudios Sociales, Universidad de San Martín.
- Usó, Juan Carlos (1996). *Drogas y cultura de masas: España (1855-1995)*. Madrid: Taurus.
- Usubiaga, Viviana (2012). *Imágenes inestables: artes visuales, dictadura y democracia en Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Vitale, Cristian (1999). Divina gloria habla de Olmedo, de los '80, de Charly, de la droga, de la televisión, *Página 12*, 17 de noviembre, p. 25.

### Entrevistas

- Entrevista a David Delfín. 6 de noviembre de 2019: <https://www.revistaescaparate.com/david-delfin/>; Blasco, Popy de junio de 2017 <https://elobrero.es/columnas/73826-daniel-pannullo-el-hombre-tras-las-coreografias-de-la-moda.htm>
- Entrevista a Julián Infante en: Tequila! Documental (TVE 1996) <https://www.youtube.com/>

[watch?v=mPspoUWsvV8](#) dirigido por Salvador Olmedo Entrevista a Mariola Fuentes, Madrid, 2023.

Entrevistas a Daniel Panullo, Buenos Aires 2020, Madrid 2023.

Entrevistas a Ronnie Arias, Buenos Aires, 2020, Montevideo, 2021

## ARTÍCULOS LIBRES



# El imaginario empresarial en la disputa por el excedente en Entre Ríos

Leandro Rodríguez<sup>1</sup>  
Zulma Bouchet<sup>2</sup>  
Mauro Marcelo Müller<sup>3</sup>  
Juan Lauro Franco<sup>4</sup>

PAPELES DE TRABAJO, 18(34), JULIO-DICIEMBRE 2024, PP. 174-196  
RECIBIDO: 14/08/2024. ACEPTADO: 05/11/2024

## Resumen

El estudio de la constitución imaginaria de las distintas clases sociales aporta conocimiento valioso para comprender y explicar la disputa por el excedente económico. A través del imaginario, las clases se autorretratan y se configuran como agentes activos en la lucha por la construcción y defensa de su ideología e intereses estructurales. En este artículo abordamos ciertas metáforas que pueblan el imaginario de una categoría social clave en la arena de la lucha por el excedente económico: la fracción empresarial de la clase propietaria. Para ello, adoptamos el marco del análisis socio-metafórico de Emmanuel Lizcano (2006; 2003). En términos metodológicos, la investigación se basa en un enfoque cualitativo, hermenéutico, sustentado en el estudio crítico-interpretativo de textos publicados por organismos representativos de la categoría social mencionada en el período 2019-2024.

**Palabras clave:** Excedente económico; imaginarios; conflicto social.

1. Universidad Nacional de Entre Ríos, leandro.rodriguez@uner.edu.ar, <https://orcid.org/0000-0002-3484-1436>.

2. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos, zbelenbouchet@hotmail.com, ORCID: 0009-0007-5929-0996.

3. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos, mauro.muller@uner.edu.ar, ORCID: 0009-0009-4006-0693.

4. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos, juan.laurofranco@gmail.com, ORCID: 0009-0003-2393-7920.

## Abstract

The study of the imaginary constitution of the different social classes provides key knowledge when it comes to understanding/explaining the dispute over the economic surplus. Through the imaginary, the classes portray themselves and configure themselves as active agents in the struggle for the construction and defense of their ideology and structural interests. In this article, we address certain metaphors that inhabit the imaginary of a key social category in the arena of the struggle for the economic surplus: the business fraction of the property-owning class. To do so, we adopt the framework of Emmanuel Lizcano's socio-metaphorical analysis (2006; 2003). In methodological terms, the present research is based on a qualitative, hermeneutic approach, based on the critical-interpretative study of texts published by representative organizations of the aforementioned social category in the period 2019-2024.

**Keywords:** Economic surplus; Imaginaries; Social conflict.

## Introducción

En los intentos de las clases dominantes de imponer sus planes, puede o no producirse la resistencia por parte de las clases subalternas.  
Julio Gambina (2013)

La disputa *clasista* por el excedente económico es uno de los factores que permite explicar y comprender la dinámica del comportamiento social (Rodríguez y Bouchet, 2024).<sup>5</sup> Esta ha sido y sigue siendo una cuestión primordial en las ciencias sociales. Mientras existan grupos —en sentido sociológico— más o menos estables que se beneficien absoluta o relativamente del funcionamiento de un cierto sistema económico, la tan mentada lucha de clases estará presente de una u otra forma. Por supuesto, no se trata de afirmar que esta sea la única fuerza motriz de la historia —o siquiera la más relevante—, como en la vieja fórmula del Manifiesto Comunista (1848) (Dubet, 2016). Pero lo cierto es que tal fenómeno sigue siendo, sin dudas, un poderoso inductor del conflicto y la conducta humana en sociedad. Las posiciones políticas y las formas de pensar y actuar de ciertos colectivos hunden sus raíces, en buena medida, en la disputa fáctica por el excedente. Esta lucha, a su vez, se expresa en diversos niveles de la esfera pública: huelgas obreras o patronales (*lockout*), acciones políticas, judiciales y legales, participación en el debate ideológico.

Reconocer la significación de la lucha fáctica por el excedente como fuente de conflicto implica abordar una cuestión de suma importancia. Al ingresar en la disputa por el plus-producto, cualquier grupo social, en tanto tal, necesita racionalizar y darle sentido a su intervención. Es decir, necesita contar con un “relato” articulador y legitimante que le permita posicionarse

---

5. En todo el texto nos referimos al concepto sociológico de grupo social (véase: A Dictionary of Sociology, Oxford, Fourth edition, 2014).

frente a la sociedad (socio-legitimación) y al propio grupo (auto-legitimación). Ello supone disponer de una constelación de formas de pensamiento e ideas que exprese —o pretenda expresar—, de manera más o menos articulada, la consideración sobre los propios intereses percibidos y las expectativas del grupo en cuestión (una ideología en sentido estricto).

En consecuencia, no basta con que existan aparentes intereses estructurales de clase en disputa; es necesario, además, que estos sean *construidos* cognitivamente por los diversos colectivos. Este tema, de amplio recorrido en las ciencias sociales, está asociado con la denominada “conciencia de clase”, las nociones marxistas de “clase contra el capital” y “clase para sí”, la distancia entre realidad y percepción, entre situación objetiva y subjetiva. La forma en que se articula esa doble dimensión (no dualística) es clave en la orientación del conflicto por el excedente. Este no es ni ha sido un tema fácil de elucidar (Bulmer, 2017). No obstante, frente a diversos abordajes, es factible examinar productivamente esta cuestión a través del concepto de “imaginario social”. Como señala Philipp Lottholz (2022), esta categoría permite tender puentes entre posturas “realistas” y constructivistas (relativistas) en el estudio de la sociedad. La noción de imaginario da cuenta de las construcciones simbólicas a través de las cuales se organizan los mapas cognitivos del complejo de relaciones que llamamos sociedad, y de las divisiones que en su seno se edifican.

En este artículo abordaremos, precisamente, el imaginario de una categoría social clave en la arena de la lucha por el excedente económico: la fracción empresarial de la clase propietaria (Rodríguez y Bouchet, 2024). Para ello, adoptaremos el marco del análisis socio-metafórico de Emmanuel Lizcano (2006; 2003). En términos metodológicos, esta investigación se funda en un enfoque cualitativo, hermenéutico, basado en el estudio crítico-interpretativo de textos publicados por organismos representativos de la categoría social mencionada en el período 2019-2024.

El trabajo se organiza conforme a los siguientes puntos: primero, definimos el excedente económico y las clases sociales en el ámbito provincial desde la perspectiva del sistema social de acumulación; segundo, desarrollamos el marco teórico-metodológico; tercero, identificamos los antecedentes empíricos relevantes; cuarto, desplegamos el examen propio de esta investigación; y, finalmente, esbozamos una conclusión. Cabe aclarar, finalmente, que en el presente texto no indagamos en el rol de los empresarios en la economía capitalista, en el aumento de la producción o en la inversión, ni en su justificación ética (principalmente a través del utilitarismo). Para ello, existe una bibliografía muy amplia, desde los trabajos de Jean Baptiste Say (1800). Lo que procuramos en este artículo es entrever el imaginario que sustenta la fracción empresarial de la clase propietaria y su función en la disputa por el excedente.

### **El excedente económico y las clases sociales en el ámbito provincial**

El examen de la dinámica del excedente económico a escala subnacional constituye una temática teórica y metodológicamente relevante, pero poco estudiada. En otro trabajo (Rodríguez,

2019), hemos abordado extensamente esta cuestión, que no reproduciremos aquí por razones de espacio. No obstante, es pertinente recuperar algunos aspectos clave del tema. Anteriormente, hemos definido al plus-producto como el emergente sistémico de la lógica en que opera una cierta formación social<sup>6</sup>. El excedente surge de ese mutable complejo de relaciones económicas, sociales, políticas y simbólicas que constituyen la formación social (Rodríguez y Bouchet, 2024). En nuestro caso, partimos del Estado-nación como instancia configurativa de la formación social argentina, la cual está integrada políticamente por jurisdicciones provinciales. Estas jurisdicciones son parte, entonces, de una formación social mayor. Por tanto, como ya señaló Alejandro Rofman (1984) en un trabajo pionero de las teorías de los subsistemas regionales de acumulación, las jurisdicciones y las actividades productivas asentadas en una provincia no pueden examinarse aisladas del marco nacional, el cual, a su vez, está incorporado al contexto mundial, en el caso de la Argentina como formación periférica.

En la perspectiva de Rofman, la acumulación se produce a escala nacional, pero a través de segmentos productivos enraizados en diversos espacios geográficos. Por ello, el estudio de toda región debe abordarse en su inserción en un nivel mayor<sup>7</sup>. A partir de esta idea, Rofman elabora los conceptos de “subsistema regional” como integración de varios “circuitos” de acumulación radicados en un espacio, definidos como los eslabonamientos en que puede desdoblarse el proceso de acumulación, nucleados en torno a una actividad clave (idea asociada al concepto actual de cadenas de valor). Los circuitos de acumulación se articulan socialmente conforme actividades, modos de producción y formas tecno-organizativas dominantes, pasibles de indagación empírica.

En definitiva, la propuesta de análisis de Alejandro Rofman se basa en la identificación de las principales actividades productivas radicadas en un espacio determinado, sus vínculos mutuos y su relación con otras instancias (Estado, sistema financiero, sector científico-técnico). Estas relaciones están determinadas por condiciones de poder diferenciales (explotación), lo que afecta las posibilidades autónomas de gestión del plus-producto.

La cuestión estriba en que, finalmente,

las desigualdades o diferencias advertibles en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, su dinamismo y su potencialidad según el entorno regional correspondiente, encuentran explicación en las formas de generación, apropiación y utilización de los excedentes económicos que los actores sociales realizan a través de las actividades.” (Rofman, 1984, p. 60)

---

6. La noción de formación social originada en la tradición marxista es compleja y aún debatida. Aquí adoptamos esta categoría como la define Cosgrove (1998), para referirse a una sociedad histórica concreta con todas sus interacciones entre las distintas esferas económica, cultural, política y social y la posible combinación de modos de producción.

7. Las investigaciones sobre los subsistemas regionales de acumulación han proliferado ampliamente, pero no es objeto del presente texto abordar específicamente esa temática.

El planteo de Rofman es pertinente al momento de relacionar el concepto de excedente a escala regional con las clases sociales. Como ya indicamos, la configuración de las clases sociales es un fenómeno sistémico: deriva del complejo de interrelaciones que se tejen en los procesos de acumulación en el marco de una formación social (Rodríguez y Bouchet, 2024). Aquí se evidencia el aspecto relacional de las clases sociales, según el cual la dominación y explotación son sistémicas y no necesariamente directas. Los distintos grupos resultan estructuralmente favorecidos o perjudicados por el funcionamiento del sistema, siempre abierto y mutable.

En el ámbito provincial, las clases se articulan en torno a los circuitos regionales de acumulación y la inserción del Estado subnacional en el conjunto del país. Por lo tanto, estas clases se configuran en un marco nacional, aunque estén asentadas territorialmente y articuladas en circuitos más amplios. Este punto se hará evidente en la indagación empírica que desarrollamos más adelante.

Desde esta perspectiva, es posible identificar, a escala subnacional, cuatro grandes categorías sociales diferenciadas, vinculadas a intereses de clase en torno a la disputa por el excedente (Rodríguez y Bouchet, 2024): los propietarios —divididos en rentistas y empresarios, estos últimos empleadores de mano de obra ajena con fines de acumulación—; los trabajadores dependientes del sector privado, con la clásica relación antagónica respecto de la fracción empresarial de la clase propietaria; los trabajadores estatales, definidos por la naturaleza de su empleador y su relación con el sector público; y los trabajadores autónomos, que operan mayormente en servicios, con alto peso de profesionales y técnicos. Estas categorías, además de las disputas intra-clases (por mercados, precios y puestos de trabajo), presentan intereses contrapuestos en diversas formas: la fracción empresarial de la clase propietaria se enfrenta con los trabajadores privados por las condiciones de labor (salario/esfuerzo); mientras que ambos, a su vez —junto con los autónomos—, requieren de los trabajadores estatales servicios públicos más eficientes por menos tributos. Del mismo modo, los propietarios y trabajadores dependientes procuran mejores servicios técnicos y menos precios de los autónomos, y éstos buscan lo contrario.

En el presente texto, nos enfocamos específicamente en el examen del imaginario social de la fracción empresarial de la clase propietaria.

### **Antecedentes: los imaginarios sociales en la literatura empírica**

La investigación empírica sobre los imaginarios sociales es amplia y variada. En particular, en el plano metodológico, se adoptan diversas estrategias para escudriñar ese objeto escurridizo que es el imaginario. Se trata en general de investigaciones cualitativas, basadas en el examen de entrevistas, encuestas, publicaciones periodísticas, cine e imágenes como fuentes principales. En el libro *Imaginarios y representaciones sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica* (2018), se identifican y resumen múltiples perspectivas teórico-metodológicas para cada espacio estudiado. En el capítulo sobre Argentina, Paula Vera sostiene

que, en términos metodológicos, las “herramientas más utilizadas son etnografías, entrevistas en profundidad, entrevistas estructuradas y semiestructuradas, observaciones participantes y talleres con actores clave” (Vera, 2018, pp. 66-67). No obstante, la autora también destaca las investigaciones que trabajan con fuentes documentales, periodísticas, material filmico y otros recursos (Vera, 2018). En ese texto encontramos sistematizado un conjunto amplio de investigaciones sobre los imaginarios sociales en Iberoamérica en general y en Argentina en particular, aunque no es posible reproducir aquí su contenido en detalle.

A nivel global, frente a la vastísima bibliografía, un texto clásico que merece ser citado por su perspectiva y relevancia es *Working-Class Images of Society*, editado por Martin Bulmer (2017 [1975]). Esta obra incluye monografías empíricas sobre las percepciones de los trabajadores manuales ingleses, además de una extensa discusión sobre tópicos teóricos y metodológicos en el estudio del imaginario de las clases sociales. La obra parte de una reimpresión de un influyente artículo de David Lockwood y concluye con una revisión del mismo autor.

El artículo de Nicky Britten, publicado en *The London School of Economics and Political Science* bajo el título “Class imagery in a national sample of women and men” (1984), resulta relevante en la investigación del imaginario de clase. Britten indaga mediante fuentes estadísticas amplias —la Encuesta Nacional de Salud y Desarrollo del Medical Research Council británico— y entrevistas sobre una muestra de una cohorte etaria específica de la población de Inglaterra, Gales y Escocia, los imaginarios de clase y los posicionamientos en la estructura de clases sociales de los nacidos en la inmediata posguerra de mediados de siglo XX.

También cabe destacar el trabajo de Juan Pablo Pérez Sáinz (2017), titulado *Imaginarios sociales del empresariado en Centroamérica*, que es un antecedente destacable por su similitud temática y metodológica con la presente investigación. Pérez Sáinz plantea el estudio del imaginario social a partir de una metodología de análisis documental de dos casos. Primero analiza la imagen de sociedad que se desprende de la *Agenda para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible*, elaborada por el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas en 1999. En segundo lugar, examina la responsabilidad social empresarial, utilizando como referente empírico el Centro de Acción de Responsabilidad Empresarial de Guatemala.

En Argentina, Paula Vera (2018) combina el análisis de normativa, documentación, planes estratégicos y comunicación institucional de sectores privados para estudiar imaginarios del patrimonio en procesos de reconversión urbana. Además, recurre a entrevistas y analiza expresiones mediáticas de los vecinos de la zona estudiada. Su investigación identifica distintas estrategias e intereses en la construcción del patrimonio como símbolo de identidad/es, donde los actores estatales y empresariales/inmobiliarios apuntarían a la mercantilización urbana, mientras que los vecinos históricos asocian el patrimonio con aspectos afectivos, emotivos y de identidad histórica.

Finalmente, en el caso de Entre Ríos no existen estudios previos sobre el imaginario social del empresariado ni de la clase trabajadora en la línea aquí abordada. Al menos, no hemos encontrado trabajos que sigan esta perspectiva.

### **Marco teórico y metodológico: el análisis socio-metafórico y el concepto de imaginario social**

Como hemos expuesto en otros artículos (Rodríguez, 2023; 2018), el análisis socio-metafórico propuesto por Emmanuel Lizcano (2006; 2009) constituye una perspectiva válida para deconstruir y descomponer críticamente el discurso científico. La aplicación de las categorías elaboradas por Lizcano al ámbito de la economía como disciplina permite revelar la trama ideológica e interesada que subyace bajo una plétora de metáforas instituidas, amparadas en la supuesta rigurosidad y neutralidad de la ciencia económica. Ello es especialmente útil para la crítica de la teoría neoclásica dominante (*mainstream*).

Ahora bien, según el propio Lizcano indica (2006), el abordaje socio-metafórico, en tanto instrumento crítico, no se agota en el plano teórico-académico. Resulta también válido al momento de pensar otras dimensiones de ese complejo de relaciones que llamamos sociedad. En particular, el autor utiliza esta perspectiva para descomponer la construcción de los denominados “imaginarios sociales” instituidos en determinados grupos o comunidades, cuya noción anticipamos en la introducción de este texto.

La categoría de imaginario social, como sucede a menudo en las ciencias empíricas, no está exenta de ambigüedades. En la tradición de Castoriadis y Taylor, los imaginarios sociales se entienden como matrices de representaciones que encarnan y producen valores, creencias y normas ligadas al ordenamiento de la sociedad (Dobbernack, 2010). En una línea similar, José Luis Pintos, quien ha trabajado extensamente el concepto, define los imaginarios sociales como “representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social” (Cegarra, 2012). Por su parte, Laclau (1992) destaca que no existe un único imaginario social, sino una diversidad de imaginarios en disputa, erigidos sobre una base común. Estos imaginarios corresponden a grupos, agentes o proyectos políticos y están en constante puja por convertirse en hegemónicos. De allí que, como señala Lottholz (2022), la perspectiva del imaginario social resulte valiosa para articular las tradiciones sustantivistas y constructivistas al momento de estudiar la sociedad. En palabras del autor, el concepto de imaginario “ayuda a tender un puente y mediar entre los determinismos estructurales y materialistas de la teoría social realista y marxista y la primacía de las ideas postuladas por los constructivistas” (2022, p. 59).<sup>8</sup> En ese sentido, el imaginario es parte configurativa y configurada de esa totalidad en movimiento que es la sociedad.

---

8. En el original: “helps to bridge and mediate between the structural and materialist determinisms of realist and Marxist social theory and the primacy of ideas postulated by constructivists” (2022, p. 59).

Como indica Ansart, el “imaginario social no es el velo que envuelve una práctica real, sino, al contrario, una forma de esta práctica” (Ansart, citado en Gravano, 2018, p. 49). Por esta razón, el enfoque socio-metafórico resulta especialmente pertinente para abordar la disputa por el excedente.

En definitiva, la constitución imaginaria remite a la forma en que un colectivo se imagina a sí mismo, se autorretrata y construye una imagen de sí. Se trata de esquemas interpretativos de la realidad, materializados en una cierta simbología, que construyen y reconstruyen los grupos sociales en las diversas épocas históricas. Por ello, los imaginarios constituyen fuentes de conceptos y discursos ideológicos (en sentido estricto) asociados con los intereses de las clases y los grupos sociales. De allí que pueda hablarse también de imaginarios dominantes y dominados (Cegarra, 2012).

Emmanuel Lizcano define el imaginario social como una forma borrosa y preconceitual de representación (Lizcano, 2006). Se trata de un espacio donde el mundo se configura históricamente por y para determinados grupos/comunidades (los grupos sociales son moldeados por -y moldean a- los imaginarios). Este espacio imaginario está plagado de metáforas que le permiten expresar ideas y fenómenos. En palabras de Lizcano, “en la metáfora el imaginario se dice al pie de la letra” (Lizcano, 2006, p. 60). Ello en el sentido de que la metáfora es el soporte que subyace, que está “al pie”, del imaginario. Por esa razón, sostiene que “la investigación de las metáforas comunes a una colectividad [es] un modo privilegiado de acceder al conocimiento de su constitución imaginaria” (Lizcano, 2006, p. 55).

El análisis socio-metafórico propone desentrañar los elementos de la comprensión metafórica respecto al objeto imaginado (pretendidamente comprendido y experimentado): qué imagen evoca cada metáfora utilizada, cuáles son las connotaciones de esa imagen, qué origen, qué origen tiene la metáfora en cuestión, qué carga emotiva puede ligarse a la misma y qué asociaciones habilita la metáfora. En esa línea, siguiendo a White (2003), es conveniente distinguir la *metáfora raíz* de las *expresiones metafóricas* que derivan de ella. Por caso, la metáfora médica de identificar a la economía con el cuerpo humano (el *paciente*) da lugar a expresiones metafóricas como “la medicina se aplicó en exceso” o “padece la enfermedad holandesa”.

No resulta sorprendente que el imaginario social se exprese a través de metáforas, ya que esta es su forma natural de manifestación. El problema surge cuando se olvida el sustrato metafórico del imaginario y la idea que transmiten las metáforas se convierten en verdades inobjetables. Es entonces cuando se oculta el significado original de las metáforas y estas se instituyen como un poder autónomo sobre la sociedad. En palabras de Lizcano, las metáforas se han convertido en “metáforas zombies”: metáforas que se naturalizan y oprimen subrepticamente las mentes de los vivos. Allí las metáforas pierden su poder hermenéutico, su potencia comprensiva y se convierten en un obstáculo para el pensamiento crítico. Es decir, las metáforas ganan peso por sí mismas, se vuelven invisibles y acaban sirviendo como herramientas ideológicas.

Un ejemplo en este sentido es el mito ilustrado del “progreso”, que Lizcano (2006) destaca). Esa noción forma parte del imaginario social de la modernidad occidental, en especial cultivado por las élites políticas y económicas. Se trata de una imagen plagada de metáforas que la constituyen (baste recordar la noción de civilización y barbarie, tan presente en la historia argentina). La provincia de Entre Ríos no es ajena a esta imagen del progreso, como se verá en el análisis del imaginario de los empresarios locales. En ese sentido, es fácil advertir que el mito del “progreso” refiere siempre a un futuro deseable, en el cual se alcanzarían ciertas condiciones ideales (el bienestar en sentido neoclásico del término). Pero esa imagen, en rigor, considerada acríticamente, funge como justificación del sacrificio presente (la necesidad de hacer un esfuerzo para salir del *atraso* y avanzar hacia el *progreso*). No es casual que estas metáforas asociadas al progreso sean utilizadas principalmente por la clase empresarial -como veremos- la cual termina siendo beneficiaria en términos relativos del sacrificio presentado como necesario.

En este estudio nos proponemos identificar y examinar críticamente las metáforas frecuentes que utiliza esa categoría social clave en la disputa por el excedente que es la fracción empresarial de la clase propietaria (Rodríguez y Bouchet, 2024). Para ello, indagamos en las publicaciones oficiales de entidades entrerrianas representativas de los empresarios emitidas en los últimos seis años. Los criterios de selección analítica de las publicaciones son los siguientes: 1. Que sean emitidos por entidades representativas de alcance provincial; 2. Que no se limiten a un único sector o rama (o al menos que expresen una actividad amplia y diversa); 3. Que remitan a posicionamientos políticos y/o sociales vinculados con la disputa por el excedente; y, 4. Que estén alojados en un espacio virtual oficial de las entidades referidas (página web, Facebook, Instagram). El recorte temporal responde al volumen de información empírica y al criterio de redundancia, ya que hemos advertido que la inclusión de más años no modifica los resultados generales. Se analizaron cerca de doscientas publicaciones oficiales, incluyendo informes, comunicados y noticias sobre temas diversos.

El estudio procura desentrañar el uso recurrente de imágenes difusas (metáforas) que provienen del imaginario social y que articulan ideologías e intereses relacionados con la disputa por el excedente económico. Desde un enfoque hermenéutico, este estudio se basa en el análisis examen crítico-interpretativo de fuentes primarias y secundarias. Se utilizó una metodología de indagación de los textos basada en los criterios de reiteración (identificación de metáforas repetidas en los comunicados, hasta que llegan a ser redundantes), resonancia (detección de temas que llaman la atención por sí mismos) y estrategia (enfoque en las claves de lectura a partir de las cuales se abordaron los textos: el examen de la disputa por el excedente a partir del análisis socio-metafórico). Las fuentes de las publicaciones se detallan en el apartado correspondiente, mientras que los comunicados citados textualmente se ordenan cronológicamente y se vinculan mediante enlaces.

Consideramos que el estudio crítico-interpretativo de los comunicados institucionales de las entidades empresariales mediante el análisis socio-metafórico constituye una

herramienta válida para reconstruir el imaginario de la fracción empresarial de la clase propietaria. Este enfoque permite deconstruir y enmarcar en la lucha por el excedente afirmaciones y posiciones ideológicas e interesadas, en muchos casos tomadas como verdades evidentes.

### **Imaginarios sociales en disputa**

#### **La fracción empresarial de la clase propietaria entrerriana**

Para abordar el imaginario social de la fracción empresarial de la clase propietaria en Entre Ríos, hemos examinado los comunicados oficiales y los posicionamientos institucionales de tres grandes entidades:

- El Consejo Empresario de Entre Ríos (CEER): Entidad civil sin fines de lucro creada en 1998, cuyo objeto es promover el desarrollo a través de la articulación empresarial. Nuclea medio centenar de empresas, de diversos sectores, incluyendo gran parte de las mayores firmas locales.
- La Unión Industrial de Entre Ríos (UIER): Entidad gremial creada en 2003, que reúne a aproximadamente 130 empresas, principalmente del sector manufacturero. Se posiciona como una réplica local de la Unión Industrial Argentina (UIA), y agrupa a las mayores firmas radicadas en la provincia.
- El Foro de Entidades Empresarias de Entre Ríos (FEEER): Espacio *ad hoc* que nuclea un conjunto de instituciones sectoriales y generales entrerrianas, tales como: Bolsa de Cereales de Entre Ríos; Bolsa de Comercio de Entre Ríos; Cámara de Comercio Exterior de la Provincia de Entre Ríos, Cámara Industria Cárnica de Entre Ríos, Cámara de Productores de Porcinos de Entre Ríos, Centro de Estudios Inmobiliarios, Colegio de Corredores Públicos Inmobiliarios, Consejo Empresario de Entre Ríos, Corporación para el Desarrollo de Paraná, Federación Agraria Argentina Entre Ríos, Federación de Asociaciones Rurales de Entre Ríos, Federación Económica de Entre Ríos, Federación Entrerriana de Cooperativas, Sociedad Rural Argentina Distrito Entre Ríos y la Unión Industrial de Entre Ríos.

Tales instituciones, en especial el CEER y la UIER, constituyen espacios reconocidos de encuentro de las empresas entrerrianas. Organizan reuniones, jornadas, programas y actividades que propician el diálogo con el sector público y otras entidades de la sociedad civil. El extenso recorrido y alcance institucional de cada una de esas entidades, junto al hecho de que nuclean las firmas vernáculas de mayor tamaño, así como el aprendizaje institucional derivado del tiempo de vigencia, les han permitido desarrollar la capacidad de articular razonablemente las ideas comunes de la fracción empresarial de la clase propietaria entrerriana -no exenta de disputas internas.

En ese marco, interesa la expresión pública de las referidas entidades, especialmente frente a los cambios políticos y económicos en Argentina y Entre Ríos. Los comunicados oficiales, propuestas de políticas y declaraciones institucionales emitidas por estas organizaciones son

la base documental de este estudio. Tanto la UIER como el CEER cuentan con directorios de publicaciones de acceso abierto que ha facilitado el análisis de sus posicionamientos y propuestas durante el último quinquenio y parte del año 2024. Por su parte, el FEEER publica sus comunicados en las páginas de las instituciones que lo integran.

Aunque el estudio abarca un amplio conjunto de publicaciones, se priorizarán los comunicados del FEEER en las citas textuales por su carácter representativo. El análisis crítico-interpretativo, fundamentado en el enfoque socio-metafórico, revela un rico universo de metáforas y representaciones en torno a la disputa por el excedente económico. Este imaginario se ha manifestado con notable coherencia a lo largo del período examinado. A continuación, se presentan los resultados más destacados de este análisis.

### Las preocupaciones de la fracción empresarial de la clase propietaria

Antes de adentrarnos específicamente en las metáforas utilizadas por esta fracción de clase, conviene destacar los temas centrales que las entidades han venido abordando, lo cual nos permitirá enmarcar el análisis socio-metafórico. La identificación de estas temáticas clave se realizó siguiendo los criterios de reiteración, resonancia y estrategia antes mencionados. Conforme ello, pudimos identificar tres temas clave en el conjunto de los comunicados oficiales y los posicionamientos de las autoridades empresariales, a saber:

- En primer lugar, la cuestión del presupuesto público. Los impuestos y el gasto estatal constituyen un tema constante de preocupación y cuestionamiento por parte de las entidades empresariales. Aquí, la disputa es con el sector público, que incluye naturalmente la clase trabajadora estatal (más adelante veremos un ejemplo en este sentido). Son frecuentes las alusiones al déficit fiscal, los impuestos “distorsivos”, el exceso de empleo público y la baja inversión productiva. Basta citar, a modo ilustrativo del tono de este tipo de expresiones, un comunicado del CEER referido a la presión fiscal en el cual concluye que la “*solución de fondo al problema fiscal exige una reducción del gasto público en relación con el PBG, combinado con un uso más eficiente de los recursos públicos para aumentar la porción que se destina a la inversión*” (Comunicado CEER, 28/12/2021 -subrayado nuestro). En esta declaración, los empresarios ponen en evidencia de manera elocuente sus pretensiones en materia fiscal: reducir el gasto público para disminuir la presión tributaria efectiva y liberar fuerza de trabajo para la actividad privada, así como reorientar parte del presupuesto estatal a la inversión, lo cual beneficia al sector empresarial. En el caso de la UIER, el impulso a la ley de promoción industrial también refleja la puja por los recursos públicos (en este caso, de carácter sectorial).
- En segundo término, la intervención reguladora del Estado (regulación sobre el capital). Los empresarios se han mostrado sistemáticamente en contra de las “intromisiones” del sector público en la actividad económica y las operaciones de las firmas. El argumento central esgrimido en esa línea es la defensa de la propiedad privada y el libre mercado (seguridad jurídica)). Como una muestra representativa de esta postura, un

comunicado del FEEER ante la decisión del Gobierno Nacional de limitar las exportaciones de carne vacuna en mayo de 2021, expresa: “Las entidades firmantes expresamos nuestra profunda preocupación frente a la decisión del Gobierno Nacional de restringir las exportaciones de carne vacuna por 30 días” (Comunicado FEEER, 18/05/2021). Más adelante, afirman que las “medidas anunciadas agregan incertidumbre a la situación ya compleja que atraviesa el país, cuando lo que necesitan las empresas argentinas es *previsibilidad, reglas claras y políticas de largo plazo*” (FEEER, 18/05/2021 -subrayado nuestro). Este comunicado es ilustrativo puesto que un amplio conjunto de entidades, incluyendo organizaciones ligadas al comercio minorista como la Federación Económica (a cuyos representados podía beneficiar la medida), rechazan abiertamente la regulación pública destinada a controlar el aumento de los precios de la carne vacuna en el mercado interno.

- En tercer lugar, otro eje en las publicaciones empresariales es el tema de la reforma laboral y la relación jurídica con la clase trabajadora privada (regulación laboral). Se trata en este caso de un abordaje mucho más velado y sutil. Evidentemente en este punto existe una preocupación particular por las actividades sindicales, los juicios y la normativa de contratación. Basta como ejemplo la rápida convocatoria de la UIER a la Unión Industrial Argentina para tratar la reforma laboral instalada en el DNU 70/2023. En su comunicado, la UIER menciona que la UIA se presentó en carácter de *amicus curiae* ante la Corte Suprema de Justicia en defensa del capítulo laboral de esa norma. En la nota oficial de la UIER se destaca la reunión con Juan José Etala, presidente del Departamento de Política Social de la UIA, para tratar la “*modernización* laboral propuesta por el Gobierno nacional” (UIER, 14/03/2024 -subrayado nuestro). El uso del término “modernización”, claramente metafórico, así como el tono de la nota evidencian dos puntos: la postura de la UIER a favor de la *flexibilización* laboral y, al mismo tiempo, el cuidado en la exposición pública sobre esta temática.

En definitiva, la fracción dominante de la clase propietaria presenta como centro de sus preocupaciones comunes tres aspectos claves en la disputa por el excedente: la cuestión fiscal y la orientación del gasto público, la regulación del capital, y la regulación del trabajo asalariado (con el rol de los sindicatos). Aquí ubica esta fracción de clase sus intereses estructurales (percibidos o reales).

Es en estos planos donde podemos conectar el imaginario que sustenta las posiciones de esta fracción de clase frente a la sociedad y frente a sí misma, y su coherencia con los intereses estructurales. Nos concentraremos en dos dimensiones del imaginario empresarial y las metáforas que lo expresan: la temporalidad y la funcionalidad.

La cuestión de la temporalidad es relevante en el imaginario empresarial. Sistemáticamente esta fracción de clase se presenta a sí misma como promotora del bienestar social. Aquí encontramos con frecuencia dos metáforas clave: el “desarrollo” y el “crecimiento”. Ahora bien, ese bienestar, se infiere, ocurrirá en un futuro (siempre incierto) en tanto se

cumplan las exigencias de esta clase. En este punto, emerge la otra dimensión del imaginario: la funcionalidad. La fracción empresarial de la clase propietaria, conforme a su imaginario, asume que tiene el rol de promover el bienestar a través de la inversión y la generación de empleo, por lo cual se deben remover las barreras que impiden a esta clase cumplir su papel en la sociedad. La metáfora clave en este aspecto es la de “seguridad jurídica”, manifestada en expresiones metafóricas como el “clima de negocios” y “previsibilidad”.

### ¿La clase imprescindible? Expresiones de la constitución imaginaria del empresariado entrerriano

Veamos entonces el modo en que operan estas metáforas que expresan el imaginario empresarial en casos concretos escogidos (el subrayado de cada comunicado es nuestro, salvo indicación en contrario).

En un comunicado titulado “Las entidades empresarias entrerrianas, en estado de alerta”, publicado en marzo de 2021 por la mayoría de los integrantes del Foro de Entidades Empresariales de Entre Ríos (FEEER), las instituciones expresaron su reacción frente a “un conjunto de políticas tributarias y de control estatal sobre la actividad privada” (Comunicado UIER-CEER, 19/03/2021). En tal comunicado, las entidades firmantes se manifiestan en contra de las reformas propuestas por el gobierno, argumentando que: “sin previsibilidad y *seguridad jurídica* no hay inversión privada y, sin ésta, no puede haber *desarrollo* ni un futuro mejor para nuestra sociedad” (CEER-UIER, Comunicado del 19/03/2021). Vale decir, en su constitución imaginaria, la fracción empresarial de la clase propietaria se ve a sí misma como condición *sine qua non* para el bienestar social (metaforizado con el término *desarrollo*, que luego examinaremos).

En otro comunicado del Foro de Entidades Empresariales de Entre Ríos (FEEER), titulado: “Foro de Entidades Empresarias de Entre Ríos repudia las usurpaciones y defiende el Estado de Derecho”, emitido en el marco de una supuesta oleada de tomas de tierras en distintos puntos del país, las entidades empresariales locales expresan que “Entre Ríos tiene que promover un *clima favorable* para las inversiones, la producción y la generación de empleo formal privado si quiere avanzar hacia el *desarrollo*” (FEEER, 26/10/2020). En esa línea, afirman que las “*violaciones a la propiedad privada* son un problema muy grave que compromete el futuro de la provincia” (Comunicado FEEER, 26/10/2020). Nuevamente, en el imaginario clasista, el desarrollo depende de favorecer los negocios de esta fracción de clase, magistralmente expresado en la expresión metafórica “clima favorable”.

En una publicación muy elocuente del FEEER (9/06/2022), titulada “No más impuestos: que el Estado haga su propio esfuerzo”, emitida frente al proyecto gubernamental de gravar la renta inesperada ante los cambios de precios por la guerra en Ucrania, el Foro empresarial local rechazó de plano la iniciativa tributaria y argumentó que “Argentina debe retomar la senda del *desarrollo*, la inversión y la generación de empleo formal. La creación de nuevos impuestos va exactamente en la dirección contraria” (Comunicado FEEER,

9/06/2022). El sentido es el mismo que en los casos anteriores, pero asociado a la disputa fiscal por el excedente con el Estado.

En el mismo sentido reza un comunicado de la mayoría de las entidades que componen el FEEER, emitido el 03/12/2020, con motivo del proyecto de Aporte Solidario. El comunicado se titula: “Las entidades empresarias de Entre Ríos rechazan el proyecto de ley del ‘Aporte Solidario’”. En ese comunicado, las entidades empresariales entrerrianas afirman que “La única salida posible de la crisis es de la mano del sector privado. Es clave proteger las estructuras productivas de la provincia y generar incentivos para el *desarrollo*. Un nuevo impuesto no es el camino” (FEEER, 03/12/2020). Cabe recordar que el Aporte Solidario y Extraordinario (aplicable a patrimonios superiores a \$200 millones al 18/12/2020) permitió recaudar \$247.503 millones de pesos en 2021, destinados a salud, sostenimiento del empleo en las PYMES, PROGRESAR y el Fondo de Integración Socio Urbana (FISU). Aquí cabe el mismo comentario que en el párrafo anterior.

En un comunicado del CEER (25/09/2020), ante la pandemia del COVID-19, titulado: “Un diálogo amplio para construir la salida de la crisis en Entre Ríos”, la entidad se muestra preocupada por el riesgo de prolongar en exceso las facultades extraordinarias que asumió el Poder Ejecutivo Nacional. El CEER insiste en que la “*seguridad jurídica* y el respeto de la propiedad privada, pero también la definición de impuestos equitativos, la *reducción de los costos laborales* y la inversión en infraestructura” son claves para salir de la crisis (Comunicado CEER, 25/09/2020). En este comunicado, se presentan en toda su dimensión los temas en disputa: regulación estatal, costo laboral y destino del gasto público.

En un documento de FEEER (23/06/2020) dirigido a los legisladores, al gobernador y a “todos los entrerrianos”, la entidad rechaza el intento gubernamental de expropiación de la cerealera Vicentín ante el concurso preventivo declarado por esa empresa. Los empresarios locales se adhieren a la declaración emitida por entidades empresariales cordobesas, argumentando que tal iniciativa “Violenta las reglas institucionales y marcos de regulación propios de los negocios, poniendo en vilo la confianza y la *seguridad jurídica*, tan necesarias para la inversión y el *crecimiento económico*” (Comunicado FEEER, 23/06/2020). Como se aprecia, son reiteradas las metáforas que configuran la constitución imaginaria de esta fracción de clase.

En el marco de las 15<sup>a</sup> Jornada de la Industria de Entre Ríos, la UIER incluyó la discusión sobre las relaciones laborales a través de la palabra de Daniel Funes de Rioja, vicepresidente de la Unión Industrial Argentina. El expositor alentó el “debate sobre la reforma laboral, en pos de la creación de trabajo registrado y la mejora de las condiciones de competitividad que reclaman los sectores productivos que generan valor, empleo, *crecimiento y desarrollo*” (UIER, 20/09/2019). Si bien la exposición es muy cuidadosa, dado que las entidades no quieren aparecer como promotoras del cercenamiento de derechos, se puede percibir el impulso hacia la flexibilización del ordenamiento laboral.

También en ese sentido, tanto la UIER, el CEER y otras entidades rechazaron el paro general convocado para el 24/01/2024. En un comunicado conjunto titulado “Rechazo al

Paro general”, las entidades manifestaron que “el camino para el *progreso* de nuestro país es a través del normal desarrollo de la actividad, trabajando en pos del *crecimiento*” (CEER-UIER, 24/02/2024). Se sostiene que el paro no resuelve nada y no fortalece el diálogo. La utilización del término “progreso” en ese contexto es bien ilustrativa de la constitución imaginaria de esta fracción de clase.

En otro comunicado emitido el 20/12/2022, titulado: “UIER manifiesta su preocupación y rechazo por el decreto presidencial”, la entidad manifiesta su enfado por el feriado declarado el día de la celebración del mundial y aduce que los “tiempos actuales exigen de todos seguir haciendo un importante esfuerzo colectivo, por sostener el trabajo, cuidar y promover más empleo para millones de familias y empujar entre todos para *crecer y desarrollarnos*. Para ello, claro está, también son fundamentales políticas consecuentes y *previ-sibles*”. Nuevamente, es la misma lógica reiterada.

En definitiva, tal es el tono general de los comunicados, notas y declaraciones de las entidades empresarias, que no tiene sentido seguir reproduciendo dada la redundancia del tema. No obstante, para finalizar, cabe citar un informe del CEER sobre la ejecución presupuestaria provincial. En ese documento, publicado el 01/07/2022, la entidad reconoce el superávit fiscal, pero advierte que el “ahorro financiero del primer trimestre del 2022, se logra en un contexto de escalada inflacionaria, pero con una tendencia declinante debido a que, si bien los ingresos crecen con la inflación, los *gastos crecen sensiblemente por encima de la inflación*”.<sup>9</sup> Lo interesante de este informe es que motivó la respuesta de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), que entendió —correctamente— la orientación del texto. Oscar Munte, secretario general de ATE Entre Ríos, manifestó en un comunicado del 05/07/2022: “Nos preocupa muchísimo el planteamiento del Consejo Empresario, fundamentalmente la definición *ideológica* contra los trabajadores del Estado y del Estado en sí”. Se trata de un ejemplo de lucha de clases en el plano discursivo.

### Metáforas que dicen

Sobre la base de estos casos consignados, podemos pasar a examinar las metáforas utilizadas por las entidades empresariales en sus comunicados y posicionamientos. Comenzaremos por las metáforas temporales: crecimiento y desarrollo.

Como hemos visto en los recortes textuales, los comunicados de las entidades empresariales utilizan con frecuencia los conceptos de crecimiento y desarrollo en sus fundamentaciones políticas. Se trata de dos términos relacionados pero diferentes. En la literatura académica, estas ideas adquieren un significado técnico específico (especialmente el

9. Recordemos que el resultado financiero es igual a ingresos totales (corrientes y de capital) menos gastos totales (corrientes y de capital).

concepto de crecimiento). Sin embargo, ambas constituyen metáforas muy ilustrativas del pensamiento económico.

Empecemos con el concepto de *crecimiento económico*. En términos técnicos, el concepto puede parecer palmariamente simple: se trata de la variación temporal del indicador que mide el valor agregado de una economía en su conjunto (usualmente el Producto Bruto Interno a precios constantes). Sin embargo, la raíz terminológica de la idea es más rica y compleja (White, 2003). Como señala White: “el sentido metafórico del crecimiento se encuentra altamente presente y, de hecho, es más complejo de lo que podría esperarse de una comprensión popular del concepto” (White, 2003, pág. 135).<sup>10</sup> Antes que nada, es un vocablo que proviene del mundo natural: crecen las plantas y los animales. Incluso, la acepción inicial de la Real Academia Española remite al vocablo “crecer” que, respecto de un ser orgánico, significa “ir en aumento”. La expresión inglesa correspondiente es “to grow”, que también adopta el mismo sentido. En el Collins-Cobuild English Dictionary se muestra que ese es el uso más frecuente del término (White, 2003). La etimología revela justamente esa noción primaria: crecer viene del latín *crescere*, que significa aumento del tamaño por medio de un desarrollo orgánico natural. Por lo tanto, la noción de crecimiento evoca la idea de un proceso expansivo que tiene que desplegarse naturalmente en circunstancias de normalidad. Esta connotación terminológica no es una cuestión menor, sino que está arraigada en el imaginario empresarial, incluso al máximo nivel. Basta recordar —anecdótica pero significativamente— la expresión metafórica “brotes verdes” utilizada por el ex presidente Mauricio Macri (2016) para indicar que la economía se estaba recuperando. Del mismo modo, se interpreta la expresión metafórica “clima favorable” que vimos en el comunicado FEEER del 26/10/2020. Ambas remiten a esta analogía biologicista en el concepto de crecimiento.

El concepto de desarrollo, también asiduamente usado por las entidades empresariales entrerrianas, presenta ciertas similitudes con la noción de crecimiento, pero es más amplio y diverso. En rigor, la noción de desarrollo es polisémica, más esquiva y ambigua que el concepto de crecimiento. En una definición oficial típica, la Asamblea General de Naciones Unidas entendió al término desarrollo como: “una empresa multidimensional para lograr una mayor calidad de vida para todas las personas. El desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente son componentes interdependientes y que se refuerzan mutuamente del desarrollo sostenible” (Resolución Asamblea General ONU, 15/10/1997, p. 2).<sup>11</sup> En una de las clasificaciones de Naciones Unidas se define a los

---

10. Traducción propia. El texto original dice “the metaphoric sense of growth is highly active and indeed more complex than what might be expected from a folk understanding of the concept”.

11. Traducción propia, en el original “Development is a multidimensional undertaking to achieve a higher quality of life for all people. Economic development, social development and environmental protection are interdependent and mutually reinforcing components of sustainable development”

países *desarrollados*, justamente, como aquellos con mayor nivel de vida por oposición a las economías *en desarrollo* (subdesarrolladas) y *en transición* (pertenecientes al ex bloque comunista). En rigor, existe una vasta literatura sobre desarrollo, pero lo que aquí nos interesa destacar es el contenido metafórico del término.

Un aspecto clave a considerar en este punto es que las entidades empresariales entrerrianas frecuentemente utilizan el vocablo desarrollo a secas, sin agregados (desarrollo sostenible, desarrollo humano, etc.). Esa situación, en un contexto semántico poblado de conceptos como productividad, competitividad o eficiencia, conduce a interpretar que la noción de desarrollo usada en los comunicados empresariales está sesgada a su dimensión económica.

Pues bien, ¿qué nos dice el término *desarrollo*? Claramente esta noción nos remite a la idea de expansión, de despliegue de algo que se va ampliando: una potencia que se realiza (el desarrollo cognitivo del niño, por caso). Como señala Esteva (1996): “el desarrollo describe un proceso a través del cual se liberan las potencialidades de un objeto u organismo, hasta que alcanza su forma natural, completa, hecha y derecha” (1996, p. 3). En esa línea, el significado oficial del vocablo conduce al concepto de *desarrollar*, cuya primera acepción según la RAE es: “Aumentar o reforzar algo de orden físico, intelectual o moral”. La palabra se compone del prefijo “des” unido al vocablo “arrollar”, que justamente significa extender lo que está arrollado. En inglés, el término *develop* adquiere el mismo sentido. En consecuencia, la imagen que evoca el vocablo es similar a la de crecimiento, pero más ligada al paso de un estadio a otro de un cierto organismo preconfigurado para ello. En este sentido, como vimos, se utilizan los términos países *desarrollados* (*developed*) y países *en desarrollo* (*developing*).

En teoría económica, en términos más técnicos, el desarrollo se entendió primero como el crecimiento del PBI por habitante en el largo plazo, pero luego se amplió para incluir otras dimensiones (social, ambiental, productiva). Hoy en día, el concepto se utiliza para denotar un proceso (que incluye, pero excede, la idea de crecimiento) y también una meta: alcanzar el desarrollo.

Como es evidente, entonces, las nociones de crecimiento y de desarrollo son metáforas potentes que, en el contexto en que son utilizadas, evocan la imagen de un despliegue virtuoso de potencialidades latentes, de expansión e incremento positivo. Crecer y desarrollarse es bueno y deseable. Es el resultado esperable si se dan ciertas condiciones. Estas ideas están firmemente ancladas en el imaginario social de la fracción empresarial de la clase propietaria. Claramente, esta clase se imagina a sí misma como agente activo del crecimiento y el desarrollo, del aumento de las facultades económicas de la sociedad entrerriana (que aún no se ha podido realizar).

Ahora bien, ¿cómo contribuyen las empresas a ese tan ansiado proceso de crecimiento y desarrollo? Principalmente a través de la inversión privada, que moviliza recursos eficientemente, aumenta la productividad y genera trabajo “genuino”. Aquí interviene la otra gran metáfora que expresa el imaginario de la fracción empresarial de la clase propietaria: la noción de “seguridad jurídica”. De acuerdo a lo que vimos en los comunicados empresariales,

la seguridad jurídica es una muletilla que está presente con frecuencia en las publicaciones y posicionamientos públicos. Es un tema recurrente del empresariado vernáculo.

El término *seguridad jurídica* también puede parecer meramente técnico, referido a la garantía estatal del cumplimiento de las normas vigentes y su estabilidad en el tiempo (cambio previsible y racional). Sin embargo, en el contexto en que es usado por la fracción empresarial de clase, presenta un contenido metafórico evidente. Aquí se trata de asegurar las reglas de juego para la asignación y uso del capital privado. Evoca la imagen de la necesidad del capital de ser protegido y resguardado: hay que cuidar al capital, darle seguridad para que pueda desplegarse sin temores de ser atacado, limitado o perseguido (seguridad viene de *securitas*, cualidad de estar sin cuidado). De allí que, según vimos, una simple medida que restringe las exportaciones de alimentos (el caso de la carne), cuyo objeto es fortalecer el consumo interno, sea interpretada por los empresarios como un atentado a la seguridad jurídica.

Justamente, la falta de seguridad jurídica (la in-seguridad) ofrece una imagen metafórica pertinente que contribuye a justificar la conducta de la fracción empresarial de la clase propietaria. Vale decir, conforme a esta metáfora, es necesario proteger al inversor capitalista, darle garantías de que las condiciones propicias en las que se aplicó una inversión se mantendrán en el tiempo. De lo contrario, el capital no se arraigará en el territorio y no podrá dar frutos. Por ello, esta idea se encuentra ligada a expresiones metafóricas significativas como “clima favorable” de los negocios, “reglas claras”, “previsibilidad”, entre otras (utilizadas por las entidades empresariales de acuerdo a lo que ya vimos). Naturalmente, en el imaginario empresarial, la “seguridad jurídica” parece no alcanzar a los derechos de los trabajadores a mantener la estabilidad o permanencia de las condiciones legales actuales. El concepto aplicaría solo para el capital.

### **El relato alegórico de la imagería empresarial**

Es evidente que el frecuente uso de las nociones de crecimiento, desarrollo y seguridad jurídica constituye un entramado metafórico potente de la fracción empresarial de la clase propietaria que permite un cierre alegórico coherente con los intereses estructurales de este grupo: se legitima la necesidad de protección estatal al capital (“seguridad jurídica”) porque ello habilita la inversión privada y, así, se promueve el proceso de “crecimiento” y “desarrollo” que conduce al bienestar social futuro.

En esta visión, las clases trabajadoras y el gobierno deberían ceder a las demandas empresariales, flexibilizar las relaciones laborales, limitar la actividad sindical, bajar la presión fiscal y desregular las operaciones de las firmas, porque de esa manera se garantiza la “seguridad jurídica” del capital que impulsa la acumulación (inversión) privada y el camino al “crecimiento” y “desarrollo”, como ya dijimos.

Esta fracción de clase entonces se *imagina* a sí misma como activa portadora del bienestar social futuro (crecimiento y desarrollo), por lo cual considera que merece ser cuidada y protegida

(seguridad jurídica). Se trata de un complejo de metáforas, una verdadera alegoría, que expresa un imaginario empresarial fuerte, consistente con los intereses estructurales de la fracción dominante de la clase propietaria en la lucha por el excedente. Ello permite no sólo legitimar, sino también sublimar lo que es evidente: la actividad empresarial se realiza con ánimo de lucro particular, la inversión privada tiene por objeto la ganancia propia del empresario (para su bienestar personal), y la misma se produce, además, porque el capital necesita valorizarse. Las medidas que solicitan las firmas buscan incrementar la tasa de rentabilidad (apropiación del excedente). Asimismo, como ya advirtiera Adam Smith hace más de dos siglos (1776), la parte débil de esa relación social llamada *capital* es el trabajador, no el empresario: si es necesario *cuidar* a cierto grupo, es a los trabajadores. Como ya adelantamos, la seguridad jurídica propuesta por los empresarios no parece alcanzar efectivamente a la clase trabajadora.

Para finalizar este punto, conviene tener presente, otra vez, que no se trata aquí de examinar el rol de los empresarios en la economía capitalista, en la producción o en su justificación ética. Existe una prolífica bibliografía al respecto. Lo que procuramos en este trabajo es entrever el imaginario que sustenta la fracción empresarial de la clase propietaria y su función en la disputa por el excedente.

### Conclusiones

El estudio de la constitución imaginaria de las distintas clases sociales aporta conocimiento clave al momento de comprender y explicar la disputa por el excedente económico. A través del imaginario, las clases se auto-retratan y se configuran como agentes activos en la lucha por la construcción y defensa de su ideología e intereses estructurales.

A tal efecto, Emmanuel Lizcano propone un acercamiento a los imaginarios a través de las metáforas que los constituyen. Se trata de un enfoque novedoso y sustantivo, que Lizcano llama análisis socio-metafórico. Tal enfoque se adapta al objeto de la presente investigación dadas las fuentes de información utilizadas. Desde esta perspectiva teórico-metodológica, justamente, hemos abordado el examen del imaginario de la fracción empresarial de la clase propietaria entrerriana. Para ello, indagamos una serie de comunicados y publicaciones de entidades empresariales representativas de Entre Ríos en el lapso 2019-2024.

El resultado obtenido es bien ilustrativo de la lógica en que se operacionaliza la lucha por el excedente económico en la provincia. Pudimos identificar que los empresarios vernáculos centran sus preocupaciones respecto del plus-producto en tres grandes temas: a) la presión fiscal y los gastos públicos; b) las intervenciones estatales sobre el capital y las actividades de las firmas privadas; y c) las regulaciones del mercado laboral y la acción de los sindicatos. Estas cuestiones ocupan la mayor parte de los comunicados propiamente políticos del empresariado, en particular aquellos que aglutinan la mayoría de las firmas (Foro de Entidades Empresariales de Entre Ríos). Aquí radican los intereses estructurales de esta fracción de clase (al menos según ella misma lo percibe) y hacia su defensa se dirige la construcción ideológica.

Ahora bien, la investigación nos ha permitido revelar que la constitución imaginaria de esta fracción de clase resulta coherente con sus intereses estructurales. En efecto, los comunicados y publicaciones sugieren que los empresarios se imaginan a sí mismos, en tanto grupo, como portadores del bien común, como agentes del bienestar social futuro (“crecimiento” y “desarrollo”). Por ello, consideran que merecen ser cuidados y protegidos (“seguridad jurídica”). Se trata de una verdadera alegoría ideológica articulada por tres metáforas principales (crecimiento, desarrollo y seguridad jurídica), con sus múltiples expresiones metafóricas asociadas. Este juego de metáforas, a la vez que oculta el prosaico y evidente objetivo de cualquier empresa privada (valorizar el capital en su propio beneficio), permite legitimar y sublimar la lucha por el excedente y ubicar a la empresa en un lugar de privilegio.

En consecuencia, como hemos visto, comprender críticamente esta constitución imaginaria resulta fundamental para los demás grupos sociales que disputan el excedente, en la medida en que la fracción empresarial de la clase propietaria utiliza las metáforas instituidas como instrumentos ideológicos en la disputa por el excedente.

## Referencias

- Britten, Nicky (1984). Class Imagery in a National Sample of Women and Men. *The British Journal of Sociology*, 35(3), 406-434.
- Bulmer, Martin (ed.). (2017). *Working-Class Images of Society*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Cegarra, José (2012). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales *Cinta Moebio*, 43, 1-13.
- Cosgrove, Denis (1998). *Social Formation and Symbolic Landscape*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Dobbernack, Jan (2010). "Things fall apart": social imaginaries and the politics of cohesion. *Critical Policy Studies*, 4(2), 146-163.
- Dubet, François (2016). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Esteva, Gustavo (1996). Desarrollo. En W. Sachs (ed.), *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (pp. 52-78). Lima: PRATEC.
- Gravano, Ariel (2020). De ideología a imaginario: un viaje de ida y vuelta. *Sociedad Hoy*, 28, 31-55
- Laclau, Ernesto (1990). *New Reflections on the Revolution of Our Time*. New York: Verso Books.
- Lizcano, Emmanuel (2003, 6 de mayo). Imaginario colectivo y análisis metafórico. Conferencia inaugural en *Primer Congreso Internacional de Estudios sobre Imaginario y Horizontes Culturales*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.
- Lizcano, Emmanuel (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Traficantes de sueños. Ediciones Bajo Cero.
- Lottholz, Philipp (2022). *Post-liberal statebuilding in central Asia. Imaginaries, Discourses and Practices of Social Ordering*. Bristol: University Press University of Bristol.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2017). Imaginarios sociales del empresariado en Centroamérica. Una aproximación a partir de la competitividad y la responsabilidad social. *Anuario De Estudios Centroamericanos*, 43, 15-36.
- Pintos, Juan-Luis (1995). *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social*. Cantabria: Editorial Sal Terrae.
- Rodríguez, Leandro (2018). *La economía: ¿ciencia de la escasez o del excedente? Utopías*, 24(18), 2-10
- Rodríguez, Leandro (2019). *Patrones de generación, apropiación y destino del excedente económico en la provincia de Entre Ríos en el período 2003-2015*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Rodríguez, Leandro (2023). *La artillería ortodoxa del FMI contra Bernardo Grinspun: un análisis socio-metafórico*. Cuadernos De Historia. Serie Economía y Sociedad, (32), 33-64.
- Rodríguez, Leandro, y Zulma Bouchet (2024). *Excedente económico y clases privilegiadas en Argentina. Perspectivas*. *Revista de Ciencias Sociales*, 8(16).
- Rofman, Alejandro (1984). Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional. *Revista Interamericana de Planificación Internacional*, 18(70), 42-61.
- Scott, John (2014). *A Dictionary of Sociology*. Oxford: Oxford University Press.

Smith, Adam (1994[1776]). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza.

United Nations (1997). *General Assembly, Fifty-first Session, Supplement N. 45*.

Vera, Paula (2018). Interrogar sentidos desde las ciencias sociales. Una aproximación a los estudios actuales sobre imaginarios y representaciones sociales en Argentina. En F. A. Aliaga Sáez, M. L. Maric Palenque y C. J. Uribe Mendoza (Eds.) *Imaginarios y representaciones sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica* (pp. 21-99). Bogotá: Ediciones UTSA.

Vera, Paula. (2018) Imaginarios del patrimonio en los procesos de reconversión urbana. Puerto Norte, Rosario, Argentina. *Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 10(1), 49-67.

White, Michael (2003). Metaphor and economics: the case of growth. *English for Specific Purposes*, 22(2), 131–151.

Fuentes documentales electrónicas consultadas

Consejo Empresario de Entre Ríos – CEER. Noticias: <http://www.ceer.org> › noticias

Unión Industrial de Entre Ríos (UIER). Archivos fechados: <https://uier.org.ar/?ref=tombado&upage=35>

### Comunicados citados textualmente

Comunicado ATE, 05/06/2022. *ATE advierte que el informe del Consejo Empresario es “un ataque al Estado y a los trabajadores”*: <https://ate.org.ar/ate-advierte-que-el-informe-del-consejo-empresario-es-un-ataque-al-estado-y-a-los-trabajadores/>

Comunicado CEER, 25/09/2020. *Un diálogo amplio para construir la salida de la crisis en Entre Ríos*: <http://www.ceer.org/un-dialogo-amplio-para-construir-la-salida-de-la-crisis-en-entre-rios/>

Comunicado CEER, 28/12/2021. *La presión tributaria provincial de Entre Ríos aumentó un 75% en la última década*: <http://www.ceer.org/la-presion-tributaria-provincial-de-entre-rios-aumento-un-75-en-la-ultima-decada/>

Comunicado entidades integrantes del FEEER, 19/03/2021. *Las entidades empresarias entrerrianas, en estado de alerta*: <https://uier.org.ar/las-entidades-empresarias-entrerrianas-en-estado-de-alerta/>

Comunicado del FEEER, 26/10/2020. *El Foro de Entidades Empresarias de Entre Ríos repudia las usurpaciones y defiende el Estado de Derecho*: <http://www.ceer.org/foro-de-entidades-empresarias-de-entre-rios-repudia-las-usurpaciones-y-defiende-el-estado-de-derecho/>

Comunicado del FEEER, 18/05/2021. *Argentina necesita aumentar las exportaciones, no restringirlas*: <https://uier.org.ar/argentina-necesita-aumentar-las-exportaciones-no-restringirlas/>

Comunicado del FEEER, 09/06/2022. *No más impuestos: que el Estado haga su propio esfuerzo*: <https://uier.org.ar/no-mas-impuestos-que-el-estado-haga-su-propio-esfuerzo/>

Comunicado FEEER, 23/06/2020. *Documento de Entidades de Entre Ríos*: <https://www.ceer.org/documento-de-de-entidades-de-entre-rios/>

Comunicado UIER, 20/12/2022. *UIER manifiesta su preocupación y rechazo por el decreto presidencial*: <https://uier.org.ar/uier-manifiesta-su-preocupacion-y-rechazo-por-el-decreto-presidencial/>

FEEER, 03/12/2020. *Las entidades empresarias de Entre Ríos rechazan el proyecto de ley del “Aporte Solidario”*: <http://www.ceer.org/las-entidades-empresarias-de-entre-rios-rechazan-el-proyecto-de-ley-del-aporte-solidario/>

Informe CEER, 01/07/2022. *El primer trimestre del 2022 arroja “superávit fiscal” producto de la aceleración inflacionaria*: [http://www.ceer.org/wp-content/uploads/2022/07/Informe\\_Ejecucio%CC%81n-presupuestaria-1T-2022.pdf](http://www.ceer.org/wp-content/uploads/2022/07/Informe_Ejecucio%CC%81n-presupuestaria-1T-2022.pdf)

Nota UIER, 20/09/2019. *“Hay que mirar la realidad laboral para hacerla viable”*: <https://uier.org.ar/hay-que-mirar-la-realidad-laboral-para-hacerla-viable/>

# RESEÑAS



EISSN 185 12578

RESEÑA

# Una historia de cómo nos endeudamos. Créditos, cuotas, intereses y otros fantasmas de la experiencia argentina

Autor: Ariel Wilkis

Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2024, 213 pp.

ISBN: 978-987-801-332-9

Mariana Luzzi<sup>1</sup>

I.

Ariel Wilkis propone en su último libro un recorrido por las deudas de los argentinos a lo largo de los últimos 40 años. Es decir, una historia de los distintos momentos y modalidades en que las familias accedieron al crédito, y a través de él participaron del consumo y disfrutaron de distintos niveles de bienestar. También una historia de cómo se gestionaron, tanto en el mundo privado como en la esfera pública, esas obligaciones que, en muchos casos, volvieron a las economías de los hogares más vulnerables.

Poner el foco en estas deudas constituye un gesto analítico central en un país donde durante mucho tiempo “la deuda” fue sinónimo de deuda pública, y en particular de aquella contraída con el exterior.

Pero hay algo más. Aunque se trata de su objeto de investigación, Wilkis se interesa por la deuda no tanto como un problema en sí mismo, sino en la medida en que ella puede ser vista, según sus palabras, como “método y símbolo” “de nuestras aspiraciones y fracasos como sociedad democrática” (p.21).

En otros términos: la deuda de los hogares es aquí la puerta de entrada para contar *otra* historia, más grande. Podríamos decir que funciona como un recurso narrativo. Como en esas obras de ficción donde la historia singular de uno o varios personajes, desplegada a lo largo del tiempo, nos permite ir más allá de sus vidas para entrever cómo se vivía en otros

---

1. Escuela IDAES, Universidad Nacional de San Martín - CONICET

momentos, qué transformaciones atravesaban a la sociedad (y por lo tanto a los protagonistas), en qué claves se decodificaban conflictos y aspiraciones sociales. Lo que interesa a Wilkis es proponer una clave novedosa para problematizar los 40 años de democracia, sus logros y sobre todo sus cuentas pendientes. El autor lo sintetiza así: “las deudas son modos de transitar y tramitar las crisis sociales, su derrotero ofrece una versión a escala de las transformaciones mayores de la estructura de la sociedad argentina en estas cuatro décadas desde el retorno de la democracia” (p. 16).

El recorrido que propone el libro sigue la cronología de los gobiernos nacionales desde 1983 hasta 2023. Su primer hito es la tristemente célebre circular 1050 del BCRA, que en 1980 estableció un mecanismo de indexación de las deudas con el sistema financiero con gravosas consecuencias para los deudores. El efecto de la medida sobre las economías domésticas fue tal que, aún en plena dictadura, desencadenó la movilización de las familias afectadas dando origen a un conflicto que se prolongaría en los primeros años de vida democrática. La dinámica inflacionaria y sus efectos sobre el consumo y las deudas (a través de los mecanismos de actualización) serán la marca del gobierno de Alfonsín hasta su final en la hiperinflación de 1989, episodio en el que concluye el primer capítulo.

El capítulo 2 aborda los años de la convertibilidad. La reforma del estado, el programa de estabilización y la expansión de las finanzas son los grandes procesos que jalonan el período, a través de sus impactos en el consumo y el endeudamiento. Del voto cuota a la crisis del 1 a 1, Wilkis se ocupa aquí de las articulaciones entre deuda y política al nivel de las familias, de las empresas desplazadas por el cambio de modelo económico y también del propio Estado.

En el capítulo siguiente Wilkis se interna en los años kirchneristas para mostrar las múltiples vías mediante las cuales el endeudamiento alimentó el crecimiento del consumo interno entre 2003 y 2015. Se trata de una etapa marcada por el cambio en la interpretación del gobierno sobre el dinero público que circulaba hacia los sectores más vulnerables (p. 96). También por la complejización de la oferta financiera destinada a los hogares, tanto a nivel formal como informal. Y, por último, por la consolidación de nuevas articulaciones entre políticas públicas de transferencia de ingresos y expansión del crédito (y de la deuda).

Los capítulos 4 y 5 abordan dos períodos críticos respecto del endeudamiento de los hogares argentinos. El primero se ocupa del gobierno de Mauricio Macri, signado por una nueva fase de endeudamiento externo (y regreso al FMI) y también por el crecimiento del endeudamiento familiar, convertido cada vez más en un recurso indispensable para asegurar la supervivencia por parte de los grupos de menores ingresos. El segundo se interna en el laberinto de la pandemia para mostrar cómo las deudas fueron ocupando un lugar cada vez más importante en las infraestructuras monetarias con las que los hogares gestionan sus condiciones de vida (p.184). En particular, el capítulo problematiza las condiciones singulares en que esos endeudamientos se desplegaron y cómo, en el contexto de las medidas de aislamiento, afectaron de manera desigual a mujeres y varones y a distintas categorías

de trabajadores. Por último, el autor también ocupa aquí de la aceleración de la inflación y sus efectos tanto en la economía de las familias como en las demandas y expectativas de los ciudadanos frente a las elecciones de 2023.

## II.

Mirar la deuda para pensar la democracia constituye una operación analítica interesante, en particular cuando la leemos a la luz los trabajos previos del autor, que en buena medida se recuperan en *Una historia de cómo nos endeudamos*. En *Las sospechas del dinero* (2013), el autor mostraba el recorrido de una investigación que empezó en la sociología política para terminar en la sociología económica: fue al barrio para estudiar la política de los sectores populares y descubrió el dinero y su potencial para pensar la vida social. Aquí, en cambio, el camino es el inverso. Wilkis mira las deudas y encuentra allí una clave para pensar la vida democrática: la relación entre promesas políticas y vida social.

Ese desplazamiento no es solo retórico. Se observa también en el contrapunto que propone el libro con trabajos provenientes de otros campos. En la introducción, el autor define su método como demasiado “heterodoxo para el canon de la historia económica tradicional”, que mira más a las instituciones y los mercados que a los individuos y las familias. Y también respecto del “canon de la sociología política”, que nunca tuvo a las deudas en su agenda (p. 21). Una discusión, a la vez conceptual y metodológica, se plantea con ambos campos de estudios.

Este modo de pensar las deudas familiares como un modelo a escala para interrogar la vida social también implica algunos corrimientos respecto de las maneras en que tradicionalmente la sociología propuso pensarla. Podríamos decir que el libro propone tres movimientos importantes, que ya estaban presentes por separado obras previas del autor, pero que aquí se presentan de manera más sistemática.

El primero consiste en ubicar a las deudas donde antes estaba el trabajo; desafiar la persistencia del trabajo como “gran integrador” mediante la incorporación de otras claves para pensar los modos desiguales de participación en la vida social.

El segundo apunta a poner a las deudas (y más en general a las finanzas) donde antes solo se identificaba al Estado. Es decir, pensar al par crédito-deuda como un elemento esencial de las *infraestructuras monetarias* que hoy son la clave para acceder al bienestar.

El tercero propone pensar el endeudamiento de los hogares como forma contemporánea por excelencia de la *cuestión social*. Mientras que en la década de 1990 la “nueva cuestión social” estaba centrada en la crisis del empleo (con el crecimiento del desempleo y la precarización), en la actualidad la deuda ocupa ese lugar, sin por ello desplazar a los problemas asociados al empleo sino justamente interactuando con ellos.

El gran aporte del libro no es entonces el de ofrecer una *historia* sino también un nuevo modelo de entendimiento para pensar las formas contemporáneas de la desigualdad y la dominación.

### III.

Por último, resulta importante destacar que la vocación principal de *Una historia de cómo nos endeudamos* es la intervención pública. Wilkis relee sus investigaciones de los últimos años e interroga algunos huecos en esa historia con el propósito de aportar algo nuevo a una conversación que espera trascienda los muros de la academia.

En un contexto de ataque al sistema científico en general y a las ciencias sociales en particular, ese gesto tiene un valor especial, tanto por lo que pretende *hacia afuera* como por lo que propone pensar *hacia adentro* de las ciencias sociales.

¿Pueden nuestras disciplinas, como afirma Wilkis al final del libro, “producir un conocimiento acumulado en el tiempo, disponible para captar las urgencias del presente”? En otras palabras, ¿pueden contribuir, de un modo riguroso y renovado, a esa crítica indispensable de los modos desiguales en los que se configura el mundo social? El autor sostiene que sí y *Una historia de cómo nos endeudamos* es sin dudas un excelente ejemplo de ello.



## RESEÑA

# Huir de la justicia: la vida fugitiva en una ciudad estadounidense

Autora: Alice Goffman

Quilmes, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2023, 345 pp.  
ISBN: 978-987-558-855-4.

Celeste Chavez<sup>1</sup>

En su libro *Huir de la justicia: la vida fugitiva en una ciudad estadounidense* (2023), la socióloga norteamericana Alice Goffman analiza las trayectorias de vida de un grupo de jóvenes de una comunidad negra en un barrio de Filadelfia, Estados Unidos. Su trabajo etnográfico da cuenta del hostigamiento que afecta diversos aspectos de sus vidas, impidiéndoles el acceso a derechos ciudadanos y marginándolos de la vida social. Asimismo, pone en evidencia cómo estas juventudes se ven atravesadas por altos niveles de encarcelamiento.

El libro examina cómo el vínculo de estos jóvenes con el sistema judicial afecta todos los aspectos de sus vidas, forzándolos a construir sus existencias en las periferias de la legalidad. Esta vida los exilia de la posibilidad de ejercer la ciudadanía: no denuncian crímenes ni abusos de poder, no suelen recibir atención en hospitales ni asistencia estatal. El hecho de ser “prófugos” y llevar sobre sí órdenes de captura los excluye, incluso, de la posibilidad de tramitar un documento de identidad. Además, en caso de ser atrapados, las numerosas instancias penales tampoco garantizan que estos derechos sean respetados. Esta carencia sistemática no solo fomenta estrategias de supervivencia y perfeccionamiento en la evasión de la justicia, sino que también estimula un concepto de masculinidad y virilidad ejemplificado en la lógica de la resistencia y/o “aguante” (Garriga, 2022), no solo frente al maltrato institucional, sino también ante situaciones graves como heridas, asaltos y autoritarismo.

En términos generales, esta investigación describe la desigualdad estructural que enfrentan los jóvenes de los barrios periféricos y empobrecidos, ejemplificada en una compleja y hostil relación con el Estado y sus instituciones. Desde una edad temprana, los jóvenes se ven inmersos en una trama de conflictos sociales y económicos que se intensifican a medida que se acumulan sus condenas judiciales. La tensión con lo judicial y penal se manifiesta no solo en hechos frecuentes de violencia institucional, sino también

1. Núcleo de estudios sobre violencias, Escuela IDAES, Universidad Nacional de San Martín.

en una lógica de endeudamiento generalizado que asigna un valor monetario a cada delito cometido. Estos jóvenes crecen y aprenden dentro de una estructura punitiva y arbitraria, dispuesta a encarcelarlos por infracciones consideradas “leves”. Este proceso, entonces, potencia el endeudamiento de los jóvenes y de sus familias, convirtiéndolos en rehenes económicos del poder judicial.

Goffman inició su trabajo de campo como estudiante de Sociología en la Universidad de Pensilvania. Su objetivo inicial fue investigar las tramas de relaciones entre los estudiantes blancos y las empleadas de la cafetería del campus universitario, todas ellas negras y residentes de barrios suburbanos. Fue a partir de este interés que estableció contacto con una de las empleadas (*Deena*), quien la puso en contacto con su nieta *Aisha* para que le diera clases particulares. En virtud de esta conexión, Goffman no solo conoció a *Aisha*, sino también a su grupo de amigos, novios, parientes y conocidos, llamados en su libro “*los chicos de la Calle Sexta*”. Este encuentro cambió por completo el rumbo de su trabajo. Cautivada por sus experiencias, decidió centrar la investigación en sus trayectorias de vida, su relación con la justicia y el sistema penal, así como en la intimidad de sus redes afectivas y familiares. Explorar e iluminar cómo se construyen los sentidos y las perspectivas en una vida configurada en los márgenes del estado de derecho y del mundo público son algunos de los objetivos principales del libro.

En relación con los aspectos metodológicos, la etnografía se realizó entre 2008 y 2014. Para conseguir una observación participante constante y acompañar a sus interlocutores en sus actividades diarias, la autora se mudó al barrio de la Calle Sexta y realizó un trabajo de campo que terminó ocupando casi todo su tiempo y formando parte integral de su propia vida. Este enfoque le permitió mantener un registro etnográfico muy preciso, que incluyó entrevistas, relatos, narraciones y reflexiones. Sin embargo, su alta inmersión en el campo también la expuso a situaciones violentas de diversas naturalezas, tanto por parte de la policía como por las dinámicas internas de los propios sujetos a los que acompañaba.

En las primeras páginas del libro, Goffman analiza el aumento sin precedentes de las detenciones en EE.UU. Esta tendencia alcista se inicia en los tempranos años 70, alcanzando su punto máximo en el año 2000. Describe cómo el creciente número de personas encarceladas proviene desproporcionadamente de comunidades negras y empobrecidas, y destaca la disparidad significativa en las tasas de encarcelamiento entre personas de diferentes etnias y estratos sociales. Resalta que, aunque ha habido una expansión de los derechos para las personas negras, este avance ha sido contrarrestado por un incremento en el endeudamiento y el encarcelamiento de las mismas. Subraya que la llegada del crack en 1980 intensificó los ilícitos en las comunidades con mayor desigualdad, lo que reforzó las políticas punitivas y llevó a un aumento de penas por delitos menores, así como a un incremento en la presencia policial y en las tasas de detención. También acentúa que, a pesar de una reducción en la tasa de delincuencia en 1990, las estrategias de “mano dura”

continuaron y se expandieron, imponiendo penas más severas para infracciones referidas a la prostitución, vagancia y posesión de estupefacientes.

En el capítulo 1 se presentan a los protagonistas del libro: los varones residentes de la Calle Sexta. Muchos de ellos comienzan a tener contacto con el mundo judicial a una edad temprana (a partir de los 11 o 13 años). Con historias similares en cuanto a sus composiciones familiares y condiciones materiales de existencia, se ven inmersos en el mundo de la ilegalidad, que incluye la venta, posesión y consumo de sustancias ilegales, robos, asaltos y tenencia de armas, entre otros. Esta situación los categoriza como “buscados por la policía y por la justicia”, transformando sus rutinas y su forma de percibir el territorio, ya que viven bajo amenaza y en una huida permanente.

Respecto de las diversas estrategias para evadir a las instituciones estatales, tema central en el capítulo 2, la autora repone la voz y la agencia de estos actores, detallando las tácticas y métodos que utilizan para mantenerse fuera del alcance de las autoridades. Revela cómo se despliegan una serie de habilidades sociales que presentan el hecho de escapar como una práctica de supervivencia y, en muchos casos, de cuidado. Esta condición no solo limita su acceso a los derechos fundamentales, sino que también mercantiliza el ejercicio de la libertad, transformándolo en un estatus de clase cada vez más inaccesible y provocando que sea el propio sistema el que los impulse a “vivir por fuera de la ley”.

El libro dedica una atención especial a la situación de las mujeres familiares de los jóvenes buscados —madres, abuelas, hermanas, tías, novias, esposas, etc.— quienes, en la mayoría de los casos, son las principales sostenes de sus hogares. Ellas enfrentan el hostigamiento por parte de las fuerzas policiales y los operadores judiciales, reflejados en allanamientos violentos, escuchas y persecuciones ilegales que forman parte de un acoso sistemático. El “hostigamiento” (Pita, 2019) se articula desde una lógica patriarcal que amenaza con quitarles la custodia de sus hijos, utilizando estas amenazas para presionarlas a revelar el paradero de sus parientes buscados. Esto produce un efecto desestabilizador, rompiendo la confianza y generando una “criminalización” interna al estigmatizar a quienes confiesan el paradero de los fugitivos como “deladoras”. Este disciplinamiento ilustra un doble movimiento de coerción: por un lado, la presión externa de las autoridades mediante amenazas físicas y empíricas, y por el otro, la presión interna de sus allegados. La autora destaca la figura de las “jinetas”, mujeres que resisten este hostigamiento, enfrentando y resistiendo las distintas violencias. Estas “jinetas” ejemplifican la lógica del aguante perpetuada en las femeneidades, acentuada por una violencia de género que solo concede reconocimiento a quienes “demuestran” ser merecedoras de él a base de soportar el dolor.

En los capítulos 4 y 5 se analiza cómo estas juventudes desarrollan dinámicas particulares en sus relaciones y afectos, así como una forma especial de entender ciertos valores, como el compañerismo y la lealtad. Además, llevan a cabo diferentes acciones y estrategias que no solo los ayudan a gestionar su situación dentro del sistema penal, sino que también les permiten aprovecharlo para su propio beneficio. La autora describe cómo este aspecto

instrumental se basa en métodos de castigo, venganza y conveniencia que los sujetos utilizan entre sí para construir sus vínculos: delatar ante la policía, proteger a algunos y desproteger a otros, o dejar a alguien en “espera” como formas de realizar “ajustes de cuentas” y enviar mensajes dentro de la comunidad. Además, Goffman aborda la ambigüedad moral de estas acciones, que se manifiesta en un entorno lleno de traiciones, perdones y olvidos. En este contexto, el orgullo y el prestigio emergen como cualidades clave en constante debate y jerarquización. Aunque la valentía y el honor son atributos altamente valorados, su significado puede cambiar según las circunstancias, lo que resulta en lazos sociales elásticos y flexibles.

Muchas de las condiciones para mantener una *probation* o una libertad condicional están vinculadas al micromercado ilegal de diversos recursos, como la venta de orina para un control médico, la atención de llamadas impostando la voz, salidas nocturnas de los centros de menores, documentos falsos, estudios de diverso tipo, entre otros. Los controles de drogas y/o de resultados de “buena conducta” que deben pasar quienes tienen una causa judicial son frecuentes, y de igual manera, lo son las ofertas del mercado para adquirir ese fragmento de libertad. Personas de la comunidad, comerciantes, amigos y familiares a menudo ofrecen estos servicios, generando una oferta y demanda ilegal que los representantes del sistema judicial suelen conocer y, en muchas ocasiones, también monetizan.

En el último capítulo, titulado “Gente limpia”, la autora analiza casos de personas que han logrado mantenerse “limpios” —sin problemas con la justicia— en un entorno “sucio”. Examina trayectorias de vida distintas a las presentadas anteriormente, enfocándose en un grupo de personas residentes de la Calle Sexta y sus alrededores que viven sin enfrentamientos con la policía ni con problemas con la justicia. Goffman detalla cómo estos pasan la mayor parte de su tiempo en el ámbito privado, reclusos en sus casas y lugares cerrados. Esto es descrito como una forma de evitar los conflictos y peligros asociados con estar en “la calle/en el afuera”. Además, destaca que, a pesar de enfrentar segregación y desigualdad social, muchas de las personas que logran mantenerse “limpias” cuentan con apoyos materiales, afectivos, institucionales y simbólicos que les permiten imaginar un futuro posible dentro del marco legal, a pesar de tener amigos y/o familiares en conflicto con la ley.

*Huir de la justicia* explora diversos aspectos de la vida de los jóvenes en la Calle Sexta y describe las condiciones de vida en las comunidades afrodescendientes, segregadas y empobrecidas. En estas comunidades, el acceso al ejercicio de la ciudadanía se vuelve prácticamente inalcanzable o muy exclusivo, reservado solo para quienes cuentan con algún bien material o simbólico previo. Goffman realiza una crítica contundente al sistema democrático de EE.UU., destacando una gran contradicción: mientras el país avanza en la concesión de derechos a las personas negras, incluso eligiendo un presidente negro, al mismo tiempo intensifica su régimen penal y punitivo, dirigiéndolo especialmente hacia la población negra y empobrecida. La autora argumenta que este mecanismo de encarcelamiento selectivo guarda un paralelismo con las anteriores formas de opresión racial,

sugiriendo que el régimen penal actual actúa como una forma contemporánea de control y represión racial.

Por lo expuesto, es posible afirmar que el trabajo de Alice Goffman tiene un gran valor etnográfico debido a su dedicación y profundidad en el trabajo de campo. No solo vivió en la Calle Sexta, sino que también acompañó diversas situaciones que pueden categorizarse como riesgosas y amenazantes. La publicación del libro generó mucha polémica e incluso problemas legales para Goffman. En el libro, la autora narra en primera persona acontecimientos violentos y brutales en los que a menudo ella misma estuvo involucrada. De hecho, sobre el final del libro describe una escena en la que matan a un joven con el que ella solía compartir tiempo. Allí relata cómo es el sentimiento de venganza que la embarga y el sentido de “justicia por mano propia” que experimenta. La permanencia que narra en el libro, su nivel de exposición y sus múltiples enfrentamientos con el peligro no solo explican cómo es una comunidad que huye, sino también cómo una etnógrafa lo hace junto a ellos. Aunque existen antecedentes de etnografías similares, como el libro de Philippe Bourgois, *En busca del respeto: vendiendo crack en Harlem* (2012), el valor añadido del trabajo de Goffman radica en la minuciosidad de sus notas, su inmersión en el campo y su crítica al sistema estadounidense de administración de justicia. Es interesante destacar la contradicción que enfrenta la autora en cuanto a qué y cómo decirlo, los límites éticos y profesionales de la disciplina, y los fines de quienes escriben sobre problemas públicos y políticos. En definitiva, ¿escribimos para transformar la realidad?

## Referencias

- Bourgois, Philippe (2012). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garriga Zucal, José (2022). *La era del aguante. Barras, hinchas, violencias y muerte en el fútbol argentino*. Buenos Aires: Ariel.
- Pita, María Victoria (2019). Hostigamiento policial o de las formas de la violencia en barrios populares de la Ciudad de Buenos Aires. Relato de una investigación. *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, 60, 78-93.



ISSN 185 12578

RESEÑA

# Políticos, funcionarios y académicos. La formación universitaria de los economistas en Buenos Aires (1821-1966)

Autor: Mariano Arana

Buenos Aires, Imago Mundi, 2024, 261 pp.

ISBN: 978-950-793-431-5

Ignacio Andrés Rossi<sup>1</sup>

El reciente libro de Mariano Arana presenta una investigación original sobre la formación de los economistas en la Argentina. A partir de un estudio que rastrea la relación entre los planes de estudio, los docentes y contenidos en la formación económica con la agenda de planificación estatal entre 1821 y 1966, esta investigación permite conocer la historia de la formación de grado de los economistas en nuestro país. El estudio se enfoca en cuatro casas de estudio: la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), la Universidad Católica Argentina (UCA) y la Universidad Nacional del Sur (UNS), analizando el contexto social, económico e histórico de cada período, el contorno universitario propio de cada institución, el núcleo curricular de los planes de estudio, las propuestas didácticas y los principales referentes económicos. Todas estas dimensiones se encuentran atravesadas, a su vez, por un fuerte énfasis en el estudio de la historia del pensamiento económico. De esta manera, el análisis histórico y económico dota al libro de una perspectiva original al combinar diferentes herramientas interdisciplinarias para constituirse en una iniciativa innovadora en cuanto al conocimiento de la formación de los economistas de base.

El primer capítulo analiza los primeros cursos de economía política desarrollados en el período 1921-1947, en tanto antecedentes de la primera propuesta de creación de una Licenciatura en Economía en el seno de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la UBA.

---

1. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Con un trabajo intenso de archivo universitario, Arana muestra cómo el primer curso de Economía Política en la UBA tuvo una inspiración ricardiana sobre la base de las teorías de la renta, la población y los salarios, y las ventajas del comercio, pero también otras propias de la economía política clásica francesa. No menos importante es el examen de figuras públicas involucradas en las primeras cátedras de economía, como las de Vicente López y Planes, Dalmacio Vélez Sarsfield, Bartolomé Mitre y Nicolás Avellaneda. Lógicamente, los debates de la época entre el proteccionismo y el libre cambio se replicaron en los programas de estudio, aunque, como marca el historiador, avanzados los años setenta del siglo XIX, destacó la ausencia de la llamada Revolución Marginalista. Posteriormente, con el desdoblamiento del primer curso de Economía Política, se creó el de Finanzas Públicas, junto con la llegada de las doctrinas comunistas y socialistas de autores como Pierre-Joseph Proudhon, Ferdinand Lasalle y Karl Marx, de la mano de una creciente influencia del empirismo y el historicismo. Con la creación de la Facultad de Ciencias Económicas en 1913, llegaron los primeros planes de estudio para la formación de contadores nacionales y de doctores en Ciencias Económicas, con un creciente aumento del marginalismo y un dominio general de la formación económica neoclásica. Aunque, como subraya Arana parafraseando a Prebisch, tempranamente existió la demanda del cambio en los planes de estudio que todavía confundían carreras dispares como la de contador, economista y actuari.

El segundo capítulo propone rastrear el origen de los economistas aun antes de la creación de las primeras licenciaturas formales en 1958 en la UBA, la UCA y la UNS. Arana destaca la formación de un primer plan de estudios que fue marginado en los análisis históricos y que, aunque no llegó a instrumentarse formalmente, generó fervientes debates y antecedentes para entender la formación de los primeros economistas. Fue en la revista de la Facultad de Ciencias Económicas (RFCE), creada a mediados del siglo XX, que, a diferencia de la clásica Revista de Ciencias Económicas (RCE), se encontraba alineada al Poder Ejecutivo, donde surgieron las iniciativas para crear la primera licenciatura en economía. Como muestra Arana, la iniciativa involucró al economista Raúl Prebisch, quien tempranamente mostró preocupación por diferenciar la carrera de contador de la de economista y se esforzó por complementar las teorías extranjeras con los problemas locales. Así, con las herramientas del historiador del pensamiento económico, Arana da cuenta de cómo Prebisch tuvo un significativo empeño en formar economistas conocedores de la realidad nacional y la economía latinoamericana. También resulta interesante la jerarquización realizada sobre la Comisión Asesora de la Reforma del Plan de Estudios, presidida por Pedro J. Arrighi, delegado e interventor de la FCE, entre otros, que presentó un proyecto alternativo al de Prebisch, aunque finalmente confluyeron. Por último, Arana analiza otro plan de estudios de 1953, que, como el anterior, estaba influido por la vigente doctrina justicialista que entonces jerarquizaba en los currículos oficiales el examen de los planes quinquenales del gobierno y cuestiones relacionadas a la filosofía justicialista, finalmente marginadas con el golpe de 1955.

El capítulo tres se encuentra destinado al estudio de la actualización de los contenidos de la economía política entre 1957-1966 en la UBA. Como destaca Arana, todavía otros profesionales, como contadores, abogados e ingenieros, seguían muy involucrados en la enseñanza de la economía de grado y los egresados de esta eran mínimos en relación a los contadores. El estudio del primer plan de la Licenciatura en Economía Política de la UBA le permite al autor relevar cuestiones como las exigencias de aprobación y la jerarquización de nuevos contenidos teóricos de la economía en desmedro de otros vinculados a la contabilidad. Por caso, Arana rescata la relevancia de los contenidos relacionados al desarrollo económico desde las teorías del crecimiento, el ahorro, la acumulación, el cambio técnico y la tecnología. También le otorga central relevancia a algunos encargados de la formación de grado, como los economistas Julio H. Olivera, con sus aportes para el estudio de la inflación estructural, o Guido Di Tella, con sus estudios sobre la industria, cuya huella reconstruye a partir de testimonios y entrevistas, además de archivos universitarios. Otro ámbito relevante para conocer la formación de los economistas es el de las primeras Jornadas Anuales de Economía (FCE-UBA), realizadas en 1962. Arana examina los trabajos presentados y muestra la fuerte impronta cepalina de sus temas: los efectos del crecimiento económico en la distribución de los ingresos, los límites de los procesos de desarrollo o las causas de la expansión de los ingresos, entre otros.

El capítulo cuatro corre el foco de la UBA para analizar la economía política en la UNLP, la UNS y la UCA. En el caso de la UNLP, Arana registra la importancia del economista rumano nacionalizado argentino Oreste Popescu, fundador del Instituto de Investigaciones Económicas y de la revista *Económica*, destacando su impronta histórica en la formación de economistas. Subraya la influencia de las ideas keynesianas en la UNLP, pero también de las ordoliberales, que releva en los artículos y autores que participaban de su revista de economía. Simultáneamente, Arana muestra que la formación económica en la UNLP tenía una fuerte influencia microeconómica neoclásica y una tradición que jerarquizaba la formación de economistas académicos y, a su vez, dirigidos a la función provincial. En el caso de la carrera en la UNS, se destaca el mayor espacio acordado al estudio de los sectores productivos, que diferencia a la carrera de las impartidas en la UBA y la UNLP, pero también el mayor contenido histórico y económico sobre el matemático y contable. En esta casa de estudios, Arana destaca la importancia de personalidades docentes como Miguel Teubal, Oscar Braun, Horacio Ciafardini y Juan Carlos Coraggio, así como de la revista *Estudios Económicos*. A su vez, subraya que fueron refugiados políticos llegados desde el exterior, como los rumanos Lascar Savenau y Florín Manoliu y el croata Uros Bacic, los que influenciaron a la economía política en la UNS. Por último, en la UCA, la formación de economistas se encontró influida por principios evangélicos, con contenidos filosóficos y religiosos que ocupaban más de un tercio del plan de estudios. Entre los primeros egresados de la carrera de economía de la UCA se contaron algunos de renombre, vinculados tanto a perspectivas ortodoxas como heterodoxas: Alberto M. Bengas Lynch, Miguel Ángel Broda,

Alberto Grimoldi, Juan Carlos de Pablo, Eduardo Basualdo y José Luis Machinea. A partir de sus testimonios, se recrean los debates entre monetaristas y estructuralistas, y entre las personalidades de Prebisch y Federico Pinedo, entre otros de relevancia contemporánea.

Por último, el capítulo cinco indaga en el currículo ampliado de la formación de economistas, interesándose en ámbitos institucionales de relevancia de su época, como el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), el Consejo Federal de Inversiones (CFI), el Instituto Torcuato Di Tella (UTDT), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la Fundación Ford (FF). Por ejemplo, en el marco de una “latinoamericanización” de los contenidos económicos durante los años sesenta, Arana destaca la figura de los estructuralistas Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel, pero también de autores críticos de la CEPAL como Celso Furtado y Ruy Mauro Marini. También fueron relevantes las universidades norteamericanas de Harvard, Chicago, Yale y Columbia, que, con acuerdos como los celebrados entre Chicago y la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO), presionaron por aportar sus enfoques a la formación de los economistas nacionales. En el caso concreto de la CEPAL, Arana recrea la capacitación de tres meses ofrecida en diferentes ciudades latinoamericanas, con fuerte impronta internacionalista abocada al desarrollo y a la formación de técnicos y programadores de decisiones políticas, a cargo de Jorge Ahumada. Otro curso de estas características distintivas fue el *Development Advisory Service*, provisto por Harvard con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), dirigido por Richard Mallon con la colaboración de Simón Kuznetz. Sobre la Fundación Ford, Arana muestra que dicha institución destinó amplios recursos a temas relacionados con la economía en Argentina y que tuvo llegada en la UTDT, tras no poder insertarse en la UBA. En estos años, la perspectiva de la FF se presentó como un espacio destinado a formar economistas dispuestos a superar los años de estancamiento del peronismo. En definitiva, el análisis de los ámbitos de co-formación de economistas le permite al autor dar cuenta de los objetivos que persiguieron instituciones como la CEPAL y la FF. Entre los principales, se encontraba la formación de economistas en problemas nacionales, como también tender un puente entre la investigación y la función pública.

El libro de Arana se presenta como un aporte imprescindible a la historia económica y del pensamiento económico, y ofrece la posibilidad de conocer en profundidad la historia de la formación de economistas en la Argentina, desde las primeras cátedras en el siglo XIX hasta las propuestas de carrera de Licenciatura en Economía desde mediados del siglo XX. El abordaje destaca por una triangulación teórica original que combina en su análisis las relaciones entre el Estado y la función pública, el pensamiento económico internacional y nacional, y la historia económica y social concreta en cada periodo. Esta mirada permite un entendimiento integral de la influencia de los contenidos económicos dirigidos a “políticos, funcionarios y académicos” encargados de enseñar la economía y formar a los primeros economistas, así como ponderar las teorías, los currículos y los derroteros institucionales detrás de cada periodo. En definitiva, junto a la variedad de fuentes que incluye el libro,

desde los programas de estudio, las revistas universitarias y los testimonios y entrevistas, entre otras, se permite conocer cómo se forjaron los economistas en Argentina y también entender las perspectivas educativas desde las cuáles se relacionaron con el poder político, la función pública y la vida nacional.

**Papeles de Trabajo 34**

La revista electrónica del IDAES

**Escuela Interdisciplinaria  
de Altos Estudios Sociales UNSAM  
UNSAM Edita**

**NRO 34**

**CIRCULACIONES TRANSNACIONALES  
EN LA HISTORIA RECIENTE**

